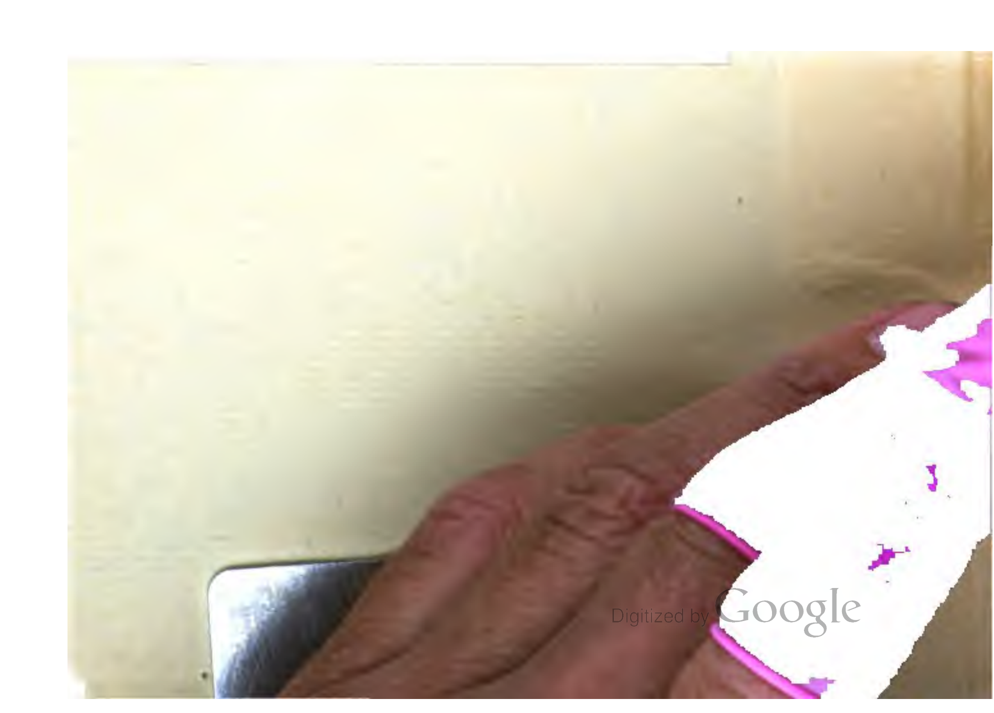






ESCORZOS

— POR —

J. Graterol y Morles.



CURAZAO.

Imprenta de La Librería de A. Bethencourt é Hijos.

1900.



ESCORZOS

LIBRO I.

EMOCIONES

— DE —

ARTE





J. Graterol y Morles.



"ESCORZOS"

DEDICATORIA.

PROLOGO.

LIBRO I.

Emociones de Arte.

LIBRO II.

Reflexiones.

LIBRO III.

Homenajes y Lauros.

• LIBRO IV.

Reminiscencias.

DEDICATORIA.

Temeroso de las veleidades de la vida y angustiado por la desconfianza que nos inspira siempre el incierto porvenir, venía preocupado con la idea de condensar para mis hijos un recuerdo en que quedasen encerrados algunos ecos de mi vida, y en que pudieran ellos encontrar las palpitaciones que un día agitaron mi pecho, cuando, con el alma vibrante de emoción, encendida por el amor y dilatada por la contemplación de las cosas grandes y bellas, se despidieron de mi mente algunos destellos, acaso proyectables más allá del reducido ambiente individual y tal vez dignos de benévola acogida, siquiera fuese en el seno de generosos afectos.

Solo así se explica la aparición de este libro, ageno en absoluto á toda pretensión.

Bien sé yo que no escasean, mas bien abundan en estas páginas errores literarios; que mal pusiera en ellas esmero de purista quien retenido por la mano de la fatalidad entre las arideces de una profesión ardua y lastimosa, no ha tenido vagar para adiestrarse en el manejo artístico de la lengua, y solo ha acariciado desde lejos, con mirada codiciosa, el recinto augusto donde guardan sus tesoros los favoritos de la gloria y de la fama, príncipes del pensar y del decir.

Como caprichos de artista me he limitado á consignar en estos capítulos, sensaciones é ideas, ya dormidas en la memoria y que la pluma ha ido evocando en medio al sereno resplandor que irradian los breves momentos estéticos que ha vivido mi alma. Y como mi objeto principal es consagrar aquí un culto de recuerdos, he querido dedicar cariñosamente estos escritos, y para realzarlos también, enlazándolos á los nombres ya prestigiosos en las artes y en las letras de aquellos amigos míos que de antiguo mantienen familiaridad con los supremos ideales, quienes me enseñaron á pensar y á sentir en sus obras y me indujeron á visitar ese país encantado de los sueños, poblado de quimeras, de sitios apacibles, de paisajes risueños y de miríficas perspectivas, desde donde el espíritu conmovido, libre de falaces sugestiones y como arrebatado por un influjo superior, emprende sus romerías ideales, remontándose á espacios infinitos, solo abordables á la fantasía, inaccesibles al lenguaje, llenos de luz y de armonías.

Coro, Mayo 29 de 1900.

Prólogo

Si las ideas, como juzga un eminente pensador de nuestra época, son comparables á los caballeros andantes que llevaban escrita en el escudo la serie de sus reveses y de sus victorias, el libro en que aparezcan tratados varios y complexos temas, representativo cada cual de tendencia distinta, puede resultar muy bién á los ojos de la sana crítica campo de contrapuesta lucha, donde se ofrezca la figura del autor iluminada unas veces por las claridades del triunfo y otras envuelta en la penumbra de la derrota. El constante acierto es dón escaso, máxime en obras de arte y en ensayos científicos, que casi siempre se examinan conforme al influjo de la escuela predominante, para concederles ó negarles aplauso y aceptación. De ahí tanto criterio convencional en asuntos literarios y tanto espíritu de contradicción en materias filosóficas. De ahi que Toiomeo Filadelfo viva siempre para maldecir y lapidar á los Zoilos de todas las edades, y esté perennemente deseoso Tolomeo Filopátor de rendir pleito homenaje á los Aristarcos de todos los tiempos. Sin esa especie de dualismo intelectual, que en ocasiones. por suerte muy contadas, ha querido hacerse sentir en las regiones de lo absoluto, donde las ideas son unas é inviolables al modo de las sacerdotisas de Vesta, no se comprendería cómo ingenios de la altura de Shakespeare y de Cervantes hubiesen tenido que ver, desde los centros del roposo eterno, revalidada su gloria por el sufragio de la posteridad.

Sometida cada generación á ganar en contienda consigo misma el lote de grandeza, largo ó corto, que le quepa en los designios providenciales, extrema en ciertos casos la fuerza que posee y se aventura en correrías misteriosas, de donde no siempre logra tornar con el alma tranquila y absuelta la conciencia. De esas arriesgadas excursiones resulta el deseo de ver preponderar en la ciencia una nueva doctrina, ó la aspiración á implantar en el arte un sistema extraño, sin consultar, como consulta el adestrado cultor, la calidad de la simiente y la condición del terruño. Establecida entonces la pugna entre lo natural y lo sobrepuesto, es menester largo espacio y no menos prolongado martirio para que el concepto de la verdad se depure y prevalezca. Vienen á ser tales circunstancias como piscinas ó crisoles á que por superior designio se someten las artes y las ciencias, para demostrar la excelsitud de su origen y el alcance de sus genuinos atributos.

Y, como al presente nos hallamos en uno de esos períodos de prueba, bueno es no juzgar de obra alguna de la inteligencia humana sin poner oído á los vientos que soplan sobre la cúpula del majestuoso templo, en donde mientras unos rendimos incienso de adoración á las vivas representaciones de la ciencia antigua y del arte cristiano, queman otros la mirra de su entusiasmo ante los símbolos de las nuevas escuelas.

Sugiéreme las precedentes consideraciones el libro intitulado "Escorzos" del Señor Doctor Graterol y Morles, por hallar en sus páginas, engalanadas con los más ricos atavíos de la prosa castellana, cierto disfrazado ó aparente eclecticismo, como si el autor, requerido al propio tiempo por opuestos principios, los mismos que se disputan hoy el dominio intelectual, no quisiera rendir parias á unos con entera mengua de los otros. No es que su pluma vacile en el camino de las ideas, y mucho menos que su espíritu padezca de timidez en la exposición de su culto, que harta fuerza tiene el Señor Doctor Graterol y Morles para embrazar el escudo de la defensa y blandir la espada del combate cuando se le llama á la lid en nombre de algún principio filosófico ó de alguna secta literaria. Lo que en él se descubre, lo que en la índole de sus estudios se adivina, es la sugestión ejercida por cierto grupo de autores modernos, algunos contrarios entre sí, y á quienes él admira con ese ardor que cuadra tan bién á las almas elevadas, si no se convierte en ciega obediencia ó en constante idolatría. Adviértese así la especie de batalla que libra su espíritu cuando habla del realismo y del naturalismo en la Novela, como se echa de ver en otros pasajes el entusiasmo con que ensalza á los grandes apóstoles del Catolicismo, á la par que califica con tendencia contemporizadora á determinados sectarios del Libre Pensamiento. Parece pugnar en su mente con la fé ó doctrina que él profesa, uno como anhelo por llegar á la conciliación de determinados principios en nombre del Arte, á lo cual se debe hallarlo en ocasiones próximo á vadear el torrente que separa ideas antitéticas, ó entregado á fórmulas abstractivas, de las que solicita el alma, para no caer en contradicción evidente, cuando se sorprende á sí misma en medio de atmosfera extraña á sus propios sentimientos y aspiraciones. En el vértigo de esa lucha invoca el nombre del célebre adalid del realismo contemporáneo, á quien combate gallardamente después de decir que ha traido "entre los pliegues de su vasto talento el gérmen de la nueva planta literaria" ; y como si la tal semilla, una vez puesta en el preparado surco, pudiera diversificarse y ofrecer renuevos ó brotes de forma y condición distinta, juzga el señor Graterol los frutos de la decantada escuela, ora movido de impulso favorable, ora con el terror de quien mira extenderse el ramaje del árbol maldito, á cuya sombra se engendran día tras día las representaciones de la miseria humana, paramentadas por el Arte en su embriaguez analizadora. Mucho puede la probada fuerza del autor contra el influjo de la secta naturalista, pero

acaso más por el llamamiento que hace á los caros recuerdos de su corazón que por convencimiento literario, según lo prueba el vago empeño con que presume hallar en algunas de las obras de aquel género, tendido un velo de trasparente castidad sobre las desnudeces de la vida. Y aun cuando en el propio estudio se detenga consternado ante los cuadros en que surgen las más torpes realidades de la existencia, bien se adivina en él ese diálogo mudo que la imaginación y el sentimiento sostienen á veces, vencidos por contrarias impresiones, y del cual resulta en determinados casos choque violentísimo, si no acuden á prevenirlo la razón con sus fueros y la conciencia con sus poderosos mandatos.

Como el doctor Grateral es, ante todo, hijo del estudio, al cual no da de mano sino para encarnar sus pensamientos en brillante forma, natural y hasta disculpable parece que trate de reflejar sinceramente en sus obras la serie de impresiones por él recogidas en largos peregrinajes al través de las varias escuelas literarias y científicas, y que al hacerlo atempere su labor, para mayor fidelidad, á cada hecho, doctrina, influencia ó circunstancia, sin menoscabo de las ideas consubstanciales con su espíritu ni de las creencias arraigadas en su corazón, para las cuales guarda él la más segura de las defensas en la propia atmósfera moral que envuelve su vida y sus acciones. Y por lo mismo que en la obra del doctor Graterol se recorre tan vasta órbita intelectual, poco extraño ó sorprendente viene á ser, á la postre, lo que ya se ha descrito como efecto de una lucha interna, cuyas peripecias se determinan con la intervención de agentes momentáneos, poco eficaces para cambiar de modo radical en el ánimo del autor doctrinas ó principios de venerable abolengo.

Al leer en orden consecutivo las cuatro partes del libro del señor doctor Graterol, parece que se asiste á la tarea de uno de esos diestros arborizadores que penetran, destral al hombro, en la parte más rica y tupida de bosque secular, para recoger aquí la oleosa sustancia del pino, cortar mas adelante la salutífera corteza del abeto, herir seguidamente el macizo tronco del quejigo, y hender, por último, las bienolientes fibras del cinamomo con el doble objeto de templar la curioosidad científica y concurrir á la obra del bien común mediante la observación de ciertos elementos utilizables en la vida, ó el análisis de principios químicos igualmente provechosos. Puede que el hierro, debido al mismo vigoroso impulso que lo mueve, destroce parte del leñoso pie y haga caer una ú otra rama, vestida de trasovadas hojas ; puede que al golpe sucumba éste ó aquel árbol y hasta llegue á ser deseable el paso de torrencial avenida y la subsecuente acción del astro solar para el desbrozo de las obstruidas sendas ; pero ello ni quita mérito al propósito concebido, ni desvirtúa los efectos de la difícil faena, en cuya realización han entrado, de consuno, el ingenio con sus fuerzas y la voluntad con su perseverancia.

Y á fé que no se transita por ninguno de los parajes adonde nos lleva el autor en el discurso de la obra, sin probar el

deleite producido por la acción amenizadora del estudio; como no se llega á penetrar tampoco en los asilos de amor que él nos descubre, sin aspirar el suave aroma de la ternura cristiana, en medio de las más puras emanaciones de la virtud y de la inocencia. Cuando recorre los dominios del Arte, nos hace asistir á la gestación misteriosa de las ideas dentro del inmenso espacio en que bullen, como las sustancias volcánicas, los gérmenes primitivos de ellas; y, si traspone el umbral de la ciencia, nos ofrece el cuadro de la vida en sus varias manifestaciones, ó nos presenta en los senos del orden físico las formas evolutivas de la materia, condolido de la suerte que cabe á ciertas especies ú organismos en la varia rotación de las cosas, y alarmado con el posible decendimiento de la eterna sombra sobre la frente del Universo. Al hablar de la juventud, bajo el sentido colectivo de la palabra, nos la muestra adornada con las mejores preseas del triunfo en el estrado social y en el palenque de la gloria; y, al pintarnos las virtudes cristianas, singularmente la Caridad, consigue tocar el corazón del lector con la vara mágica del sentimiento, como para hacer revivir anhelos generosos en pro de los que entran en la vida con la herencia del infortunio. Cuando desasido de las influencias exteriores se recoge en sí mismo y busca para su propio sér ambiente deleitoso, salva á fuero de hombre justo, los penetrales del hogar cristiano, y describe allí á la matrona evangélica, ungida por el amor conyugal, envuelta en el puro ambiente de los recuerdos, y entregada á las místicas comtemplaciones de la Religión Augusta que nos patentiza las preeminencias del espíritu y hace del dolor bien sufrido el mejor título para la eternidad.

Realza los cuadros del señor Doctor Graterol la prosa en que están descritos, rica y lozana por extremo, aun cuando no ofrezca alardes de exagerada corrección. Los exigentes pudieran tildar en ella la profusa mezcla de formas adjetivales con la no menos abundante copia de incisos accesoriamente entretegidos en las cláusulas y oraciones, como si el autor, cautivado por la sonoridad misma del idioma que sirve de vehículo á sus ideas, no se curase mucho de esquivar el señuelo de las locuciones expletivas y de las frases tautológicas. Resultan de ahí, en ocasiones, períodoso si rotundos y armoniosos como los del aplaudido orador y crítico Pastor Díaz, algún tanto difusos como los del erudito Canalejas. Tambien pudiera notársele el repetido uso del pronombre posesivo, allí donde los bizarros escritores del siglo de oro ponían siempre el artículo determinado; y así mismo fuera fácil señalarle proposiciones en que del simple cambio del relativo por el gerundio ó de la mera omisión de una partícula, se pudieran derivar ventajas positivas para la propiedad del sentido y la belleza material del concepto. Más esto arguye poco contra el mérito intrínseco de la forma literaria de "Los Escorzos," si atendemos á la condición de nuestra lengua ó á la sutileza de su mecanismo gramatical, tan susceptible de combinaciones y modos peculiares en que halla cada autor, aunque

á trueque algunas veces de la castiza naturaleza de la frase, el modo de pintar su propio carácter y el género de impresiones á que obedece su espíritu.

El célebre Clemencin, calificado por alguien, sin el respeto debido á la sabiduría, de gramático formulista, halló evidente similitud entre la construcción de la lengua latina y las creaciones arquitectónicas de los romanos, como si quisiera probar que toda expresión colectiva, sea cual fuere el orden á que corresponda, participa de una misma influencia desde el punto de vista histórico y social. Y lo que así se observa respecto de los pueblos, acontece por analogía con los individuos, de donde procede esa diversidad de estilos, pudiéramos decir personales, en que entra de singular manera la índole del respectivo escritor. Por ello es atildada la forma de Martínez de la Rosa, rotunda al par que severa la del Marqués de Valdegamas, sintética la de Selgas y amplia la de Castelar. Por ello expone Campoamor con el más alegre desenfado los arduos problemas de la filosofía, y traza Valera en airosa frase como de conversación amena, sus cuadros novelescos y sus figuras embelesadoras. Muy más grato viene á ser el despejo con que ofrece el autor su naturaleza íntima en la manera de enunciar el pensamiento, que la nimia ansiedad de hacer de cada locución una especie de joyuela áurea, acicalada á fuerza de fatigas y sudores, como los que en sus últimas tareas literarias se atribuyen á Flaubert. Y no es que la esmerada perfección sintáctica y lexicológica deje de constituir voliosísimo atributo ó resulte contraria al arrogante vuelo del pensamiento como lo juzgan espíritus empobrecidos, pues bastaría recordar, sin acudir á los grandes maestros de los siglos XVI y XVII, cuánto de grandeza y brillo debe la literatura castellana á varones de ésta y de la anterior centuria que, vincularon no escasa parte de su gloria en la pureza y corrección del lenguaje.

Prosador cultísimo fué Jovellanos y, sin mengua de la integridad en la elocución, al tratar de las ciencias de la Naturaleza, recorrió con magia soberana los senos de esa *Alma Mater*, desde la luz que vivifica los átomos y presta colores á las cosas, hasta el cuarzo hialino que se esconde en los profundos abismos del planeta. Perfecto escritor fué Capmany, hasta rayar en intransigente purismo, y ello no obstó para que en forma enérgica ó vigorosa pintase los varios atributos de la elocuencia, dominado siempre por sincero entusiasmo, sobre todo al hablar de las imágenes y afectos como agentes de eficacia decisiva en circunstancias contrarias á los nobles anhelos de la conciencia y á los sublimes arrebatos del alma. Estilo pulcro fué el de Hartzenbusch, y con el supo tan preclaro ingenio animar el polvo olvidado de las tradiciones visigóticas, al par que describir lozanamente, cual si tuviese poder de evocación, célebres figuras típicas y caracteres de la raza española. Pluma limada fué la de los hermanos Fernández-Guerra, y ella retrató, con el primero, moral é intelectualmente, en cuadros llenos de vida, al señor de la Torre de Juan Abad, como trazó con el otro, por

manera prodigiosa, en la historia de don Juan Ruiz de Alarcón, el espectáculo de la segunda civilización mejicana, sin omitir en la escena ninguna de las grandezas naturales en que abunda el suelo privilegiado de la América. Y no necesitamos salir de la propia casa, del querido hogar de Venezuela, para aplaudir el estilo de algunos autores, muertos ya, y de varios, todavía felizmente en la palestra literaria, á quienes nadie pudiera motejar de haber respetado el rigorismo preceptivo con menoscabo de las ideas ó detrimento de la imaginación.

Posee la lengua castellana tal magestad oratoria y tan donairosa sencillez al propio tiempo, que no rehusa servir de cuerpo á los pensamientos más disconformes, á los conceptos más diversificados, ya se rocen con las ásperas realidades de la existencia. ya procedan de las celestiales contemplaciones del espíritu. Así es desbarro lastimoso querer descoyuntarla, como nuevo Procusto, para que se acomode á locuciones extrañas, so color de bellezas que no existen ó de novedades que resultan sustituciones.

El autor de "¡Espagne Poetique" y de "Esvero y Almedora," que ahondó, como pocos, en los misterios del lengnaje, y á quien auxiliaba en su labor investigadora el vasto conocimiento de los idiomas neo-latinos, se embelesó más de una vez ante la hermosura del habla castellana cuando abría el arca de los secretos elocutivos de ella para poner mayor ornato en sus períodos rítmicos ó aderezar artificiosamente sus propias descripciones. "Hállome," decía el, "en medio de la anchura, abun-
" dancia y franquicia de la hermosa y socorrida lengua caste-
" llana : archivo de lindezas, tesoro de originalidades, tan
" propensa á la osadía y despreciadora de pequeñeces. Dotada
" de las cualidades más opuestas : aguda, festiva y picaresca,
" cuanto austera, solemne y majestuosa : que ya se luce pom-
" posamente galana, come bajel empavesado en día de salva
" real; ya, limpia como el agua, se allana y alisa como las are-
" nas ; apta para los modos populares lo mismo que para los
" primores de la elegancia, para la dejadez voluptuosa como
" para la estoica rigidez , con sonidos y medios materiales
" adecuados para todo intento imitativo; áspera, ruda y bronca
" donde haga al caso, si bien genialmente dulce, fluida y melo-
" diosa por extremo, ofreciendo tantos recursos sacados de su
" doble origen y, por ejemplo, así como capitanes, castillos, to-
" rres y centinelas, poniendo á nuestra disposición, adalides,
" alcázares, almenas y atalayas. Que si tiene sus tropiezos y
" resistencias, para eso está la diligencia del artista. No hay
" instrumento músico sin dificultades, y que mal tocado suene
" bien."

Tal es el habla castellana, tal el medio que nos sirve de expresión para pintar nuestro amor á esta patria generosa y nuestro anhelo por su felicidad. Tal el instrumento sonoro en que vibran nuestras oraciones y súplicas, en que cobran forma

nuestras aspiraciones y afectos, en que se repiten nuestras quejas y se cantan nuestras alegrías. Siga él sirviendo al distinguido autor de los "Escorzos" para aumentar el caudal de las producciones venezolanas y deleitar á sus sinceros amigos, entre los cuales si hay algunos que, como el que esto escribe, no se conforman á todas las apreciaciones históricas y filosóficas del señor doctor Graterol, no por ello dejan de avalorar, antes bien aplauden con vivo entusiasmo, su ilustración y su talento, en la esperanza de verlo siempre dispuesto al acrecimiento de su ya rico tesoro literario.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

EL ARTE

Á LA MEMORIA ILUSTRE DE ARTURO MICHELENA.

"Palabra y luz son dos vocablos idénticos en la primitiva lengua sagrada de la Persia, y no se establecerá jamás en otro idioma una sinonimia más hermosa." (Michelet.)

Con efecto, la luz es, por decirlo así, el verbo de la naturaleza. Y la palabra, á su vez, es la luz del espíritu.

El Universo aparece mudo á la contemplación del hombre ; pero sus órbes rutilantes viven en un eterno coloquio de luz.

La naturaleza mantiene una plática grandiosa con los espíritus contemplativos. Si el alma humana no poseyese el dón sublime de la emoción por el cual es capáz de interpretar los diversos aspectos de esta naturaleza y recoger sus acentos, la vida no tendría razón de ser, el mundo quedaría sin ninguna significación, y no siendo comprendido, pasaría como inexistente, perdido en las tenebrosidades del vacío.

El espíritu puede considerarse como un cielo profundo de donde se irradian también resplandores arcanos.

Como la onda etérea que al través del insondable espacio conduce bajo la forma de efluvios impalpables los destellos que, cual miradas de simpatía, se dirijen las esferas siderales, así la palabra, ó la vibración estética, nos saca del aislamiento de nuestro ser y cruza las distancias para llevar sobre sus alas invisibles el pensamiento que há de reproducir en la retina intelectual de la humanidad los diversos estados del alma.

La creación puede muy bien considerarse como una inmensa sinfonía, cuyas armonías gerarquicas van desplegando acordes cada vez más ricos y sonoros en consonancia con el ensanche de la vida y el mayor grado de cultura del espíritu. De este grandioso conjunto se desprenden muchas melodías infinitas que se pierden incognoscibles en el seno de lo absoluto, y surjen otras, entrelazadas, que recuerdan á cada paso al hombre como al tema dominante de la composición.

De estas relaciones misteriosas han nacido las artes.

En un principio el vidente, por una especie de adivinación penetra de una vez, pero confusamente, en la esencia de las cosas ; abarca de una manera inconsciente

el vasto conjunto ; columbra vagamente el enigma obcecante del mundo y de la vida : oye el susurro de la brisa, el murmullo de las fuentes, el rumor de las cascadas, el bronco acento de las tempestades, y cree que son otras tantas voces que le hablan, instintivamente siente la presencia de seres misteriosos y presume descubrir sus siluetas en las formas indecisas que dibujan los rayos de la luna al atravesar la penumbra de los bosques.

El poeta recoje todos estas impresiones, pero las interpreta de una manera consciente y luminosa, y no solamente está persuadido de la certidumbre de lo que vé y de lo que oye, sino que quiere expresarlo y reproducirlo. Es un verdadero artista, y lo es en tanto mayor grado cuanto más perfecto es el trasunto que de su visión interior logra dejarnos. Pero por más acabada y completa que sea esta reproducción, pronto echa de menos para traducir plenamente al exterior su pensamiento, otros medios de emoción y de expresión. Llega un momento en que la primitiva visión total de la naturaleza se descompone y se fragmenta al pasar por su espíritu, como el haz de luz blanca al atravesar el prisma. Ninguna de las artes aisladamente es capáz de reproducir en su conjunto, esta imagen viva, multicolora y varia del mundo. La poesía se limita á describir, la pintura á representar, la escultura á ennoblecer é idealizar la forma humana, la arquitectura á ornamentar, la música á interpretar sentimientos y emociones.

Sólo el drama abarca todos los horizontes.

"El drama, ha dicho Víctor Hugo. es el más vasto recipiente del Arte· Es fácil juzgar cual será su capacidad al considerar que en el ha podido refundirse la epopeya para engendrar esta maravilla literaria : la Novela." Que puede representar toda la vida humana, añadimos nosotros, y á las veces alcanzar las proporciones de un verdadero evangelio social y político con fragmentos de apocalipsis, como en "Los Miserables."

Pero según el sentir de Ricardo Wagner, no es el drama simplemente literario, ni el drama musical ; sino el gran drama *pasional* y *humano*, conforme él lo concibió ; y acaso las tragedias de Esquilo, tales como las practicaron Sôfocles y Eurípides, las únicas formas de arte que pueden proyectar al exterior esta luminosa imagen del mundo que todos llevamos en el alma.

El drama *puramente humano*, ejecutado con el concurso de todos los sentidos y el empleo de todos los medios de expresión, tal era el ideal artístico de Wagner. Se trataba, según su doctrina, de una regeneración completa del arte, de alcanzar la obra de arte suprema y universal, que había de contener en potencia y en el más alto grado, todas las demás artes. "El drama era el centro á donde debían todas converger": la música y la poesía suministran-

do la esencia, la mímica, la plástica, la pintura y las otras artes complementándose bajo mil formas varias, ya obrando todas en conjunto ó unas después de otras según las exigencias de la acción dramática, encargada de dar la dirección y la medida ; pero teniendo todas por única intención el drama mismo".

Por desgracia semejante doctrina, ligada íntimamente con el alto concepto que Wagner se había formado del arte y de la vida, no es compatible con la organización de la sociedad contemporánea.

Sólo el antiguo Estado Ateniense con su primorosa plasticidad y su exquisita penetración de la vida pudo adaptarse á esta forma suprema y única del arte, que nunca logró resucitar, ni aún en el apogeo de sus mejores dias, con aquella prodigiosa virtualidad de facultades y toda aquella pompa y aquel material rico y completo de que pudo disponer en sus memorables representaciones, el gran maestro de Bayrreuht.

Así lo debió comprender él mismo, cuando en sus luchas titánicas contra la realidad irreducible, exclama desalentado : "nadie quizá está mas claramente convencido que yó, de que la realización del drama tal como la concibo depende de condiciones que la hacen actualmente imposible, no solamente para mi, sino para una voluntad y aptitudes infinitamente superiores á las mías. Depende de una estado social y por consiguiente de una colaboración colectiva que son exactamente lo contrario de lo que tenemos hoy á nuestro alcance".

Wagner aspiraba á que el arte fuese la función mas elevada de la vida. "La vida, decía, tiene necesidad del arte para organizarse y hacérsenos soportable". "La filosofía será una empresa vana en tanto que no sustituya el conocimiento artístico al conocimiento científico." "Siendo el conocimiento artístico puramente objetivo realiza la forma suprema del conocimiento ; y esto basta para fundar la dignidad y la supremacía del arte. El arte debiera ser el verdadero educador de la vida humana."

Respetando estas conclusiones que apreciamos en su justo valer, como anhelos sublimes del genio, acostumbrado á mirar siempre desde lo alto, creemos sinembargo, que tal como es al presente y no obstante la distancia á que se encuentra aún del ideal wagneriano, el arte desempeña una misión trascendental en el embellecimiento de la vida, y por consiguiente en el movimiento civilizador de las naciones.

Las artes forman la mas bella, sino la más luminosa de las constelaciones del espíritu humano ; éllas se reparten el mundo de la imaginación y del sentimiento, y en esta virtud, cuando entran en acción, realizan el fenómeno magno de la reduplicación del universo. Las palpitaciones

del espíritu son análogas á las del éter en lo físico ; toda línea, matiz, sombra, ó sonido idealizados en fuerza del *quid* divino del alma, se asimilan virtualmente á un mundo superior, adquieren aquella animación y trasparencia características de la vida intelectual y entran naturalmente en los dominios abstráctos de la estética, que es el asunto y el *substratum* de las artes.

Las bellas artes y las letras, que constituyen su rama primogénita, resumieron siempre los adelantos alcanzados por el hombre en la esfera emocional é intelectiva. Ellas han sido factores primordiales en el mejoramiento de las sociedades ; y cuando se ha intentado algunas veces reformar la índole y las costumbres de los pueblos, sus enseñanzas han resultado mas eficaces y fecundas que las mismas severas lecciones de la Filosofía : porque es mas accesible al corazón humano la noción de lo bueno y la magnificencia de las virtudes por medio de las tiernas sugestiones del sentimiento, que á favor de las especulaciones de la inteligencia, muchas veces oscuras é infecundas. "El arte, ha dicho Taine, ofrece esta particularidad, es á la vez *superior* y *popular* ; manifiesta lo que hay de mas elevado, y lo manifiesta á todos."

Para terminar este pequeño esbozo dirijamos aunque de paso una mirada á esos abismos infinitos del espíritu en donde rutilan como astros las ideas y reverberan los relámpagos de la inspiración. Dejemos á un lado las ciencias, "luminosa proyección de la Divinidad," como las difiniera el Dr. Ríos, y sin entrar en los dominios encantados de la música en cuyo misterioso lenguaje han traducido algunas almas privilegiadas sus terribles ó tiernas ó sublimes emociones ; sin hablar de la palabra libre ó rimada, de esa especie de lira humana que vibra y se entona. al soplo de nuestros entusiasmos, de nuestros febriles arrebatos de amor ó bajo la férvida exaltación del sentimiento de la religión y de la patria ; sin ocuparnos del drama y la novela que transportan á lo ideal la representación de la sociedad y de la vida ; ni de la pintura que idealiza la realidad con sus suaves colores, sus luces delicadas y sus sombras ; ni de la arquitectura que es á las artes plásticas lo que al drama la poesía : abordemos ligeramente el arte mudo y silencioso de las formas, la risueña ó severa escultura que surge á impulsos de peregrina inspiración y guarda en el secreto de sus clásicas líneas el misterio de la estética plástica, de la belleza humana.

Al contemplar esos grupos atrevidos de la estatuaria, serenos y magníficos en su actitud olímpica, correctos en medio de su cuasi imperceptible desnudez, que vela con su divina gracia el Dios del Gusto ; al ver esas obras maestras de cuyos contornos prodigiosos se desprende co-

mo un perfume ó como un canto el sentimiento de lo bello, el hombre de corazón que lleva aptitudes para sentir y comprender la belleza ó la sublimidad, se prosterna de hinojos ante el altar del génio y recoje de esas miradas y de esos labios mudos las últimas, soberanas palabras del arte, que es la suprema de las revelaciones; el punto de intersección de todas las creencias; la religión universal y el espejo májico por cuya virtud se reflejan y multiplican moralmente en el espíritu los resplandores de la creación. Aquí comulgamos con lo absoluto en el seno de lo abstracto y del misterio! ....

EL TEATRO

A EUGENIO MENDEZ Y MENDOZA.

He aquí una rama considerable del arte de donde se deriva diariamente la mayor suma de cultura y de civilización.

Aquí parece como que se han dado cita todas las artes. La plástica y la escenografía suministran el ornamento exterior, por así decirlo, el fondo escénico, cuyo papel es puramente negativo, no debiendo llamar la atención con detalles hirientes, para concurrir sólo á la impresión de la pieza, rodear á los actores de una atmósfera respirable, colocarlos en el medio conveniente y *bajo el rayo de luz que debe esclarecerlos;* en tanto que la música, la mímica, la declamación y la poesía constituyen el alma del conjunto ; el soplo de creación que viene á conmover, á oprimir ó á ensanchar el corazón de la multitud : á este respecto el verbo dramático puede llegar hasta persuadir y á arrebatar como acontece en la oratoria, cuando la palabra cargada con el tempestuoso fluido de la elocuencia, estalla atronadora al caer de los labios del orador : todo depende del mérito de la creación, á la vez que de la fuerza expresiva y del talento del artista encargado de interpretarla.

En los orígenes de este arte, la poesía flotando sobre una red sencilla de sobrias y vaporosas melodías, acompañadas solo de muy pocos intervalos armónicos, reducida puede decirse á sus propios esfuerzos, nos lega desde entonces la gran tragedia griega cuya luz se difunde al través de las generaciones y recogida de nuevo, como en una lente poderosa, por los cerebros privilegiados de Chakespeare, de Racine, de Calderón y de Corneille, proyecta sus vívidos reflejos hasta en el seno de nuestra civilización.

Hija del arte griego es también la Comedia que nace con Aristófanes y Menandro y ha sido una misma para todas las épocas.

Luego tenemos el poema dramático moderno en sus formas española, francesa é italiana ; y á proporción que la música se enriquece y avanza, van apareciendo en el proscenio el Vaudeville y la Zarzuela, la opereta y el gran drama musical,

Actualmente tiende á prevalecer, aun por sobre la comedia, la forma naturalista del drama literario ; individualista y sujestivo en los pueblos meridionales ; social y psicológico en los pueblos del norte, donde Ibsen con su grande alma, llena de dudas, de tristezas y de deseos no satisfechos, ha venido á colorear con un nuevo resplandor

de ignorada melancolía el horizonte teatral y á agitar y entumecer con el potente soplo de su espíritu el mar inmenso de pasiones que ondulan y se mueven en torno de la escena.

¿Quién podrá dudar de la importancia del arte teatral ?

El teatro es el liceo práctico de la vida, por cuanto que en él vamos leyendo por entregas y estudiando en cuadros separados la representación al natural de las Sociedades, y realizamos aquel aprendizaje moral que se hace por virtud del sentimiento, merced á las variadas sugestiones que despiertan en el espíritu las artes.

"En él, dice Irwin, palpita la vida, pero con mayor intensidad, con un pulso que late más de prisa, con un interés más concentrado, con arranques de pasiones sugestivas y profundas ; con todas las virtualidades del hombre y de la mujer llevadas á su colmo, y sobre todo con los principios reguladores del bien y del mal que dan á los acontecimientos un sentido final y convierten el espectáculo en lección."

Con efecto el teatro enseña á vivir á los que van entrando en la arena del mundo y en cuanto á los fatigados y melancólicos, á los que comienzan á sentir yá en el alma el vacío que van dejando los desencantos, él los reconcilía con la vida, proyectando sobre sus frentes marchitas ese ideal de poética y suprema justicia que se cierne por sobre el brumoso valle de la existencia !

A sus luminosas galerías debemos pues conducir las muchedumbres para iniciarlas en el amor supremo de lo bello que siempre se emparalela con lo bueno.

El drama, bajo cualquiera de sus numerosas manifestaciones, bien sea que se limite en prosa sencilla y llana á describir costumbres, descorriendo á las veces el mal surcido velo de las convenciones con que la sociedad oculta sus miserias ; yá sea que se remonte en alas del lirismo y de la fantasía á la región inverosímil de los sueños ; ora sea que se inspire en la doliente musa de la elegía y prorrumpa en lamentaciones y gemidos ; ora se torne tétrico y sombrío á impulsos del nubarrón de las pasiones y arranque esos acentos lúgubres y pavorosos que silban como los aquilones y rugen como las tempestades cuando el adusto genio de la tragedia imita en su furor desordenado el ronquido estridente de la Euménide ; yá sea que se combinen y asocien en virginal unión la dulce melodía y el arpegio divino, al candencioso ritmo de la poesía para engendrar la ópera. De todos modos, el drama es el elemento cardinal de la escena ; y es allí donde se educa el carácter y se desbastan los instintos.

El teatro es el complemento indispensable del periodismo y la oratoria, en esa tarea inmensa y magestuosa de esclarecer y moralizar las muchedumbres. Si estos dos

últimos factores pueden modelar al ciudadano con el mágico poder de la elocuencia y la persuasiva exposición de la doctrina, no alcanzan á formar el carácter, á edificar el ser moral. Y si falta una madre que amolde al individuo, cuando la arcilla, blanda todavía, se pliega ductilmente á los nobles anhelos del amor; sólo la estética, esa nodriza sublime de las almas, puede suplir en la ímproba labor, con el hermoso espectáculo de la virtud en acción, con la repercución de sus acentos que remedan los tiernos arrullos del hogar, y las deliciosas impresiones que dejan en el alma, aun siendo simulados, los acordes de esa divina arpa de los cielos que se llama mujer, cuando se estremecen las fibras del sentimiento maternal en su corazón. Que nunca nos sentimos mejores que cuando nos encontramos bajo las fervientes sugestiones que provoca el entusiasmo en el alma enamorada de la gloria y de los bellos ideales!

La Novela y el Naturalismo

Á Gonzalo Picon Febres.

Victor Hugo hace derivar la novela directamente de la fusión del drama y de la epopeya. Esto sólo puede aceptarse tratándose de la novela ideal.

Hay otros géneros que se apartan esencialmente de esta filiación por engranarse con la historia ó tener sus raices en la vida ordinaria, tales son los que corresponden á las formas de la novela naturalista, psicológica é histórica.

Por sobre todas tiende á prevalecer la novela filosófica, de la cual son legítimos representantes dos bellísimos especímenes que han visto la luz pública en Italia y en Holanda: "El triunfo de la Muerte" de Gabriel d'Anuncio y "La Paz del Mundo" de Luis Couperus.

"Ambos autores, dice T. de Wyzewa, después de haber seguido en un principio la evolución de la novela francesa se esfuerzan hoy en superarla; y he aquí que ensayan uno y otro sustituir la forma acostumbrada de la novela por una nueva forma literaria, mas libre en cierto modo y mas vasta, admitiendo á la vez mas idea y mas armonía."

Nosotros solo hablaremos en estos apuntes de la forma naturalista, que ha sido el punto de partida de toda una escuela literaria.

Desde el año de 1888 habíamos dicho yá en una Revista que escribimos en París, refiriéndonos al Naturalismo: "Esa fórmula que parece monstruosa como todos los embriones, si se modela en proporciones justas y se depura en el buen gusto hasta alcanzar las formas cervantezcas del naturalismo, es la que sin duda nos servirá de norma en el porvenir, preconizada por la intuición profunda de aquel genio, sostenida por el creciente empuje de las ideas y por el espíritu de los tiempos, y porque será la única adaptable en la corriente de los hechos á las nuevas exigencias de una civilización que cada día se aleja más de los antiguos usos" y continuaba: "Yo no soy realista; pero me encanta la verdad, sobre todo en aquellas obras de arte que tienen por objeto la representación moral de la vida, como son el drama y la novela: esa verdad enteramente bella, intelectual, especie de armonioso conjunto que el buen gusto combina y á cuya luz adquieren todas las cosas aquella sencillez nativa de la naturaleza. Esa

verdad que constituye la esencia misma de las artes y que se extiende como un velo de trasparente castidad sobre todas las desnudeces de la vida.

Yo acababa de leer la producción última de Daudet para aquella fecha, L' Immortel, y confieso que quedé enamorado de la vida que imprime á sus personages completamente vaciados en el modelo de los tipos reales que vagan por el boulevard, el botiquin y el taller con sus pasiones y sus vicios enteramente humanos. Quedé tan impresionado por el ingénuo naturalismo que respira aquella familia Asthier Rehu, que allí figura, que no podía resignarme á creer hubiese vivido sólo en la imaginación del novelista, tanto así concuerdan sus carácteres con la naturaleza del hombre. Yo soy pues naturalista; pero disiento del mal entendido naturalismo sistemático, que está hoy seduciendo á muchos jóvenes escritores, y que conduce las mas de las veces á caídas irremediables. Yo he leído también las célebres historias de la familia Rougon Macquart, vigoroso grupo humano, sacado *ad hoc* de entre las turbias capas del Paris moderno para escribir y presentar d' *après nature*, un fragmento de la vida y de la sociedad de nuestros tiempos.

Conozco pues al *Maestro del Realismo*, como lo llama Amicis, al potente escritor que nos ha traído entre los pliegues de su vasto talento el germen de la nueva planta literaria. Si será viable ó compatible con el aura del momento, ó estará condenada al exotismo entre nosotros, el tiempo lo dirá. Ahí está el invernáculo del entendimiento en donde puede mientras tanto sufrir los cambios necesarios á la aclimatación, hasta que pueda adaptarse á nuestro ambiente intelectual y soportar las mutaciones que le impongan nuestras hábitos morales y sociales.

No conocía yo al Zolá crítico y analista, al psicólogo, disecador de caracteres y de temperamentos. Confieso, ahora que he leído sus "Estudios Literarios y Críticos," que no se compadecen bien mis pobres ideas y el reducido campo visual de mi investigación, con sus caprichosas y temerarias perspectivas hacia estos horizontes.

Ni en lo que dice de la poesía lírica, cuyo papel considera terminado ; ni en lo que al teatro se refiere : ni mucho menos como se produce al hablar del arte en general. Porque ni es cierto que la Retórica toca á su fin, como él dice, debiendo solo valernos del Romanticismo para aprovechar su nuevo lenguaje realzado y brillante ; ni es posible introducir en la escena con toda licencia y libertad las desnudas realidades de la vida, como él lo pretende ; ni creo que debamos romper los moldes clásicos en que han vaciado su espíritu los genios para encanto de las generaciones.

Decir que las Artes han permanecido estacionarias soñando con la aproximación á un ideal absoluto de perfección y de belleza, es ignorar su escencia y bastardear su origen. Por que si la grandeza ó la sublimidad de una obra no dependen del mayor grado de elevación y pulcritud que nos es dable alcanzar en la expresión de nuestros sentimientos é ideas, yá sea que lo hagamos por medio de la palabra, del sonido, del matíz, de las líneas, ó de las formas: ¿ cuáles son entonces los elementos de esa nueva estética qne no arranca directamente de lo bello, ni fija su ideal, ni se funda en las simpatías armoniosas que nacen del misterio de nuestra organización, y que me inspiran á mí, escritor, la persuación, casi instintiva, de que tal cláusula arrebata y conmueve; al otro, pintor, cuáles efectos peregrinos debe obtener de la combinación de tales manchas y matices ; y al inspirado músico que impregna con su pasión y su ternura las ondas vibradoras y las hinche con los écos sentimentales de su espíritu, traducidos en acordes y melodías, cuáles ecentos corresponden á la melancolía, cuáles arrullos al amor, cuáles arrebatos á la desesperación ; y al escultor de genio, qué conjunto de líneas y actitudes se deben desplegar sobre una estatua para hacer palpitar la roca inerte con todos los anhelos de la vida y los múltiples cambiantes de la emoción.

Es así como nosotros entendemos la Estética, sin que de ello se desprenda, que estén condenados los artistas á copiar servilmente, como pretende establecerlo el profesor Zolá. Creemos que hay campo inagotable, horizontes vastísimos donde pueden desplegar toda su originalidad los artistas de aliento, bien dotados, capaces de concebir en alta escala y de ejecutar noble y luminosamente.

Estamos perfectamente de acuerdo con el Jefe del Naturalismo, cuando dice : "Todo gran artista ha venido al al mundo para darnos una traducción nueva y personal de la naturaleza. La realidad es el elemento fijo, y los diversos temperamentos, al través de los cuales se ve aquella, son los elementos creadores que imprimen á las obras caracteres diferentes." Está bien : ¿ Pero cuáles son los límites donde se detiene esta libre interpretación de la naturaleza ?

¿Todos los actos de la vida, todas las manifestaciones, todos los detalles, cualesquiera que sean, pueden servir indistintamente para asuntos de cuadros ó para témas de novelas y de dramas ? Nosotros no lo creemos así. Somos naturalistas ; pero no Zolaístas. En materias de arte y sobre todo en poesía lírica ó dramática, donde entran como factores principales, la fantasía y el sentimiento, hay que conceder por fuerza su parte al idealismo.

El trabajo consiste hoy en la interpretación y ejecución de los asuntos. El gran secreto del artista, del

novelador, del dramaturgo y del poeta se reduce á condensar sus emociones, á materializar imágenes y á suavizar contornos para exteriorizar las ideas y darle forma viviente al pensamiento. A conciliar en cuanto le és posible los elementos abstractos de la estética con el ideal sensible y humano, y empapar en la savia de su temperamento los gérmenes de la creación, que debe sí, exhibirse, palpitante de naturalismo, con todos los estremecimientos de la vida; pero respetando siempre los fueros de la conveniencia y del decoro.

Creemos que en esto, como en todo, debe regir siempre aquel buen gusto, amplio y luminoso, que casi constituye por si sólo el genio mismo. Si no aceptamos el libertinaje en la vida, mucho menos podemos admitir que se traslade á la Literatura y á las Artes. Y si llevamos vestidos sobre nuestros cuerpos por asunto de mera urbanidad y alejamos todo aquello que ofenda á la moral, no podemos convenir en que se invierta el orden tratándose de un mundo superior.

LA MUSICA

La música es la reveladora del alma
de las cosas y su expresión directa.

SCHOPENHAUER.

Á SALVADOR N. LLAMOZAS.

Al comenzar estas ligeras apreciaciones no podemos prescindir de citar estas frases del profundo genio de Gœthe: "En ninguna parte se observa de una manera tan evidente la dignidad del arte como en la música : pues la música carece de materia ; en ella todo es forma y substancia : élla tiene el poder de realzar y ennoblecer todo lo que expresa."

Con efecto ninguna creación de arte se deriva más directamente del genio humano, ninguna nos patentiza y nos revela en mayor grado el alma de su autor que la obra musical. Se ha dicho en literatura que el estilo es el hombre, y no es menos cierto que existe también el estilo musical.

La música instrumental es la más eficaz en este sentido, por cuanto ella no representa seres individuales, sino que expresa el sentimíento en si mismo, en su forma general é impersonal y deja al compositor toda su libertad de concepción.

Es en el cuarteto, en la sonata y en la sinfonía, donde la música reducida á los solos recursos de la orquesta, ha desplegado todas sus fuerzas de expresión, hasta traducir en sus formas vaporosas y vagas ciertos conceptos absolutos, ciertas nociones abstractas como la paz, el dolor, la alegría, el amor y el heroísmo. Ahí están las sinfonías en si *menor* y en *re mayor* de Hydn, y la *heroica*, la *pastoral*, la en *do menor*, y el himno final de la *novena* de Beethoven, que evidentemente confirman estas apreciaciones.

En la delectación estética que nos proporciona la audición de las grandes partituras, por más que todas se refieran á la vida, el alma se sumerge gradualmente, como por un efecto mágico, en un mundo de encantos y de ensueños inefables ; sus anhelos se hacen más puros, sus percepciones más luminosas, su intuición más profunda ; no parece sino que al disfrutar estos goces supremos, en medio de esta atmósfera ideal, poblada de visiones virginales, nos sentimos más cerca de un mundo superior y nos damos mejor cuenta de nuestros destinos Por eso la

música es no solamente la más inmaterial, sino la más delicada é impersonal de las artes.

Es en la música donde apreciamos en toda su propiedad esta frase histórica de Víctor Hugo : "El arte es la región de los iguales." En efecto, yo no sé en donde admirar el genio á más altura, si en Goethe, ó en Beethoven y Mozarth, si en Leopardi ó en Bellini y Donizeti, si en Verdi, en Gounod, en Wagner ó en Víctor Hugo.

Lo cierto es que el drama lírico, esa elevada creación híbrida del arte moderno, se puede colocar al lado de la epopeya antigua, suprema creación del arte griego ; y si yá no hay asuntos, ni aliento poderoso que despierten los écos de la gigante, abandonada trompa del ciego inmortal, la poesía en cambio ha descendido de las augustas regiones del olimpo para arrojarse en brazos de la armonía y de la melodía á ofrendar nuevas formas de arte al Dios del Gusto.

Cual es pues este poder extraño y singular de la música que tanto priva en el ánimo de las gentes ? ¿ Será porque ella posee el privilegio incomparable de hablar á nuestro oído y á nuestra alma en un lenguaje sin articulaciones, y que á cada frase suya se levantan de la memoria, como del polvo de una tumba, nuestros recuerdos más queridos, y sacude su sueño el abatido corazón al toque de llamada de sentimientos generosos ? ¿ Será porque ella sabe intérpretar todas nuestras emociones y que á cada acento suyo corresponde una nota en la gama de la vida ?.... O será que en el mundo encantado de la armonía hay cierto género de acordes que exaltan al espíritu con su embriguez divina, y le prestan alas más sútiles que las del pensamiento? : ó será porque á veces engarza nuestras almas en sus cadenas invisibles de vaporosas melodías, y nos arrastra hasta el seno mismo de lo desconocido, para proponer á nuestra mente no se sabe que suerte de problemas vagos y misteriosos ?

Tienen las óperas grandes trozos de expresión, que saben exitar y pintar tan á lo vivo el desorden de las pasiones violentas, que cuando los escuchamos perdemos á cada instante la idea de música, de imitación y de canto, y creemos oír como que surge clara y distinta del conjunto una voz de dolor, ó de arrebato, ó de desesperación ; y si cerramos entonces nuestros ojos, creemos ver madres llorosas, amantes traicionados ó tiranos enfurecidos ; y en medio de las secretas agitaciones que experimentamos sube de punto la emoción hasta el trasporte, en que yá no es dable al alma resistir por más tiempo á la impetuosidad del sentimiento. He aquí algo de extraordinario que escapa á todo análisis filosófico y absorbe y subyuga el pensamiento. Eso es la música, el arte incomprensible de las modulaciones inefables.

Ello es que en su ambiente delicado se columpian nuestras esperanzas juveniles, y viven y alientan nuestras más caras ilusiones, y cuando despierta y esparce el entusiasmo en derredor, lo mismo enciende el ardor bélico en los pechos guerreros al son de los cánticos marciales, que lleva el misticismo á una alma tierna en las suspirosas melodías del órgano que canta en la antigua catedral, ó que alegra nuestros corazones en el salón ó en el teatro bajo las inspiraciones de Terpsícore y de Talía ; que para todos tiene Euterpe una sonrisa ó una frase cariñosa, y yó no sé qué habría sido de este mundo sin su asistencia protectora!

LA POESIA

Á Dn. Manuel Fombona Palacio.

La poesía se cierne por sobre todas las artes.

Yo no encuentro palabras, ni aún ideas con que expresar mi admiración cuando me detengo á pensar sobre la esencia de la poesía.

¿ Qué misterio es aqueste ? ¿En virtud de qué actos psicologicos, de qué operaciones incomprensibles se hace ésta génesis suprema del pensamiento ? Y si nos limitamos á lo puramente fisiológico : ¿en qué estado especial entran los organismos celulares del encéfalo al verificarse el acto de la concepción ?

¿Qué cambios moleculares ó atómicos se han efectuado en el silencioso seno de aquellos protoplasmas microscópicos ? ¿Qué fenómenos íntimos anteceden y presiden á la reverberación de las ideas ? Y luego, el estro, el númen y la inspiración, ¿ qué significan ?....

El pensamiento nace encadenado por el ritmo, pero flexible y volador, y mas que habla, canta, desbordado en cascadas de armonías y de cadencias..........

He aquí el alma golpeando contra el muro insalvable de la vida, que es el arcano ; mas allá están los umbrales de lo absoluto. Donde quiera que encontremos en acto una creación estamos en presencia de lo desconocido !

Heraldos del cielo, los poetas, llegan á la tierra como aves peregrinas para llenar un día el mundo con sus cantos, yá tiernos, yá alegres, á veces lastimeros. Ora tiernos como las variadas y sentimentales cadencias que entóna el zenzontli en el silencio de la noche, yá alegres como los melódicos tonos del festivo ruiseñor cuando gorgea libremente en la floresta umbría, ahora lastimeros como los quejidos de la alondra. Pero de todos modos y en todos los tiempos y lugares, éllos han sabido elevarse á las altas regiones como el cóndor para abarcar de una vez y con plena mirada el cuadro de la humanidad en sus múltiples manifestaciones y detalles. Y ha sido de este modo como pudieron caracterizar las épocas distintas en que florecieron y crearon.

Cuando el poeta respira ese ambiente divino, que á veces inunda nuestro globo, y que él llama inspiración, parece que se avivan en su mente los recuerdos innatos de una patria abandonada, como que auroras del cielo iluminan paisajes nunca vistos para él, y como si oyese las inefables armonías de los ángeles, remontase su espí-

ritu en alas de la emoción á regiones ignotas : las delicadas fibras de su corazón juveníl distendidas entonces por el entusiasmo se estremecen al soplo del genio y vibran al unísono con las armonias de la creación. Ora místico, ora osado, vertiginoso á veces, parece què toca en el lindero de dos mundos : mas allá el infinito : del lado acá la tierra. Si entra es Alighieri que engañado por su amor ha creído oír su nombre en el melodioso acento de una voz apasionada que lo llama ; si fluctúa es Victor Hugo ; si vuelve á descender es Espronceda, y entonces si escribe se convierte en Rafael divino, su pluma agitada por la inspiración es un pincel; y es el papel el lienzo donde sin mas órden, sin mas unidad y sin mas lógica que la del sentimiento, serán vaciadas las imágenes que en confuso tropel amontona su fantasía sublime. Porque cuando el poeta escribe no tiene en cuenta el análisis del raciocinio, su cerebro en momentos tales, se transforma en un nido ardiente de donde surjen águilas, que al desplegar el vuelo formidable rompen sus ataduras para perderse en regiones mas vastas y fecundas !

De ahí sus poemas inmortales, esos cuadros al vivo de aquellas generaciones que pasaron con su cúmulo de grandezas, de pompas y miserias. Esos cuadros grandiosos que han sido siempre objeto de admiración para los hombres en todas las épocas y climas ; y que ni aún el empolvado aliento de los siglos, ni las densas tinieblas de la muerte, ni del olvido las disolventes aguas, han alcanzado á apagar sus nítidos y refulgentes matices ; que así tan duraderas y subidas son las tintas en que se resuelve el sentimiento, cuando han sido condensadas por el genio, en la abrillantada paleta de la imaginación.

La poesía considerada bajo el punto de vista práctico y social es todavía la rama primogénita del arte.

Como hija del cielo y de la tierra no podía ser angélica de un todo, debía tener su parte de profana por lo que al hombre toca : por eso si la seguimos al través de la historia siempre descubrirémos en élla estas dos faces. De sencilla y campestre en el Cantar de los Cantares, abandonó la flauta del pastor, después de amenizar con sus melífluas notas las apacíbles fiestas de la vida patriarcal, para asociarse á la sonora trompa del inmortal Homero y al inflamado estro de Tirteo y de Solon; y pregonó con aquel las gloriosas hazañas de los griegos, sus viages, sus triunfos y desgracias, y mas de una vez en boca de estos, últimos encendió en los corazones atenienses el sentimiento de la patria.

Fué así como sacó del piélago profundo de la historia con su magia divina esa concha de nácar que yace hoy olvidada entre las aguas del Egeo, pero que un día en-

cantara al mundo con el brillo seductor de sus reflejos y de sus gracias inmortales. A esa histórica Grecia que no tanto fué grande por el resplandor siniestro de las armas, sino más bien por la sabiduría y la virtud de sus hijos y la inspiración de sus artistas, de sus poetas y de sus oradores.

Los antiguos consagraban á las musas los despojos de Marte; y Alejandro, Cicerón y Mecenas, y todos aquellos á quienes ha cautivado el deseo de la alabanza, han defendido los poetas y mirado por su bienestar y por sus obras. Y es que el corazón mueve al mundo como ya dijo alguien. El único patrimonio verdadero y legítimo del hombre es el sentimiento

Homero y Virgilio han dejado oír su voz desde las cimas de la antigüedad y Aquiles y Eneas son inmortales.

¿Qué sería de nuestras esperanzas, de nuestros ideales, de nuestros amores, de nuestros delirios juveniles sin la poesía en cuyo cándido seno pueden sólo guardarse las íntimas historias del corazón, y en cuyas estrofas delicadas y tiernas apenas si cabe la esquisita, vaporosa modulación del sentimiento? ¿Qué sería de los denodados esfuerzos del hombre, de sus nobles sacrificios, de los arranques de sublime abnegación en que más de una vez ha brillado el heroismo de los pueblos, inflamado por el sentimiento nacional, sin la poesía, que tiene el poder de esculpir los asuntos de la fama con relieves legendarios en la conciencia de la posteridad?

Pero no es la noble satisfacción de este deseo de gloria que consume el espíritu del hombre, el único ni el más bello destino de la poesía. A veces ha servido como á fines providenciales. Ha habido momentos en la vida de las naciones, cuando estas han llegado á la cima de su engrandecimiento, en que olvidadas de las sanas costumbres y de los sencillos y candorosas placeres de la naturaleza, han agotado en los afanes y vigilias de la vida ciudadana toda fuerza y vigor, y cuando yá solo se escuchaba la ingrata voz del egoismo y del sórdido interés, y estaban próximas á sucumbir bajo el incendio de sus propias pasiones, ha aparecido la égloga derramando las lluvias de su elocuencia, purificadas por el sentimiento é impregnadas por las auras juveniles de los campos, con sus flores, sus valles y sus montes.

Admiremos al sabio que pone en tensión sus facultades en asecho de la naturaleza para arrebatarle sus secretos y traducir el resultado de sus investigaciones en principios que han de servir de base á las industrias y las artes; y al filósofo, que á fuerza de abstraer se eleva hasta la región serena y luminosa de las verdades que constituyen

los fundamentos universales de las ciencias, y encontrándose cara á cara con Dios, nos lo muestra, como el foco común de todas las bellezas y el luminar eterno á cuya presencia giran encendidos, como efímeras mariposas de luz, los soles del espacio ; pero no menos debemos admirar al poeta que tiene la intuición de todas estas grandezas, y que en el apogeo de la inspiración, cuando su espíritu se resuelve en arpegios divinos, es como la alondra cuando se remonta á los cielos para bañarse y beber en el róseo raudal de luz naciente, el aliento del nuevo día.

DISCURSO

Pronunciado en la instalación de la Sociedad "Científico Literaria" de Coro.

Ciudadano Presidente del Estado, Señorita Presidenta de la Sociedad "Alegría", Señorita Presidenta de la Sociedad "Armonía", Damas y Caballeros.

Honorables Consocios :

La designación que habéis hecho en mi persona para traerme á este honrosísimo puesto, embarga doblemente mi ánimo.

Primero por la sorpresa que me ha causado, ya que en el seno de esta corporación abundan méritos y aptitudes sobresalientes, que, sin duda ninguna, mejor que yo, hubieran sabido corresponder á vuestras esperanzas ; y segundo por la emoción que naturalmente nos invade cuando en presencia de estas indiclinables distinciones, nos encontramos solos con nuestra insuficiencia, inhábiles para el alto cometido, sin ninguna confianza en nuestras fuerzas, y desprovistos por completo de condiciones que abonen nuestra elección inmerecida. Empero vuestra benévola actitud y vuestra generosidad exceden con mucho á mis exiguas facultades, escudan mi flaqueza, me prestan ánimo y me comunican serenidad y aliento para poderme sostener dignamente en este sitio.

Y á la verdad ; venir á presidir en sus labores eminentes un grupo como este de inteligencias luminosas donde campean atributos de primer orden, donde bullen y se agitan las vigorosas fuerzas juveniles, y se reunen y condensan todas las grandes energías del espíritu, más que taréa, es una misión. que solo ha debido confiarse á un talento maduro, dotado de gran capacidad y de fecunda iniciativa, cuyas concepciones ampliamente esclarecidas vinieran á servir como de urdimbre ó de diseño á nuestros múltiples trabajos ; porque se necesitan vastos conocimientos, consagración sin límites, eruditos estudios, y hasta ciertos hábitos y prácticas de la vida literaria para salir airosos y poder oficiar en este augusto templo, á la vez taller del pensamiento, donde las modernas ideas forjan los nuevos moldes en que han de palpitar las creaciones del porvenir ; y donde vienen á colaborar poetas que condensan en su espíritu helénico las abrillantadas tintas

del sentimiento, y todos los cambiantes del ideal para proyectarlos como reflejos de auroras siderales sobre la frente de la humanidad ; y escritores en cuyo estilo fulgurante se sienten á cada paso los estallidos del entusiasmo y las sacudidas galvánicas de la inspiración, y oradores artistas que llevan en el verbo nervioso de sus labios el poder avasallador de la elocuencia. Qué mucho pues, que me haya permitido calificar de inmerecida esta eleción....?

Y si no obstante acepto el alto cargo que me habéis discernido, es por que creo que á nadie es permitido, esquivar su contingente cuando se trata del lustre y el engrandecimiento de la patria.

Indudablemente que nuestra noble ciudad, acaso una de la más pobres de la República, por una de esas extrañas antinomias, verdaderos fenómenos morales que acontecen en la vida de los pueblos, viene dando notaciones magníficas que mucho la enaltecen.

Esos dos grupos yá célebres que conocemos con los nombres de "Alegría" y de "Armonía" nos han traído con su fecunda y civilizadora agitación un desenvolvimiento literario ; han derramado mucho luz en el horrizonte ; por doquiera se difunde el candor virginal de un mundo que alborea, toques de luces vagas como las claridades boreales, suaves medias tintas llenas de melancolía y de ternura, languideces de crespúsculos desvanecidos, resplandores arcanos como los que proyectaba el genio peregrino de Rembrandt sobre sus lienzos inmortales ; y en medio de esta apoteósis por donde cruzan á veces hasta fulgores de astro, se destaca grandiosa la mujer. Escúchanse rumores apacibles como de manso arroyo, suspiros de la brisa al deslizarse por entre flores cuajadas de rocío, algunos gorgeos de ruiseñor oculto en la penumbra del boscage, y en mitad del cielo, como sostenidas por rayos de la aurora y modulando su cántiga divina, espiritual bandada de célicas alondras que al agitar sus alas salpican el espacio con una lluvia de fúlgidos destellos y una brillante polvoreda de oro....!

Tal es á grandes rasgos el cuadro que presenta la sociedad coriana. En tanto el espíritu varonil en esta creciente profusión de celages y de arreboles se iba desvaneciendo gradualmente como esos luceros que palidecen y se apagan en el cielo esplendorosò de la mañana. Vistas á distancia nuestras recreaciones y fiestas literarias hablan muy poco del hombre como factor importante de aqueste movimiento progresista, y así lo era en efecto. Colocado fuera de su centro de actividad y de su esfera de acción, no encontraba libertad ni espacio suficientes para despleger en toda su amplitud, el vuelo de sus múltiples facultades. Por eso ya era tiempo de fun-

dar una corporación como ésta, que por su espíritu, su índole, la magnitud de sus propósitos y los elementos que la forman viniese á llenar aquel vacío.

Notad, señores, cómo en esta génesis que ahora presenciamos se cumplen las leyes inmutables de la perfección evolutiva.

La sociedad es idéntica á la naturaleza, tiene como ella su dinámica, su química y hasta su mecánica celeste. Uniforme es el plan de la creación y en extremo sorprendentes ese equilibrio estable y esa correlación de fuerzas estupendas que rigen la materia y presiden á sus transformaciones.

Uniforme es también el desarrollo progresivo de las naciones.

Véis como surgen del seno de la barbarie primitiva aquellos grandes pueblos que llegaron á contar en su historia siglos como el de Augusto y de Perícles, cuyos eternos resplandores rielan con luz inextinguible en el cielo de la perpetuidad : veis hoy estas grandes potencias cuya estabilidad simultánea nos admira, de cuyas relaciones y mútuos compromisos ha nacido una ciencia, en cuya armonía están vinculados los mas graves problemas y todos los intereses permanentes de la vida moderna, de cuya existencia están pendientes millones de existencios : naciones que hoy realizan un progreso colosal, ni siquiera soñado por los antiguos, y que ostentan con orgullo entre sus hijos, cíclopes y titanes, no forjados por la fantástica imaginación de los poetas, sinó vivientes en la realidad, llenos de fé y de poderoso aliento ; pues todas, absolutamente todas, se desprenden envueltas en pañales de bruma y de tinieblas del pavoroso caos de la edad media.

Del propio modo acontece con el proceso enorme del Universo. Las nebulosas se resuelven en soles, los soles se condensan en centros planetarios, los planetas incandescentes en su orígen se enfrían y se transforman cincelados por la acción incesante de los agentes cósmicos, hasta que depurados por las continuas lluvias, acariciados por la luz, impregnados por el aura prolífica de la fecundación universal, adquieren la aptitud germinativa, se cubren con las vastas producciones de la vida, y esmaltados de floras y faunas que forman el mudable ornamento de las épocas y convertidos en mansiones celestes bogan por ese piélago infinito donde ruedan en todas direcciones las inconmensurables olas del prodigo !....

Y lo mismo pasa en lo pequeño. Bullen en el embrión todos los elementos de la planta ; las yemas encierran las remudas del follage ; duerme en la oruga la inquieta mariposa, y en el boton, la flor, la flor que con sus tenuesvestiduras protege la simiente delicada donde yace la nueva vida, latente, como una promesa misteriosa : luego viene el fruto que alimenta.

En las primaveras del espíritu, cuando las artes y las letras, encantados vergeles de la imaginación, enlazan sus primores para ceñir á las sienes de un pueblo afortunado las coronas de la magnificencia y de la belleza, la reflexión tranquila y sosegada está incubando en el silencio el águila de la ciencia.

Como las ninfas, como las yemas, como las flores, como los mundos. el desarrollo moral del hombre comienza por la expansión y termina por la condensación.

A fuerza de abstraer se encuentra el espíritu con las verdades eternas que constituyen la base de los conocimientos y nace entonces la filosofía.

El sentimiento es precóz, la razón tardía : primero que las severas doctrinas de Socrates, aparece el sensualismo de Epicuro ; primero que el austero monoteísmo de Anaxágoras, la apasionada muchedumbre del Olimpo ; anterior es á Platon y á Aristóteles, Homero, generador del arte griego, especie de Moises del paganismo que canta y legisla y traza los primeros lineamientos de aquellas figuras que han de revestir mas tarde con los renuevos de su ingenio Phidias, Esquilo, Aristophanes y Apeles ; el semipagano León X, protector decidido y adorador ferviente de las artes, precede á Lutero, el gran reformador, las más alta personificación del libre examen ; así como después del Renacimiento viene la Enciclopedia, que es la Revolución.

De este modo ha crecido el espíritu humano y con él el progreso que es como su gigantesca proyección en el seno de la sociedad y de la historia.

Pero las ciencias ocupan la cima del ideal moderno : solo ellas convienen al espíritu de nuestros tiempos ; todo lo que no venga de su seno ú oreado con su aliento, no es viable en esta atmósfera saturada de gérmenes activos que llevan en potencia las salutíferas fermentaciones del porvenir, y que están destinadas á efectuar en el seno de las generaciones que aún duerman ó vivan enervadas por la supertición y la ignorancia, el saneamiento radical de la conciencia.

La ciencia es hoy la sacerdotiza magna que oficia para todos los pueblos y para todas las razas y que tiene por santuario la naturaleza, por culto la verdad y por antorcha la razón.

Ese naturalismo que hoy respiran las producciones literarias y artísticas, no es sino el colorido de la época, el reflejo científico que llevan como un beso de luz sobre la frente.

La ciencia es la informadora de todos los portentos de este gran siglo.

Los sabios, esos mineros sublimes del Universo, especie de apacibles Prometéos de la soledad que ponen en tensión sus facultades en asecho del fenómeno físico ó biológico y aprisionan en la red inflexible de sus cálculos

la materia y la fuerza para extraer la fórmula aplicable al perfeccionamiento del arte y de la industria; que han encontrado el medio de acortar las distancias y salvar los abismos, encarnando en el hierro el formidable hipógrifo de la fábula que vemos hoy cruzar velóz por el espacio, sudoroso y mugiente, como desesperado por el fuego que abrasa sus entrañas, y rápido alejarse lanzando ruidosos resoplidos, hasta desvanecerse con su blanco penacho en lontananza ó desaparecer en la horadada sierra; que encadenan el rayo, el pensamiento, la imagen, el sonido, la voz y la palabra, y flotan como las nubes en el océano aéreo y pretenden osados bogar á su albedrío contra los vientos, salvando la región de las tormentas; ellos son los patriarcas de la posteridad, verdaderos artistas del presente, que minian y pulen, y decoran con su buril de llamas, sus manojos de luz, y su pincel de rayos, el angusto panteón de este siglo resplandeciente á donde acudirán en memorables romerías, á recojer inspiraciones, las generaciones del porvenir, como se encaminaban al Partenón y al Piréo las que nos precedieron en el hermoso culto de lo grande y lo sublime!....

Ya estamos muy lejos de los tiempos de la Escolástica y sus añejas prácticas, de la Teocracia, del Derecho Divino y todas esas fórmulas estrechas conque el espíritu de secta y de sistema pretendía aherrojar el pensamiento.

Ya no se repitirán mas aquellas escenas angustiosas que consumaban la impiedad y la barbarie.

La cicuta de Socrates; *el cruel suplicio de Jesús;* la muerte desgarradora de los mártires; el injusto proceso de Galiléo; los sangrientos ultrajes irrogados á Milton desgraciado; la hoguera abominable de Juan Hus y de Giordano; el escandaloso sínodo de Worms; el cadalso inclemente de aquel apacible hijo de San Luis y del noble Chenier; el afrentoso reparto de Polonia y el destierro de Victor Hugo, quedaran en la historia coma páginas negras escritas en hora menguada para la humanidad, pero llenas de enseñanzas para los pueblos!..

Sres: hablaros de las letras después de lo que tan luminosamente concebido y de tan galana manera expresado habéis oído esta noche, por los oradores que me han precedido en la palabra, seria incurrir en repeticiones enojosas.

El nombre de nuestra sociedad indica su programa. Todo lo que cae bajo el dominio de las ciencias y de las letras es de su competencia. Enlazad estas dos arcadas colosales, y ya podréis construiros en vuestra imaginación el pórtico grandioso del edificio que hoy dejamos trazado; alcanzaréis hasta donde se extiende el radio de nuestras lucubraciones, y veréis si serán fundados mis temores al

presentarme ungido ante vosotros, desnudo de aquellas pompas y atavios deslumbrantes que forman el ornamento literario, con la mirada incierta, las manos trémulas y palpitante el corazón.

Bajo el influjo de tan honda emoción presento las gracias mas expresivas á ésta amable concurrencia y muy especialmente á las prestigiosas sociedades "Alegria" y y "Armonia" que con su voz de aliento y su presencia en este acto han venido á probar una vez más su reconocido entusiasmo por el progreso de esta tierra.

Declaro solemnemente instalada la Sociedad "Científico Literaria de Coro".

HE DICHO.

Primera conferencia privada

DE LA

SOCIEDAD CIENTIFICA LITERARIA DE CORO.

"El simbolismo decadente."

Á Rufino Blanco Fombona.

Señores :

Habiéndome tocado el singular honor de iniciar las conferencias privadas que han de constituir, según reza el programa de esta corporación, uno de los principales objetivos de nuestras labores, había creído lo más propio buscar un tema que de acuerdo con el carácter y el nombre de la Sociedad se préstase en cierto modo á condensar el espíritu científico y los ideales literarios de la época. Empero, semejante problema que apenas si hubiera yó podido abordar por el solo ángulo accesible á mi espíritu, el de las "Ciencias Biológicas," es superior, con mucho, á mi débiles fuerzas, y demasiado extenso además para desenvolverlo en los estrechos límites de una conferencia. Héme visto pues obligado á orrillar la cuestión conformándome respecto de las ciencias con omitir lo que yá otros más felices, dotados de mayor penetración, han informado ; y por lo que hace á las letras, circunscribiéndome á la cuestión palpitante del momento: el *Decadentísmo Literario.*

Se está dando en Francia y en muchas de las naciones hispanas de América un verdadero fenómeno intelectual que reconoce en primer término por origen el impresionismo característico de la raza latina unido á otros factores de que nos vamos á ocupar. Este fenómeno que no hubiera acaecido nunca en los pueblos setentrionales y que es yá un hecho en la literatura comtemporánea, consiste, si así puedo expresarme, en una falta de *acromatismo fisiológico* en los cerebros y en una *aberración de esfericidad* en la abrillantada fantasía de algunos jóvenes escritores y poetas, idólatras del colorido y de las formas.

A propósito de esto, y para concretar más mis opiniones, voy á refirirme á un artículo editorial que he visto publicado en "Miniaturas" firmado en Caracas por el Dr.

Pedro Cesar Dominici. Lleva por epígrafe el "Simbolismo Decadente," y se presta á muchas consideraciones importantes; lo sensible para el caso es que sea yó quien venga á grabar con desmañado estilo el reverso de la medalla.

No conozco al Sr. Dominici, pero lo considero suficientemente liberal para permitir que se disienta de muchas de sus ideas. Declaro sin embargo que no vengo influido por la *criticomanía*, y lo prueba el hecho de aceptar íntegros algunos de los principios consignados en su artículo; como lo de considerar el decadentismo como un accidente morboso de que adolecen las modernas letras, en lo cual estamos perfectamente de acuerdo; como lo de creer que también hay decadencia, y grande, en el amaneramiento de la escuela clásica, lo cual es una tamaña verdad; como lo de suponer que hay una distrofía frenopática que genera las alucinaciones del histérico y que así puede explicarse el tan decantado fenómeno de los milagros y de las apariciones, como también pueden analizarse de este modo á la luz de la ciencia, según vamos á ver, todas las extrañas aberraciones de un *esteta*; y de que hubo un simbolismo que extendió sus dominios por toda la ontigüedad clásica donde vivio enlazado al ideal griego y al espíritu romano y que al través de mil generaciones todavía hoy lo invocan los poetas y hasta los escritores, lo cual es un hecho histórico.

Pero no podemos convenir en que *símbolo* es *todo*, porque entendemos por tal la cosa que representa á otra convencionalmente. Un signo, un acento, una serie de articulaciones ó de sonidos musicales y hasta un haz de colores, pueden ser símbolos, en tanto que á la vista, al tacto, ó al oido despierten unas mismas ideas é impresiones en todos los espíritus y que cada quien sepa lo que con ellos se ha querido representar. Pero decir que *hay color en el sonido* y que la silenciosa mirada de un astro produce al rielar sobre las ondas *chasquidos de besos voluptuosos*, es cosa que yó, á lo menos hasta ahora, no he podido discernir. Esto es trastrocar los términos del lenguaje, establecer una espantosa confusión, especie de Babel de despropósitos y de contrasentidos, que nadie podrá desembrollar. Se confundirán el sentido figurado y el filosófico con el sentido natural de las frases. Se destruirá en su esencia la belleza del arte. que hasta ahora ha sido la misma para todas las generaciones, y que consiste principalmente en esa primorosa armonía que debe reinar entre la idea y la forma; se quitará toda su fuerza á la ironía, cuyo secreto estriba precisamente en ese aparente desconcierto que surje del conflicto entre la frase y el pensamiento sobreentendido.

Que se enriquezca el lenguaje, convenido. Que abran su compás las academias para que puedan ser obedecidas, muy bien. Pero castigar los vocablos y "*hacerlos beber*

pólvora y *champagne*" para que expresen otra cosa y aun lo contrario de lo que hasta hoy nos vienen eseñando los diccionarios, he ahí lo extravagante, he ahí lo inaceptable.

Que la aurora que desde Homero viene abriendo con sus *rosados dedos* las puertas del Oriente, se encuentre á los fines de este siglo, según pretenden los decadentes, con que su rubio Señor ha resuelto cambiar su manto de escarlata, su púrpura de rey, por la azúl vestidura de un príncipe, y qué príncipe? :...puede que sea de los que representan en las ferias del Châtelet Y que en estos "*festines de Bohemios se nos regalen versos en cuyos pétalos circula sangre de Sol y en los que se siente crujir la seda de sus vestiduras de aurora*": he ahí lo que por fuerza hace reir á los *retrógados* que no pueden avenirse con tales incongruencias y prefieren quedar estacionarios asidos á la forma correcta y á los términos naturales del lenguaje.

Yó de mí sé decir, que si con tales innovaciones se ha de *formar el ambiente* de fines de siglo en que *únicamente* puede respirar el pensamienio, me declaro desde luego asfixiado.

No digo de *lamentos afónicos de niños enfermos* se deben calificar estos disfrases de ideas y estos pensamientos vestidos de arlequin, sino como verdaderos balbuceos de dementes ó como las incoherentes musitaciones de un acceso de histeria ó de un delirio sensual !....

Que el estilo de un escritor depende de su temperamento, y que este se modifica según el medio en que se vive, es un hecho que sirve de punto de partida y hasta de criterio al profesor Zolá cuando entra en los severos análisis de su crítica ; y yá antes que él había sido tomado muy en cuenta por Saint-Beuve, uno de los críticos más ilustres del siglo. Pero ¿ qué añade esto en pró del Decadentismo ?........

Acaso sirva mas bien para explicar su nacimiento, para considerar sus producciones como hijas de la desviación ó perverción del trabajo fisiológico ordinario, como una exaltación del fantaseo típico del cerebro que degenera en hecho patológico en fuerza de la tensión exagerada de las células.

Permítaseme que en apoyo de este aserto acuda á mis recuerdos para traer un argumento de analogía que es como el corolario de lo que acabo de enunciar.

Yo he visto en la Clínica de Mr. Charcot en la Salpetrière una niña neurótica, que lo era á tal punto y tan impresionable, que sus nervios vibraban al mas ligero soplo de emoción ó de recuerdo que pasara rozando su cerebro, y á parte de los fenómenos asombrosas de la contracción paradoxal y de la catalepsia y los no menos incomprensibles de la sugestión, bastaba que el Jefe de la Clínica le ordenara dormirse para entrar al punto en hipnotismo.

Otras veces era víctima de infundados temores, lloraba sin saber porque ó se creía en estado de familia ; y daba tal importancia á sus sensaciones, por mas que fuesen puramente subjetivas, que se enfadaba notoriamente cuando advertia que alguien dudaba de sus aseveraciones ; todo esto ámen de las alucinaciones y demás espejismos de aquel cerebro. Un profano la creería loca y no lo era sinembargo, estaba enferma, era solamente una neurótica; y fuera de aquellos intervalos brumosas que ahogaban su cerebro, probablemente por la probreza é insuficiencia en el desarrollo del fluido nérveo, (que disminuye en razón de la desfoforación de las células grises corticales generadoras del pensamiento), fuera de aquellos accesos de semi-embriaguez neuropática, era completamente razonable.

He aquí pues, un temperamento pervertido, una persona que era simplemente nerviosa y que por el predominio exagerado de este sistema se hizo neurástenica. Y bien, yo creo que igual cosa les está pasando á estos adoradores fanáticos de las sensaciones. Tienen un temperamento que podemos llamar sensual ; están estragados por tantas orgías de imaginación, por tantas y tan continuas fiestas de ensueños lánguidos y eróticos, han sufrido tantas embriagueces de ritmos, de colores y de melodías, que se han encallecido al fin en todas las voluptuosidades sensoriales, y arrastrados insensiblemente, sin darse cuenta, han descendido hasta el *delirium tremens* de la Poesía ; han agotado todos los tonos del matiz y del sonido, todos los giros, todas las formas, y en su locuacidad de sonámbulos pretenden tadavía alcanzar un grado más alto de expresión y fuerzan y rompen el lenguaje. De ahí ese *derrochamiento de armonía y luz* que produce en Literatura el mismo efecto que el estilo churriguerezco y los abigarramientos orientales en las artes plásticas.

Por eso es que los llamamos decadentes, porque su ideal es hipnotizar con la voluptuosidad del fraseo convertido en música, ignorando, ó no advirtiendo, que los demás no se encuentran en ese estado vibrante, especial, á que ellos han llevado sus cerebros, por efecto de aquellas demasias, en donde tantas veces apuraron el vino orgiástico de su concupiscente inspiración.

Les sucede lo que á un insigne catador que á causa de un brevaje desconocido perdiese su exquisita delicadeza gustativa y todavía pretendiera imponer á los demás el resultado de sus sensaciones pervertidas.

Oigamos como sé expresa Gomez Carrillo á este respecto :

...... "La poesía parnasiana, marmórea, impasible, no dice yá gran cosa á nuestras *almas enfermas*.

...... "Ahora nos encantan las coloraciones raras, las orquídeas que parecen flores de porcelana, los perfumes enervantes : adoramos á los poetas malsanos que como



Mario, Victor y Paulino de Pella representan el último grado de la decadencia latina.

"Tenemos además necesidad de sensaciones ideológicas; pero como no estamos *seguros ni de nuestro cerebro ni de nuestra alma*, es preciso que esas sensaciones sean misteriosas y que nos estremezcan sin dejarnos razonar. Solo así se explica el triunfo? de la poesía simbolista y de la literatura personal."

Ante tan paladina confesión de parte, debiéramos hacer total relevo de pruebas; pero es necesario insistir para ver si logramos fijar un norte en este cielo nebuloso de las modernas letras, para ver si columbramos esa estrella polar que nos sirva siquiera para orientarnos en este inmenso desierto de ideas donde yá se han extraviado y perdido tantas caravanas literarias. Porque desde el lirismo soñador de Lamartine, á quien Proudhom se atrevió á colocar entre las mujercillas de la inteligencia, hasta los *neomísticos* de hoy, en un lapso de cincuenta años, han desfilado por delante de Paris cual vistas panorámicas, el romanticismo, el naturalismo, el realismo, el parnacismo, el impresionismo, el modernismo, el simbolismo y toda esa infinidad de sectas decadentes cuyas denominaciones agotan ya los diccionarios y que sería muy cansado enumerar aquí.

Yo creo que en medio de estas peregrinaciones del espíritu, en este torbellino de estravagancias, el partido más racional sería apartarse y dejar que la avalancha resbale y se precipite en el abismo.

A la verdad entre nosotros hasta ahora nadie ha echado de ménos, que yo sepa, ni nuestros escritores, ni nuestros poetas, ni el público que se ocupa de leerlos, las formas modernistas; y es que en nuestra sociedad como en toda la sociedad venezolana, no se han presentado esos sintomas de desequilibrio, que así en lo moral como en lo físico marcan la decadencia del estado senil ó la precóz decrepitud del vicio y del insomnio en pueblos yá degenerados; porque sucede aquí, como en política y en sociologia: lo que dá la norma en todas estas cuestiones, lo que predomina siempre es el elemento humano, que en medio de su infinita variedad y universalidad tiene una fórmula salvadora, instintiva, pudiéramos decir, por la cual su criterio casi inconsciente, el criterio de las mayorías, que es el último que se cambia y se renueva, sirve de contrapeso á los vientos encontrados y á las continuas tempestades que soplan de todos los puntos del horizonte!

No nos inquietamos por nosotros. Tenemos por fortuna una pléyade de escritores, poetisas y poetas que no aceptan la *pose* ni están dispuestos á rendir parias á la moda.

Prosigamos:

Dice Dominici: "Sublimar la estética reuniendo á la Literatura la Pintura y la Música es el gran ideal del

Modernismo." Esto es muy aceptable ; pero cambiando el verbo reunir por asociar, que cada una de estas artes gire y permanezca independiente en la creación : que haya maridaje, pero no promiscuidad ; que se junten Leopardi, Goethe, Victor Hugo con Donizetti, Verdi, Meyerbeer y Gounod para engendrar el drama lírico, he ahí lo grandioso. Pero pretender que el verso se resuelva en tonos y acordes, que la metafora se torne en arabescos, el bajo relieve en acuarelas, la tragedia en ditirambo, y que los yambos de un madrigal ó de una silva brillen como los hilos de vívidos matices con que se tejen las figuras de un gobelino, y que se haga todo esto para que aparezca en la composición "pálida muy pálida la idea abrazada al símbolo que está siempre rojo muy rojo" : he ahí lo que no puede considerarse seriamente sino como efecto de imaginaciones hiperbólicas y enfermizas.

Se invoca el nombre de Wagner en el escrito que analizamos, como jefe del decadentismo musical. Hemos leído despues los brillantes escritos de Mr. Houstón Stewart. Chamberlain, titulados "La Doctrina Artística de Ricardo Wagner" y "Ricardo Wagner y el Genio Francés," publicados en la *Revue des Deux Mondes* y confesamos que no hemos podido encontrar en manera alguna confirmada aquella aseveración.

Tampoco alcanzamos á comprender cómo la armonía se puede convertir en filosofía, y la frase musical en lenguaje intelectual, por mas que esto se diga en obsequio del gran compositor. La armonía imitativa, lo mismo que la melodia, pueden, cuando más, fingir con la explosión de sus acordes y el blando giro de sus cadencias, el movimiento y los arranques de la pasión.

La música ni habla ni razona ; por misteriosa manera nos conmueve, y por su falta de precisión, por su misma vaguedad, por su vaporosa flexibilidad tiende mas á la difusión del sentimiento y á interpretar nuestras emociones que á invadir los dominios del intelecto. (1)

Se nos habla de Baudelaire, de Verlaine, de Mallarmé y Richepin que sin duda ninguna son los más notables levitas de ese culto y cuyos preceptos se observan religiosamente en todas las *iglesias* y *capillas* (de *magníficos* ó de *endemoniados*,) de ambos mundos, y respecto de eso me vais á permitir que trascriba aquí lo que de cada uno de ellos ha escrito el profesor Zola.

"Todos ellos son románticos de tercera mano, dice. Baudelaire es un maestro peligrosísimo. Hay que ver en él el romanticismo diabólico ; ha buscado lo bello en el mal, y, según frase de Víctor Hugo, *ha creado un escalofrío nuevo.* Concluyó por ser la propia víctima de sus hábitos infernales ; ha muerto joven, *de una enfermedad*

(1) Véase la página......donde hablo de la música.

nerviosa que le había privado de la memoria de las palabras. Algunas de sus composiciones son de forma magnífica, en absoluto; y conozco pocos que tengan una imajinación más tenebrosa !".................................

"Compréndese la admiración que produjo en los jóvenes, los cuales gustan de novedades y de audacias. Después de él, todo un grupo se ha puesto á refinar horrores."..

"No hablaré de las voluntarias rarezas de su vida."....

"De Verlaine dice "fue una víctima de Baudelaire, y aun llevó la imitación práctica del maestro hasta el punto de destruirse la vida. Sin embargo comenzó con brillo y hubo un momento en que pareció ser el rival afortunado de Coppée."...

"Mallarmé ha sido, y es, el poeta más típico del grupo. En él ha hecho explosión todo la locura por la forma. Perseguido por una constante preocupación de ritmo y de colocación de las palabras, ha acabado *por perder la conciencia del lenguaje escrito.* Sus piezas en verso no contienen más que *palabras puestas unas junto á otras,* no para mayor claridad de la frase sino para la armonía de la composición. La estética de Mallarmé consiste *en dar la sensación de las ideas con sonidos y con imágenes.*"........

"Mr. Richepin es en el fondo, imitador de Baudelaire. Difiere de este en que es menos purista y que no se asusta de las crudezas de palabra y que llama las cosas feas con su nombre propio. Por otra parte es muy bullanguero, con una embriaguez parlanchina y gascona.".............

"Su colección es curiosísima y prestará el servicio de acostumbrar el público á las audacias." Más lejos agrega: Mr. Richepin no vale más que para alarmar á los burgueses con sus crudezas inútiles y sus poemas modernos violentamente iluminados á lo Rembrandt." Y termina de este modo: "El hombre á quien se espera, *el poeta naturalista* parece no haber nacido todavía."

A propósito hemos citado este escritor que nadie se atreverá á calificar de retrógado, así lo creemos por lo menos, y cuyo juicio crítico no puede ser más conciso y concluyente en la materia.

Respecto de los *vesánicos* de América, ya sabemos que derivan directamente de los estetas franceses, solo que sus colores son más chillones por efecto de las brillantes perspectivas de los trópicos, sus producciones huelen más á selva que á botica ó á alcoba y su decadencia reconoce por origen en muchos de ellos el jugo del *agave* y no el del *absintio.* Pèro á todos, con muy pocas variantes, se les puede aplicar lo que dejamos apuntado.

"Dice el Sr. Dominici: que quisiera leer obras de hombres *sanos* para poder comprender el límite que separa el movimiento de las células de un cerebro enfermo."........

Pues hombre, el sentido común es el lindero natural entre un cerebro enfermo y otro sano. Entre Don Quijote y Sancho está el buen sentido, y la diferencia que existe entre un genio y un loco es que el primero piensa por sobre el nivel común, mientras que el segundo apenas piensa y sus ideas informes se mueven bajo su cráneo como vapores fosforescentes en la oscuridad de una noche sin aurora.

Añade Dominici: ¿En qué consiste la enfermedad?

Pues la enfermedad en cuestión consiste en una monomania literaria que se manifiesta por una tendencia irrefrenable á acumular rimas y á alinear hemistiquios, cuando se es poeta; y á dar como yá hemos copiado más arriba, "la sensación de las ideas con sonidos y con imágenes," cuando se escribe en prosa.

De modo que no es necesario que padezcamos de anemia cerebral ni mucho más, como pretende nuestro joven escritor; ni enervar el simpático y la médula, sino dinamizar, galvanizar el cerebro con el fluido de la ciencia, empapar el estilo en las puras fuentes del buen gusto para levantarlo y librarlo del contagio funesto del decadentismo literario.

Que sigan los jóvenes de esta briosa generación el el amplio y luminoso sendero del bien entendido naturalismo y habrán logrado salvarse de la ruina inevitable á que conduce el exotismo en asuntos de Arte y de Literatura.

REPLICA

AL DOCTOR PEDRO CÉSAR DOMINICI.

Acabo de leer la defensa que hace el Dr. Pedro César Dominici de su artículo titulado "El Simbolismo Decadente," la cual ha surjido "á propósito de una conferencia," que no es conferencia, según él asevera, sino un "artículo de periódico vago y confuso" leído por mí en alta voz delante de los miembros de la Sociedad Científico Literaria de Coro.

Ninguna mortificación me causaran los calificativos que a juicio del Dr. Dominici se merece mi pobre trabajo, sinó pretendiera él dejar establecido dogmáticamente, que no asiento yo las bases sobre que vá á descansar mi tésis, ni observo un método para desarrollar mis argumentos, ni dejo ver los principios en que apoyo mis ideas, ni las tendencias que deseo establecer.

Me parece sin embargo que por más que crea y diga el Dr. Dominicí, mi conferencia no merece ese desdén homérico con que él la trata.

Entre hombres correctos, entre hombres serios es menester analizar las cosas con más formalidad.

Que no asiento las bases sobre que vá á descansar mi tésis ¿Cómo ha de ser Dr.?, lo que sucede es, que, como me voy refiriendo siempre al artículo de Ud. en mi refutación del *Modernismo*, ha sido preciso irlas trayendo á medida que se presentaba la ocasión y por eso han quedado esparcidas en todo el curso de la disertación; pero ahí están Dr., búsquelas ahora con ánimo más sereno y verá como las halla.

Por lo demás: ¿Cree Ud. que se pueda analizar con todo el rigorismo de la lógica un asunto que no presenta cuerpo de doctrina ni ha tomado aquella consistencia que exhiben las producciones de la mente cuando en ellas interviene el raciocinio? ¿Sobre que punto de apoyo ó arista sólida podría hincar pié la Dialéctica en estas nebulosidades informes que hasta la fecha constituyen lo que se apellida *Modernismo?*

No podía yó pues hacer un examen didáctico, si así puede decirse, y como según parece, hubiera deseado el Dr. Dominici, de una cosa sin forma, sin modelo, especie de embrión que evoluciona contra las leyes naturales para engendrar, sin duda, mónstruos, no viables por fortuna, y que solo serán dignos de figurar en los anales de la Teratología Literaria.

Todavía el *Romanticismo* produjo á *Cuasímodo,* personaje infrahumano que animado por el genio, sintió un día discurrir por sus venas junto con el fluído de la vida el aliento soberano de la creación, y pudo respirar en la atmósfera del Arte, y vivir y emocionarse con una emoción oscura, pero tierna y dejarse arrebatar por el entusiasmo que despertaban en su abrupto corazón las armonías metálicas, por el mismo arrancadas á las torres de Nôtre Dame !.. ....

Pero el Modernismo hasta ahora no ha producido nada serio, nada que preste mérito á la reflexión y al estudio; y cuenta que ya hace algunos años que aparecieron y hasta desaparecieron de la escena Baudelaire y Verlaine. Hasta ahora el Modernismo no es más que un hecho y solamente como tal debe ser consignado. Hasta ahora solo se ha reducido á hacer sentir las ideas como dice el Dr. Dominici "con el arpa de las cinco cuerdas: sabor, perfume, música, color y forma." Pero estas *voluptuosidades rítmicas del fraseo convertido en música*, estas plasticidades del lenguaje, enrojecido y sonoro á fuerza de luz y de armonía en donde se desvanecen las ideas como ténues vapores entre las vívidas pompas de un cielo tropical; este neogongorismo simbólico en donde todo es obra del capricho y surgen las figuras según las impresiones del momento, casi siempre eventuales, las más de las veces personales, sin tener una norma, sin que haya nada fijo; esta literatura subjetiva no puede analizarse mientras no haya principios de unidad que le sirvan de base, y una fórmula fundamental para orientarse el escritor. Y es por esto sin duda que el Dr. Dominici echa de menos un método en el desarrollo de mis argumentos y dice que no dejo ver los principios en "*que se apoyan mis ideas*": y es por eso también que los malos críticos nos vemos reducidos en estos casos á "*desenredar detalles y a interpretar frases.*"

Confieso que no me disgustan estos conceptos en la pluma del contendor. Con efecto, al abordar la cuestión del Modernismo y de sus símbolos, se hace imprescindible comenzar por desenredar los períodos para después pasar á interpretar las frases, y como no hay una clave, ni puede haberla, para este trabajo, puesto que se trata de una literatura personal, resulta que al aplicar los procedimientos de la Lógica nos estamos codeando con lo absurdo: y como no podemos exclamar "¡bravo!"; porqué no formamos en la *claque* de los decadentes, por mas torpes y malos críticos que seamos, el Dr. Dominici se enfada y pretende escapársenos diciendo "no nos comprende el Dr. Graterol."

Y lo peor es que entra en una gran explicación para que mejor lo comprendamos, y al cabo de un larguísimo párrafo, donde acumula mil ejemplos, resulta que hay muchas cosas que todavía no le hemos comprendido.



Vea el lector detenidamente el párrafo que insertamos, antes de analizarlo. Dice el Dr. Dominici: "Se extraña el señor Graterol de que pueda decirse que hay color en el sonido, y no comprende cómo la armonía puede convertirse en filosofía y la frase musical en lenguaje intelectual: entonces debe extrañar el Doctor Graterol que el perfume despierte la sensación de la voluptuosidad, que el incienso despierte la idea del misticismo, que la melodía nos atraiga hacia lo misterioso, y la frase instrumentada produzca en nuestras inteligencias sombra y luz; entonces no debe compredernos el Doctor Graterol cuando decimos que una estrofa es marmórea, ó cuando hablando de los dioses decimos que tienen carne de mármol. ó hablando de una imagen ideal, que tiene carne de luz y alma de éter: entonces no debe comprender el Doctor Graterol aquellas palabras revolucionarias de Teófilo Gautier: color, color.... y mas color....; entonces no debe comprender el Doctor Graterol que se recuerde lo que jamás se ha visto, y que los diversos colores despierten diversas ideas......; entonces el Doctor Graterol no puede hablar del simbolismo, por que no lo entiende, porqué no está empapado en sus teorías, porqué no conoce ni sus fórmulas ni sus ideales."

Pues, ciertamente: que *hay color en el sonido,* y qué quiere decir esto? Oiga señor Dominici: yo nunca creí que fuera menester entrar á demostrar verdades de sentido común y por eso me limité en mi conferencia á presentar los despropósitos y contrasentidos del Modernismo para que se exhibieran y recomendarán por si solos; pero dice Ud. sus cosas tan dogmáticamente, con un tono tal de suficiencia, y aparece en su último artículo tan revelado contra el sentido común, que aunque me parezca muy impropio y sea tan ajeno de mi caráter, me ha puesto Ud. en el caso de tener por un momento que abandonar la pluma para ocupar la cátedra. Las ondas sonoras no podrán jamás confundirse con las vibraciones etéreas que produce el lumínico. El nervio acústico no podrá nunca trasmistir al cerebre impresión luminosa, como nunca podría la retina fijar una gama ó un acorde. Estos nervios tienen una sensibilidad tan especial y tan propia que si se golpea ó se comprime el globo ocular se trasmite al cerebro impresión luminosa, produciéndose el fenómeno de las fosfenas que el vulga expresa diciendo *que se ven candelitas.* Hay mas, el maravilloso mecanismo conocido en Fisiología con el nombre de aparato de Corti y que se encuentra situado en el oído interno, presenta tal disposición para la recepción de las vibraciones sonoras, que á cada grado de intensidad en el sonido corresponde una fibrilla microscópica, rígida y vibrante, de las cuales entran en vibración por cada octava 400, lo que equivale á poco mas de 33 por semitono. El estremecimiento de cada

una do estas fibrillas tiene lugar siempre del mismo modo bajo la entonación del sonido simple correspondiente y pone á su vez en actividad el mismo filete nervioso que ha de trasmitir siempre al cerebro la misma sensación.

Muy á pesar nuestro hemos entrado en estos detalles que estarían mejor en una disertación científica, pero hemos querido presentarlos al lector para que en mejor capacidad para juzgar, falle y diga, si habrá medio de implicar en el sonido la idea del color. No se nos oculta tampoco la banalidad del asunto, pero ¿cómo hemos de hacer para discutir conquien niega toda su autoridad al sentido común ?

Que tampoco comprendo como la "armonía se pueda convertir en filosofía y la frase musical en lenguaje intelectual." Ciertamente que lo dije en mi conferencia : lo que ha sucedido es que al Dr. Dominici también le gusta dejar truncos los párrafos que cita–cortando la idea fundamental. (Hago esta observación por que él me la enrostra en su escríto.)

Yo digo : "la armonía imitativa, lo mismo que la melodía pueden cuando mas fingir con la explosión de sus acordes y el blando jiro de sus cadencias el movimiento y los arranques de la pasión. La música ni habla ni razona, por misteriosa manera nos conmueve, y por su falta de precisión por su misma vaguedad, por su vaporosa flexibilidad tiende mas á la difusión del sentimiento y á interpretar nuestras emociones que á invadir los dominios del intelecto. Y ahora diré más : Convengo con el Dr. Dominici en que se pueda pensar al propio tiempo que se sufre, que se recuerda y que se está dominado por la pasión : pero no acepto que se pueda estar simultáneamente tocando y pensando, y mucho menos produciendo música y discurriendo mentalmente. Creo en el fenómeno magno de la inspiración, y veo en él, el misterio impenetrable que informa todas las operaciones del genio y que limita por doquiera nuestro espíritu siempre que intentamos sorprender en acto una creación. En este instante las delicadas células del cerebro del artista se estremecen al soplo de auras desconocidas y vibran al unísono con el instrumento que se tañe ó que se pulsa, de cuyas teclas ó cuerdas vá surjiendo el sentimiento condensado por la emoción y el entusiasmo en cascadas de arpegios y melodias. De este modo es que creo yó que la música puede interpretar y fingir los movimientos del espíritu en la esfera de la sensibilidad.

El talento y la invención musical, dice Monlau, dependen primariamente de la organización encefálica ; de una disposición especial para penetrar las relaciones de los tonos.



Los Doctores alemanes agregan que los que son sensibles á la armonía tienen un sentido más que los otros hombres : concepto tan verdadero cuanto ingenioso.

Pero este centro encefálico que los frenólogos llaman de la *tonalidad*, es muy distinto del centro de la *ideación*. De modo que la diferencia de estas dos facultades comienza desde su origen, en el *substratum* anatómico que les sirve de órgano y de asiento y acaba por acentuarse en el espítu.

La música y el canto, dice Gall, no son invenciones de los hombres : como el lenguaje, se los ha revelado el Creador por medio de una organización especial.

Por de contado pues, que no podemos discernir "los *razonamientos* y *discursos* de las frases musicales de Meyerbeer, de Rosini de Donizetti y de Verdi ;" ni estamos en capacidad de admirar "*la filosofía* del Fausto de Gounod, ni las *luchas intelectuales* que existen en la música de Hotello, de Hugonotes, de Aida, de La Africana etc. etc.", ni mucho menos podemos descubrir *el pensamiento* que encierran *las frases neuróticas* de Chopin y las creaciones de Beethoven, de Berliotz de Mozart y de Litz. Sí por esto mereciéremos el calificativo de atrazados estamos resignados á sobrellevarlo con paciencia, sin que nos arredre el temor de aparecer inconsecuentes por el mero deseo de hablar y de conducirnos á la moda, y para no vernos en el caso de tener que tergiversar las conclusiones de la ciencia para cohonestar falsas apreciaciones.

Continúa el Dr. Dominici : "entonces debe extrañar el Dr. Graterol que el perfume despierte la sensación de la voluptuosidad, que el incienso despierte la idea del misticismo, que la melodía nos atraiga hacia lo misterioso y la frase instrumentada produzca en nuestras inteligencias sombra y luz."

Pues nó Señor Dr., estas frases entran perfectamente en el número de mis relacionados, son muy corrientes y usuales ; no solo despierta el perfume la sensación de la voluptuosidad, sino que enciende en la memoria recuerdos varios y hasta encontrados muchas veces, y el olor del incienso conduce al misticismo porque va enlazado desde la infancia á las primeras imágenes que dibuja en el alma el sentimiento religioso. En Fisiología estos fenómenos se clasifican en el número de los reflejos íntimos. "Que la frase instrumentada produce en nuestras inteligencias sombra y luz", es muy aceptable como un giro metafórico en el cual tomemos por sombra la tristeza y por luz la alegría ; y si la melodía nos atrae hacia lo misterioso es porqué precisamente, como ya hemos dicho, su esencia nos esdesconocida y nos sujestiona sin que podamos averiguar el cómo ni el porqué. Continúa Dominici: "entonces no debe comprendernos el Dr. Graterol cuando decimos que una estrofa es marmórea, ó cuando hablando de los

dioses decimos que tienen carne de mármol, ó hablando de una imágen ideal decimos que tiene carne de luz y alma de éter ;" hasta aqui todavía le comprendemos, es decir hasta la estrofa ; porque él epíteto *marmórea* aplicado á una estrofa puede muy bien referirse á su inmovilidad, á su impasibilidad, á su dureza y hasta á su actitud estatuaria ó hierática ; ahora respecto á lo de decir que "los dioses tienen carne de mármol", ya es otra cosa, ya se va complicando mucho la expresión, y todavía más en lo de carne de luz y alma de éter para representar una imágen ideal, en donde yo no sé porqué se recurre á la carne término antitético de lo ideal ; esto es idéntico á lo de los *versos por cuyos pétalos circula sangre de Sol y en los que se siente crujir la seda de sus vestiduras de aurora.* Por eso es que digo yo en mi conferencia que esto es castigar demasiado los vocablos, y Bolet Peraza dice en un artículo: "*hacerles beber pólvora y champagne.*"

Respecto á las frases revolucionarias de Gautier, este delicado tallador de piedras preciosas, cuyos versos de cada palabra, como el diamante de cada faceta, despiden un matiz y un destello y reproducen de mil varias maneras el vistoso iris con su cabrilleo arrobador, creo que es un precepto que pueden y aún deben seguir los que quieran imitar al famoso autor de los *camafeos.*

Que yo no comprenda que se pueda recordar lo que no se ha visto nunca, es cosa en que me parece que está hablando de broma el Dr. Dominici. Sin embargo creo muy oportuno recordar aquí el princípio de Aristóteles : (*ni hil es in intelectus quod priur non fuerit in sensus*). Ahora que los diversos colores, como los distintos perfumes despierten diferentes ideas, eso se comprende fácilmente. De todo lo cual resulta que el Dr. Graterol si puede hablar del simbolismo, y aceptar lo que de él es aceptable y rechazar sus absurdos y sus extravagancias ; y que si no está empapado en sus teorías y no conoce sus fórmulas ni sus ideales, es por que acaso no los tenga, ó porque tal vez no ha habido todavía quien los haya sabido condensar y traducir en fundamentos ó principios para formar escuela. Por lo demás dice Gomez Carrillo, al hablar del simbolismo : "La única palabra que puede emplearse justamente para hablar de los poetas jóvenes de Francia (y esto puede hacerse extensivo á los de America) es : INDIVIDUALISMO. Individualistas todos lo son por las ideas, por las obras y por la educación. Preguntad á cada uno de ellos cual es el verdadero ideal artístico, y os responderá : "Ninguno ; el ideal no existe ; lo que existe es un ideal para mí y otros mil ideales para otras mil personas." "En el sentido extricto de la palabra,—dice Moréas—no hay escuelas, pués cada poeta tiene una individualidad á la cual no puede nunca renunciar." Y Charles Mórice :—"Nosotros que estamos llamados á hacer una gran síntesis literaria, no

podemos unirnos, sino que al contrario tenemos que vivír aislados. Y Henry de Regnier :—"Verdaderamente, eso de las teorías, de las banderos y de los programas no tiene para mí ningún encanto." Y Charles Vignier :—"¿Simbolistas ó decadentes nosotros ? No, señores míos ; lo que somos y lo que queremos ser es poétas." Y Adrián Remache :—El movimiento literario no existe ; lo único que existe es una juventud poética" Y Reite :—"Nada de sociedades ; sólo personas". Remy de Gurmont.—Los hombres no se pueden sumar cada uno es cada uno,"

Tomen nota de esto los *hombres águilas que se ciernen por allí*, desplieguen el poderoso vuelo para ponerse á salvo de los *hombres que ladran*, y remóntense á la región augusta de la filosofía estética y del arte supremo para que le arrebaten sus últimos secretos. Lo que somos nosotros creemos en los *cien grados del genio* de que habla Victor Hugo, y también en *la región de los iguales* ; y por eso creemos que la esencia de la belleza ha sido siempre la misma para todas las generaciones, que la estética se funda en ciertas simpatías y relaciones armoniosas que arraigan de manera desconocida en el seno misteriosio de nuestra organización ; que lo que es bello en Homero es hoy todavía bello á treinta siglos de distancia ; que lo que es bello en Atenas lo es también en Londres, donde las estátuas y los mármoles rotos del Parthenon, conservados como reliquias, exhiben en su triste cautiverio del Museo Británico, y en medio de los flemáticos descendientes de la raza sajona, la majestuosa belleza helénica ; que el regreso de Ulises, el reconocimiento de Penélope y la desgracia de Príamo, encierran tantas bellezas de fondo y de expresión, como el triste doloroso monólogo de Hamlet, como los armoniosos versos que en su Fedra pone Racine en los labios de Theramenо al describir el desastroso fin de Hipólito, y como el idilio sublime de la Rue Plúmet de Victor Hugo.

Confiesa el Dr. Dominici que los simbolistas tienen que trastrocar los términos del lenguaje por que tanto el lenguaje como el simbolismo han nacido de convencionalismos y luego añade : "las frases simbólicas de la Divina Comedia *trastrocaron* los términos del lenguaje del siglo XIV y las frases simbólicas del Fausto *trastrocaron* los términos del lenguaje de los primeros años de este siglo ; de manera que no sé porqué el Dr. Graterol extraña que los simbolistas de hoy *trastruequen* los términos del lenguaje moderno.

Pues es muy sencillo. Hemos dicho en nuestra conferencia que no podíamos convenir con el Dr. Dominici en que *símbolo es todo*, porque entendíamos por símbolo la cosa que representa á otra convencionalmente. Un signo, un gesto, una serie de articulaciones ó de sonidos musicales, hasta un haz de colores pueden ser símbolos en tanto

que á la vista, al tacto ó al oído despierten unas mismas ideas é impresiones en todos los espíritus y que cada quien sepa lo que con ellos se ha querido representar. Ahora vemos que el Dr. Dominici también proclama el convencionalismo como generador del lenguaje y del símbolo; y si esto es así, como lo creo yo, se nos ocurre preguntar ¿ donde hallaremos mientras tanto un diccionario ó siquiera un vocabulario para el uso general del modernismo y que todos podamos consultar ó aprender de memoria para cuando tengamos que interpretar ó descifrar el sentído que cada uno de estos escritores simbolistas haya querido darle á sus frases? Y cuenta que según dice el Dr. Dominici: todo va allí reunido en una sola idea, el símbolo, la filosofía y la impresión, y que es en esto que consiste el secreto de los escritores modernistas. A menos que ellos no cuenten para nada con el lector; porque es claro que no estando este iniciado en sus secretos, forzosamente encontrará el lenguaje trastrocado, y por ende incorrecto, y no hallará, sin que por ello se le pueda inculpar, el sentido de lo que se quiso expresar.

Yo me explico que Homero, Dante, Shakespeare, Rabeláis y Cervantes hayan sido simbolistas. Ellos surjieron en épocas de formación, cuando todavía no se habían fijado los distintos modos y formas del lenguaje, vinieron á depurar y enriquecer la lengua respectiva, vinieron á urdir la trama poética, el fondo de imaginación, por así decirlo, con todos los diseños posibles, sobre los cuales bordarían más tarde sus figuras con todas las audacias de la expresión y de la locución, los refinadores del gusto, los hombres del estilo, los Plutarco, los Petrarca, los Pope, los Montaigne y los Rioja.

Yo me explico también que cuando una lengua ha alcanzado su último grado de perfección y de pureza, y que el pueblo que la habla, y la literatura que le sirve de pábulo y de ambiente, han prodigado yá todos sus tesoros, sea preferible entonces morir antes que degenar y prostituírse. Esas lenguas muertas que guardan en sus sarcófagos los restos ilustres del espíritu antiguo, corresponden muy bien con las sociedades que un día se conmovieron al soplo de sus acentos y de sus armonías, y se ufanaron de sus bellezas, y en ellas exhibieron y dejaron consignadas todas las múltiples variantes de su vida, de su gloria y de sus tradiciones. Esto es lo que acontece siempre en el decaimiento lógico y racional de los pueblos que han realizado sus destinos. Sobre el ocaso de la antigüedad se destaca de pié, imponente y severa la figura de Tácito, el implacable historíador, que lleva en sus frases incisivas toda la savia, todo el calor y toda la fuerza de un genio adusto y varonil que viene á grabar con el plomo derretido de su estilo sobre la inmensa loza de aquel sepulcro, tremendas inscripciones.

Muere pues aquella lengua de una manera digna de la historia de Catón y de la República Romana.

Pero, qué necesidad tiene esta rica, vasta y armoniosa lengua castellana de sufrir las torturas del Modernismo, cuando acaso cuenta todavia muchos años de gloria y de esplendores, y cuando precisamente al pasar al Nuevo Mundo se ha rejuvenecido con la vida exhuberante de nuestras jóvenes Repúblicas ?........

Dice el Dr. Dominici: que el arte es amplio, inmenso y recoje en su seno las esencias de todas las bellezas, los ideales de todos los sueños ; el arte no es exclusivista etc. etc. Y nosotros podemos prohijar estas frases siempre que todas esas esencias, todas esas bellezas y todos esos ideales, estén calcados en ciertos patrones de la belleza universal y eterna que el artista adivina y columbra, cuyos indecisos lineamentos flotan en la atmósfera de las almas y que de tarde en tarde uno de estos seres privilegiados que se llaman genios, logra condensarlos y aprisionarlos en la realidad. En todo lo demás de este párrafo estamos perfectamente de acuerdo, tanto en lo que expresa del artista en general, como en lo que dice del Naturalismo de Zola y de sus obras.

Pero no sucede lo mismo con el párrafo siguiente : No encontramos relación ni consecuencia alguna entre el simbolismo dantesco y el simbolismo decadente, ni creo que debamos recorrer la vertiginosa é inmensa espiral forjada en aquella fulgurante imaginación, para seguir después al través de cinco siglos una evolución de la cual hasta ahora nadie tenía noticia, y que se enlaza según deja entrever el Dr. Dominici con el Romanticismo de Hugo y con el Modernismo. Ya lo he dicho más atrás, el simbolismo ha podido ser hasta una necesidad entre los forjadores de la lengua para figurar el estilo en una literatura naciente ; pero introducirlo en una lengua y en una literatura acabadas que han llegado á toda la plenitud de la belleza y de la expresión, no pasa de ser sino un capricho y una aberración de estos fines del siglo XIX.

Réstame ahora solamente encadenar mis argumentos para que el Dr. Dominici vea los principios en que se apoyan mis ideas.

Dige al abordar en mi conferencia la cuestión del modernismo, "que hay una distrofia frenopática que ge-
" nera las alucinaciones del histérico y que así puede ex-
" plicarse el tan decantado fenómeno de los milagros y
" de las apariciones, como también pueden analizarse de
" este modo á la lúz de la ciencia todos los caprichos y
" extrañas aberraciones de un esteta."

Luego más adelante siguiendo el hilo de mi razonamiento, que he interrumpido para poderme referir al artículo del Dr. Dominici, dije á propósito del temperamento y del estilo: "que este se modifica de tal modo según

"el medio en que se vive y los hábitos que se adquieren, "que muy bien podía bastar esto por si solo para ex- "plicar la génesis del Modernismo y su aparición en el "mundo literario, pudiéndose considerar sus producciones "como "hijas de la desviación ó perversión del trabajo "fisiológico ordinario, como una exaltación del fantaseo "típico del cerebro, que degenera en hecho patológico, "en fuerza de la tensión exagerada de las células." Aquí introducía el caso de la niña neurótica que vi en la Clínica de la Salpêtrière, la cual en virtud del estado morboso de su sangre y de sus nervios presentaba los hechos más raros y curiosos y fuera de "aquellos iutervalos *brumosos* que "enturbiaban su cerebro, probablemente por la pobreza "é insuficiencia en el desarrollo del fluído nérveo—que "disminuye en razón de la desfosforación de las células "grises corticales, generadoras del pensamiento—fuera de "aquellos accesos de semiembriaguez neuropática, era com- "pletamente razonable." Luego añadia yo: "He aquí "pués un temperamento pervertido, una persona que era "simplemente nerviosa y que por el predominio exagerado "y la debilidad irritable que ha adquirido este sistema "se ha hecho neurasténica. Y bien, yo deduzco por ana- "logía que igual cosa les está pasando á estos adoradores "fanáticos de las sensaciones. Tienen un temperamento "que podemas llamar sensual, están estragados por tantas "orgías de imaginación, por tantas y tan continuas fiestas "de ensueños lánguidos y heróticos, han sufrido tantas "embriagueces, de colores, de ritmos y de melodías, que "se han encallecido al fin en todas las voluptuosidades "sensoriales, y arrastrados insensiblemente, sin darse "cuenta, han descendido hasta el *deliriums tremens* de la "Poesia; han agotado todos los tonos del matíz y del "sonido, todos los giros, todas las formas, y en su locua- "cidad de sonámbulos pretenden todavía alcanzar un gra- "do más alto de expresión y fuerzan y rompen el lenguaje. "De ahí ese *derrochamiento de armonía y lúz*, que produce "en literatura el mismo efecto que el estilo churiguerezco "y los abigarramientos orientales en las artes plásticas."

Juzgue el lector ahora que hemos expuesto en serie nuestras ideas y diga imparcialmente si habremos herido la cuestión.

El Dr. Dominici no contesta uno solo de estos párrafos, y se contenta con decir que son "detalles insignificantes que no se sabe de donde los saca el Dr. Graterol."

Pues bién, si se sabrá: Todo lo que se refiere á la perversión del fantaseo típico del cerebro y á la influencia del hábito y del temperamento como generadores del simbolismo decadente, que no es otro cosa, repito, que una *monomanía literaria*, todo esto lo hemos sacado de nuestros conocimientos en Fisiología y Psicología; y la cita de Gómez Carrillo, de su obra titulada "Sensaciones de

Arte," en donde habla de Los Trofeos de José Mª. de Heredia.

Respecto al *cambio del verbo reunir por asociar,* quise decir en mi conferencia que aceptaba la asociación de las artes en la composición, como en el drama lírico, por ejemplo; pero no la confusión, como tiene que suceder con las producciones de esa especie de arpa laboratorio de las cinco cuerdas de donde han de salir las frases abrillantadas, armoniosas, pintiparadas, perfumadas y hasta sápidas. Y vuelvo á suplicarle al Dr. Dominici, yá que él me lo echa en cara, que no me corte el párrafo á lo mejor del tiempo, porque así lo que vá á resultar es que no me aprovecha la lección. Léase el párrafo aludido que insertamos íntegro á continuación y diga el lector sí, en puridad de verdad, habrá quedado contestado ó rebatido del modo en que lo ha hecho el Dr. Dominici.

Decimos nosotros: "Sublimar la estética reuniendo á la titeratura la pintura y la música es el gran ideal del modernismo." Esto es muy aceptable; pero cambiando el verbe reunir por asociar, que cada una de estas artes gire y permanezca independiente en la creación; *que haya maridaje, pero no promiscuidad;* que se junten Leopardi, Goethe y Víctor Hugo con Domizetti, Verdi, Meyerbeer y Gounod para ejendrar el drama lírico, he allí lo grandioso. Pero pretender que el verso se resuelva en tonos y acordes, que la metáfora se torne en arabezco, el bajo—relieve en acuarelas, la tragedia en ditirambo, y que los yambos de un madrigal ó de una silva brillen como los hilos de vívidos matices con que se tejen las figuras de un gobelino, y que se haga todo esto por la *manía* de que, aparezca en la composición "pálida, muy pálida la idea, abrazada al símbolo que está siempre rojo, muy rojo; he ahí lo que no puede considerarse seriamente sino como efecto de imaginaciones hiperbólicas y enfermizas! (1)....

Y véase lo que dice el Dr. Dominici ¿"Quién le habrá dicho al Dr. Graterol que cuando se está *reunido* se pierde la independencia, y cuando se está asociado se obtiene? Yo creo que en este caso da lo mismo el verbo *asociar* que el verbo *reunir*, pero si se fuere á estudiar el punto en otro sentido, creo que los que están asociados renuncian á una parte de sus derechos personales, mientras que los que están reunidos permanecen en completa independencia."

Esto es introducir un criterio jurídico en asuntos de arte y de literatura.

¿Quién le habrá dicho al Dr. Dominici, digo yo ahora, que las artes y las letras se pueden tratar como si fueran personas?

(1) Hemos tenido que repetir algunos párrafos del artículo anterior, origen de esta controversia, para mayor claridad en la exposición de las ideas. N. del A.



Ahora respecto á la pleyade que tenemos *por aca* es bueno que sepa el Dr. Dominici que no se trata de una proyección de linterna Mágica, sino de un grupo viviente que se mueve y se agita en plena evolución literaria de fines de siglo, ageno por completo á las sugestiones del Modernismo.

A propósito de esto, nos va á hacer el obsequio el Dr. Dominici de leer el siguiente paráfo que copiamos de un escrito de las "Tres Américas". del Sr. Bolet Peraza :

"La influencia de sus trabajos (habla de las hijas de Coro) ha salido ya del límite regional y aún de las fronteras nacionales, y se ha extendido á la América española."

"En donde quiera que se agita el espíritu de la mujer hispano-americana, brotan acentos de simpatías para esa nuestra *pequeña Aténas* cuyo sitio está yá marcado en la geografía literaria del Continente con un creciente punto de luz."

Respecto á lo del sentido comun, todavía sigo creyendo que es el límite que existe naturalmente entre un cerebro enfermo y otro sano, y que si los cerebros sanos no siempre han sabido comprender á los genios, es por que estos poseyendo, como grandes almas que son, un grado mayor de divinación que la generalidad de los mortales, piensan por sobre el nivel común, mientras que el loco apenas piensa. Y por eso me parece una *enormidad* el hecho solo de manifestar el deseo de conocer la diferencia que existe entre un genio y un loco.

De este modo me parece que queda demostrada la confusión de ideas que existe, no entre los críticos, sino entre los sectarios del Modernismo. Terminaré diciendo, que no soy exclusivista, y que si de esta discusión llega á brotar suficiente luz, tanta como es menester para disipar el cáos en que flotan hasta hoy los ideales decadentes, me comprometo á no "divagar más por ignorancia en el asunto que se discute y á no huir del fondo de la cuestión para quedarme entre las impresiones de la superficie," como dice mi contendor.

Aun puede el Dr. Dominici dar mayor desarrollo á sus ideas, el campo es vasto y fecundo ; él tiene una pluma vigorosa, tiene entusiasmo, tiene la gran fé juvenil, que cuando se pone toda ella en una causa nos sirve de estrella, de sosten, de estímulo y de aliento. (1)

---

(1) Debemos hacer constar, y nos es muy grato consignarlo aquí, que esta discusión tuvo lugar á los fines del año *de* 1894, época en que, acaso demasiado joven todavía el Dr. Dominici, no habia fijado definitivamente sus creencias sobre los distintos asuntos que allí se tratan. Por una parte, el silencio que entonces guardó, despues de publicado este artículo, envolvía ya en cierto modo un asentimiento tácito : y por otra la franca declaración que hace posteriormente en el prólogo de su bello libro titulado "*Ideas é Impresiones,*" que he leido con especial complacencia, ponen de manifiesto el cambio efectuado en sus ideas, y que se traduce por las rectificaciones que hace de su primera profesión de fé literaria. N. del A.



Monólogo — "La Caridad"

Á Juan de Dios Mendez H.

Vengo en nombre de Aquel que tiene en sus manos la clave de todos los arcanos, que lleva en su seno las vertiginosas palpitaciones de lo inmanente y todas las pasmosas formas del prodigio ; de Aquel que ha fecundado con su palabra omnipotente las negras soledades del vacio, y ha llenado el espacio con la hermosura de sus creaciones infinitas, y ha impregnado los orbes con el eterno aliento de su amor, incubando la vida universal.

Yo soy una de las eternas beatitudes que alientan en torno del Señor ; soy el ángel de las misericordias, origen de todos los consuelos, esperanza del desgraciado y lenitivo de todas las amarguras de la vida. Mis dominios se extienden en la mansión del infortunio, en donde ejerzo á título de hermana el blando tútelage del amor.

No me importan las regias vanidades ni el orgullo soberbio con que los hombres se fabrican esas soledades siniestras rodeadas por doquiera del abismo, qua apellidan sus imperios y sus reinos ; allí se vive odiando y despreciando, en aquel árido ambiente de ambiciones solo medran la intriga y la calumnia, se respira glacial indiferencia ; los más nobles espíritus flaquean y se pervierten ; y aquellos hombres sin compasión, inexorables é insensibles, están condenados como dice el poeta florentino á "llevar eternamente sobre sus cabezas un cielo de bronce sin lluvia ni rocío."

Mi reino es inmenso, numeroso, como que está compuesto de todo los necesitados y de todos los indigentes de la tierra. Cuantas lágrimas ignoradas se desbordan del afligido corazón en esos sumideros del abandono, de la orfandad y la viudez, yó las recojo y las enjugo con mi invisible manto. A todos alcanza mi mano cariñosa.

El cielo, que es mi patria, me brinda inagotables tesoros de bondad ; yó ocupo el áureo trono del ideal humano y ciño una corona abrillantada por el sereno resplandor de la esperanza : yó tengo el arte mágico de conmover los hombres y despertar en su ánimo las múltiples manifestaciones de la piedad angelical.

Yó tengo mis patriarcas y mis profetas : en el fondo de la filosofía antigua, y en la moral de los estóicos, se agitan en germen los principios de mi consagración : en mi nombre Platón había yá enseñado á los pueblos una doctrina

sublime y Sócrates defendido la justicia y Séneca y Plutarco dictado las más hermosas reglas á la conducta humana. Por mi se cuenta en los fastos del mundo el sacrificio inmenso del Calvario, supremo arranque de caridad celestial, que tiene todas las proporciones del prodigio, y que solo un Dios lo hubiera consumado. Por eso mi verdadero culto se eleva al lado de la Cruz. "Amaos los unos á los otros."........

San Pablo es el evangelista de mi doctrina. Acordaos, dice este Apostol, de aquellas palabras de Jesús : "es más feliz quien da que quien recibe." Los que se compadecen de la miseria agena serán los agraciados del Señor, se les perdonará como éllos perdonaron, se les concederá como éllos concedieron y recibirán según la medida de que éllos se sirvieron para con sus hermanos.

Yó tengo apóstoles fervientes que han llenado con hechos luminosos las páginas más bellas de la historia. Ludovico Pío, Vicente de Paul, Santa Isabel de Hungría, Margarita de Valois, Isabel de Babiera, Bartolomé de las Casas, Esteban Girad y una pléyade mas de nombres venerables para quienes la gloria tiene himnos de amor, coronas inmarcecibles la justicia y altares la eterna gratitud de las generaciones.

Todas esas corporaciones que ha fundado y sustenta el espíritu de la fraternidad, nacieron bajo mis inspiraciones. Por mi hay Hospitales de sangre para el soldado; manicomios para los pobres ciegos de la inteligencia; lazaretos para el infeliz proscripto de la sociedad que expía inocente y sufre resignado la injusticia más desesperante, víctima de un hecho rebelde al ideal; casas de corección para las conciencias entenebrecidas por el eclipse de la virtud, y asilos de huérfanos, y clínicas para la infancia desvalida.

Que no solo dar limosna es caridad.

Yo tengo tambien mis heroinas.

En esos duelos colectivos de los pueblos en que los hombres seducidos por falsos ideales de gloria y de ambición, ó arrastrados por torbellinos de pasiones desenfrenadas, se lanzan insensatos el reto de exterminio, y levantan legiones aguerridas que oscurecen cual nubes tumultuosas el horizonte, hasta que el soplo iracundo del aquilón las arrebata y las condensa en turbios remolinos, generando la tempestad : en medio del rújido del cañón, de los relámpagos de la fusilería, y de la inclemente granizada de plomo que todo lo aniquila ; en todo el furor de la tormenta, entre los miembros mutilados y los muertos, y el ay ! desgarrador de los heridos, y el estertor de los moribundos, aparecen como las sacerdotizas del dolor, las hermanas de la caridad, en todo el esplendor de su grandeza, emulándose en la misión sublime de consolar y socorrer.



Hay otros acontecimientos de causa inevitable, que están fuera del hombre, que llevan el sello irrevocable de la fatalidad, y que asumen por esto cierto carácter de majestad y de grandeza.

Cuando la tierra se extremece con fragor y derriba el suntuoso palacio del magnate y la humilde cabaña del labriego; cuando el volcán terrífico eleva al cielo su penacho de llamas, envolviendo ciudades y campiñas en ardiente sudario de cenizas; cuando las epidemias se ciernen implacables sobre el cielo melancólico de las naciones, y todo es orfandad, desolación y lágrimas, entonces aparece, mensajero de la paz sobre las ruinas, el ángel de la piedad, exhortando los hombres á la misericordia!

Vengo á evocar en este recinto la conmiseración, la delicada ternura y la augusta razón, atributos supremos del espíritu; vengo a evocar el noble sentimiento de la patria que encarna la fraternidad de los hombres, á fin de que, la mente desprendida de los efímeros intereses de la vida, se recoja un instante en la conciencia y se inspire en los eternos ideales del bien para dirijir una mirada compasiva hacia esa región del Ande, hoy azotada por el soplo desconocido, desde donde con labios trémulos todavía por el terror, invocan un socorro los desgraciados que para colmo de su infortunio han sobre-vivido á la catástrofe.

Diálogo y Alegoría

A MI QUERIDO DEUDO DR. WENCESLAO MONSERRATTE.

La belleza, el talento y la Virtud.

LA BELLEZA

Yo soy la prodigiosa maga del encanto. Todas las virtudes se eclipsan ante mis resplandores ; no hay fuerza que resista al poder de mis atractivos ; yo seduzco las almas y catequizo el corazón. Ante mi regio trono se inclinan reverentes y se postran de hinojos los mortales ; una sola de mis sonrisas ó de mis miradas despierta la embriaguez delirante del amor y convierte la vida en un paraiso de venturas ; mi indiferencia ó mi desden hielan una existencia ó la arrojan para siempre en el antro de la desesperación. El rudo habitante del desierto, el corazón semisalvaje de la pampa. el gallardo mancebo de exquisita cultura y amable galantería, el magnate soberbio, el poderoso y el monarca, todos me rinden culto y homenage. Yó transformo á los hombres; yó levanto al humilde, hago manso al indómito, sumiso al altanero; yo doy ánimo al tímido y desarmo al guerrero, ó lo arrastro al heroismo. El talento del hombre ha querido estudiarme, y me erigió una ciencia, ha querido copiarme y levantó monumentos eternos que encierran el ideal supremo de las artes.

Fidias y Rafael bebieron á raudales en mi seno los secretos de su soberana inspiración.

Yó soy una de las Deidades del Olimpo. Todas las miradas se detienen ante la pureza de mis líneas. Envano el genio pretende osado analizar el misterio de la gracia y de la gentileza. En mi presencia el poeta experimenta el entusiasmo inefable del idealismo y el artista se adormece entre pensamientos vaporosos y concepciones virginales.

EL TALENTO

No lo puedo negar, yó también bato palmas á su gloria y formo entre su séquito cuando la veo realzada por la sabiduría !....

Pero ¿cuáles son esos triunfos, ó Belleza, de que haces tanto alarde y que tú sola pretendes alcanzar ?

¿Por ventura serán dignos blasones, esos símbolos de conquista que ostentas complacida y orgullosa? Todos esos prestigios deslumbrantes, todas esas lisonjas que tanto satisfacen tu loca vanidad, solo sirven para alimentar la presunción y la coquetería. Allí no hay nada cierto, nada que preste mérito á las miradas reflexivas. Todas esas grandezas halagüeñas son meras ilusiones que se disipan como los espejismos del desierto; ruborosas emociones de adolescente que matizan un instante la fantasia, para desvanecerse como el iris, dejando solo el recuerdo meláncolico; encantos pasajeros que alegran unas horas la mirada como las pompas de la tarde para desaparecer entre las sombras; efímeros meteoros que cruzan fugitivos el espacio sin dejar siquiera la huella de su luz.

Tú fascinas, es cierto, tus encantos hechizan y conmueven; pero no eres mas que una forma, una mera apariencia, modificación pasajera, accidente mudable y transitorio de la materia; tú no te bastas á ti misma, te falta la alegría, necesitas un alma. La mariposa lleva un soplo de vida que la anima y la impulsa á volar por la campiña, luciendo enamorada una mañana sus galas y adornos virginales; por sobre las tintas y la corola de las flores se eleva, el perfume, que es su aliento, y las ilenciosa estrellacentella en el confin lejano del universo trasmitiendo al traves del espacio sus palpitaciones y sus efluvios ignorados.

La Venus de Milo es la misma belleza personificada en el marmol por la magia de la emoción y del esfuerzo sobrehumano de un artista: de cada una de sus líneas se despide la primorosa luz de lo increado, los reflejos inmortales de un alma poderosa y fecunda. Pero la regia estatua es ciega y está muda; su lenguaje de líneas, elevado y abstracto, donde palpita el verbo supremo de la estética, habla solo al espíritu, faltan en sus miradas sin pupilas las reverberaciones de la vida, y en sus labios inmobles el estallido de la idea, la palabra. La vida y la palabra que forman el misterioso conjunto humano, he ahí lo grande, he ahi lo hermoso!

LA VIRTUD

Lo hermoso sí, pero no lo sublime ni lo excelso! Soy la virtud y no puedo compartir vuestro entusiasmo.

¿Qué es la vida sin mi? La vida consciente dotada de responsabilidad y de libertad; la agitación permanente del yó insumergible que flota en el proceloso piélago humano, oponiendo á sus traidoras olas la voluntad como una fuerza y la razón como un escudo? La vida sin mi es el ocaso de la sociedad, el espantoso eclipse de Dios en la conciencia, el estado salvage de los hombres. Yo soy la luz de la existencia y el lazo invisible que establece la relación armónica entre el libre albedrío y la Omnipotencia!...



¿Qué me importan á mí pueril Belleza, tus caprichos y formas peregrinas, ni el brillante oropel de tus falacias, Talento engañador?

Nunca alcanzó el mortal entre vosotros dicha completa y pura.

La efímera belleza de la vida, vaporoso reflejo de lo alto aprisionado por la arcilla, que pronto se empaña y oscurece. El talento, palabra inutil, sin sentido : el hombre sobornado por su vanidad y su soberbia ha llegado á creer algunas veces que puede discernir sobre la última razón de la existencia: lastimoso Prometeo, atado eternamente á la roca de su ignorancia, nò advierte el hondo abismo que por doquiera lo circunda, ocultando en sus sombras la solución de todos los problemas !........

Rodeados por doquiera de esfinges mudas y sombrias que solo convidan á la duda, no queda otra esperanza al espíritu, en la desesperación de su impotencia, y en medio de la desconsoladora ignorancia de la ciencia, que creer. Si, creer en un Dios, en su bondad infinita, en su sabiduría y en su justicia : saber luego esperar, he aqui lo excelso y lo sublime !

LA BELLEZA

Y todos los primores de las artes, las grandezas de la Estética y los resplandores de la historia, nada significan en tu presencia, oh virtud !

LA VIRTUD

Esas bellezas abstractas del orden moral se resuelven todas en virtudes.

EL TALENTO

Y bien virtud severa é inflexible, nosotros confesamos nuestra deficiencia y estamos resignados á expiar humildemente nuestra arrogancia y osadía : si vuestra intención es proscribirnos, servíos al menos designar el sitio destinado á ocultar nuestra soberbia abatida y nuestra pequeñez.

LA VIRTUD.

No, no puede ser. Habeis reconocido vuestro error y veo que os persuaden mis palabras. El mundo os necesita: venid á colaborar conmigo en la inmensa tarea de redención que aguarda á los humanos. Conmigo no temais los estravíos : yó soy la luz divina que alumbra y se extiende

á todos los senderos. Que las tímidas gracias en unión de Minerva aticen el fuego sacro de las virgenes en el templo de Vesta.

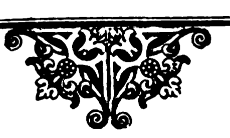
Que el Arte, la Ciencia y la Religión mútuamente inspirados, se repartan los destinos del hombre, el porvenir del mundo y la dirección suprema del progreso, que es el último término y el objetivo final de de la creación !.......



ESCORZOS

LIBRO II.

REFLEXIONES



LABOREMOS

AL GENEROSO PENSADOR, DR. J. GIL FORTOUL.

Cuando contemplamos el trabajo contínuo, la agitación incesante, el afanoso empeño del hombre en esa obra interminable de los siglos en que van reunidos los esfuerzos de todas las inteligencias, y se resumen todos los entusiasmos nacidos del estímulo que despierta la noble emulación de los pueblos y de los hombres; cuando vemos á las generaciones legarse unas á otras el inmenso depósito de luz que constituye el patrimonio y gaje de toda civilización: cuando contemplamos el rápido engrandecimiento de algunos pueblos y vemos otros que, anarquizados y abatidos, se levantan en un momento dado, desplegando formidables energías; cuando admiramos la gloriosa epopeya que han realizado al emanciparse pobres y oscuras colonias, incorporadas hoy en el estrado de las naciones; cuando reflexionamos sobre las fuerzas ocultas que palpitan en el seno de las sociedades humanas, nos inclinamos á aceptar un plan preestablecido en la marcha del mundo.

No queda duda. El espíritu humano tiene también su equivalente de fuerzas vivas que pueden permanecer estacionadas y latentes, y luego resolverse, como por desprendimientos mecánicos, en corrientes impetuosas de entusiasmo, de fé y de abnegación: efecto producido por el roce ó el contacto de halagadores ideales. Y se observan amenazantes atracciones, ó terribles siniestras repulsiones que á las veces provocan sacudimientos espantosos, cambiando por completo la faz del universo; pero que siempre dejan depositados tras de sí, en abonados surcos, los gérmenes de ulteriores civilizaciones.

Así como nada se pierde en la creación, y es imposible aniquilar un átomo, ó señalar el límite en que se extingue la más tenue ondulación del éter que el lumínico enciende en un rincón lejano del espacio; así como en el seno fecundo de la naturaleza se observan desdoblamientos y recomposiciones perennes de fuerzas inagotables desde el *fiat* primero hasta los innumerables siglos sin fin que esconde en sus tinieblas la eternidad; así brillan permanentes en el cielo inmortal del pensamiento esos regueros de ideas y de sentimientos sublimes que han formado del espíritu un nuevo *cosmos*, no menos majestuoso y profundo, y así todo se coordina en el orden moral para producir la hermosa resultante que va trazando con su estela luz la nave del progreso.

Porque nada se pierde tampoco en la conciencia.

Tales rumores que parten de abajo, de las capas inferiores, del agitado seno de las muchedumbres, no son más que el retumbo lejano, el eco reforzado y múltiple de la voz de algún filósofo, que acaba de arrancar con el centellazo de una nueva idea, considerable tajo de esa roca de los privilegios, tan dura é innaccesible. Tal esfuerzo que parece perdido, tal acción generosa, tal arranque de sublime abnegación, tal sacrificio extraordinario de esos que llevan el sello supremo del heroismo ó del martirio; tal investigación paciente y pertináz de esos sabios, mineros de lo invisible, que van ahondando y socavando en todos sentidos el universo: el alumbramiento de una obra colosal, especie de evangelio social y político con fragmentos de apocalipsis, como *Los Miserables*; el advenimiento de una gran novela que realiza á perfección el estudio práctico de la vida moderna, con útiles y provechosas lecciones; la representación de un drama original donde palpita la humanidad con todas sus aberraciones y grandezas, y cuya acción se desenvuelve al mismo tiempo en el taller, en la buhardilla, en el salón aristocrático y en el boulevard; todo esto se confunde y amalgama para producir esa inmensa pirámide de lúz, cuya base arranca de la tierra y cuyo vértice tiende á perderse en lo desconocido; proyección gigantezca del espíritu humano que se sublima en su aspiración á lo infinito, buscando la región de lo absoluto.

Tal es en síntesis la idea que nos formamos del progreso. El mejoramiento de los pueblos en virtud de la creciente perfección de los hombres y del refinamiento de las costumbres.

Hacia tan halagüeños objetivos deben dirigirse todos nuestros esfuerzos cualquiera que sea la esfera donde nos encontremos colocados. El punto de mira es atrayente, el fin edificante.

Un compañero de labores, nuestro hermano en ideales, ha dicho no hace mucho, *trabajar es orar;* y yó quiero amplificar cambiando una palabra, *laborar es amar.* Sí, amar que es redimir, hacer lúz, sustituir la violencia de los hechos, á veces convertida en huracán, por el soplo sereno y bonancible del derecho. Arrojar una gran claridad sobre ese oscuro valle de la existencia, donde se arrastra torpemente el pueblo decepcionado y triste; mejorar á los desheredados, remediar sus miserias, calmar su abatimiento, sosegar su inquietud, disipar su ignorancia, alijerar su condición; hacer el bien, ser buenos, que es otra forma de iluminar y esclarecer, porque la bondad es como un resplandor de aurora celestial que al difundirse esparce no sé qué ambiente virgen, que nos hace más fuertes y más sanos, comunicándonos un impulso sublime y real-

zándonos con sus prestigios : divinizándonos en cierto modo, pues que nos aproxima al ideal radiante y puro de la justicia eterna.

Al escritor, qne es el majestuoso intérprete de las muchedumbres, corresponde recoger todos los ecos de la generación que le ha cabido en turno guiar y esclarecer. Si periodista, su misión, no se limita solamente á consignar los hechos diarios,'sino á interpretarlos y juzgarlos. La prensa es el palenque de los espíritus luchadores y á la vez crisol en que se desvanecen ó se acendran las reputaciones que han alcanzado notoriedad en la política ó en la sociedad ; el periódico debe de ser perenne manantial de verdades, porque de él fluyen las crónicas que alimentan el caudaloso río de la historia. Si escritor de costumbres, crítico ó analista, su labor es un austero apostolado de donde la sociedad deriva el inmediato beneficio de la corección y del estímulo. Dramàturgo ó novelador, es una especie de moralista popular encargado de afear el vicio y exaltar la virtud, poniéndolos en acción, de modo que el espectáculo real ó ideal se convierta en ejemplo edificante ó en enseñanza sugestiva y patente. Sociologista, es el organizador de las futuras sociedades, gran patrocinador de muchedumbres anónimas y de pueblos y razas desheredados, ejerce una filantropía moral y filosófica en nombre de principios augustos é inmortales, no inscritos todavía en los Códigos humanos. Si es genio, entonces oficia de Pontífice Máximo : sentado en su silla curul, abarca desde allí con la mirada todos los horizantes y su estilo intensivo reverbera en las cumbres más altas de las generaciones.

AMERICA

AL DR. JESÚS MUÑOZ TEBAR.

Tendida entre los polos de la Tierra, formando por sí sola un mundo ignorado, en medio de caricias deliciosas, cual virgen inocente, dormía un día la América, joven y feliz. Armonias inefables arrullaban aquel sueño de paz y de ventura. Al suave susurrar de sus palmeras y al murmurio de sus fuentes, uníase en la espesura de los bosques, el melódico acento de sus aves, de esos genios filarmónicos de las selvas, artistas primeros en el concierto de la naturaleza. Y en tanto que sus árboles gigantes, undiendo en el espacio las copas seculares retardaban el vuelo de las nubes, bramando á los embates impetuosos del huracan ; oíase retumbando por los ámbitos, cual zumbido de trombas encontradas, el tormentoso bullicio de innúmeras cáscadas, donde rios y torrentes, deshechos en espumas, salvando precipicios, intentaban enfurecidos elevarse de nuevo hasta los cielos. Los iris mas variados con sus vistosas franjas daban mayor realce al mágico paisaje.

Los dos mares mas grandes del Planeta, despues de calmar sus arrebatos en lejanos islotes y arrecífes, rompiendo sus moles cristalinas se presentaban humildes á lamer las arenas de sus playas, vistiendo con armiño el pie de los Andes estupendos. Y á la vez que en el Norte un lago vierte en otro sus aguas produciendo en los valles el horrrísono fragor de infatigable tempestad, *verdadera manga del Diluvio,* como denominara este espectáculo Chateaubriand ; escúchase en el Sur el Funza altivo, que cual serpiente embravecida se desprende rugiente del Ande bogotano, arrojando la espuma de sus iras al espacio, y estruendoso, arrogante y altanero osa llevar querellas al abismo. Con un rumor profundo deslízanse las aguas del Orinoco, del Amazonas y del Plata que con tenaz empeño, envano trabajan incansables por allanar la enhiesta Cordillera, intentando cegar con sus despojos los insondables senos del Atlántico.

Tales eran las voces de aquel concierto colosal, cuyas extrañas armonias brotaban naturalmente de la respiración cadenciosa de un mundo exhuberante, lleno de magnificencias agrestes y risueñas, á la vez que dotado con todas las abruptas sublimidades de la Naturaleza : desde el erguido monte que se eleva magestuoso, luciendo en la cima solitaria la blanca divisa de la paz, hasta el volcan terrífico que ruge, se estremece y estalla, fulminando,

como infernal reducto, el fuego abrasador de sus entrañas para incendiar los cielos ; y desde el limpio diamante de sus nevados picos, hasta el azul cristal de sus lagunas y sus mares ; y desde las rudas asperesas de las sierras con sus páramos, sus ventisqueros y sus breñas, hasta el hermoso espejismo de sus llanuras y de sus pampas con sus horizontes inflamados por los finjidos incendios del sol en Occidente, y las lejanas perspectivas de praderas apacibles y de valles pintorescos, franjados de esmeralda y de rubí.

Tal era la virgen encantada, que bajo el hermoso cielo genovés había columbrado en sus ensueños *aquel peregrino del océano*, predestinado á completar el mundo. Dormida en su lecho de perlas y corales la sorprendieron la codicia, la pérfida ambición y la lujuria ; la profanaron los sacrílegos y la aherrojaron para arrebatarle sus riquezas. Tal fué el Descubrimiento y la Conquista con sus trágicos episodios y sus escenas de oprobio y de ignominia..... ...

¿Por qué causas funestísimas conviértese el hombre civilizado en instrumento de furor y de exterminio ? ¿Por qué maltrata y persigue el europeo á estos pobres salvajes de la América, á quienes mas bien por caridad está llamado á redimir de su ignorancia ?

El vil egoismo y el espíritu de especulación han ocasionado muchas veces este siniestro eclipse de la conciencia, estos dolorosos estravíos del hombre que llega en su obsesión á olvidarse de sus fines morales, de su elevada condición de ser pensante !..................

Corramos un velo de generosidad sobre el pavor de aquellas épocas llenas de sucesos ingratos y desconsoladores, y convirtamos las miradas hacia el luminoso horizonte de la emancipación.

Trascurridos los tres siglos de coloniaje y esclavitud, se llega la hora marcada por la Sibila de la Historia. La era de la democracia está abierta desde *1.789* : están vencidas las semanas del Daniel español, el famoso Conde de Aranda, (quien propuso al Rey Carlos III desde fines del siglo pasado la creación de tres reinos en la América española, como medida salvadora para evitar la emancipación de las colonias y contrarrestar la naciente influencia de los Estados Unidos) ; el dedo del destino ha escrito yá en las páginas en blanco del porvenir y la virgen América está preparada á encarnar en su seno el verbo de la libertad.

Los sordos ecos de la formidable sacudida que atruena la Europa óyense aquende el Oceano, y se siente el estremecimiento de la onda seísmica que avanza y se aproxima, y al llegar al Nuevo Mundo se convierte en violenta convulsión, para arrojar y dejarnos en la abrasada arena de la lucha el potente organismo de la América republicana.

Por uno de esos fenómenos extraños, cuyas causas ignoran todavía la historia y la sociología, surge del seno de aquella política, que parecía destinada á eternizar la dominación española, y en una de las Colonias mas atrazadas, un grupo de hombres que parecen tocados por el destino, pues todos vienen dotados de una capacidad sorprendente, en virtud de la cual despliegan todo género de energías; y así se les vé formarse y desarrollarse en medio de los acontecimientos, según la medida de las necesidades y en la cantidad que lo reclaman las proporciones que va adquiriendo el gran drama para el cual parecen suscitados, y en el que empeñan un afán y un heroismo que vá ilustrando cada vez más el nombre de la América, hasta que realizan durante 14 años de cruentos sacrificios y rudo batallar, la inmensa epopeya de donde surgen coronadas de gloria y de inmortales arreboles, la homérica Colombia, el histórico Perú y la floreciente Bolivia !.... Glorias y Recuerdos dignos de los días de Maraton !....................

Bolivar es el genio creador, "es la cabeza de los milagros y la lengua de las maravillas." Solo él tiene el poder de persuadir, de arrebatar y de enardecer á sus conciudadanos para conducirlos á la victoria ó á la muerte. *Poseido por el Dios de Colombia*, envuelto en aquel *manto de iris*, que era como su talismán, los arrastra con la fascinación y la magia del genio, sumisos y pacientes, desde las riberas del Orinoco, al través de los pantanos, de los desiertos y de los rios, hasta sobre el dorso de los Andes, lejos, muy lejos de las fronteras de la patria, sin saber donde los lleva, embriagados por el inmenso anhelo de gloria y de libertad que henchía el corazón de su libertador.

Bolivar es el Temístocles dol grupo americano, mas pujante y mas fuerte que el antiguo, porque aquel tiene tras de sí un gran pueblo y una civilización, y este viene á á emancipar y á organizar su pais, á darle fisonomía y vida de Nación.

Temístocles y los suyos rechazaron digna y heroicamente al poderoso invasor que creyó aplastarlos bajo las patas de sus elefantes ; y les sobró aliento y genio todavía para producir y acumular en solo un siglo, el trabajo que la humanidad en su estado ordinario hubiera realizado en dos mil años. La personalidad de Temístocles se pierde en la inmensa luz que proyecta la Grecia, es una simple antorcha á lado del gran siglo de Pericles. El mundo helénico que le ha servido de fondo y de marco al Olimpo y á sus Dioses, es demasiado exorbitante para adaptarse á la figura de un solo hombre, por eso sus primeros héroes son Semi-dioses. La mitología ha informado la Iliada, la Iliada ha preparado los gloriosos triunfos de Maratón, de Salamina y de Platea, imperecederos cantos de este

poema mas bello y armonioso todavía que se llama la Grecia, cuyo espíritu inmortal ha producido, como un milagro único en la historia, el siglo de Pericles.

Al contrario de Temístocles, Bolivar comienza forjando en su propia alma el molde de la Patria, y vá trazando con el reguero de luz que brota de su flamígera espada, el derrotero de la victoria, que es la que marca en definitiva el linde de las nuevas nacionalidades. Asi nació Colombia, olímpica amazona, baustizada entre los relámpagos de la fusilería y bajo el fragor de la metralla, en el campo inmortal de Carabobo. Asi surgieron de Ayacucho, Bolivia y el Perú.

La grandeza de Bolivar excede á su obra. Las naciones que él libertó no han sabido corresponder á las miras grandiosas de su genio. No pudieron realizar el vasto y fecundo pensamiento, acariciado por aquel grande hombre, de reunir un congreso internacional en Panamá, en el cual se dictasen todas las medidas destinadas á la consolidación, estabilidad y engrandecimiento de los nuevos Estados. Todavia vivía él, cuando ante su faz entristecida y conturbada, se desmembró Colombia !.......... ....

Su gloria, inmensa como los Andes, inagotable y creciente como el raudal del Amazonas, vivirá tanto como la América Latina, en cuyos anales, al escribir la historia de las distintas nacionalidades, tendrá que comenzar el historiador por esta palabra conmovedora y sublime :

BOLIVAR.



Congreso Internacional-Americano

AL DR. LAUREANO VILLANUEVA.

He aquí el pensamiento genial de nuestro Grande Inspirado, nuestro sublime Libertador.

Él no consideraba su obra terminada mientras no se reuniese en Panamá el Congreso de Plenipotenciarios convocado por Colombia, que debía pactar el *modus vivendi* de las nuevas nacionalidades, echar las bases de nuestro derecho público exterior y establecer definitivamente el Código Internacional Americano.

Yó, pobre escritor, que apenas puedo enlazar algunos períodos, no he podido sustraerme al impulso natural de la emoción con que estalla una idea, hasta en los mismos labios sellados por la mudéz, cuando se produce la conmoción interna del espíritu al choque simpático de un ideal.

Y no porque pretenda, con arrogancia á la cual no me considero con derecho, cernerme sobre tan vasto asunto; sino que siento, y lo que me duele es no saber expresarlo, siento la grandiosidad del intento, columbro la magnitud del propósito y desearía comunicar á mis palabras la persuación de la elocuencia, y autoridad y prestigio á mis ideas, para trasmitir á mis conciudadanos las legítimas insinuaciones de un espíritu, que, imbuído en el más puro americanismo, sueña con las ventajas y grandezas que derivarían los pueblos latinos de aquende el Atlántico con la institución de un Congreso Internacional, en el cual se planteasen y resolviesen todos los problemas trascendentales de la existencia colectiva, política, industrial y comercial de la América.

Venezuela es la llamada en primer término á sustentar y propalar estas ideas, con la pluma de sus escritores, el estro de sus poetas y el verbo de sus oradores, para esparcir á todos los vientos con acentos de Tequendama y rumor de Amazonas (si así puedo expresarme) estos magnos anhelos de confraternidad y armonía de todos los pueblos que viven al amparo de la república en el amplio regazo de la libertad americana.

Sí, por nuestra situación geográfica al norte de la América española, por nuestra píngüe abundancia selvática y telúrica, nuestra singular topografía y nuestro codiciado Orinoco, estamos á la vanguardia de los pueblos meridionales y en cualquier invasión extranjera seremos los primeros en recibir el golpe.

Tal ha sido nuestro destino : ser siempre los primeros ; ora en el encuentro de los pueblos, ora en el saludo de las razas y en el enlace de las civilizaciones ; yá en las sendas de la persecución y del martirio, yá en las marchas triunfales del engrandecimiento y de la gloria.

Desde el bautismo de luz que recibiera el mundo americano en la tierra de Paria, primer punto de arribo en Costa Firme de aquel inspirado peregrino del Océano, y la conquista consiguiente con sus trágicos episodios, hasta las primeras significativas protestas quo surgieron como chispas de un volcán reprimido en el seno de la misma colonia para estallar y adquirir ya desde 1749 las proporciones de la lucha ; y desde los nobilísimos ensayos de nuestro gran Miranda y las memorables Juntas de Caracas, en las cuales palpitaba en embrión el corazon de la patria, hasta la celebérrima Constituyente de 1811, que desconoce la realeza, saca del fondo colonial, donde permanecían sumergidos, todos los derechos populares, y lanza de una vez, con brazo formidable en el lecho de la República, el organismo egregio de nuestra nacionalidad.

Sí, Venezuela debe ser la iniciadora ; Venezuela, la Tierra Clásica de los héroes, fundadora de Colombia, la homérica amazona que regó en mil campos inmortales con sangre generosa de sus hijos, los gérmenes de todos los derechos y de todas las libertades americanas.

Venezuela que posée la gran hoya hidrográfica del Orinoco por la cual se enlaza fluvialmente con Colombia á través del Meta y del Guaviare, y con el Brasil por el caño Casiquiare y Río-Negro, y remontando el Amazonas hasta con Bolivia y el Perú, puede decirse que está en comunicación inmediata con el corazón de nuestra América, y no es difícil descubrir la solidaridad de acción y de existencia que por fuerza deben ligar á este pueblo con los demás del Continente.

Esta continuidad de sistemas hidrográficos que en tan vastos territorios se anastomosan y distribuyen como arterias, concuerda perfectamente con los destinos futuros de estas nuevas naciones y parece dispuesta de antemano como para servir y fomentar un solo organismo ; que no otra cosa ha de ser con el tiempo el enorme conglomerado de pueblos desprendidos de una misma roca materna, arrastrados por el aluvión de la conquista, por la ola inquieta de la emigración y el impetuoso arranque de espíritus aventureros, para ser depositados en esta fertilísima cuenca de los Andes y luego cementados por unas mismas leyes, costumbres, raza, religión, lengua, historia é intereses materiales y morales.

A Venezuela corresponde naturalmente promover el intento de realizar la magestuosa concepción de Bolívar. Sea por consecuencia histórica, como homenage á la memoria de este grande hombre, el primero sin duda de los

americanos, Padre y Fundador de casi todas estas nacionalidades ; yá sea que por las circunstancias apremiantes del presente y para afianzar un porvenir dudoso se procure llenar una necesidad ineludible, estableciendo alianzas yá iniciadas en la Historia y diseñadas por la naturaleza, que sirvan como de escudo i salvaguardia común : sea que se piense en la condensación de un núcleo de origen, verdadero centro de cohesión y de atracción, donde converján todas las afinidades, todo el fluído intelectual, todas las fuerzas propulsoras y creadoras de las distintas Repúblicas, para el plán de una gran confederación política internacional ; bien sea para *fijar el equilibrio del Nuevo Mundo, contrarrestando en el porvenir la avasallante influencia y creciente poderío del Coloso del Norte.*

La Doctrina de Monróe, basada en el derecho inmanente de soberanía que asiste á toda nacionalidad, puede ser considerada como artículo de fé en el Derecho Público Americano ; pero para hacerla efectiva, para que sea preconizada como *fórmula salvadora, debe despojársela en absoluto de toda pretensión de primogenitura, de toda sospecha de hegemonía ó de protectorado* á que pudiera aspirar algún día la poderosa nación que hoy patrocina la causa americana.

"El porvenir del mundo está en América" ha dicho con sobra de razones un publicista célebre ; pero debemos añadir, que esto no puede ser sino por el camino legal y racional.

Nuestra exhuberante riqueza territorial, don funesto para los pueblos débiles como lo és á la pobreza la hermosura, ha atraído hacia Occidente las ávidas miradas de la Europa, antes convertidas al Oriente y acrecentado en especial la insaciable avaricia de Inglaterra.

Ya no halagan su inextinguible espíritu de medro ni satisfacen su voráz ambición, los variados productos indostánicos, los tesoros de Ofir, las primorosas piedras orientales, las Perlas de Ceylán de límpidos cambiantes : solo el brillo del oro, la atrae ciega y sorda á la luz de todo derecho y al clamor de toda justicia hácia donde quiera existen yacimientos auríferos.

En nuestra Guayana, nada la detenía. Como un sonámbulo hechizado, ebria de codicia, habíase internado en nuestro territorio sugestionada por el fluido magnético de este metal sonoro que ha sido siempre el móvil de todas sus acciones, el aliciente de sus ideales negativos, el medio insinuante de sus progresos egoistas y el misantrópico incentivo de su espíritu de dominación y de conquista.

Para pretender nuestro Yuruari érale indispensable remontar por el norte hasta dominar el Orinoco y ya había invadido pérfida y sigilosamente, á favor del desamparo y soledad de nuestras selvas, gran parte del Cuyuni, el

Guayma, el Pomaron y la importante región del Amacúro, hasta enclavar en punta Barima su amenazante pabellón.

Gracias al memorable Mensaje de Cleveland y á la consiguiente intervención americana, háse visto obligada á soltar la presa y retroceder; y lo que no habíamos nosotros alcanzado en más de cincuenta años de justos alegatos y reclamos, se consiguió con un solo golpe de clarín.

En los momentos que corren : dilucidada ya esta gran querrella, cuya adversa solución amenazaba envolver en sus consecuencias toda la América : disipadas las dudas que, aquende el Atlántico, ensombrecían el horizonte, con la generosa expléndida conducta de los Estados Unidos respecto de nuestros hermanos del archipiélago antillano : iniciada por Méjico la trascendente idea de convocar en su metrópoli un Concilio Láico de la paz, donde concurran de nuevo todas las Repúblicas latinas, que ayer á la lumbre del hogar materno, conferenciaron en Madrid sobre sus futuros destinos : no puede darse más propicia la ocasión para estrechar en un abrazo todos estos pueblos, cimentar sus relaciones en el seno de la confraternidad, crear el CONCIERTO AMERICANO con obligaciones mútuas y solemnes que hagan solidaria la defensa del *uti-possidetis;* y hacer una misma su causa, como otra vez lo hicieron, una misma la causa de la integridad americana. Con aptitudes y condiciones ventajosas para aspirar á la prosperidad y á la gloria, é inspirados cordialmente en el propósito de exaltar y robustecer los intereses comunes que representan como miembros de una gran familia humana, solo les falta informar sus ideales, formular sus anhelos y resumir en la definición pan-americana de la doctrina de Monroe, justamente interpretada, la suprema aspiración del Nuevo Mundo. Á tan grandioso fin corresponderá ampliamente el Congreso Internacional Americano.

Cuán grande no sería la patriótica exaltación de nuestro espíritu si al clausurar sus sesiones el Congreso Mejicano, quedasen citadas, en aquel mismo acto, para su próxima entrevista de Caracas, todas las naciones allí representadas.

Tal es el sentimiento que ha inspirado estas líneas. Otros mejor dotados, sabrán explanar el mísmo pensamiento con mayor esplendor de locución y mas ricos y lujosos argumentos : por ello exhortamos á todos los nobles escritores de la República á que sustenten con sus luminosas ideas esta propaganda.

Marzo de 1901.

"PRO PATRIA"

AL EXIMIO PATRIOTA GRAL. RAMÓN AYALA

" El pesimismo es una abdicación ".

GIL FORTOUL.

La obra mejor, es la que se realiza sin las impaciencias del éxito inmediato, y el más glorioso esfuerzo es el que pone la esperanza más allá del horizonte visible.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ (Montevideo.)

Noble tarea es la de formarse un concepto en la opinión, grangear prestigio y simpatías, conquistando plaza distinguida en la falange de los buenos. Esto es propender al bien común, hacerse factor efectivo del verdadero progreso, que es el que mira hacia el perfeccionamiento del hombre.

Pero por grande que sea un talento, por firme que sea un carácter, por bien dotada que esté una inteligencia, para que su obra perdure, para que no se borre el luminoso rastro, para que la labor sea trascendental y que arraigue profundamente en la sociedad y en la historia, debe sustentar una tendencia colectiva, informar una aspiración nacional ó cristalizar una idea forjada al calor de esos sentimientos sublimes que expanden en un momento dado el alma de los pueblos ; debe, en síntesis, llevar en sus entrañas el ideal fecundo de lo bello, palpitante de amor, de humanidad y de justicia. Esto que es de una evidencia indiscutible bajo el punto de vista filosófico, si se traslada del campo de las abstracciones al terreno de los hechos históricos, puede servir de norma en la apreciación de muchos acontecimientos y acciones que la sociología por si sola no puede interpretar. Cuántas figuras que brillaron en el proscenio de los pueblos, no alcanzaron la plenitud de sus destinos y permanecen incompletas por haber actuado en dias de transición ó en ambientes refractarios, inasimilables á la modalidad original de sus facultades. Tal así contemplamos en épocas distintas á Richelieu, Sieyes, Kosciuzko, Miranda, San Martin, Balmaceda y otros.

* * *

Es cierto que no se llega á la cumbre de la verdadera gloria sino por propio estímulo y á fuerza de merecimientos ; pero no es menos verdadero que el árbol necesita clima propicio, lluvia amiga y terreno apropiado á sus raices, para que la flor brote fecunda, y que no por falta de savia se marchite y perezca el fruto antes de otoño.

El genio mismo, especie de inmanencia, que lleva en sí la portentosa multiplicidad de fuerzas generadoras con

que impulsa sus creaciones, necesita para desplegar en un momento dado todas las formas que caben en su prodigiosa virtualidad, del concurso de agentes que se desarrollan y viven fuera de él en el espacio y en el tiempo.

***

Batir palmas al mérito, despertar la noble emulación de las almas, fomentar la fé y el entusiasmo que encienden los grandes ideales en el corazon de la juventud, para que esta se convierta en abundoso manantial de promesas y esperanzas : eso es laborar por la verdad, edificar firmemente sobre la roca de la justicia, corresponder al fin supremo de la moral y de la vida. Que no se pierda estérilmente el generoso impulso de los grandes afectos ; que no se extinga en el vacío ninguna de las palpitaciones del espíritu, y que las ondas vibradoras de la conciencia humana trasmitan al través de las generaciones, como ecos de la historia, el himno férvido de los que triunfen, el cántico de los que amen, el gemido de los que sufran, el robusto acento del apóstol y la alegre marsellesa de los que edifiquen y creen. Pero antes que todo es menester sofocar el egoismo, de suyo árido y exclusivista, es preciso acallar los graznidos que surgen del fondo tenebroso de ese abismo donde se arrastran las pasiones ; es necesario oponer á las pérfidas sugestiones del sórdido interés, la voluntad como una egida y la razón cual un fanal de luz inmaculada, para que nuestros juicios y acciones se destaquen en la opinión pública, como las sólidas almenas de un castillo donde relumbren las bien templadas y bruñidas armas de la verdad.

"Bella es la historia, por cuya virtud no queda sin castigo ningún gran crimen sobre la tierra," ha dicho Castelar ; y nosotros añadimos, además de bella providente ; porque es en su seno donde debemos buscar la salvación ; porque es estudiando en los anales contemporáneos la causa de nuestros males presentes, como debemos conjurar mayores complicaciones y peligros para el porvenir ; porque es evocando los recuerdos de aquella época grandiosa en que todo fué desprendimiento, grandeza de alma y heroísmo, como encontramos más hiriente el contraste con las vanidades y miserias que se han apellidado después glorias, con los vergonzosos peculados que han venido manchando casi todas las administraciones, con las imposturas practicadas en nombre de un partido, cuyos ideales han sido desgarrados tristemente por hombres prevaricadores y protervos, y con tanta hipérbole insensata, tantos abusos inrestrictos, tantas irrupciones de la fuerza en el augusto campo del derecho.

***

Por fortuna hay todavía gérmenes incontaminados y amplio campo en la heredad de la Patria para preparar

nuevas cosechas: la fertilísima gleba humana que se llama pueblo, solo espera el arado de los buenos cultores, de los apóstoles encargados de restablecer el imperio de la verdad, *restaurar* los principios y reconstruir sobre bases inconmovibles el templo de la probidad y de la ley.

Abonan al joven Magistrado que hoy preside los destinos de la República, méritos y aptitudes indiscutibles, antecedentes honrosísimos. Hasta ahora sus mejores propósitos, sus más nobles anhelos habían venido contrariados por la acción esterilizante de la guerra; más, no bién termina esta, como se extiende por todos los ámbitos del País la benéfica influencia de una política liberal y magnánima. Respírase en todos los Estados una atmósfera de libertad y de bonanza que augura felizmente en favor de la nueva administración.

El General Castro cuenta con fuerzas y energías suficientes para impulsar á la República por los brillantes derroteros de un venturoso y fecundo porvenir; cuenta con colaboradores honrados y sensatos para quienes la virtud es una religión y un credo el honor. Cuenta con espíritus levantados á quienes todavía atrae, como un aliciente poderoso, la gloria, supremo gaje de la vida. Algunos se encuentran á su lado, compartiendo con él los triunfos y responsabilidades del Gobierno. Pero es bueno que todos los que forman la *elite* de la Patria lo rodeen. Llámelos él y asimílelos; utilícelos en la inmensa labor política y administrativa que le aguarda; sépalos reconocer y valorar para el mejor acierto en la distribución de los papeles; constituya con ellos una nueva era de libertades y derechos efectivos; y mañana, cuando suena la hora de las liquidaciones históricas, merecerá bien de la República, y su nombre pasará á la posteridad entre los aplausos y bendiciones de sus conciudadanos.

Mucho hay que esperar del Magistrado que en una ocasión solemne de su vida, se produce en estos términos notables: "En mi historia pública no se encontrará un solo punto de contradicción, *porque toda ella vá unida en su acción por el ideal de ventura de mi patria que he perseguido siempre inspirado en mis firmes convicciones de liberal y de patriota*. Voy adelante con ese ideal, sin temores, sin vacilaciones y sin debilidades y me sentiré satisfecho el día que lo vea cumplido."

* * *

Nuestra querida Venezuela por más que digan los pesimistas, esos espiritus negativos que pretenden encontrar por donde quiera procesos de descomposición, esta llamada á grandes destinos. Pasarán los días de pruebas y zozóbras y ella surgirá mas fuerte, mas prudente y mas sabia, aleccionda por el infortunio. Toca á los hombres de las nuevas generaciones sacar todo el partido que ofrecen á diario las dolorosas enseñanzas de la política, aprove-

chando las experiencias de la historia, para hacer fecundos todos estos sinsabores, todos estos sacrificios, en los cuales, si ha cabido ciertamente responsabilidad, y grande, á los conductores de los sucesos en los breves, pero agitados años, que cuenta la República, también vá en ello la obra de factores anónimos, de esos que palpitan en el seno de todas las sociedades modernos, y que si traen inquieto al Viejo Mundo y son la pesadilla de los más grandes pensadores, mayor efecto habrán de producir en este nuestro joven Continente, calificado ya de *enfermo* por uno de nuestros mas notables publicistas.

* * *

Dirigiendo un instante la mirada hacia esos vastos horizontes donde se reflejan como en un espejo mágico las épocas, cuántas enseñanzas fecundas no se trasparentan en su seno? Adviértense á distancia en el amplio cauce de la historia diversas corrientes, algunas veces encontradas, que arrastran en su curso hechos al parecer incoherentes; pero que obedecen á una razón oculta, á un fin preestablecido.

Por inesperado que aparezca el fenómeno histórico, siempre es lógico y natural para aquellos que se han acostumbrado á distinguir el hilo invisible con que se enlazan los efectos á las causas en el orden moral, como en el físico.

Cuando Richelieu consigue abatir la aristocracia en provecho del trono de Luis XIII, no llega nunca á imaginarse, engañado por el impulso que da á la monarquía abroquelada por las tradiciones y robustecida con aquel poder absoluto que se extiende hasta el reinado de Luis XIV, que prepara el debilitamiento de la corona, trabajando desde entonces en favor del *Tercer Estado*, quien al verse libre del contrapeso del Clero y la Nobleza, esperará alentado la hora de las renovaciones, y al encontrarse un día revestido del poder deliberante, dará al traste con las viejas instituciones.

Cuando mas tarde el abate Sieyes reformaba solitariamente la sociedad y preparaba en silencio desde 1772 lo que él llamaba sus *delineamientos políticos*, y que merced á las claras revelaciones contenidas en su ensayo sobre "Los Privilegios" y en su luminoso opúsculo "El Tercer Estado", logra romper la venda que obstruía la conciencia ciudadana, y despertar en las muchedumbres con la noción de la soberanía el anhelo de la libertad; no pensó jamas, una vez desencadenada aquella tormenta social, que traspuso todos los lindes, que llegaría un momento en qué, desviada de su obra la Revolución y bastardeada por las pasiones é intrigas que se agitaban en el seno de la Asamblea Constituyente, habria de exclamar, él, el iniciador: "Quieren ser libres y no saben ser justos": que luego en el período álgido del Terrror, debía contentarse con pronunciar resignado estas tristes palabras: "He conse-

guido vivir" : y que en los últimos dias del Directorio, él, el hombre de los ideales, al confesar su impotencia, *echando de menos una espada,* entregaría á Bonaparte, *el 18 brumario,* aquel inmenso patrimonio político aglomerado por la Francia y que ya nadie era bastante á sostener ni mucho menos á conducir.

No tuvieron estos dos grandes políticos la visión del porvenir, el don de penetrar los arcanos del tiempo. No eran como Cavour, ni como Bismark, ni como Gambetta, espíritus capaces de torcer á voluntad el rumbo de los acontecimientos, prever los resultados y medir las consecuencias.

En cambio, el genio que traza los nuevos destinos de la América hispana, que suscita y promueve horrísona tempestad, en medio á la cual conjura sediciones, convoca Congresos, emprende campañas formidables, llevando á donde quiera el poder de su voluntad y de su palabra ; que concibe y realiza Colombia, crea á Bolivia y le dicta un Código vaciado en el molde de las Repúblicas unitarias, convencido de que es la única forma de Gobierno compatible con la democracia en pueblos incipientes, *donde no se han fijado todavía los carácteres étnicos y sociológicos* de la nacionalidad : este hombre extraordinario, libertador, mártir y profeta, termina su misión exhortando los nuevos Estados á la confraternidad, predicando la unión, soñando generoso con la instalación de un gran Congreso Americano en Panamá : y aún estábale reservado contemplar en su agonía, lleno de consternación y amargura, la lúgubre tragedia que se elaboraba en el antro infernal de la perfidia y que pronto se desarrollaría para arrastrar en su torbellino de pasiones todo el fruto de sus titánicos esfuerzos, el caro patrimonio de su genio, amasado con sudor del alma y lágrimas del corazón !

Este sí que tuvo plena conciencia de su misión y miró de hito en hito al destino. El adolescente visionario que jura al pie del Monte Sacro la emancipación de América, el tribuno elocuentísimo de la Sociedad Patriótica, el extraño vidente de Casacoima, el sublime poseído del Chimborazo, el eximio biógrafo de Sucre, el convaleciente soñador de Pativilca, es el mismo moribundo sol que en Santa Marta se apaga, dejando iluminados los horizontes de la Patria con el reflejo melancólico de sus profecías.

***

Los fundadores de la República, *nó hubieran arado en el mar,* si á raíz de la emancipación las espadas se someten á las ideas, y los partidos personalistas que nacieron desde entonces, hubieran dado campo á las doctrinas.

Funesto diluvio de ambiciones sumerge las recientes construcciones de los héroes, causando la dolorosa desmembración de la Gran Patria Colombiana.

Desintegrada y trunca la obra de Bolivar, queda en el aluvión de las nuevas Repúblicas, entre otros nocivos sedimentos, la aciaga levadura de la discordia, que cual fermento letal, habría de continuar su acción devastadora hasta en el seno de ulteriores generaciones. De aquí el gran desconcierto, que ha venido reinando en las sociedades sud-americanas y que aun se hace sentir violentamente á la hora en que escribimos estas líneas.

Lejos estamos aun de corresponder á los votos del Libertador. Porqué nó hemos de esforzarnos en cumplir sus últimas voluntades, siendo patriotas, proponiéndonos alguna vez siquiera aquel grandioso ideal que él persiguió toda su vida : la felicidad de la Patria ? Porqué nó hemos de conservar intacta la inapreciable herencia de su gloria ?

Que si su obra se destaca imperecedera en el campo de la historia, bañada por las fulguraciones de su genio, corresponde á nosotros hacernos dignos de ella, levantando nuestras almas á la altura de su ejemplo y procurando imitar, aunque de lejos, el magestuoso modelo de su vida.

Sí, ya es tiempo de pensar seriamente en nuestros males, de acopiar los materiales de construcción para el dique que por fuerza debemos de oponer al oleaje de nuestras desventuras. Antes que todo debemos procurar la concordia de los pueblos, la armonía de los hombres, la unidad en los santos propósitos ; establecer la solidaridad de las nuevas generaciones en la acción contínua y uniforme que reclama esta hermosa síntesis que se llama el progreso. Contribuir todos en la medida de nuestros facultades y cada cual en la órbita de sus aspiraciones á secundar la magna propaganda de la Causa Americana, que involucra el porvenir de nuestros jóvenes Repúblicas.

Que se penetren luego los distintos Gobiernos de la misión tutelar que les está encomendada en esta delicada y difícil etapa de la América. Que se persuadan de que se trata aquí de asendereados organismos; y por lo que respecta á nuestra patria, de una convaleciente que reclama absoluta y urgente reparación; no para administrarle el hierro solo, que Zumeta preconiza para el Continente, sino con administraciones serias y fecundas que restituyan el crédito y la prosperidad de la Nación ; abriendo las obstruidas fuentes de la riqueza moviliaria y territorial ; removiendo los abstáculos que intercepten las corrientes de la emigración y del comercio ; fomentando las industrias, atrayendo los capitales extranjeros con la confianza que inspiren procederes ajustados á la rectitud y la honradez; halagando los nacionales con medidas providentes que devuelvan la seguridad á los ánimos, justamente alarmados; reintegrando los fueros de la justicia ; y grangeándose por último, autoridad moral en el concepto público con la práctica del deber, que para los buenos

mandatarios consiste esencialmente en ceñir todos sus actos á la pauta de la Constitución y de la Ley.

Para cumplir este programa sólo se requiere una gran dosis de buena voluntad y de honradez. Pero antes es preciso declarar guerra cruda á todas las corruptelas desmoralizadoras que cual parásitas vivaces extienden sus dañinas raíces por el cuerpo social, inutilizándolo para el bien, neutralizando toda influencia benéfica, todo impulso generoso ; es menester arrancar de cuajo las cizañas para que á la hora de la siega, sea más rica la espiga y más pura la simiente. Necesitamos, sobre todo, de *una grande y larga renovación en el personal activo de la Política y de la Administración.*

Solo así recuperará Venezuela su alto rango. Y la gran batalladora de la Indepencia, madre de los más grandes héroes de América, la fundadora de Colombia, la primera en los días olímpicos y en los torneos de la gloria, podrá llegar á ser también algún día la primera en el orden, la primera en la paz, la primera en las justas del progreso y de la civilización.

EL FEMINISMO

Al General J. R. Pachano.

Séame permitido antes de todo, como á la pálida luciérnaga que saluda con un destello de luz efímera el eterno palpitar de los mundos, dirigir una mirada tímida á este portento de la naturaleza, obcecante enigma de toda ciencia y de toda sabiduría, que se llama vida. La vida, irradiación excelsa, función sublime de los átomos, en cuya virtud la materia adquiere sus más ricas y fecundas energías hasta acercarse á lo impalpable; la vida que oculta en sus secretos inviolables los arcanos de la gestación y de la maternidad, consubstanciales con la impenetrable cuestión de la génesis de los sexos !........

¿En virtud de que leyes misteriosas, de que simpatías ignotas. de que estremecimientos inefables se determina en el interior de un óvulo microscópico el impulso inicial con que han de evolucionar las células embriogénicas para engendrar el elemento masculino ó el elemento femenino? ¿Como es que se modifica y se transforma este símple *vitelus* que ha de producir un ser pensante ?........

Dejemos embelesados y cautivos ante estas profundidades á los espíritus soberanos de Bichat, de Claudio Bernard y de Pasteur, dejémoslos debatirse en su impotencia y ofuscados para siempre detenerse jadeantes en los umbrales de lo desconocido. No intentemos descorrer el denso velo de misterios que por doquiera nos circunda: guardémonos de los pérfidos halagos de la soberbia ó de la vanidad que nos convidan con sus promesas fementidas, instigándonos á que seamos como dioses, conocedores de todo.

Por fortuna las ciencias tienden hoy á concretarse cada cual á su objeto propio en el campo de lo cognoscible y á recobrar de este modo su indiscutible autoridad. Ellas hicieron ya bancarrota sobre todas las cuestiones metafísicas y morales que habían prometido resolver. Creyeron poder salvar el insondable abismo que separa el espíritu de la materia; y con sus teorías dinámicas sobre la formación del Universo; con la falsa interpretación de algunos hechos de la Química biológica y de la Fisiología; con la pretendida generación espontánea, que dió márgen al más erróneo concepto de la vida y á las más absurdas conclusiones; con sus vanas doctrinas positivistas sobre la organización de las sociedades, las ambiciosas miras del naturalismo filosófico y la desatentada concepción del *super hombre* de Nietzsche; con todos estos materiales in-

tentaron construír el frájil puente por donde debía pasar ilesa su soberbia, cargada con la enorme pesadumbre de todas las verdades ; y sólo consiguieron acumular montañas de humo, que al disiparse, han dejado más árido y más lóbrego aquel vacío.

Ello es que nos abruma y obceca el gran problema de la germinación universal que implica el de la vida con todas sus manifestaciones, desde las *diatomeas* hasta la encina, desde el *plastída* y el *protisto*, simples masas de *zarcodes*, que se reproducen segmentándose, hasta los mamíferos placentélicos; y desde la bacteria fotógena, que en las oscuras noches del Océano enciende con sus fosforescencias la quilla del navío, prodigando en sus derroches de luz pálida el lujo inútil de la onda, hasta el hombre, en cuyo cerebro se realiza el prodigio de lo ultra-sensible, el fenómeno magno de la reverberación inmaterial de las ideas.

A nadie deben causar extrañeza estos conceptos.

Consecuentes con las ciencias naturales y al mismo tiempo espiritualistas, no podemos rechazar la teoría de la evolución sucesiva de los seres ; pero si creemos que el Poder que informó con un soplo de vida la primera célula, y ha llenado el espacio con la hermosura de sus creaciones infinitas, debió presidir potencialmente á todas estas transformaciones cuyo desarrollo progresivo había de terminar acá en la Tierra con el hombre ; y que así conforme los siete días del Génesis han resultado ser épocas ó edades distintas del planeta para corresponder con los hechos de la Paleontología y la Geognosia : así también se encontrará la fórmula que venga á concertar las demás ciencias con el orden divino.

Lo cierto es que el hombre no puede vivir fuera de las leyes que le impone su elevada condición de ser pensante; y si el bruto, que no tiene ninguna noción abstracta, se contenta sólo con atender á la voz del instinto, que constituye toda su dotación, no sucede lo mismo con el hombre, que para corresponder al pensamiento eterno, debe llevar alta la conciencia y satisfecha con el cumplimiento del deber.

Si el hombre no trajera al mundo una misión superior, no vendría dotado de estas nobilísimas facultades que aumentan considerablemente el precio de su existencia. Y por lo mismo que es capáz de discernir su destino en medio de la confusa vaguedad de los seres y de las cosas que lo rodean, por lo mismo que es libre y puede realizarlo, mayores son las responsabilidades que lo afectan.

¿Y cuál es este destino del hombre, sinó el de aproximarse en cuanto le es posible al ideal de la perfección moral, conforme á las excelsas aspiraciones, casi irrealizables, pudiéramos decir, de la Filosofía y de la Religión ?

¿Cuál debe ser su fin, si es que ha de corresponder á las exigencias de la Historia y de la Civilización? Debe organizarse socialmente, estableciendo la familia, la tribu y la nación; pero para realizar tan ímprobo trabajo debe comenzar por el hogar. Sí, primero y antes que todo el hogar, este dulce regazo de las almas donde anidan nuestros más puros y delicados afectos, donde se concentra toda nuestra ternura, donde se ciernen nuestros más apacibles pensamientos y están vinculadas nuestras más legítimas esperanzas

¿Y quién enciende y alimenta allí el fuego sagrado? quién atiza la misteriosa lámpara que al través de las tinieblas de la vida alumbra los estrechos senderos por donde creemos, y no siempre conseguimos llegar, al término incierto de nuestra precaria felicidad terrenal? ¿Cuál la sacerdotiza de ese templo?

Bien sabido es de todos: la respuesta está dada de antemano. La mujer, según la elocuente frase de Victor Hugo, "encierra el problema social y el misterio humano: parece la gran debilidad y es la gran fuerza." Si ella no hubiera encarnado al hombre en sus delicadas entrañas, si no lo arrullara dulcemente sobre su seno para brindarle junto con la esencia de la vida la miel de su ternura; si no lo sentara cuando niño sobre sus rodillas para inculcarle entre los agazajos de su acendrado amor maternal y con aquella su persuasiva sencillez las más nobles y augustas enseñanzas; si no lo iniciara en el culto de la virtud para edificarlo mas tarde en los sagrados deberes de la familia, de la sociedad y de la patria; si no lo estimulara en los torneos del saber y del honor hasta colocar sobre sus sienes la corona triunfal; si no fuera por sus sonrisas, por sus caricias, por sus exquisitas emociones; si ella no amara al hombre, entonces sucedería lo que dice el Gran Poeta al hablar de San Juan Evangelista: "que la poesía humana sería la poesía de los espectros."

El hombre y la mujer han sido creados de tal modo para complementarse, que, fuera de toda metáfora, deben de ser considerados como las dos mitades de un todo irreducible. Y si por razón de su alta gerarquía en la escala de los seres, su generación debía realizase mediante la forma más perfecta, que es la sexual; también en fuerza de su linage espiritual, su amor debía reglamentarse conforme á las leyes de la justicia. De aquí ha resultado el matrimonio, que es nada menos que la subordinación del amor á un principio eterno de justicia. Grandioso ideal solo concebido y realizado por un ser libre y racional llamado á hacerse á sí propio el honor de dominar en sí la naturaleza, ennobleciéndola.

De este modo ha querido la Providencia arraigar en lo más profundo de nuestro ser la noción del hogar que en

los brutos está solo reducida á los oscuros instintos de la *filogenitura* y *de la locatividad.*

No se trata aquí simplemente de una unión carnal, de satisfacer una pasión, cumpliendo libremente una tendencia de la naturaleza, sino de la unión de dos conciencias, ó como dice Bosuét: "de la perfecta sociedad de dos corazones unidos por un lazo sagrado," de donde se han de derivar los mútuos y serios deberes que trae consigo la fundación de la familia. Porque como dice, Bourdaloue "debe huirse de la pasión que convierte al hombre en idólatra de la criatura y lleva tras de sí el reclamo del placer, pues que nadie ha de casarse por el placer, sino para llevar un yugo y soportar una sujeción con la mira de alcanzar un fin superior."

Se nos dirá que estos principios aparecen yá muy atrazados respecto al espíritu y tendencias de las generaciones nuevas. Sea en horabuena. Bien sé yó también que hay algunos escritores que no se contentan yá con proclamar con Rouseau el derecho divino del sentimiento y de la pasión, y con Gœthe el derecho del hombre á desarrollar armoniosamente todas sus facultades. La sublevación del individuo contra todo lo que existe está hoy á la orden del día. "Es, dice Schuré, una guerra declarada al pasado, á los principios mismos de la moral, del sentimiento religioso, de la filosofía y de la sociedad. Es el culto *intensivo del yó,* la proclamación de la soberanía absoluta del individuo sin inquietarse yá por la sociedad." Hay mas, entre los problemas que está planteando el *individualismo* y que preparan al siglo XX una labor considerable, la gran cuestión feminista será probablemente una de las mas fecundas en discusiones y quizás la de más difícil solución.

Oigamos á este respecto á Mr. Barine, (uno de los escritores mas notables de la "*Revista de los Dos Mundos*") "De una manera general dice, y en casi toda la Europa, la mujer no quiere ya contentarse con el lugar que se le había asignado en la sociedad por las leyes y las costumbres, por la educación y los iglesias cristianas. Encuéntrase demasiado comprimida, laméntase de no poder conducirse como lo exijirían las condiciones de la vida moderna ; de no poder disponer libremente de su persona, de no disfrutar de los mismos placeres que el hombre y de la misma libertad en el amer. Desearía para sí el derecho de pretender, de elegir á su amante y de no consultar mas que sus simpatías al concertar su unión ; y todo lo reclama, todo lo quiere : acceso libre á las carreras, derechos civiles y políticos, igualdad de los dos sexos delante de la ley y de la moral ; por último la mas absoluta independencia; coronando todo esto el amor libre!........

No debemos proseguir sin consignar aquí, y esto lo decimos con verdadero orgullo : que la sociedad venezolana está muy lejos todavía de tan tristes extremos, de tan

desconsoladores ejemplos ; que nuestras mujeres guardan intactas las virtudes privadas que heredaron junto con su belleza, como el mas legítimo patrimonio de aquellas famosas castellanas que han consagrado siempre el hogar español como el mas noble y honorable de la tierra.

"El hombre, prosigue Barine, es el que ha dado el ejemplo, la mujer lo ha seguido ; y yó no sé con que derecho pueda hacérsele hoy ningún reproche. El ha hablado tanto, y algunas veces en términos tan elocuentes sobre los deberes del individuo hacia sí mismo, del respeto que debemos á todos nuestros sentimientos, con tal que sean sinceros, del crimen de subordinar nuestro desarrollo á cualquiera ley por mas racional que sea el principio que lo imponga, que en vano se quejaría hoy del creciente número de sectarios que ha logrado reclutar del otro sexo y que yá comienza á molestardo y á enojarlo. La mujer ha encontrado muy bueno imitar á su guia ordinario. Sacude también lo que dificultaria la *expansión de su personalidad,* busca también su desarrollo y rehusa enajenar su libertad en provecho de pretendidos deberes. En hora buena que lo haga por su propio bienestar, lo cierto es que á fuerza de respirar el mismo aire era muy difícil que al fin no experimentase el contagio. Por supuesto, que en todo esto ella es la única víctima, y el hombre, el verdadero culpable, por su encarnizamiento en destruir todos los frenos."

Perc ¿no ha de conducirnos naturalmente á la mas espantosa anarquía esta pretensión desatentada de que el hombre pueda sin ninguna limitación satisfacer sus necesidades, cuando sabemos que del predomino de cualquiera de ellas puede nacer una pasión, y que si las mas elevadas que son las que surgen de la esfera intelectual al pervertirse concluyen por arrastrarnos á la impiedad, al fanatismo y al orgullo, qué no habrá de resultar con las que solicitan nuestro ser en el dominio de los sentidos ? ¿No sería esto hacernos retrogadar á un estado mas rudimentario todavía que aquel que reclamaba Rousseau, é igualarnos á los irracionales, que no reconocen otras leyes sociales que el monstruoso connubio ó la promiscuidad?....

Sí, no queda duda, con la pretendida emancipación de la mujer caminamos derecho á nuestra ruina ; habremos solo conseguido debilitar y rebajar el sagrado vínculo del matrimonio, dislocar la sociedad, marchar hacia la disolución de la familia, volver á la primitiva condición del hombre de las selvas, en pos de un ideal medio cre y fementido ; destruir por último todo lo que de bello y grande había traído á la vida la civilización cristiana, con el esfuerzo realizado para consagrar la maternidad ; para destruir la animalidad en obsequio de fines abnegados y de deberes superiores.

Prudhon, gran socialista y escritor revolucionario, pero poseido del mas elevado espíritu de justicia, no podía

leer ni oír leer á sangre fría las teorías de George Sand y de los falansterianos sobre el amor libre ; no podía contenerse, á la sola idea "de que fuera á soltarse de nuevo la bestia humana después que á duras penas se había logrado, bien que mal, sofrenarla" ; ni podía concebir que seres dotados de razón desconociesen las verdaderas proporciones de las cosas hasta el punto de rebajar la unión matrimonial á la simple condición de un arrullo de tórtolas.

Respecto á lo de concederles derechos políticos á la mujer, es asunto que á la verdad no expone á tan funestas consecuencias, siempre que en estos derechos no se comprendan los que se relacionan con el desempeño de las funciones elevadas del Estado ; pues si es cierto que ha habido grandes reinas, gloriosas Isabeles como la de Inglaterra, la de España y la de Hungría, no lo es menos que ha habido también muchas Lucrecia Borgias y Catalinas.

En el fondo del movimiento político feminista no hay mas que un vasto *hunbug*, como dicen los ingleses, imaginádo por estos ajitadares de cerebro ardiente que andan siempre en busca de cosas extraordinarias y sensacionales para explotar el candor de los demás, y que han encontrado en esto un medio, como cualquiera otro, de medrar.

No obstante el sufragio femenino está consignado yá en las Constituciones de la Australia, la Nueva Zelanda y los Estados de El Colorado, el Utah y el Wyomin de la Unión Americana ; y aseguran sus preconizadores que ha dado yá algunos resultados provechosos con las ventajas que de él han sabido sacar el partido obrero y el partido de la temperancia, pues con el voto de las mujeres han formado mayorias en los respectivos Parlamentos regionales y logrado de este modo sancionar medidas restrictivas sobre el consumo de los espirituosos y sobre el ejercicio de las industrias que se relacionan con los demás vicios. En todo lo cual solo queda de manifiesto la inclinación natural de las mujeres á guiarse siempre y decidirse mas que por razonamientos, por los arranques de su corazón ; y lo que hubiera podido servir de argumento á los sustentadores del feminismo, solo viene á exhibir una vez más al sexo en cuestión por el lado que constituye precisamente toda su fuerza y su prestigio, el lado de la ternura y del amor.

Pero hay más, aun dando por sentada la pretendida igualdad de los sexos, que está muy lejos de ser una verdad científica, como lo prueban hasta la saciedad las leyes de la Fisiología y de la Anatomía comparadas, es bien extraña la inconsecuencia en que incurren los conductores del feminismo moderado cuando al mismo tiempo que reclaman el electorado, la elegibilidad de las mujeres y su admisión á todas las profesiones, protestan por otra parte contra su empleo en las manufacturas, no solamente por que este es nocivo á su salud, sino porque

les impide ocuparse en los cuidados que reclama el gobierno de la casa, y puede conducir á la destrucción del hogar; como si una simple obrera tuviese, una vez terminado su trabajo, mas motivos de inquietud y de preocupación que la mujer diputado, ó la mujer abogado, ó la que ejerce la medicina, ó la que practica las matemáticas.

Además al cabo de todas estas utopías, se yergue imponente y dominándolas á todas por su importancia capital la gran cuestión de la conservación de la especie. Está probado que no puede cumplirse la gestación, ni puede ejercerse debidamente la maternidad junto con el continuo desempeño de una profesión ó de un trabajo prolongado.

Conocemos las causas de enervamiento, esterilización é incapacidad que han producido la desaparición de muchas especies animales de la faz de la tierra. Por lo menos aquellos cambios eran lentos, debidos á las profundas mutaciones climátericas y biológicas que se iban dando en el planeta. Los individuos y con ellos cada especie fueron sufriendo pasiva y fatalmente la influencia aniquilante de agentes que estaban fuera de su organismo, muy lejos en el espacio; y desaparecieron después de haber contribuido á no se sabe que fines oscuros y anónimos, inscritos de antemano en el programa de lo eterno.

Por el contrario, el hombre quiere convertirse él mismo en el agente de su propia destrucción, no ya atentando solo contra su individualdad, demasiado comprometida y estragada por las funestas prácticas de la moderna civilización, sinó amenazando envolver en la catástrofe la especie; ¿y en qué momentos? A fines de este siglo, el más grande sin duda de la Historia, y cuando alcanza á realizar sus más atrevidas concepciones!....

Pero nó, eso no podrá ser. A esas amables creaturas que han surgido á nuestro lado para darnos la mano en la caída, deberemos una vez más la salvación. Que se aperciban á la ruda campaña que han de rendir, no ellas, sino sus hijas; nó para la campaña de la vida á la cual ván provistas con creces por su educación y sus virtudes, sino para la que preparan sordamente esos espíritus reaccionarios, apóstoles de un progreso ilusorio, que pretendiendo invertir el orden de la naturaleza, sueñan con una grandeza negativa y un falso ideal de perfección para la mujer. Que su gran modelo sea el de la mujer redimida y realzada, tal como la ha consagrado el cristianismo. Que no vayan á figurar en el número de las que seducidas por apariencias engañosas, ambicionando una emancipación ilimitada, so pretesto de garantizar su individualidad, pretenden despojar á su sexo de la más dulce de sus prerogativas, del más hermoso de sus privilegios, renunciando al solo papel verdaderamente digno de la mujer, cuál es, el de ser madre y ser esposa; y contribuyendo de este modo á destruir la grande obra colectiva, el sagrado templo de

la familia que habían divinizado con sus virtudes para el culto de su amor al traves de tantas generaciones.

Porque la naturaleza puede ser desatendida, pero nó impunemente contrariada: y si la delicadeza de facultades y la impresionabilidad del bello sexo no reclamasen una diferencia absoluta entre la educación de la mujer y la del hombre, no tendrían ningún objeto en este mundo los singulares atractivos de aquella, cuya fuente misteriosa ignoran todos los filósofos, su afectividad, su ternura, su exquisita galantería y su vanidoso afan de agradar, origen de inocente coquetería que ~~forma~~ como la atmósfera pura de las ilusiones en la cual preludia sus primeras melodías el amor, como la alondra que saluda á la aurora, y donde extiende sus fulgores el sol de la esperanza por entre vaporosos celajes de candor, produciendo ~~como~~ una alborada de primavera en el risueño horizonte juvenil.

Que en tanto no invente Dios para la humanidad otros medios de emoción y de creación, la pureza de la mujer ha de prevalecer como una de las condiciones esenciales de la vida social; y aquella no puede ser de ningún modo compatible con la *mujer nueva* tal como la pretenden los filósofos feministas, con la mujer abogado, que tiene que penetrar y descender hasta el fondo tenebroso de las miserias morales, ó con las que frecuentan los hospitales, ó las que disecan impasibles en los anfiteatros y laboratorios de Anatomía y de Fisiología, ó las que traducen libremente á Juvenal, á Aristófanes y á Lafontaine.

El verdadero encanto de la mujer consiste en la modestia: como sus hermanas del bosque, las violetas, solo se debe distinguir por la virtud que es su fragancia; toda su ciencia se debe reducir á ser honesta, toda su fuerza y poderío al amor. Que solo para ornamento de la vida cultive la Poesía y las Bellas Artes.



ARMONIAS

Á Emilio Mauri

Bello es vivir
la vida es la armonía.

José de Zorrilla.

I

La vida. ¡Qué inmenso problema! ¡Cómo abordarlo si por doquiera lo circunda el arcano ! La vida, la emanación suprema de la materia, el último esfuerzo de los átomos para acercarse á lo impalpable ; enigma impenetrable de la naturaleza ; luz que irradia resplandores invisibles y se extiende por la vasta creación alegrando los mundos. ¿ Quién puede definirla ?

¿Será acaso alguna de las faces del amor eterno, ó consubstancial con el pensamiento divino en todo lo que puede columbrar de mas excelso y bello la mente humana, acaso constituya el fin último y la razón de la existencia universal, conteniendo en potencia la suprema estética de la creación ? Quién sabe ! ; si yá por lo que vemos que es un mero reflejo, se hace inconcebible la vida, el espíritu del hombre quedaría ofuscado para siempre, si alguna vez, rompiendo el denso velo de tinieblas que lo circunda, llegase á contemplar en toda su magnificencia y esplendor la bóveda sin fin atestada de luz y armonías !. ..

Sí, hay grandes armonias en el Universo que despiertan en los espíritus reflexivos vagos presentimientos del amor infinito. Asi, el sol resplandeciente, ese océano de llamas que se tuercen en torbellino horrible, ajita con su aliento imperceptible la savia que va á henchir las tiernas yemas, y abre con sus besos de luz los capullos recientes de las flores ; él labra de este modo su dicha al colibrí, á la abejilla humilde y á la inquieta mariposa, y cuando estos seres tímidos abandonan sus cunas para volar alegres por los campos, él quiebra con placer sus rayos incoloros para bañar sus alas con las aguas del iris.

II

Un cielo diáfano donde sonrien las tintas del crepúsculo y se desvanecen las estrellas ; la ruborosa faz de la mañana que ostenta los mil tesoros del rocío y el sublime candor de todo lo que es virgen é inocente ; las lejanas montañas bruñidas por la luz, destacando sus cimas como

áureas rotondas ó como pirámides que rompen atrevidas el espacio, el canto alegre y vario de las aves, los blandos ecos de las selvas y de los torrentes, modulan el amor, que es la armonía.

III

Esas gasas de nebulosas que velan como cortinas impalpables los pórticos del infinito al través de los cuales en vano lanza sus curiosas miradas el espíritu herido de impotencia ; los hilos de oro, ténues, con que iluminan sus lienzos los pintores y urden la vaporosa aureola de sus ángeles; los profundos misterios del eter, que fecunda los orbes, que genera los agentes formidables del universo, que vibra en los reflejos de la aurora y en los rayos argentados del meteoro fugaz, á la vez que trasmite cautivas en sus ondas las simpatías y las miradas que se dirijen las esferas lejanas ; la brújula mirando eternamente al septentrion ; todo esto es armonía.

IV

Esas sombras vagas que surgen en oriente y ávidas de luz invaden el ocaso para absorber allí los últimos alientos del sol moribundo, preparan, mudando las decoraciones del gran teatro, la aparición serena de pudorosa virgen, que tímida se oculta tras negro bastidor ; medrosa y pálida doncella que solo esperaba la ida del monarca de los cielos, para asomarse lánguida y romántica y elevarse lentamente, comunicando al mundo, con sus miradas apacibles la melancólica belleza de sus noches. He aquí otra armonía : la luna nos alumbra porque el sol la evoca y la enciende en el oscuro seno del vacío.

V

Las extrañas afinidades, la fuerza atómica y el poder eléctrico de los cuerpos, actuando como factores primordiales en función de unas mismas leyes invariables, engendran todas las combinaciones imaginables, y modelan el sólido simétrico en cuyo duro seno se besan las aristas silenciosas y se funde el cristal á impulsos del amor rudimentario de los átomos.

Y esta virtud *suigeneris*, este refinamiento de las rocas en el oscuro regazo de la materia, corresponde al plan preconcebido de las armonias universales.

Fórmanse el alcaloide y el glucósido en las cortezas de las plantas sin que jamás el hombre haya podido sorprender el secreto de su elaboración. Tan variadas sustancias se derivan no obstante de la combinación de cuatro gases simples y solo se diferencian por el agrupamiento de los átomos y la estructura del edificio molecular. Todas man-

tienen en estado latente diversas energías, tal así la quinina, la hiociamina y la morfina: algunas adquieren, como la estricnina y la brucina un grado tal de dinamismo, que pueden fulminar según las dosis los más vigorosos organismos. Heróicos agentes ayer no más ignorados por la ciencia, orgullo hoy de la Química y tesoro de la Dosimetría, vienen á revelarnos con sus numerosas propiedades, muchas de ellas específicas, que también los comprende la ley de la armonía, y quo todas sus fórmulas estaban calculadas é inscritas de antemano en la ecuación universal.

VI

La primavera, con la pomposa guirnalda que la tejen todas las flores, sus mil arpejios de angel, los delicados matices de su fantástica paleta; su cielo refulgente, sus golondrinas, la infinita variedad de luces y de sombras con que embellece sus paisajes: ¿no puede compararse á la alegre doncella que con manos de rosa prepara entre sonrisas y ¡cantares los floridos cerrallos del boscaje? y no se siente y se respira por doquiera aliento de azahares, como si en todos los follajes y en toda la pradera, en las colinas y en los valles se celebrasen al mismo tiempo desposorios y festejos nupciales?....

VII

Figurémonos ahora uno de esos tétricos paisajes de los Polos cuando el invierno exhibe en toda su inclemencia el frígido rigor de su imponente magestad.

¡Qué contraste!; y sin embargo, cuánta armonía! Todo se corresponde. Las soledades espantosas, envueltas en una niebla inmensa é impenetrable: las montañas de hielo que coronan los mares y se precipitan unas sobre otras abruptas y amenazantes: los vientos furiosos y helados; los desiertos horribles por donde pasan, como miradas de moribundo, los fugitivos reflejos de un sol que languidece sin calor y sin brillo; la desesperante agonía de la luz, la triste despedida del astro rey, destronado y solitario, el oscurecimiento del crepúsculo, y por último, la abrumadora aparición de la noche polar con sus densas tinieblas!....De tarde en tarde, una serena claridad, como resplandor lejano de ignotos astros ó como una aurora desconocida, brota del polo irrumpiendo en aquel cielo tenebroso; como si del seno del vacío surgiese de improviso un aliento inflamado enrojeciendo el éter!....

El inmenso sudario de nieve que arropa la naturaleza; los árboles desnudos que destacan en medio de la albura sus oscuros ramajes, á manera de fúnebres caudelabros; la muerta pálidez de la luna y de las estrellas, que brillan como antorchas funerarias!: las cristalinas aguas sin rumor, inmobles, inclementes, como el rígido cristal que

cubre las urnas inexorables ; el silencio, el frio, la aridéz, la oscuridad, todo ,esto se compadece perfectamente y se resuelve en melodías y acordes para entonar el himno de la desesperación, único que tiene resonancia en medio de este pavoroso letargo de la Creación !........ y es todavia cumpliendo una ley de armonia, como estos espectáculos severos suscitan la soberana inspiración que arrebata al Genio adusto y solemne de la tragedia y la elegía.

Por último, todas esas bellezas inmortales, esos primores exquisitos, esa exelencia y hermosura que palpitan en el seno del arte clásico, nacen de la armonia perfecta entre la idea y la forma.

Bendita armonia, que donde quiera vemos prohijando las cosas grandes !

Bendita armonía que todo lo sublima y ennoblece. La armonía que es la vida, la armonia que es amor, la armonía que es el sueño del apostol y del filósofo y el supremo ideal de la razón !

¡ En el seno de la armonía palpita Dios !

LA JUVENTUD

A mis queridos deudos

PEDRO HERMOSO T. Y R. MONSERRATTE H.

Un pueblo que ha perdido su juventud es como el año que se queda sin primavera.

PERICLES.

Besos de luz en el perfumado caliz de flores que ostentan los diamantinos joyeles de la aurora, sonrisas de alegría, arrullos de torcáz, rosados horizontes que adornan celajes de esperanza, hechiceras imágenes de amor, pensiles de encantadas ilusiones, eternas fiestas de colores y melodías, embriaguéz de esencias virginales, he ahí la Juventud; hermosa edad en que el ingenio se corona con sus espigas de oro y sus laureles siempre verdes y lozanos.

Así como en la primavera se cargan las nubes de tempestuoso fluido y se resuelven en tormentas al derramar sus benéficas aguas sobre la tierra, así se condensa en la juventud el entusiasmo que es la fuente de donde emánan todas las poderosas energías de que es capaz la actividad humana en el orden estético, intelectual y moral; y se observan generosos impulsos, arranques de sublime abnegación, bellos y nobles arrebatos que conducen, las más veces al sacrificio; pero que dejan tras de sí la luminosa estela de las acciones eminentes.

Las más bellas obras de la ciencia, las más tiernas concepciones del arte han sido elaboradas con la espumante y rica savia juvenil. Estudiando los comienzos de todas ellas, el móvil que ha aguijoneado al ingenio y alimentado su fé, encontramos actuando alguna de estas tres deidades soberanas: la patria, la gloria ó el amor. ¿Y cuál la edad en que sentimos con mayor vehemencia su poderoso influjo si no es la juventud....

De su próvido seno surge, forjada al calor de los más puros amores, la Divina Comedia, difundiendo en los cielos de la imaginación, resplandores fulgurantes que iluminan hasta el último confín de las edades. Y todo, porque Alighieri no encuentra otro medio de distraer su inmortal melancolía, ni de endulzar la solitaria viudez de su corazón, sino conversando con aquella que desde el cielo lo convida y lo llama á la inmortalidad!......................

Es en el fecundo ambiente juvenil, donde, abrillantadas por el rocío de la emoción y reverberando en la frente el ideal, se han columpiado en su cuna, "La Jerusalem Libertada," "El Paraíso Perdido," "Orlando Furioso," "La Araucana," "Childe Harold," "el Dn Juan" y tantas obars maestras, arquetipos de la Estética, que exhiben hoy en toda su pureza los múltliples cambiantes en que se descompone la luz increada al atravesar el espíritu humano; vibraciones de un mundo suprasensible que tiene por éter lo absoluto, por lumínico las ideas, por calórico las pasiones, por electricidad los sentimientos y por magnetismo ese no sé qué de misterioso, de tierno ó de patético que acompaña á una mirada ó á una sonrisa y que en el lenguaje corriente se llama *simpatías*: ese algo inmaterial que han sabido interpretar de manera suprema los grandes maestros, al encarnar, por así decirlo, sus almas, en sus mármoles y lienzos inmortales.

La juventud es el porta-estandarte de la civilización. Todas las reformas, todas las revoluciones que han trasformado la faz de las sociedades, han partido de la iniciativa feliz de algún grupo de jóvenes reunidos en clubs ó en asambleas. Allí en esos medios á veces apacibles, á veces tempestuosos, como cuando ha sido necesario convertir la tribuna en el gran condensador de las iras populares, para vibrarlas en manojos de rayos sobre los déspotas del mundo; en esas corporaciones memorables, llámense *jacobinos*, llámense *jirondinos ó constitucionales*, es donde se han concebido los más grandes progresos sociales y políticos, donde se han formulado las constituciones democráticas, verdaderas glorias de la justicia y del derecho; donde se han redactado esas protestas solemnes contra las practicas inicuas de añejos errores y donde se ha consagrado en fin la doctrina luminosa del libre examen.

A esa clase de reuniones pertenecen aquellas *juntas patrióticas* de Caracas, de Buenos Aires y de Lima que se organizaron á principios del siglo, compuestas eu su mayor parte de jóvenes que suspiraban por la libertad. En ellas se hizo la gestación del pensamiento colosal que dió origen á la gran revolución americana.

Y esos perfiles gigantezcos trazados más tarde por la musa de la independencia que van adquiriendo resplandores legendarios en el fondo de la fantasía popular, representan héroes segados en la flor de la vida, jóvenes campeones, que cual astros tempranos se apagan al culminar en el zenit de nuestras glorias nacionales, y cuyos nombres rutilantes forman el grupo de constelaciones que hoy adornan el hermoso cielo de nuestra historia. Ellos nos legaron, "digno testamento de aquella generación de titánes," la libertad de un mundo.

Esa nueva familia de naciones que componen la América Latina, si hoy atrae las miradas de la humanidad, es por su juventud; porque en éllas se encierra el porvenir del mundo, y porque están destinadas á recibir en su seno los gérmenes de todas las civilizaciones para regenerarlos con la savia exhuberante de su ubérrima vida.

Eso es la juventud. Sin élla no se puede concebir ningún género de adelantos; élla es el primer factor en las evoluciones del espíritu, y estas son las que crean el progreso en sus múltiples manifestaciones.

Más solo hemos de hablar de la juventud en el sexo viril? ¿ No habrá pues, nada que agregar de la mujer en la hermosa epopeya del progreso ? de la mujer, esa sonrisa eterna de la creación, mitad encantadora de la vida, que ha llegado á ocupar en las modernas sociedades, merced á sus tiernas y delicadas facultades, un puesto tan distinguido y eminente : de la mujer, que sintetiza y resume la vida entera del hombre, por cuanto que es el móvil, el fin y el medio de todas nuestras aspiraciones y la fuente de nuestros febriles entusiasmos; de la mujer que ha sido mártir en la hoguera por la Patria, con Juana de Arco, mártir en el cadalzo por la Monarquía, con Antonieta, mártir en las prisiones y en las torturas por la República, con Policarpa, la Veintenilla y la Arismendi; aquí en esta América virgen elegida por el destino como el Teatro magnífico en que habían de consumarse los más grandes sucesos, las más nobles hazañas, los hechos más gloriosos del heroísmo ?... ....

Sin duda que hubiera sido falta inperdonable semejante omisión.

La mujer joven y pura es por si sola una fuerza eficiente de civilización. Aparte su belleza y sus tímidas gracias que nos emparaísan la vida; aparte su delicadeza y su ternura que nos inspiran un culto grande y generoso; aparte su exquisita sensibilidad que la inclina naturalmente á la conmiseración, á socorrer y consolar el infortunio; aparte su candor que comunica un prestigio soberano á sus numerosos atractivos; cuando aletea en su alma un ideal humanitario, cuando arde en su pecho la llama fecunda de purísimos amores, cuando la arrastra un anhelo ferviente de gloria y de poesía, ó, cuando perseverante en un propósito sublime, llena de fé, de fortaleza y de esperanza se remonta hasta el heroísmo, entónces, hace palidecer con la intensa luz que brota de su mirada y el hermoso resplandor que la circunda, la misma diadema fúlgida del genio!

Cuando es madre ocupa un trono excelso. Elevada á esta altura es sagrada, empuña un cetro celestial!........

DUDA

AL DR. JOSÉ DAVID CURIEL.

Si su fin inmediato no es el dolor, puede afirmarse que nuestra existencia no tiene ninguna razón de ser en el mundo.

SCHOPENHAUER.

Con efecto, el amargo desencanto que diariamente nos deja en el alma la ilusión que se desvanece; el jirón de juventud que se desprende llevándose una parte de nuestros más queridos ensueños; los quebrantos que sufre el corazón en el naufragio de la esperanza y de los afectos; la inquietud y el temor que nos inspira siempre el incierto porvenir, la lucha incesante, la turbación de la conciencia cuando comienza á desgarrarse nuestra fé, sacudida por el vendaval del infortunio; y después.... en medio de la intranquilidad que nos causa el vacio que van dejando todas estas cosas adorables, vemos llegar un día en que la mente abatida no alcanza yá otro término en el nublado horrizonte que la muerte.

La muerte, último desenlace y único fin digno de este espectáculo trágico, al cual se nos hace asistir, mál nuestro grado, arrastrados por la corriente fatal é incontenible de creaciones anónimas, eternamente renovadas, gracias al fenómeno inescrutable de la vida!

Y luego ¿si es cierto que Dios es la insondable verdad, la suprema armonía, la inflexible justicia, la infinita sabiduría, la razón augusta de las cosas, la indeclinable perfección en el orden universal: si es cierto que los innatos ideales de moral y de estética que alientan en el fondo de nuestra alma emanan de su seno fecundo; si es evidente que con la sola, confusa idea de su esencia inefable, tal cual la columbra el hombre en su precaria inteligencia, brotan en el corazón los inagotables manantiales de la esperanza; si hay un océano de bondades en cada una de sus promesas inmortales:

¿Porqué vagan en el torbellino de la vida mezclados en horrible confusión el vicio y las virtudes, el egoísmo y los afectos?.... ¿Porque esa algarabía infernal, ese tumulto pavoroso de todas las disonancias de la tierra que surgen á lo alto como si fueran á perderss sin eco en el oscuro abismo de la eternidad?.... ¿Acaso no existe el cielo, y esos infinitos espacios están solo habitados por la nada, por la esterilidad y lobreguez del vacío? ¿No hay

en toda esa inmensidad un ser á quien ofendan las carcajadas del impío, las burlas del escéptico, las blasfemias del ateo, los alaridos de la desesperación? ¿Qué se hacen las oraciones del desgraciado, para quien la tierra no es sino amargura y proscripción?

Por ventura se perderán á un tiempo mismo en los estrechos límites de la vibración el himno sepulcral que entona en la soledad de su dolor la vírgen creyente, y los aullidos de la vacanal? ¿Esa onda material que se estremece cuando suspira el órgano en la catedral mística y cuando canta el bandido en la caverna tenebrosa, conducirá acaso en el mismo sentido el soplo que la agita?

¿Porqué se hinchan de tempestades los senos del espacio y el océano entumecido amenaza desbordarse sobre la tierra?...

Ah!.... En medio del grito estridente de las nubes, al través de su seno inflamado, y de la granizada de rayos que cae sobre la tierra, el cielo permanece mudo y espantoso!

....

Oh duda, aléjate estéril aborto de la soberbia humana. Tu eres cien veces más cruel y más terrible que la muerte!!... ....

París 1888.

Los Mundos Subterráneos

á mi distinguido catedrático de Química

DR. ADOLFO FRIDENSBERG.

En el nimbo de luz de la existencia
Donde se cierne el Genio soberano,
Y en el linde brumoso de la ciencia ;
De la creación en el confin lejano
Donde desmaya herido de impotencia
El vuelo audaz del pensamiento humano :
Donde quiera la esfinge de la duda
Su faz asoma, abrumadora y muda.

Qué deducir con el pensar profano
Del enigma del mundo y del destino ?
Doquiera las siluetas del arcano
Asedian al infausto peregrino
Que obcecado se agita y busca en vano
Un resplandor que alumbre su camino.
La vida, negra incógnita ! agiganta
El problema eternal que nos espanta !

EL AUTOR.

Ya solo quedan relegadas al dominio de las creencias, como ficciones infantiles de la mente humana, todas las antiguas cosmogonías. Ya no es conciliable con el plan de la Creación el atrevido pensamiento del gran filósofo holandes, en virtud del cual el Universo debía haber sido forjado en un molde único preconcebido por la mente divi na, y que no podía ser otro que el que se exhibe hoy con su infinita variedad antelas miradas atónitas del hombre. Ya no es posible aceptar la teoría que presume la existencia de arquetipos eternos é inmutables para todos los seres; y solo á título de símbolo ó de mero ensueño poético podrá ser conservado el trascendental sistema de Gœthe, que suponía á las ideas madres tejiendo y cincelando en el fondo de grutas diamantinas las vestiduras y las formas para todos las cosas.

Fuéranos dable fojear esos infolios enormes que encierran los Anales Planetarios de la Tierra, desde sus largos y numerosos siglos embrionarios en que jiraba inflamada por los espacios, envuelta en gasas de nebulosa y pañales de luz, hasta los dias paradisiacos de que nos hablan yá

las Escrituras, y encontraríamos formada su corteza por tres eras geognósticas superpuestas y distintas, que corresponden á las tres grandes edades del Planeta.

Absortos y embelesados veríamos allí dispuestos en series sucesivas los sublimes episodios de una historia portentosa escrita por Dios mismo con carácteres inmutables en el eterno libro de la naturaleza. Asistiriamos á los primeros espasmos de la materia en aquellos magestuosos espectáculos que daba un mundo niño cuando ensayaba los invisibles resortes de las fuerzas. Con pavor nos acercaríamos á contemplar aquellas ruinas espantosas que semejan escombros de mundos anteriores, soterrados por las violentas convulsiones que ocasionaban entonces los desencadenados elementos. Y veríamos los *cimientos de la Tierra*, de que nos habla Job en su magnífico "Cuadro del Poder Divino"; los lechos del granito primordial, los primeros estratos forjados en las intensas fraguas de un Pluton antebíblico desconocido, vaciados allí por el flamígero huracán de los volcanes y las furiosas tempestades interiores que desgarraban á cada paso la insegura corteza, vomitando torrentes de fuego y de relámpagos. Allí asistiríamos embebecidos á los primeros desposorios de la materia con las formas ; contemplaríamos la inexplicable gestación de las rocas, desde el primer impulso de los átomos que se reunen y asocian en virtud de leyes misteriosas para trazar las prístinas aristas que modelan el bosquejo de la creación, hasta la infinita y vistosa variedad que afectan los cristales con sus formas rigurosamente geométricas.

Ninguna huella ni vestigio de la vida se advierto en estas capas inferiores ; el intenso calor que presidió á las primitivas formaciones cristalinas era en un todo incompatible con el desarrollo de las series biológicas ; por eso llevan el nombre de terrenos *azoicos* (de *a* particula negativa y *zoon*, animal). La materia condensada en prismas y poliedros, se encuentra reducida á las sencillas apariencias de una estética desnuda y rudimentaria, en donde solo prevalece como plan inalterable la uniformidad monótona de las matemáticas con su correcta simetría : no hay una sola de aquellas curvas delicadas que acariciaba Fidias en los delirios de su inspiración ; ni siquiera uno de los matices de Polignoto. No hay cielo, ni arreboles, todo es ángulo y planos.

El astro boga sufocado en una atmósfera caliginosa y densa, saturada de vapores opacos, inaccesibles á la luz del sol : (*Las tinieblas cubrian el abismo*). Por algunos raros intersticios se filtran albores repentinos, fugitivos cambiantes del espectro que quedan fijos y aprisionados para siempre en el cristal naciente : de este modo se forman la amatista, el granate, el rubí, la esmeralda, el diamante y demás piedras preciosas que nos oculta hoy la tierra en sus profundos senos. No obstante, el planeta

se vá enfriando y consolidando lentamente, hasta que al fin se verifica una condensación inmensa de vapores que despeja un tanto el horizonte, y se descargan lluvias diluviales sobre la tierra.

Al mismo tiempo aparece la era orgánica mas antigua, la era *paleozoica* (de *palayos* antiguo y *zoon* animal).

Como por encanto asoma la vida sobre la tierra. Parece que al delicioso contacto de brisas hasta entonces desconocidas se despierta sobre las aguas un movimiento de germinación y de incuvación misteriosa, provocado y sostenido por el espíritu eterno que ha depositado en los abismos el fermento de la fecundación universal: (*su espíritu refagueaba sobre las aguas.*)

Entretanto nuevas condensaciones de vapores prosiguen la generación contínua de las lluvias que á la par que fomentan la vida en la superficie del planeta, ván limpiando la atmósfera y diafanizando el espacio, hasta que al cabo se destacan en el nítido azul del firmamento los fúlgidos diamantes que bordan el manto de la noche : (*su espíritu hermoseó los cielos.*)

Se ignora en absoluto cuales hayan podido ser las primeras fuerzas vitales. Lo cierto es que los seres organizados son verdaderos conjuntos dc fuerzas vivas sometidos á leyes fijas é invariables.

El Autor del Mundo, que es la potencia infinita, ha dejado su obra sembrada de enigmas, pero también ha proyectado un reflejo de su grandeza y de su amor sobre cada una de las arcanosas páginas de la Creación. Yá hemos visto qué imponentes espectáculos ha debido ofrecer el reino mineral antes de la aparición de la vida sobre el Planeta. Luego, á los fines de la era primaria las magestuosas escenas de una vegetación gigantesca, debían animar el inmenso y solitario panorama !....

Sigamos aunque de lejos la indecisa silueta de este proceso enorme ; fijemos, siquiera sea de paso, los lineamentos colosales de este pasmoso bosquejo que yá comienza á destacarse en el brumoso fondo de las épocas !

Seguramente, no podemos disimularnos, que la ciencia paleontológica aun se encuentra en su aurora, y que ahora es que principia el biólogo á discernir vagamente en estas lontananzas lejanos de la vida los borrosos diseños del inmenso canevas que al través de millones de años había venido trazando la mano del Creador !

Con los primeros *microfitos* y *protozoos* aparecen las complicadas leyes que vienen á presidír el mecanismo inconcebible de la vida. La materia con aptitudes abeterno para servir de pábulo á las vivificantes llamaradas del amor infinito, se pliega ductilmente á todos los portentos, cambia de formas sin cesar, se agrega y se disgrega, en medio de su unidad imperturbable, en cadenas no interrumpidas de combinaciones varias y distintas hasta producir

los tipos fundamentales de las series y por una lenta y progresiva evolución llegar á constituir los organismos superiores que representan los nudos mas complejos de la animalidad. Todo en virtud de la diversa agrupación y acomodamiento de los átomos. Y asi como se dispuso en cristales bajo el influjo potencial de agentes puramente físicos para formar las rocas primitivas, y luego con las reacciones que provocaron unos átomos sobre otros, ha formado todas las combinaciones realizables en el reino mineral: así con estas mismas fuerzas de afinidad, de cohesión y del poder eléctrico, en función de la incógnita de la vida, indespejable, vá á aprisionar en asombrosas redes de inextricables laberintos moleculares los cuatro gaces organógenos, generadores de todos los principios inmediatos.

De este modo llega un momento en que se complica el fenómeno de la Creación. En virtud de un impulso superior se despierta en los átomos inertes del mundo mineral una función sublime, por la cual, miriadas de millones de entre ellos, se improvisan en otros tantos centros de atracción y de dinamizacion, y habiendo adquirido nuevas y fecundas energías, constituyen agrupaciones cada vez mas ricas y complejas hasta engendrar las moléculas orgánicas, constitutivas de los primeros elementos figurados, base de la organizacíón y de la vida. Es asi como el átomo, la unidad química, vá evolucionando sin cesar en una curva ascendente hasta encontrar la célula, que es la unidad viviente.

Luego se multiplican los detalles, se estreman y refinan los procesos; la vida se apodera de los principios inmediatos para impregnarlos con su aliento en el tibio regazo de sus caricias impalpables, los enciende con el ósculo de sus simpatías, se los apropia y asimila, transformándolos en el intrincado laboratorio de funciones que preparan y presiden la nutrición; los galvaniza arrastrándolos en sus corrientes y torbellinos magnéticos, y por último, los vivifica, imprimiéndoles aquel soplo *suigéneris* y aquel impulso soberano con que realza y ennoblece todo lo que le es propio.

Es así como en sus múltiples é inescrutables labores, sin compás, ni regla, ni medida; sin otros instrumentos que unas leyes desconocidas que involucran el insondable arcano de la estética y de la sabiduría eternas, fomenta la sucesión y el desarroyo de los seres, modela sus formas y perfiles armónicos, llegando algunas veces hasta la inusitada corrección de las artes, y traspasándolas en otras con tipos de inimitable perfección; teje y colora de contínuo las nuevas vestiduras y adornos con que engalana la naturaleza, y por último, constituye aquel medio indeciso, fondo vago y radiante en que se verifican las supremas funciones de la intelectualidad y del sentimiento. Tal es

la vida, "la eterna luz del cosmos," como muy bien la ha llamado Castelar.

Sucédense las épocas. Miriadas asombrosas de floras y faunas ván esmaltando la Tierra y dejando sepultados trás de sí en los mismos pisos que poblaron, sus restos gigantescos. A este respecto óigase un momento al gran naturalista francés, Mr. Gaudry :

"En los primeros tiempos los animales eran pequeños, y comparativamente á los de las épocas recientes, no eran muy numerosos ni muy diferenciados. Encerrados en su mayor parte en conchas ó corazas, no tenían ninguna sensibilidad y manifestaban poca actividad, pues muchos de entre ellos no solamente estaban aprisionados, sino como encadenados ; sus cubiertas debían dificultar sus movimientos. Los primeros vertebrados trajeron una columna incompletamente osificada que solo prestaba á sus músculos un apoyo insuficiente. Puede asegurarse que estos seres antiguos tenían poca ó ninguna inteligencia á juzgar por los que más se les parecen entre las especies análogas que hoy existen."

"En la era secundaria se ha visto la fuerza bruta llegar á su apogeo en los continentes bajo la forma de reptiles monstruosos que constituyen la gran familia de los *sauros* ; los invertebrados y los vertebrados se han multiplicado y diferenciado prodigiosamente. Pero las facultades que marcan el perfeccionamiento supremo de los seres animados permanecían rudimentarias ; había en el mundo todavía poca sensibilidad é inteligencia.

" Durante la era terciaria las dimensiones del cuerpo " de los animales terrestres há disminuido un poco ; sus " magestuosos mamíferos, dinoterio, mastodonte, elefante " no igualan á los sauros de la era secundaria. En cambio " se han realizado yá progresos notables en la actividad, " la sensibilidad y la inteligencia, los cuales se han conti- " nuado desde los albores del *Terciario*, hasta el piso *Mío-* " *ceno* que marca el ápice del mundo animal.

" Por fin en la era cuaternaria, á la cual pertenece " la época actual, en tanto que en los océanos viven los " más grandes animales marinos, la fuerza bruta sigue " disminuyendo sobre los continentes ; los mamíferos no " son yá tan imponentes ; pero he aquí que asoma el reino " del hombre en quien se resumen y completan todas las ma- " ravillas de los tiempos pasados : él concibe lo inmaterial, " y sinó puede comprender bien la obra de la creación, " la columbra por lo menos y tributa á su autor un ho- " menaje que ninguno otro de los seres anteriores había " podido ofrecerle !"........

¿ Cuál es pues el puesto que corresponde en la escala Zoológica á este ser peregrino, en quien convergen todas las perfecciones que era dable alcanzar en este globo, ser privilegiado y misterioso, verdadero conjunto de armonías y

sin embargo tan lleno de contrastes, siendo grandeza y á la vez miseria ?

Por sus caracteres psíquicos, por su exquisita sensibilidad, por su capacidad para razonar, para dudar ó para creer, por su sentido estético y por la facultad de trasmitir su pensamiento bajo una forma abstracta, el hombre presenta caracteres suficientes para no colocarlo en el orden de los *primates*, como lo han pretendido muchos naturalistas.

No queda duda : adviértese, un abismo insalvable entre los monos *antropoides* y el hombre ; de donde por fuerza tenemos que deducir, que la cadena natural ha sido rota y que varios eslabones se perdieron.

El caso es que muchos aseguran haber encontrado al hombre fósil, y sin embargo los restos de esos géneros perdido no se han podido hallar hasta la fecha. No es tampoco sostenible que el *troglodita* estuviera organizado para alcanzar la perfección del hombre, puesto que no ha podido conseguirlo después de tantos siglos en que se le conoce en su mismo estado primitivo.

El hombre por su razón concibe un mundo superior que no alcanza á explicar su inteligencia ; pero conocedor de su ignorancia ha llegado á esclamar en su impotencia desde la cumbre más alta del pensamiento : "si algo sé es que nada sé." De este modo ha ido á caer en la duda, triste y obcecante privilegio, no compartido con ningún otro ser, y que ha arrastrado al hombre á desesperar no solo do su origen sino también de su porvenir. Destinado como todos los seres á un fin, que acaso el mismo ignora, por lo menos para su especie, no tiene sin embargo derecho á ninguna recriminación, pues la esfera de su actividad ha sido calculada de antemano, suficiente ycapáz, en consonancia con la misión que venía á desempeñar como individuo.

Los animales dotados sin duda para funciones más humildes, no pueden pasar nunca más allá de sus instintos, bosquejos pálidos de ideas, mortecinos reflejos á cuya escasa luz jamás hubieran podido brotar y esparcirse los gérmenes del genio.

Si todavía nosotros tenemos mucho que subir para llegar á la cumbre de nuestro perfeccionamiento ; si apenas hemos iniciado la serie de los descubrimientos que cambiaran la faz de las naciones ; si no hemos elevado nuestros corazones tanto como pudiéramos hacerlo, y á la hora presente los más graves problemas sociales y políticos se alzan abrumadores y sombríos, reclamando perentoria solución ; si hay muchos desgraciados á nuestro lado y la inmensa lepra de la miseria se extiende amenazante sobre los pueblos más ricos y esclarecidos ; si á los comienzos del siglo XX, la onerosísima paz armado es la única garantía que tienen las naciones para hacer respetar sus fronteras

y sus derechos ; no podemos, sin embargo, negar los adelantos adquiridos, ni desconocer las grandes proporciones que ha alcanzado la humanidad.

Los prodigiosos adelantos realizados á fines de la última centuria ; los fecundos hallazgos de Pasteur : la atenuación de los microbios, los sueros profilácticos y las toxinas inmunisantes ; las radiaciones catódicas de Röetgen ; el telégrafo sin alambres ; el aire líquido : todos estos portentos vienen á ensanchar inconmensurablemente la esfera de la ciencia y á darnos la medida de la inmensa labor que está reservada al nuevo siglo.

Por más modesto que sea nuestro pasado, esta sed que tenemos de gloria, de concepto, de amor divino que cautiva nuestra alma y nos aleja cada vez más del mundo material ; esta desproporción inmensa que existe entre nuestros anhelos y esperanzas casi infinitos y nuestra efímera y precaria existencia, nos hacen concebir un más allá, nos hacen columbrar horizontes más vastos y espléndidos y vienen á confirmarnos profunda y vigorosamente en la creencia de nuestra gerarquía espiritual.

Sí, el hombre aspira á un ideal que está fuera del mundo ; peregrino en las soledades de la Creación, distinto de los demas seres por su intelecto ha desplegado sus poderosas facultades en pos de un espegismo lisonjero ; ha vencido los imposibles en sus luchas titánicas ; ha engendrado civilizaciones y acumulado prodigios, y por último domeñando los elementos, ha sabido levantarse con nuevas energías en medio á los naufragios de la historia !..

Al abordar el enigma del mundo y de la vida, se nos ocurre preguntar : ¿ á qué había de crear Dios tantas generaciones de seres como existieron antes de aparecer el hombre sobre la Tierra ? Hay más : ¿ qué seguridades ni qué fianzas de estabilidad pueden contar la misma flora y fauna de nuestros tiempos, si ya presentan especies desaparecidas y algunas amenazadas por igual destino, como los elefantes, los camellos, ornitorrincos y otros? Y si es cierto que el Planeta se enfría notablemente, como lo prueban la mayor parte de los hechos geológicos y como no puede menos de suceder, yá que la temperatura del espacio és (270°) más fría que la del hielo fundible, y que la cantidad de calor que recibe la tierra no alcanza á contrarestar aquella temperatura, es evidente é inevitable que llegará un día en que las zonas glaciales se reunirán en el Ecuador, y entónces, se extenderán sobre el Planeta como un sudario eterno las niéves de un invierno sin fin. Mucho se habrán resentido, si es que yá no habrán perecido, por estos cambios, todas las especies existentes, y el hombre principalmente, que vive de los otros animales y de los frutos que sazona el estío y madura el otoño.

¡ El hombre destinado á fenecer como especie ! ¿Luégo es un sueño eso del progreso indefinido ?

Los inmensos proventos de la industria ; las incalculables ventajas del trabajo, del capital y las riquezas, humanamente explotados; las santas labores de la inteligencia ; los encantados mundos del arte y de la imaginación, poblados de ensueños halagadores y puros; los inventos fecundos; el formidable empuje de los genios ; el sudor, el alma y la vida de tantas generaciones acumulados y acrecentados prodigiosamente en los grandes emporios de nuestra civilización contemporánea, nada significan á la verdad, si el progreso, este incentivo poderoso del espíritu humano, está condenado irrevocablemente á decaer con el hombre y con él á morir !........................

Oh Gutemberg !, en vano habiais trabajado como un Dios ! Vuestra grande invención, esa máquina sublime, especie de cofre misterioso. de donde surgen aladas las ideas y convertidas en legión, como la bandada de alondras que anuncian al mundo los adelantos del espíritu, está sentenciada á enmohecer en los escombros, abandonada y solitaria !........................ ....

Y tú, genio inmortal que habías pesado en la sensible balanza de tu espíritu el Sol y los planetas, y averiguado en el silencio de tu modesto gavinete las estupendas leyes que rigen el universo físico y el universo moral : llegaste alguna vez á suponer que estos luminares radiosos desaparecerían en el seno de la tiniebla insondable, helados por el soplo apocalíptico ?................ Yá no habrá quien lea en los anales de la astronomía tu nombre venerable !..................

Vosotros, Bacón, Descartes, Colón, Grocio, Galileo y Buffon que habíais difundido los conocimientos con los secretos que arrancasteis á la naturaleza, y habíais creado en el espiritu una era luminosa: vuestra palabra se ha perdído sin eco en las soledades inmensas de un vasto sementerio ; el astro que habitabais un día lleno de vida, es hoy un osario gigantezco cubierto de nieblas y de sombras !

Oh vosotros, Pascal, La Place, Humboldt, Morce, Franklin, Fúlton, Edisson, Eiffel, Flammarión, Pasteur !.... ¿Quien se encargará de repetir tantos prodigios al porvenir? ¿En donde están la elevación de imágenes, la elocnencia eminente, la grandeza de estilo que alcancen á la altura del pedestal brillante que os habeis erigido ?.... Imposible narrar lo inenarrable !........

Y sin embargo, los himnos del fonógrafo no alcanzarán á perturbar el silencio solemne de la mansión augusta donde reposen los zarcófagos de las generaciones.

En el vacio solo se oyen las voces de la muerte. Ni las revelaciones del microscopio, ni el silvato de las locomotivas y maquinas sin número que utilizan la industria y los trabajos del hombre, ni el martilleo incesante del telé-

grafo, ni el cuchicheo de los espiritus al través de las redes telefónicas, ni el tormentoso ruido de los talleres, ni la voz afamada de nuestras divas, ni las grandes sinfonías de nuestros teatros, ni las sublimes notas del órgano doliente que suspira en la catedral mística, ni el bullicio en fin confuso y tumultuoso de todas las voces de la tierra, alcanzarán un solo eco en el recinto lúgubre donde el ambiente helado de las ruinas apaga toda vibración !

Todo es desolación ! La soledad y el misterio son aterradores é imponentes. Ha terminado el hombre y con él el progreso, y con el progreso los destinos de un mundo!....

A qué seguirá recorriendo su ruta un astro muerto, "cargado con los despojos de las edades", paseando en el espacio la inmensa osamenta de todas las épocas y de todas las creaciones ?

¿Qué fin persigue pues la Providencia ?

¿Será que al cabo van á desfilar todos los mundos por delante de la mirada eterna como las sombras y fantasmas de una inmensa pesadilla ó de un sueño de la muerte en los abismos de la nada, ó como la siniestra, pavorosa procesión de los infaustos, deformes murciélagos del caos en la noche terrífica y sin fin del Universo ?..............

Desgraciado mortal, no tienes derecho á indagar el porqué Dios ha hecho las cosas de esta ó de aquella manera, en este ó en aquel lugar, en este ó en aquel tiempo. Estudia, admira y calla !!!..................................

Lenguaje Fisonómico

A José I. Vargas Vila.

Estar acostumbrado á vaciar el bronce en bellos moldes: á tallar bloquecitos de mármol impolutos y blancos, como ensueños de virgen; y á pulír con esmero piedras preciosas hasta sacar del duro seno facetas y cambiantes: poseer una fantasía donde se condensen, como en un ambiente próvido, los vapores de la inspiración para flotar en los cielos del arte, como nubes de poesía tersas y blondas: todo esto ha menester el artista que aspire á trazar con pulso firme y á agrupar sobre el lienzo de la expresión las líneas fundamentales de una fisonomía literaria ó moral; ó quien con el buril de la palabra se proponga fijar los más diminutos relieves de nna semblanza, como si fuera á grabar una medalla.

A este género de labor pertenece la que ha realizado en parte el Señor Vargas Vila en su libro titulado "Bustos y Medallas," donde con facilidad y finura exhibe los rasgos principales de algunos de nuestros prosadores y poetas. Pero no se puede prescindir, al contemplar sus Medallas, sobre todo, de pensar en el reverso, del cual muy poca cosa nos dejata aslucir el hábil burilista.

El análisis de estas figuras de perfíl en que todo un lado queda en la sombra, nos induce insensiblemente á la meditación filosófica y nos traslada siguiendo el jiro caprichoso de las asociaciones ideológicas. desde los dominios de la Estética hasta el campo de la Fisiología.

Juzgamos que siendo las diversas expresiones de la fisonomía, proyecciones, ó como si dejéramos, traducciones plásticas de los distintos estados de nuestra alma: sino sería posible descubrir en el mecanismo de la vida la explicación de este fenómeno tan sorprendente del lenguaje fisonómico, enteramente mudo, y sin embargo tan expresivo. Y sobre todo, sino sería dable sorprender en el intrincado laberinto del encéfalo, allá en lo más íntimo, en el fondo radiante donde reverberan las ideas, el punto de intersección de todas las imágenes psicológicas, el sitio del *yo*, y la naturaleza misma, por así decirlo, de esta sustancia incorpórea que habian ideado los antiguos filósofos?

Luz, calor, sabor, perfume, armonía; todo lo que cae bajo el dominio de las percepciones, y que en forma de movimiento estremece y excita el sensorio hasta convertirse en sensación, todo pasa al través del filete nervioso.

Sin darnos cuenta del cómo y del por qué, el mundo exterior penetra dentro de nosotros. Podemos apreciar las propie-propiedades materiales de las cosas y las múltiples modificaciones de la materia; pero la relación íntima de las causas, la esencialidad de los fenómenos se nos escapa en absoluto.

A no ser en un estado hasta ahora desconocido, sin duda superior al radiante ó al etéreo, la materia no penetra en sustancia al través de los nervios. No llega al cerebro sino la ondulación fisiológica de este hacesillo de filamentos microscópicos, el nervio. Afuera ha habido el roce, el desprendimiento mecánico: adentro resuena y se escucha como el timbre de un teléfono, la sensasión; ó se enciende como un foco voltáico, la idea: el fenómeno se sublima, llegamos al linde de la inabordable.

Después, el cerebro es el que á su vez penetra en el mundo exterior para descubrir sus calidades, agrupar sus numerosas gerarquías por medio de la abstracción y de la generalización; encontrar sus armonías: todas las relaciones que constituyen la belleza: todas las analogías que se desprenden del seno de la naturaleza concordantes con el ideal; y para desentrañar por último del fondo de este vasto conjunto, como síntesis de la creación, el inmenso problema de la vida, columbrado apenas desde las alturas de la ciencia y planteado ya desde el principio por las claras intuiciones del Arte.

No queda duda: hay algo irreducible en lo más recóndito de toda personalidad. Este es un hecho que nadie se atreve hoy á negar. Después de levantar uno por uno los distintos estratos que han ido depositando en nuestro espíritu los sedimentos de la vida, siempre queda el fondo individual, la trama indestructible que no se puede romper sin dislocar la naturaleza moral, lo que confiere atributo de originalidad á todas las producciones literarias y artísticas que han arraigado profundamente en las entrañas de lo humano y nutrídose con su savia fecunda.

A los fenómenos incomprensibles de mutua asimilación entre el mundo corpóreo y las fuerzas psíquicas que constituyen la serie intelectiva, desde la simple percepción de los sentidos hasta la más complicada asociación de las ideas, debemos agregar los movimientos conocidos con el nombre de reflejos, y que no obstante ser involuntarios, se distinguen de los actos meramento vegetativos ó de pura nutrición.

Sin ocuparnos de las fenómenos morbosos y de otros reflejos sintomáticos, que pueden alterar las secreciones y modificar la circulación capilar hasta producir la *hemathidrosis* (sudor de sangre) y demás perturbaciones: descartando los permanente reflejos fisiológicos del bulbo, de los cuales está pendiente á cada instante la vida, pues que por ellos se cumplen las dos funciones primordiales de la

circulación y la respiración ; apartando los numerosos reflejos medulares, por medio de los cuales andamos, bailamos, podemos caminar largas distancias sin darnos cuenta de estos actos, y ejecutamos la mayor parte de los movimientos instintivos, solo mencionaremos los reflejos cerebrales, que equivocadamente se habían considerado como voluntarios ; y aquellos otros, especialísimos, que todavía no han recibido un nombre en la ciencia, y que nosotros bautizaremos con el de reflejos *íntimos* ó *emotivos*.

Qué asunto más curioso y digno de interpretación y estudio! Qué espectáculo tan conmovedor y sugestivo no presenta á las miradas reflexivas este conjunto de pequeños prodigios que se cumplen y enlazan, obrando de consuno para producír el acto fisiológico que revele la emoción interna al exterior, como el trazado gráfico del movimiento pasional ó anímico !....

No se trata ya del refiejo ordiuario que á cada paso despierta la impresión física ó mecánica, ni del puramente vegetativo, inherente al movimiento de la vida. No es el dedo que instintivamente se retira del fuego, ni el ojo que se cierra bruscamente al amagarle, ni el parpadeo inconsciente para distribuir uniforme las lágrimas y humedecer de continuo la conjuntiva, ni la pupila que se dilata al escasear la luz. Hay algo más aquí : se advierten ciertas relaciones de concordancia en que palpita una armonía secreta, se trata de verdaderas simpatías. Es la leche que desciende é hinche el pecho de las madres á la presencia ó al solo recuerdo del niño que impaciente reclama á gritos el sustento ; es el olor del incienso arrastrándonos al misticismo ; es el aroma de alguna flor silvestre que nos conduce, como por ensalmo, en alas de una ráfaga desconocida á las risueñas praderas de la infancia; es el manantial de las lágrimas desbordándose á impulsos del recuerdo apasionado y tierno de un afecto desvanecido !....

Pero el grupo verdaderamente intelectual es el que forman los fenómenos faciales. En efecto, centros encefálicos, nervios conductores, juego múltiple y fácil de los músculos de la cara que terminan por inserciones flotantes en la piel, fluido misterioso en la mirada, folículos pilosos ; todo converge y conspira simultáneamente con la celeridad y precisión del relámpago. Y no es la expresión del dolor físico ni de la angustia corporal, que siempre contraen de un mismo modo la fisonomía; son las numerosas faces morales : es el sello de amargura indefinible y persistente impreso en el rostro del que vive decepcionado ; es la melancólica languidéz que brilla en las miradas del adolescente, cuando el amor empaña con sus primeras brumas el límpido horizonte juvenil : es el abatimiento que sigue á la separación de los corazones amantes : es la fugitiva sonrisa que cruza como un pálido meteoro de invierno, la faz consumida por una pena secreta ; es el

quebranto que acompaña á la silenciosa agonía de un amor contrariado ; es el abatimiento que doblega el alma tras largos infortnnios ; es la actitud soñadora y patética del que evoca entristecido los mudos fantasmas del pasado, los imperecederos recuerdos de cosas adorables que en otro tiempo llenaban de alegría el corazón. No es el constante carmin que sonrosa la tez suave de las vírgenes y empurpurece sus labios revelando la riqueza de la sangre, signo inequívoco de salud y lozanía; ni el que suscita la animación cordial que comunica al semblante la risa sana é inocente : es la ola de rubor que brota súbita y enciende, como un celaje de primavera la mejilla casta al calor abrasante de las primeras frases amorosas murmuradas al oido ó cuando se inician las primeras palpitaciones voluptuosas de la vida.

Al contrario, fluye hacia el interior toda la sangre y como si con ella se eclipsase el vivir, una palidez mortal se apodera del rostro ; y nó es el descoloramiento que acompaña al desmayo, ni la amarillez enfermiza de la anemia, ni la lividez del cadáver ; sino simplemente la espresión del miedo ó la zozobra ; y si á todo esto se añade la abundante secreción del sudor, el erizamiento de los pelos, el temblor de todo el cuerpo, la separación inconsciente de los labios y la detención brusca del aliento, tendremos el fenómeno de la horripilación, expresión del espanto y del pánico supremos.

Tiene uno motivos de satisfacción y de alegría ; está contrariado por ingratas impresiones, ó dominado por deseos inmoderados y absorventes, como los que produce la ambición : se experimenta un impulso de desden ; se está bajo el influjo del deleite, vibran los nervios mas recónditos y nos baña una ráfaga de voluptuosidad á la vista inesperada de esas curvas femeninas que fascinan el alma y la arrastran en su proyección imaginaria é ideal: y todos estos actos, todas estas emociones, tienen su repercusión al exterior. Y lo mas importante es que estas faces distintas, son siempre ingenuas y sencillas como fiel expresión de la verdad, enteramente agenas á las afectaciones é hipocrecías de la vida ; y fuera de las personas que se dedican al arte teatral y que por ello han adquirido el hábi- del fingimiento fisonómico, es muy difícil trastrocarlas ó convertirlas en antifaces de la verdad ; por que no se puede estar mucho tiempo contenido y sobre aviso : de modo que al fin y á la postre en vez de producir desconcierto en los demás, sólo alcanzamos con ellas á delatarnos nosotros mismos.

Si á todo esto se añaden la actitud del busto, el gesto y las distintas posiciones de la cabeza, tendremos completa la expresión involuntaria de la vida intelectual. Los griegos se empeñaban en la educación de las posturas y en el desarrollo armónico de los miembros, regularizando las

formas, perfeccionando la gallardía natural, casi instintiva del cuerpo humano, como si por una especie de intuición, hubiesen adivinado ellos que el hábito de la dignidad exterior y del noble continente debían disponer el alma á la circunspección y al decoro.

Muy bien ha dicho Montalvo: que sin la parte física el orador no sería sino un mero retrato de sí mismo. "Ojos, cara, semblante en general, acción, manera, rasgos son que dan cuerpo á ese gran artista de ideas y sentimientos del ánimo."

Y si Talleyrand escribió: "que el lenguaje solo servía para ocultar el pensamiento", nosotros nos atrevemos á aseverar, que no se engañó el primero que dijo: que el rostro era el espejo de la vida interior. Yá había dicho Amicis: "que el rostro es el complemento del lenguaje"; y nosotros al terminar este escrito no podemos menos que descubrirnos, como aficionados de la ciencia, ante estos *monarcas ignorados* del mundo intelectual que se denominan el *Simpático* y el *Nervio Facial*, cuyos dominios esplendentes apenas hemos recorrido á vuela-pájaro arrastrando jadeantes las fatigadas alas, y de donde salimos deslumbrados y confundidos, exclamando con Victor Hugo:

"O forgeron du gouffre, où es tu?"....



"Marginales de la Ciencia"

AL SEÑOR DON JOSÉ MARÍA HERRERA YRIGOYEN.

"Tu ne me chercherais pas,
si tu ne m'avais deja trouvé."
PASCAL.

"Dieu est l'invisible évident."
VICTOR HUGO.

Estudiando las ciencias, sobre todo las ciencias naturales, encontramos á cada paso confirmados los dos pensamientos que sirven de epígrafe á este escrito Encontramos las fuerzas que rigen la materia sometidas á leyes fijas é invariables y conspirando todas á un plan prestablecido, cuya suprema dirección no puede menos que emanar de un poder infinitamente libre é inteligente. Por eso nos ha parecido tan feliz la expresión del Dr. de los Ríos, cuando dijo que las ciencias eran como una proyección de la Divinidad.

Pero fuera del gran motor *invisible* de Platon, ¿ existirá realmente lo invisible ?

A primera vista parece de todo punto supérflua la pregunta, más por poco que reflexionemos, pronto nos asalta la duda, considerando que se trata de un concepto enteramente relativo.

Con efecto, podemos desde luego decir, que existe lo invisible, refiriéndonos solamente al fenómeno ordinario de la visión. Más allá del vacío, en los ámbitos del espacio inconmensurable, y más allá de las partículas elementales de los cuerpos, en lo infinitesimalmente pequeño, se extiende lo invisible para nuestros débiles ojos de carne. Sin embargo, cuántas maravillas no han brotado evocadas por el telescópio y el microscópio en el seno de estas soledades ignotas !.... Y es que para los ojos del alma, para estas pupilas internas que reaccionan al fulgor de la idea, no existe propiamente lo *invisible*. Todo puede verse y medirse de antemano con el poder de la concepción y del cálculo. No de otro modo hubiera venido el hombre en escala ascendente, de progreso en progreso hasta coronar la deslumbrante altura de este Siglo.

Yá es Gutemberg, que asegura para siempre la inmortalidad del pensamiento, realizando con la Imprenta el milagro de la multiplicación de los panes en el orden moral. Yá es Colón, que internándose más allá de los mares conocidos en busca de la Atlántida soñada por Platón ; abre á su paso amplísimos senderos á la naciente civi-

lización moderna, complementando el Universo con la América, tierra esta privilegiada, destinada sin duda al porvenir del mundo, donde palpita exhuberante y tumultuosa, como en deforme corazón, la vida del planeta, con un Amazonas por aorta, y por espina dorsal la inmensa cordillera cuyos nudos y masas estupendas se extienden y continúan del uno al otro polo á manera de vértebras enormes. Yá es Newton, yá es Keplero, descubriendo las fuerzas y las leyes que rigen este portentoso mecanismo de relojería, donde cada mundo es un péndulo, cada destello es una aurora, cada oscilación marca un siglo, y donde la rotación simultánea de las agujas señala solo instantes relativos que nada significan en presencia de Aquel que puede leer á un tiempo en todos los cuadrantes, y para quien no existe otra duración que la eternidad. Yá es Galileo, con su ingenioso juego de cristales que obliga á la luz á concentrar su acción, haciendo más intensivos sus efectos: se crea un ojo gigante que amplía desmesuradamente las imágenes lejanas, acercando de tal suerte, hasta hacernos visibles, desconocidos astros cuyos rayos extintos no alcanzaban á impresionar nuestra retina. Yá es Laplace, que con su gran teoría de las nebulosas logra reproducir á voluntad en su gabinete de trabajo, la formacion y el movimiento inicial de los sistemas y de los mundos. Yá es Franklin, el inspirado, moderno Prometeo, que de un frágil juguete de niños hace arma poderosa para arrebatar su fuego al Cielo, y con su manojo de rayos convertido en antorcha olímpica, ilumina por siempre la Gran Patria donde un Edisson aparecerá más tarde deslumbrando al mundo como el Júpiter Tonante de la invención y del prodigio. Yá es Leverrier, que con ojos de Argos escudriña la oscura inmensidad, y agrimensor titánico, dominando la bruma y las distancias, lánzase osado en el incierto piélago, coloca su mira en el abismo, dirige la radiosa visual hacia el mundo supuesto en lo desconocido, tómalo prisionero en la red inflexible de sus cálculos, pésalo luego en la sensible balanza de su espíritu y síguelo después en su órbita, estudiando sus movimientos, hasta fijarlo definitivamente en las riberas de la Ciencia.

Yá es Papino, yá es Fulton, que hacen de la tensión del vapor de agua la más fácil, sino la más pudiente de las fuerzas motrices que utilizan hoy la industria y las artes mecánicas, la navegación y el trasporte.

Yá es Pasteur, el paciente observador, que en medio á sus modestas labores de gabinete, estudiando las enfermedades del gusano de seda y la acción de las levaduras, sorprende en un rincón de la Ciencia abandonado, el secreto de las fermentaciones, resultado evidente de una función de los seres microscópicos. Gobernando tambien y legislando como Leverrier, en lo *invisible*, crea el método

de los cultivos sucesivos, piedra angular de la doctrina microbiana; y tanta luz proyecta sobre el mundo pensante, tan sugestiva es la influencia de sus lucubraciones, que produce una nueva orientación de los espíritus. Las más graves cuestiones filosóficas aparecen otra vez sobre el tapete de la discusión, quedando aniquilada para siempre la teoría de la germinación expontánea, que había dado margen á las exageradas pretenciones del positivismo, y establecida por manera inequívoca la imperturbable unidad de la materia viviente con su génesis siempre única é invariable. Abrense para la Medicina claros y vastísimos horizontes, recogiendo esta Ciencia, en el humilde laboratorio de un químico, como testimonio fehaciente del genio, el fecundo método científico que por fuerza han de seguir los investigadores del porvenir.

Tanto ha avanzado en el campo de la Biología este glorioso explorador, que ha podido ir más lejos que Magendie y Bernard, añadiendo de esta suerte por sobre las vívidas irradiaciones, que despiden los demás pueblos al finalizar la última centuria, un nuevo é inmaculado fulgor en la abrillantada corona intelectual que ciñe las sienes de la Francia: fulgor de grandeza, de civilización, de glorias puras y serenas, digno por cierto de este certamen colosal que se llama la Exposición de 1900, á la cual por un contraste peregrino, que hace mucho honor al género humano, acaban de asistir las mismas naciones que ayer coaligadas alimentaron el pavoroso incendio que inflamaba la Europa á los fines del siglo décimo-octavo. Y es que á despecho de todos los egoismos, el mundo marcha camino de la perfección hacia un ideal que está muy lejos todavía, pero que nos atrae cada vez más, y mientras más nos encumbramos, con un poder irresistible. Y si apenas hemos iniciado la serie de los descubrimientos que cambiarán la faz de las naciones, si no hemos elevado nuestros corazones tanto como pudiéramos hacerlo, y á la hora presente los más graves problemas sociales y políticos se alzan abrumadores y sombríos reclamando perentoria solución; si hay todavía muchos desgraciados á nuestro lado y la inmensa lepra de la miseria se extiende amenazante sobre los pueblos más ricos y esclarecidos; si á los comienzos del Siglo XX la onerosísima paz armada es la única sólida garantía que tienen las naciones para hacer respetar sus fronteras y sus derechos; no podemos menos sin embargo que proclamar los adelantos adquiridos y reconocer las proporciones colosales que ha alcanzado la humanidad!....

Volviendo al tema que tratamos: No solo no existe para el alma lo invisible, sino que se atreve á lo absoluto, tantéa lo imponderable, calcula lo infinito y presume lo misterioso.

El punto matemático y el átomo, bases de las dos únicas ciencias rigurosamente exactas que tenemos, solo existen potencialmente en el espíritu : como sucede con el éter, con el vacío, con el espacio, con el cáos, con todas las nociones abstractas que han servido de larva á las teorías más ó menos seductoras que cruzan á intervalos revoloteando como efímeras mariposas por el horizonte de la ciencia. Punto sin dimensiones, átomo insecable : dos conceptos absolutos que se imponen con el poder incontrastable de la verdad y cuya esencia sinembargo nos es desconocida !....

Ayer no más ni siquiera se sospechaba la existencia de las radiaciones *invisibles* de Röetgen, utilizadas hoy de mil maneras y practicables yá para nuestra retina, merced al primoroso mecanismo del fluoroscopio de Edisson ; pudiendo añadir lo mismo de los sorprendentes efectos del aire líquido con las experiencias, paradógicas pudiéramos decir, en las que se produce la ilusión del humo transformándose en escarcha y la nieve brotando sobre el fuego como una eflorescencia.

El telégrafo y el teléfono sin alambres, serán un remedo en el mundo físico de los fenómenos fisiológicos conocidos con el nombre de sugestión ó de *faquirismo occidental* : en los cuales una especie de atmósfera nerviosa, *invisible*, viene á servir de medio para la trasmisión de extrañas voliciones y emociones, que se traducen más ó menos fielmente, según el grado de exitabilidad de la placa sensible, que en este caso lo es el cerebro hipnotizado, tanto más susceptible é impresionable, cuanto más desviado se halla el sugeto en experiencia del tipo fisiológico ordinario.

La célula, elemento substancial de la vida, unidad *invisible* de la Biología, solo era antes de Wirchow y Robín una abstracción. Hoy, después de los estudios micrográficos de Cornil y Renvier, de Cohnheim, Metchnikoff y Baumgarten, es una verdadera entidad viviente, automóvil y autónoma que se desarrolla y prolifera independientemente, de igual modo que los protozoarios que no son sino células polimorfas, errabundas y sin núcleo. Mas, que vivan *per se*, aisladamente, sin producir ningún daño en los seres superiores, como los saprofitas; que den origen á las fermentaciones ; que elaboren toxinas, como las bacterias y microbios patógenos ; que sean elementos fijos de tegidos normales ó leucocitos de la sangre, destinados á luchar, á proliferar y á construir muros ó barreras que oponer á la invasión morbosa, y á producir según los casos, después de una serie de complicadas reacciones el estado bactericida que conduce á la salud y muchas veces á la inmunidad definitiva ; que destellen fosforecencias ó salpiquen con vistosos matices los medios en que viven, como las bacterias fotógena y cromógena ; lo cierto es

que todas estas funciones que en el *snobismo* de la ciencia se denominan diapedesis, cariokinesis, quimiotaxis y fagocitosis, revelan una especie de instinto, una como conciencia trófica de las células, y nos conducen, de la mano, á discutir la gran tesis que desde los orígenes de la filosofía trae divididas en dos campos opuestos las inteligencias.

Ya en otro lugar, reflexionando sobre la formación del alcalóide y del glucósido, que es un trabajo silencioso de las células en el oscuro seno de los vegetales ; al comparar sus acciones tan diversas y las propiedades que los caracterizan, diferenciándolos algunas veces, aun siendo isoméricos, hasta llegar al antagonismo; al graduar sus efectos, violentísimos sobre algunas especies de animales y en ocasiones específicos sobre ciertos microbios ; apreciando la complexidad química de sus moléculas, que funcionan no obstante con matemática sencilléz y precisión ; no hemos podido conformarnos á que todo ello fuese obra ciega de la casualidad y que tan sorprendente acuerdo no estuviese calculado de antemano.

Con efecto se nos ocurre preguntar : ¿cuando aparecieron los primeros proto-organismos ? : en qué intersticio del Planeta, en qué medios sólidos, líquidos ó gaseosos se abrieron los primeros esporangios que traian inscrito el pristino, brumoso diseño de la vida ?

En ningun punto se siente con mas fuerza y vehemencia la necesidad de un Supremo Creador !....

En tanto que otros hacen de la materia una como vaga y ciega inmanencia, que á no ser eterna, ha debido darse á sí misma la existencia, pudiendo obrar antes de existir, lo cual es un absurdo, nosotros aceptamos mas bien al Motor inmóvilde Platón, al Invisible Evidente de Victor Hugo !....

Vida y misterio son dos palabras inseparables. Jamás podrá la inteligencia humana desgarrar el tupido velo que se extiende sobre los orígenes de la vida.

Empero, mas allá del misterio, donde rastrea la ignorancia de la ciencia, se cierne la intuición. Cuando se trata de cosas que nunca podrán ser conocidas, cuando la razón se debate esterilmente en la impotencia, nos quedan todavía la admiración y el amor para concebir un mas allá, para abarcar, aunque de un modo indeterminado, ciertas nociones que la acción intensiva del entusiasmo puede evidenciar y esclarecer hasta conferirles título de legítimidad, sino en el campo del positivismo, por lo menos en la esfera de la conciencia ; tal sucede con las excelsitudes del deber, del mérito, de la belleza y la virtud, gages supremos de la vida, sin los cuales la razón de la existencia humana con ser todavía un enigma, pasaría como un negro punto de interrogación perdido en las tenebrosidades de la nada !

Todas las armonías de la Creación viven cantando *ab-initio* las glorias del Omnipotente ; y este himno grandioso

en que el arte y la ciencia llevan la melodía esta proclamando por manera elocuente, que el hombre es el tema dominante de la composición, y que todas las demas formas de la vida solo son los arabescos del magestuoso templo, donde el Eterno Solitario, el GRAN SINFONISTA INVISIBLE venía preludiando en el misterio arpegios inefables, hasta que un día, en un paroxismo de creación, se escapó espontanea de su pecho la predilecta obra maestra, entonando el salmo de la belleza y del amor, absorviendo todas las grandes voces hasta entonces indescifrables y comunicando vibración á las mudas magnificencias que yacían como inexistentes en medio al callado y magestuoso espectáculo de la naturaleza !

No queda duda. Dios para darle significación á su obra, por lo menos en este mundo, debió sentir la necesidad de crear un ser cuyo cerebro privilegiado entre el de la demás creaturas del Planeta, fuese el único que pudiese servir de instrumento para concebir una religión y una filosofía, y que pudiese condensar, como en un foco de emoción, las eternas reverberaciones de lo increado en el órden estético y moral.

Que se extinga en un momento dado la cantidad de absoluto y de divino que se cierne por sobre nuestra efímera vida, y todo un mundo permanecerá para siempre inerte y ciego á la contemplación y al amor !

Coro : 5 de Enero de 1901.





ESCORZOS

LIBRO III.

HOMENAGES

— Y —

LAUROS



UNA RECTIFICACION HISTÓRICA

A LA MEMORIA DE BOLIVAR.

AL DR. FRANCISCO DE PAULA REYES.

> Nuestros padres presenciaron los últimos excesos de la libertad, nosotros hemos visto los de la tiranía: la delación rompiendo todo nexo social; se temía hablar, se temía oir, y así como permanecimos tanto tiempo sin voz, hubiéramos quedado sin memoria, si hubiera sido posible imponer á los hombres el olvido como el silencio.
>
> TÁCITO.

Asáltannos la mente estas frases del gran historiador latino cada vez que evocamos los recuerdos de aquella época luctuosa en que nuestra patria, por uno de esos extraños vaivenes de las revoluciones, cayó en el abismo tenebroso de los pueblos que pierden la libertad, y la república estuvo sumergida en el dédalo de supercherías que se inventaron en torno de aquel engreido usurpador á quien enloquecieron las criminales complacencias de los unos, las adulaciones rastreras de los otros, y el punible indiferentismo y la indolencia de todos los ciudadanos.

No es mi intención hablar de ese pasado, aun reciente, sobre cuyos hechos desconsoladores bien quisiera poner la esponja del olvido y descoger ampliamente el manto de la generosidad. Pero cuando queremos condensar un pensamiento para ofrendarlo á la memoria de Bolivar, experimentamos la suprema necesidad de esclarecer la mente y purificar el corazón en el sagrado altar de la conciencia; y al levantar la mirada contemplativa hacia esos tronos de inmortalidad donde tiene colocados sus dioses el patriotismo, sentimos gravitar sobre el alma de todo un pueblo el peso de una falta abrumadora, vemos algo, así como una sombra, que se proyecta en el cielo de la historia nacional: y es la justicia eterna que se levanta austera é inexorable, la sensible balanza en las manos, reclamando una reivindicación.

Pero cómo, se nos dirá ¿es qué aun no estan satisfechos los manes de Bolivar? Y todas las manifestaciones de un mundo que venera y adora su memoria y que en los arrebatos de su inmenso amor ha elevado el héroe á semidios y luego á padre y á numen tutelar de la patria? Y todas esas justas literarias, esos certámenes artísticos, esos monumentos soberbios y esas suntuosas apoteosis en que el genio americano ha volado con alas de condor hasta cernerse soberano de los dominios del espíritu. Y, aquel duelo continental, en que hasta las viejas naciones de Europa, vinieron á llorar sobre la tumba del gigante la orfandad de la América : todo eso no alcanza á expresar dignamente la gratitud de los americanos? Sin duda que sí ; pero hace falta una reparación. Hay agravios que resarcir por parte de los gobiernos y de los hombres ; ha habido profanaciones que es necesario delatar ante el jurado de la historia, ya que en todo ello andan responsables muchos nombres conspícuos ?, y alguno sediciente *ilustre*, que ostenta pasaporte de gloria no visado todavia.

Los sacrílegos, los hijos desnaturalizados de la patria, escritores á quienes enceguecieron miserables intereses del momento, periodistas asalariados, esos mendigos políticos de todas las épocas ; historiógrafos hipócritas y corrompidos, todos se reunieron en aquellos días de casi universal degradación, para incensar sin tregua y sin descanso al *Jupiter Tonante* que erigieron sobre las ruinas de aquella gran revolución que venía á complementar la independencia ; y bastardearon el dogma federal, desacreditando, con la deificación que hicieron de aquel hombre, al glorioso partido que condujo triunfante al Capitolio sobre sus hombros el Arca de la democracia. Y aquella hermosísima constitución que irradiaba de su seno el resplandor de los derechos del pueblo, palideció y se eclipsó en las sombras de la dictadura. Es inútil insistir ; Venezuela toda conoce los hirientes episodios de esa historia de ayer.

Pero hay dos puntos culminantes, insólitos, que han dejado honda impresión en nuestro corazón de patriota y de republicano. Cuántas veces, siendo estudiantes todavía, hemos tenido que ocultar el rostro, lleno de indignación y de vergüenza, ante el odioso abominable espectáculo de ver á la inocencia venir con sus manos inmaculadas á regar flores y á colocar guirnaldas sobre los ídolos de bronce, que, una vez POR GRATITUD DE LOS VENEZOLANOS ?, y otra POR DESAGRAVIAR Á LA NACIÓN ?, se erigiera aquel moderno hijo de Hidaspes, en la Cuna de la Independencia !

Ah! cuán bajo había descendido en nuestra patria el índice que marca el nivel moral de los pueblos! Aquellas delicadas y tiernas criaturas, sordidamente iniciadas en el más torpe y bajo fetiquismo : innoblemente conducidas y



aleccionadas por abyectos directores, míseros siervos del presupuesto, contribuían sin darse cuenta al oprobio de la patria, é ingenuamente sugestionadas, iban cantando el Himno Nacional, como en un simulacro de teoría, por virtud del fementido y grotesco culto de gratitud que les había inculcado la adulación !.... Tal era, en síntesis, el decantando *acto de las ofrendas*, que indefectiblemente debían de colocar todos los años (*el 27 de Abril*) á los pies de la estatua del Autócrata los niños de las Escuelas Federales !....

Tampoco podemos silenciar este contraste doloroso.

Por una aberración, ó un sarcasmo de la fatalidad, el primer Centenario de Bolivar, su grande apoteósis, vino á caer en estos días, y resultó lo que era de esperarse. De tal suerte sofisticaron la verdad y trastrocaron la justicia, los periódicos de la época, que los estranjeros quedaron sorprendidos y desorientados, y muchos de ellos regresáronse dudosos respecto del verdadero asunto de aquella glorificación. El recuerdo eminente del muerto ilustre, vino á ser pretesto de cortesanías y halagos interminables á la soberbia del vano personaje á quien entonces llamaban por antonomacia *Ilustre Americano*. Y viéronse medallas y ofrendas de la prensa (1) en que sobresalía en primer término la efigie del vivo, altanera y arrogante, enlazada á la del Libertador, que se veía detrás, como avergonzada y triste de aquella enojosa exhibición; y circularon en vez de Boliviadas, que nos vinieran á recordar los triunfos inmortales de Carabobo y de Junin, poemas mentirosos, inspirados por el servilismo y la vileza, y se escribieron paralelos absurdos y monstruosos que han costado lágrimas muy amargas al patriotismo y á la musa de la historia.

Cuando yá no hay caracteres; cuando todo se ha perdido y son muy escasos los ciudadanos probos y patriotas; cuando se pone en berlina el honor de la República; cuando los hombres renuncian á esos atributos sublimes de libertad é independencia que el Creador ha impreso en el espíritu como el divino sello de su obra mas perfecta: entonces es justo que el filósofo se retire á la soledad con sus meditaciones, sus creencias y sus esperanzas.

Pero la Providencia no abandona á los pueblos. Asi hemos podido contemplar los *primeros albores* de un renacimiento político. Nuestro corazón se ha reanimado un tanto: hemos visto de nuevo reunidos los dos elementas generadores de la república: el poder y la libertad. (*)

Hemos visto suavisarse el imperio de la autoridad con el respeto de las instituciones: ha reaparecido el criterio

(1) La de "La Opinión Nacional", de celebérrima memoria.
(*) Gobierno del Dr. J. P. Rojas Paúl.



político pervertido por la servidumbre ; y esas figuras de relumbrón que proyectaban de sus fantasmagorías la baja lisonja y la abjección, perdieron su efímero prestigio, y no alucinan ya á los pueblos que comienzan á discernir entre las cosas y los hombres. La patria tranquila y sosegada ha podido recrease en las glorias del pasado y *acariciar la esperanza de mejores días para el porvenir.* (*) Bajo las bóvedas del Salón Elíptico podemos hoy al menos evocar sin rubor los grandes recuerdos de la emancipación y los manes de nuestros libertadores.

Loor, podemos exclamar á esa constelación rutilante del heroísmo americano que alienta en torno de magestuoso astro de primera magnitud, bañando con sus eternos resplandores las cumbres de Los Andes.

Loor, á Bolívar y á todos sus conmilitones inmortales !!!

(*) Lástima que todo quedara reducido á una esperanza!
Este artículo fué escrito á los fines del año de 1889. Todos conocen el desatentado manifiesto del 14 de marzo de 1892, y sus desastrosas consecuencias.

N. DEL A.

MI OFRENDA

EN EL

CENTENARIO DEL MARISCAL ANTONIO J. DE SUCRE

DEDICADA AL DOCTOR J. M. RIVAS MUNDARÁIN.

"Les feux de l'aurore ne sont pas si doux que les premiers regards de la gloire."

VAUVENARGUES.

Para hablar de este hombre es necesario penetrar en el templo de nuestras grandezas nacionales. Y al convertir nuestras miradas llenas de veneración y de amor hacia el recinto augusto consagrado por la República á los hijos de la apoteósis, es menester purificar el corazón; edificar la conciencia en la mas santa gratitud; aislar la fantasía de todas las sombras que empañan de continuo el horizonte; sustraernos á esta existencia ordínaria en que vivimos combatiendo nuestros propios impulsos, amurallados detrás del egoismo, y del olvido; y así, con la mente levantada, con la pluma enrojecida en el crisol de la justicia y el pensamiento arrebatado por la gran inspiración del patriotismo, elevarnos por entre imágenes risueñas de gloria y de poesía hasta ese panteón inmenso de la historia donde viven los inmortales.

Facil nos es descubrir aquí la egregia figura del ilustre cumanés. Sentado sobre su regio trono de laureles, todas las virtudes republicanas le forman escabel. El valor abnegado, el heroismo sin mancilla, la modestia varonil, el patriotismo ardiente, la inflexible justicia, la firmeza inquebrantable del carácter, el noble desinterés del magistrado y el interés incansable del guerrero, la más absoluta probidad, el sentimiento de la dignidad en su más alto grado, la más exquisita delicadeza personal, la intachable moralidad, un temple de acero y una sensibilidad casi infantil; tales sus atributos. Espíritu encariñado con la libertad, justo como Arístides, caballero como Bayardo: uno de los tipos más perfectos de hombre que ha habido sobre la tierra; el único de los de aquella pléyade inmortal á quien Bolívar pudo decir: "tú serás el rival de mis glorias!" Para nosotros, sin disputa, el segundo hombre de la revolución americana; el más pronto en desenmarañar los tempestuosos pensamientos de aquella cabeza cuasi visionaria de Bolívar; el primero que iluminaba con la luz propia de su inteligencia, disipando toda la

parte de sueño en que venían envueltas, aquellas vastas concepciones del genio de América, que parecían nebulosas cuajadas de astros; él era el encargado de traducir á sus conmilitones aquellas frases proféticas en que reververaban los reflejos de una predestinación y venía condensado el verbo de la libertad !....

Paez, como el hijo de Peleo es invulnerable; es el atleta formidable de las llanuras que golpe sobre golpe, libra combates singulares con el soberbio león hispano, y nada contrasta su homérica pujanza, y no hay fuerza que resista al bote de su acero; tiene la verdadera talla de los héroes, y bajo los diamantinos artesones de la gloria bien puede ir del brazo con Aníbal, con Leonidas ó con Epaminondas; su historia sembrada de relieves legendarios como la de los tiempos heróicos de la Grecia, aparecerá como una página mitológica en nuestros anales !....

Sucre es una figura única en los fastos humanos. Cuando tengais la peregrina dicha de contemplar á un mortal en todo el apogeo de su grandeza con una gloria tan pura, como la luz de las estrellas, y una existencia limpia como el cielo, aunando en su heróica alma la clemencia, la moderación y la templanza, tendreis un dechado de aquel hombre. Cuando querrais encontrar bajo los rudos arreos militares un corazón de angel, buscad á Sucre. Cuando en todo el fragor de la pelea, en aquellos campos inmortales que ilustran las páginas más bellas de Colombia, veáis aparecer entre la bruma del combate el resplandor sereno de una aurora, es el genio de Sucre que alborea, es su radiosa faz que asoma, doquiera proyectando el generoso brillo de sus miradas !.... Encargado de ajustar con Morillo el tratado de regularización de la guerra en 1819, obtuvo tal éxito en aquella importante comisión, que el Libertador escribia desde el Perú en 1825: "Este tratado es digno del alma de Sucre: la benignidad, la clemencia, el genio de la benificencia lo dictaron: él será eterno como el más bello monumento de la piedad, aplicada á la guerra: él será eterno como el nombre del vencedor en Ayacucho."

Sucre era de la exelsa estirpe de Ulises, de Temístocles y de Perícles, y más que todos ellos, porque unía á todas las grandezas del antiguo civismo, la indómita bravura americana y el espíritu de las modernas democracias.

Tuvo la inspiración del porvenir. El viento de la revolución ensanchó su espíritu y vino á orear sus sienes con su aliento inmortal. Joven oficial sin fama y sin proezas, abandona su tierra todavía disputada por el intransigente castellano, y atraído por el destino se dirije hacia el grandioso teatro que la fortuna prepara á sus hazañas.

Por una elección feliz del genio, que nunca en sus grandes determinaciones se equivoca, obtiene en 1821 en Bogotá, el mando de las tropas de Colombia auxiliares de Guayaquil, y pronto es vencedor en Yaguachi, en Pasto y en Pichincha, triunfos que aseguran el Ecuador á la Causa de la Independencia. Luego se le confía la dirección suprema del ejército unido del Perú y de Colombia y esta vez deja absorta á la misma Victoria, empuñando el bastón de Mariscal en Ayacucho. En breve dá libertad á las provincias que formaban el Alto Perú, las convoca á una Asamblea general de representantes que declaran su independencia, y constituye la República de Bolivia. Sus grandes talentos políticos y administrativos lo llevaron á presidir esta naciente nacionalidad; y tuvo la previsión de no aceptar la Presidencia vitalicia para que fué elegido, sino con la condición expresa de solo desempeñarla por dos años.

El era el único digno de llevar el primero, con mano diestra y suave, las riendas de seda que debían guiar á la virgen República, la más tierna, la predilecta, acaso por ser la menor de las hijas olímpicas del semi-dios americano. Ella era la heredera de su nombre, nacía á la vida nacional con sus páginas en blanco, inocentes y puras como los días de la infancia, y solo Sucre con sus hechos las podía inaugurar al consignar en ellas la historia breve, pero inmaculada, de su magistratura.

Empero todo el conato de sus anhelos y de sus nobles aspiraciones lo cifraba en Colombia: por ella fué nuevamente vencedor en el Portete de Tarqui, y mas magnánimo todavía que en Ayacucho; por ella ocupó puesto en el Congreso que se llamó *admirable* en donde trabajó con verdadero ahinco por su unidad y su reconstitución. Espíritu de vuelo soberano, él no podía concebir otra patria que esta gran Colombia, primogénita del genio, madre de los héroes, fundadora de todos los derechos y de todas las libertades americanas. A ella dedicó todo el calor de su esplendorosa juventud y todo el entusiasmo de su gran corazón; y cuando éste, atravesado por el plomo aleve del fratricida, se paraliza y queda abandonado en la montaña solitaria, donde desaparece para siempre en la eterna noche del crimen; y cuando declina el espíritu de Bolivar abatido en medio de la tiniebla que le forman la ingratitud y la calumnia: Colombia palidece, y se disipa como una visión fantástica del mapa de la Tierra, para reaparecer magestuosa, entre arreboles de gloria inmarcesible, en el cielo de la historia, como la inmortal constelación del heroismo americano!....

Había cierta consubstancialidad misteriosa entre la gran República y estos dos patricios prominentes. Su misma grandeza hacia sus existencias solidarias, nada ni nadie podía á la sazón equipararseles en el Nuevo Mundo: pa-

rece como si la inmensa pesadumbre de aquella nacionalidad solo pudiese descansar con firmeza, compartida entre los hombros de un coloso y las alas de un genio !. ..

Tales fueron los gajes de esta existencia augusta que se extingue tronchada en la flor de los mejores años ; tales los resplandores de este astro temprano que se pára en su órbita al culminar en el zenit de la grandeza, y se eclipsa en todo el fulgor de su luz meridiana, helado por el soplo desconocido !....

Yó me figuro su símil : como una águila blanca que atraviesa los Andes entre resplandores siderales, y se cierne un instante en el Cielo de la América, batiendo sus alas matizadas por los reflejos de una luz arcana, para desplomarse en mitad de su vuelo herida por el dardo traidor y emponzoñado de la envidia.

Figura esencialmente americana, su memoria debían consagrarla todas las naciones que emancipó su brazo y redimió su espíritu: por eso la única apoteosis digna de su gloria es esta fiesta continental que hoy celebra la América para conmemorar su Centenario.

Coro : Febrero de 1895.

MI HOMENAGE

EN LA

APOTEOSIS DEL GENERALISIMO DON FRANCISCO DE MIRANDA

AL DR. J. CURIEL ABENATAR.

5 de julio de 1896.

Las festividades que en este día conmueven el alma de toda la Nación, asumen el carácter y las proporciones de un acto de justicia americana.

Por una feliz inspiración el Gobierno Nacional ha enlazado en estas fiestas el famoso *Four July* de los americanos con nuestro inmortal Cinco de Julio; dos fechas celebérrimas que figuran como días genesíacos en los anales de la América, y forman los dos pórticos resplandecientes por donde entran nuestras nacionalidades en los estrados de la historia y de la civilización.

Venimos á celebrar la Apoteosis de uno de los personages más descollantes de la América, del egregio Miranda, el viejo veterano de la libertad de ambos mundos, que afamado y magnífico en las agenas lides no pudo conquistar los derechos de su patria por una voluntrariedad de la fortuna, y lleva hoy, con la aureola de la inmortalidad, la corona refulgente del martirio !....

Venimos á tributar nuestra admiración, nuestra gratitud y nuestro amor á la memoria veneranda de este gran patriota caraqueño, precursor de la Independencia Suramericana, apóstol de una nueva redención que peregrinando como artista en pos de su ideal, se encamina de corte en corte precedido por su fama, adquiere prestigiosas relaciones, aumenta el caudal de sus conocimientos, aquilata sus múltiples aptitudes y recorre todos los centros europeos en solicitud de los medios que había de menester para realizar su vasta concepción. Como el inmortal genovés, columbra esta alma noble nuevos mundos detrás del horizonte político de su época y sueña emanciparlos para extender las fronteras del derecho y ensanchar los dominios de la libertad.

Por eso lo vemos, único entre los americanos que alcanza el privilegio singular de asistir como actor considerable á los tres acontecimientos más notables de los modernos tiempos. Como oficial español forma parte del ejército

expedicionario que á las órdenes del Mariscal de Rochambeau envían España y Francia á Norte América para ayudar la independencia; como oficial francés colabora á los triunfos de la República hasta alcanzar por su pericia, su pundonor y su lealtad, el grado de General de División. En tal sazón es calumniado por Dumouriez que en vano intenta echar sobre sus hombros la responsabilidad de la derrota de Neerwinden, y se defiende con brillo ante el tribunal revolucionario que lo absuelve por unanimidad del cargo que se le hace.

He aquí á grandes rasgos al célebre General americano que "había nacido desgraciado" como dijo Michelet, y "que tenía el trágico aspecto de un hombre predestinado más bien al martirio que á la gloria:" "la espada favorita de la Gironda" como lo llamó Luis Blanc; amigo íntimo de Potenkin y de Pitt; protegido de Catalina IIª; el hombre de quien dijo Napoleón, despechado y convencido ya de que no era del número de los que se uncirían á su carro triunfal: "Este criollo ardoroso é inquebrantable es un Don Quijote que corre tras la quimera de la libertad universal; pero no queda duda que en su alma arde inextinguiblemente un fuego sagrado"; y un célebre escritor chileno al copiar estas frases añade: "Aquel proscrito formidable personificaba en sí la revolución hispano-americana."

Hay un hilo invisible donde se van engarzando los grandes acontecimientos y cuyos estremos deben ir á juntarse sin duda en las manos de la Providencia. La emancipación de Norte-América, la Revolución Francesa y la independencia de las colonias españolas, son los tres grandes eslabones de una misma cadena histórica que arranca de 1764 por el imprudente acto que se llamó *del timbre*, y luego se complica y se resuelve en una conflagración universal de todos los principios que implantaron los hombres de la Enciclopedia.

España presta apoyo con mano poderosa á la emancipación de la América Inglesa sin advertir acaso que contribuye á derribar un gobierno que se creía legítimo, y que con tal conducta siembra la desconfianza en los demás Estados europeos, introduce el desconcierto general, debilita y enerva el principio monárquico, dejando cercenados por manera inconsulta sus propios intereses.

Luego con la Revolución Francesa surgen otros derechos antagónicos del Derecho Divino. Mediante las claras revelaciones del luminoso espíritu de Sieyes, el *Tercer Estado* ce hace pueblo y se transforma en muchedumbres intranquilas, que adquieren plena conciencia de sus fuerzas, que sienten palpitar en su seno las modernas ideas, que aspiran á la posesión de sus destinos y reclaman para sí la soberanía de la Nación, antes vinculada en una sola casta privilegiada. Pero del choque de tantos intereses encontrados se suscitan violentas tempestades que desqui-

cian la antigua sociedad: el mundo entra en espantosa convulsión. Del cadalso de Luis XVI surge desencadenada la anarquía revolucionaria, y en medio de este hórrido turbión se destaca imponente la figura de Bonaparte que todo lo absorve y lo subyuga. La invasión á la España y el destronamiento de Fernando son los hechos propicios á la organización de aquellas juntas memorables, en cuyo seno se extremece ya en embrión el organismo de las distintas nacionalidades de nuestra América.

Despues vienen los héroes, los hombres formidables, únicos adecuados al portentoso drama de quince años que tiene por teatro un Continente y cuya acción relampagueante y grandiosa se desenvuelve entre proezas y hazañas legendarias hasta adquirir las proporciones olímpicas de la epopeya!....

Pero quién ha sido el promotor? ¿Cuál el primer protagonista de este drama? ¿Cuál el moderno Prometeo que trae en su heróica alma el fuego sagrado, el prístino albor de esta nueva éra de la América y que muere en lóbrega prisión, como casi todos los innovadores, encadenado á la roca de la injusticia? ¿Quiénes lo acompañan en su empresa? ¿Quiénes lo siguen en aquella su temeraria expedición hacia un mundo sumergido todavía en el oscurantismo colonial? ¿Quiénes son estos hombres desprendidos, misioneros sublimes que abandonan su patria, sus hogares, y vienen como los antiguos cruzados á batallar por el triunfo de una idea redentora? Son los hijos de un pueblo generoso que han respirado ya el aura divína de la libertad y sienten discurrir por sus venas el entusiasmo que inspiran siempre las causas santas. Ellos dejan tras de sí una patria adulta y vigorosa, amaestrada ya en las prácticas del derecho, llena de fe en el porvenir y que avanza con pasos de gigante por el sendero de la prosperidad y de la gloria. Son los primogénitos de la democracia.

La historia sólo nos ha conservado los nombres de los diez que cayeron prisioneros en Ocumare de la Costa y fueron fusilados en Puerto Cabello el 21 de julio de 1806, por las fuerzas que ocupaban el entonces Castillo de San Felipe, hoy llamado Libertador.

Cualesquiera que hayan sido sus merecimientos ó sus ejecutarias, sus títulos á nuestra eterna gratitud no pueden ser más puros y legítimos, y sus nombres ungidos por el sacrificio y engrandecidos por los siniestros resplandores de un patíbulo arrostrado por nuestra causa, pasarán de hoy más á la posteridad,

Si nos inclinamos reverentes ante la sencilla inscripción que cuenta el sacrificio de las 300 espartanos, y saludamos como á un héroe, al gran poeta inglés de nuestro siglo, que muere después de batallar por la libertad é independencia de la Grecia, y bendecimos la nobilísima Francia, como al soldado avanzado de la civilización, y nos cons-

10

ternamos todavía ante el afrentoso reparto de Polonia, cuán justo no ha de ser y más hermoso, que consagremos y confundamos en el sublime culto de nuestro patriotismo, este episodio edificante en que aparece un pueblo derramando por otro su sangre generosa, la primera que riega al nacer el árbol de nuestras libertades ? Ella vino á servir como de abono fecundante en esta tierra de héroes, y bien pronto las pingües y fructíferas cosechas de nuestras victorias extendieron su benéfica influencia á todo un Continente.

Evoquemos en este día de tantos recuerdos gloriosos para la Patria los manes imperecederos del héroe de Masachusetts y de Yorktown. Que este sincero homenaje que hoy tributamos á la Gran República del Norte y á la memoria de Miranda, figure entre ambos pueblos como un gaje mas de confraternidad, y contribuya á robustecer y estrechar los nexos del mas puro americanismo con que vienen unidos en la santa Causa del Derecho.

Descubrámonos, con todo el recogimiento que nos infunde el sentimiento augusto de la Patria, ante los nombres venerandos de Bolivar, de Washington y de Miranda.

Monseñor Dr. Victor José Diez.

Á Manuel Montiel.

He aquí una de las glorias más legítimas de Coro.

Quién entre nosotros no lo conoció? Quién no conserva entre sus recuerdos más venerables aquella su magestuosa figura de Prelado?

Talla airosa y elevada, erguida la cabeza como las ideas que atesoraba, la fisonomía arrogante como su elocuencia, la mirada espiritual como su estilo, la palabra esplendorosa como su imaginación.

Quién no sintió el calor benéfico de aquel pecho magnánimo, verdadera urna de afectos, donde se acendraron tan eximias virtudes, y de donde se derramaba inagotable el manantial de la ternura y del amor?

A quién no arrebataron los conmovedores acentos de su oratoria? Su palabra sencilla y clara se elevaba con giros fáciles como los del vuelo del águila que surge sin esfuerzos hasta los espacios del eter.

Pocas materias de las que conciernen á las letras fueron extrañas á su espíritu.

Cuando en el curso de sus escritos penetraba en las profundidades metafísicas, al abordar la augusta región de las verdades, cerca del luminar eterno, se abismaba su espíritu en las contemplaciones supremas, é inundado de luz como el cometa que se aproxima al sol, se dilataba radiante, dejando encendidos á su paso los horizontes.

Llevado por la más pura popularidad apareció algunas veces en nuestro parlamento nacional, á donde aportó con el caudal de su generosidad las francas soluciones de un criterio sano é ilustrado. Nunca abrigó otro anhelo que la paz, ni otro ideal que la confraternidad, en las cuales estaba como amasado su carácter y edificado su corazón.

Era un verdadero pastor.

No era fulgurante como Juan, ni apostol de acerado estilo como Pablo, ni apologista como Origenes, ni filósofo como San Agustín; pero tenía en cambio el sereno candor de Fenelón, y enseñaba con su mansedumbre y persuadia con su dulzura. De su humildad podemos á una dar fé corianos y barquisimetanos, que vimos deslizarse sin ruido sus apacibles días, lejos de pomposas vanidades.

Esta humildad fué parte, y nó pequeña, á que no se le conociese y estimase generalmente, á pesar de su alta gerarquía, en el grado que merecieron sus relevantes pren-

das intelectuales y morales. Porque el mundo corre siempre fascinado tras del oropel y los blasones con que se atavían los falsos apóstoles, las figuras de relumbrón que se mueven en el proscenio de los pueblos.

Sucedió con nuestro Prelado lo que con muchos corianos meritorios que han manejado en campos feracísimos la abrillantada segur de la inteligencia. Cuando más empeñados estuvieron en sus faenas laboriosas: segadas las espigas, la mies aprisionada, y las trojes dispuestas á guardar la cosecha, se ha desatado el vendaval del infortunio y todo lo ha deshecho y sumergido ó aventado al azar !....

Tal fué la suerte que cupo á Agustín Zárraga, á Eladio Bello, á los Pereira, á los Hansen, á Chirino Rodríguez, á Romualdo Falcón, Jose María Molina, Horacio Reyes, Curiel Coutiño, y otros más, esperanzas que fueron de esta tierra, desaparecidos ó eclipsados en el momento más fecundo de su vida. Sus producciones, exceptuando quizá las de Pereira, andan por ahí, casi perdidas, confiadas á la efímera duración de algún periódico donde vieron la luz y á cuya circulación quedaron reducidas.

¿ Desaparecerán también las oraciones de nuestro Prelado ? La turbación de sus facultades durante los últimos años de su vida, sobrevenida de manera imprevista, ha podido ocasionar la pérdida de algunas, ó la de su paternidad en otras, y acaso en las más el cambio del estilo, del elemento que caracteriza al escritor y el artista, como el reflejo que es de su temperamento.

Tan abnegado como su ilustre conterráneo, el inolvidable obispo de Trícala, Mariano de Talavera y Garcés, que empuñó cetro de príncipe en la Sacra Elocuencia, Monseñor Diez, sinó llegó á tan empinda cumbre, sí alcanzó envidiable puesto de honor en el Clero Venezolano, gozando de elevadas distinciones y preeminencias que también reflejaron mucha gloria sobre Coro.

Yá hoy pertenece su nombre al panteón de la Historia, y después de las altas exequias que se tributaron á su féretro, creemos que el digno complemento de estos homenajes, es la colección y publicación en libro de sus escritos y discursos para que no se pierda el eco simpático de sus emociones y para que se extiendan hasta la posteridad las hermosos fulguraciones de su inteligencia.

Coro: Noviembre de 1893.

Luisa Isabel Pachano

ESPOSA DEL MARISCAL JUAN CRISÓSTOMO FALCÓN.

Nació esta distinguida señora el 2 de Julio de 1837 en el Puerto de la Vela. Su familia, honorable por sus antecedentes, ha legado á la Patria ciudadanos notables, en las distintas esferas de la actividad social y en el campo de la política y de la administración, en donde han figurado unos en alta escala y de manera meritísima, como el General Jacinto Regino Pachano, estadista, escritor correcto y galano y biógrafo del Mariscal Falcón, cuya suerte compartió en las campañas y en el destierro y por cuya memoria ha tenido siempre culto grande y afectuoso; que ha sido varias veces Ministro del despacho Ejecutivo, Ministro Diplomático, Diputado y Senador, y en varias ocasiones Presidente de las Cámaras y desempeñado con inteligencia y honradez otros altos puestos en la Administración general y en la de algunos Estado.

Otros, como los Generales Pedro Ignacio y Manuel Antonio Pachano, han descollado en el estrado social y en el hermoso cultivo de los afectos, donde los encontramos cumplidos caballeros, rindiendo el más noble homenaje á la religión de la familia.

Es también pertinente hacer mención aquí de los Generales Lope y Ramón Pachano que figuraron brillantemente en las filas del liberalismo, distinguiéndose el primero por llevar en su vida pública el envidiable timbre de haber sido de los muy contados Generales que en Tinaquillo protestaron contra aquel abominable patíbulo. levantado en presencia de un Ejército vencedor y ante la faz entristecida del generoso pueblo venezolano, que acababa de escribir en sus códigos, como una de las más altas glorias del Partido Liberal, la abolición de la pena de muerte. Tan elevado razgo de carácter ha debido ser parte á que, el Dr. Vargas Vila, honrosa y justicieramente lo excluyese de aquellas frases terribles, dignas por cierto de Montalvo, que estampa en "Los Providenciales," al referirse á esta afrentosa página de nuestra historia contemporánea en el perfil del General Antonio Guzmán Blanco.

También figura el General Lope Pachano en la historia regional del antiguo Estado Coro, presidiendo sus destinos en su carácter de Primer Designado; y más tarde formando en aquel grupo altivo de corianos que suscribieron

la famosa protesta armada que en 1874 lanzara en masa el pueblo de Falcón contra la despótica imposición de aquellos días.

Discúlpeseme si dedico, aunque de paso, un recuerdo á este noble coriano, siquiera sea en fuerza de la gloria que estos hechos reflejan sobre la tierra natal.

Nacida la señora Pachano de Falcón en el próvido seno de este ambiente escogido, y educada en la práctica del bien, supo siempre corresponder dignamente á la noble misión que el cielo quiso confiarle. Modelo acabado de la mujer, tal como la concibe el cristianismo, ha realizado el tipo perfecto de la hija y de la esposa. Niña cándida y pura, fué el encanto y el orgullo de sus padres, objeto de sus más gratas complacencias y ornamento y alegría del hogar.

Contrajo matrimonio el día 5 de Diciembre de 1857 con el General Juan Crisóstomo Falcón, más tarde fundador y Jefe de la Federación venezolana, titulado Gran Ciudadano y Mariscal por la Asamblea federal.

El enlace se verificó en la posesión de Jacuque, propiedad del padre de la desposada, en la Península de Paraguaná, hoy distrito Falcón, y fueron padrinos los padres de la novia, Don Regino Pachano y Doña Ignacia Muñoz y Morillo. Esposa tierna y amantísima fué Doña Luisa y una de las joyas de más subidos quilates de nuestra sociedad, donde brilla desde su juventud por su abnegación, á la par del glorioso y magnánimo amigo del alma que le deparara la fortuna, quien después de haber recogido los timbres más preciados en su carrera triunfal, sentíase bajo la sombra de sus laureles como hechizado y enternecido por la emoción que le causaba el contraste peregrino surgido del resplandor de su personalidad victoriosa con el nimbo de humildad que circuía la casta y serena frente de su apacible compañera.

La mejor justificación de esto nos la da el mismo Mariscal Falcón, en carta dirigida desde Cabure á su cuñado el General Pachano el 15 de Octubre de 1862, momentos después de una de las más brillantes victorias de la segunda campaña federal. Dice así el General al terminar su carta :

"¡ Cómo me ha enternecido la carta de mi Luisa !....
"Aun se oía el fuego cuando la estaba leyendo, y te
"aseguro que tuve que enjugarme los ojos varias veces.
"Creí que mi corazón se había endurecido con la adver-
"sidad y los desengaños. Luisa me hace amar la vida.
"Esta niña puede hacerme hasta cobarde ! Tierna y
"afectuosa como esposa, y como hija siempre digna y
"siempre inocente .... Yo no merezco esta mujer.

Doña Luisa siguió á su esposo al destierro, primero á la isla de Aruba, antes de la Revolución Federal, después de la renuncia del General José Tadeo Monagas ;

luego á Curazao, durante el tiempo que medió entre la primera y la segunda campaña federal ; y más tarde á la misma Isla cuando triunfó la Revolución azul en 1868.

Durante el Gobierno de su esposo como Jefe de la Nación (1863-1868) permaneció en Coro, y sólo por motivos de salud se trasladó á Caracas á fines de aquella administración, habiendo elegido por morada una quinta á inmediaciones de la capital.

Después de los sucesos políticos que terminaron con el voluntario apartamiento del Mariscal Falcón, retirado éste á Curazao hallamos allí á la señora probando las amarguras del destierro á la par del esposo idolatrado. Prescripciones de facultativos llevaron á poco al egregio repúblico á buscar en los aires de Europa alivio á sus quebrantos físicos, que, agravados luégo, le ocasionaron la muerte cuando regresaba al hogar, levantado temporalmente casi á las orillas de la Patria. Allí, en la hospitaria Antilla holandesa, aguardaba la esposa, cuando supo que accidente imprevisto había obligado á Falcón á detenerse en Martinica. Resuelve ir á buscarlo ; y poco antes de la partida, en la soledad de la noche, por uno de esos misteriosos presentimientos que serán siempre inaccesibles á todo análisis y á toda comprensión, cree divisar la sombra de su marido, tendido sobre un sillón, y llora desde aquel momento como cierta, la horrible desgracia. Vanas fueron las reflexiones. Su corazón estaba torturado, y el arribo á Martinica no sirvió sino para confirmar la fidelidad del presentimiento. El esposo había expirado en el instante mismo en que la noble dama presenció la dolorosa visión....

¿ A qué expresar aquí la manera cómo se sintió herido el corazón de la amante esposa, ante aquel abismo abierto á sus ojos al pisar la playa, teatro de la catástrofe ?

Después permaneció en Curazao, donde vivió diez y siete años, entre las prácticas religiosas y el ejercicio de la caridad, hasta 1884 en que regresó á Coro, donde ha vivido hasta hoy.

Trátase aquí de una existencia singular. Lejos del boato y de los ruidos de la sociedad, y á pesar de la culta educación que recibió de sus padres, puede decirse que la vida exterior de la señora Pachano de Falcón, tal cual ella la ha llevado, ignorada y silenciosa, es más bien como el muro infranqueable que ha querido interponer entre el mundo con sus alegrías y sus pompas y la solitaria viudez de su corazón, que ha sobrellevado con austeridad ejemplar.

Mujer piadosa, que cifra toda su gloria y toda su dicha en el más elevado culto del amor y del bien, ha querido vivir sencillamente en el circuito que le ha trazado su propia modestia y ha conseguido encarnar el simil de aquel ideal de que nos habla el Evangelio : aquel verjel cerrado

que sólo nos deja adivinar sus tesoros por las auras embalsamadas que á veces trascienden, trayéndonos en sus giros el blando aliento de los rosales y de las violetas que allí florecen ocultos á las miradas profanas de los hombres.

Tal es el gaje supremo de su virtud. Es en esto en lo que consiste la grandeza de esta alma evangélica. Es esto lo que constituye su originalidad y su mayor fuerza moral.

En ella no se han cumplido las profundas palabras de Isaías, al hablar de la vanidad ingénita de la mujer. No ha olvidado un solo instante la augusta doctrina que encierran las cláusulas sublimes del Sermón Inmortal de la montaña. No la desvaneció el vértigo de las alturas, á que tuvo que ascender para acompañar á su eximio esposo. En medio del oropel y de la vanagloria del mundo, del lisonjero lenguaje con que siempre se halaga al poderoso, de los obsequios opulentos y de los pomposos homenajes, era invariable : nada ni nadie pudo nunca perturbar la inalterable serenidad de su espíritu.

Siempre consideró el lujo superfluo é inútil á la vida. ¡ Cuántas alhajas primorosas, ricas joyas y prendas de vestido, que nunca usó, conserva sólo como recuerdo de su esposo !

Algunas, sugestionadas tal vez por la natural presunción de su sexo, seducidas por los halagos de la abundancia, deslumbradas por el séquito y atavío que acompaña al poder, habrían deseado alcanzar su encumbrada posición : y ella, sin embargo, no encontró nunca satisfacción en el goce de tan efímeros bienes.

Sus naturales tendencias inclinaban su alma hacia más vastos y luminosos horizontes.

Abstraída en el plácido seno de la plegaria, acostumbrada al vívido resplandor de las virtudes, que constituyen, por así decirlo, como su ambiente habitual, no distraen su mente ni halagan su corazón esas fosforescencias que decoran con sus reflejos fugitivos y pálidos nuestras fiestas y regocijos, y alegran y embellecen un instante el brumoso horizonte de la vida para desaparecer entre las sombras como las pompas de la tarde, dejando sólo recuerdo melancólico.

Sus delectaciones y alegrías consisten en la dulce y muda contemplación de otros mundos y otros arreboles, en la espera resignada y paciente del día bello y sublime de la gran redención ; en la adoración extática de aquel dolor supremo, inagotable fuente de todos nuestros consuelos y esperanzas. Sus grandes banquetes son en la casa del Señor, cuando con el alma ungida por la oración, purificada por la penitencia y llena de piedad y de amor filial por el gran Padre invisible, se acerca al ara santa, prosternada y ferviente, para recibir en su pecho el hálito sagrado, fortalecer su ánimo con el fecundo soplo de la regeneración divina, comer el pan celeste de los ángeles y beber en su

fuente inmortal esa savia divina que contiene los gérmenes de la vida eterna !

Quien así anda el camino de la vida, con los ojos fijos en las cosas imperecederas, debe llevar recogida en su mirada angélica mucha de esa luz arcana que se cierne por sobre el obscuro valle de la existencia.

Yo me descubro ante esta humilde grandeza que me cautiva, ante esta claridad suave y trasparente que se esparce como una aureola en torno suyo, comunicándole con su albor beatífico cierto realce de majestad y de dulzura, que no es sino una nueva é inusitada forma de la gloria.

Cuentan las crónicas americanas que era costumbre entre los hijos del Sol, observada como religiosa tradición incaica, que las viudas de los héroes fuesen enterradas junto con sus esposos al cerrar éstos los ojos á la luz de la vida.

En aquella naciente civilización el dolor del alma viuda, era como la noche eterna de los sepulcros ; y el eco triste de las amarguras de un infortunio tan cruel para el amante corazón, se apagaba en la pavorosa soledad de las huacas de oro, último lecho que los incas consagraban á los muertos gloriosos.

La viuda del Gran Mariscal Falcón habría querido sin duda observar aquel culto intensivo, tributado al dolor supremo de su espíritu ; pero educada bajo las puras doctrinas del cristianismo, que hace fundar toda esperanza en Dios y depender de él todos los consuelos y atributos mundanos, ha vivido entregada á la soledad de su pesar, haciendo de su casa como una tumba en donde sólo se oye el murmullo de las oraciones y el gemido de los recuerdos.

Por eso cada vez que el pueblo de Coro se congrega para festejar algún día clásico de la Federación, y á modo de posteridad justiciera se encamina á la morada de la viuda á presentarle sus salutaciones patrióticas, parece algo así como una solemne romería presidida por la Gloria, que llega á golpear las puertas de un sepulcro donde el amor huérfano, solitario, espera sólo el hálito de la muerte que ha de poner la piedra final á aquel panteón doliente.

La profunda aflicción que ha dejado el héroe muerto en el alma de su compañera, ha sido sin duda digna de su nombre y de su gloria. Mas ella sólo amó en el Mariscal al hombre de corazón, al dulce y apasionado amigo, al tesoro de castos embelesos que anhela encontrar toda mujer en el que escoge para soberano de su alma. Ella lo quería fuera del ruido y los estrépitos del mundo, fuera del radio esplendente de la gloria ; en la pureza de los íntimos amores, donde parece que el ser humano rompe la vestidura de carne y se transforma en ángel que aletea en torno del misterio de la vida, en el místico y supremo recogimiento del espíritu.

Roto el encanto por la mano del infortunio, ¿qué queda del santuario donde se consumía la mirra santa de los más recónditos afectos ?....El dolor acerbo, la espantosa soledad, la queja y el sollozo pueblan el espíritu como bandada de mariposas negras, que se agitan alrededor del altar derruido ante el cual comulgaban dos almas puras. El templo del amor queda cerrado y no es ya sino el sepulcro del corazón.

Tal es en compendio la vida de la señora Doña Luisa Isabel Pachano de Falcón.

Para alcanzar la plenitud de su destino y desplegar todas las energías de que es capaz la actividad de la mujer, solo le faltó haber ejercido el elevado ministerio de la maternidad, ese blando tutelaje del más grande de los amores de la tierra que hace de la esposa un sér aparte. encendiendo en su pecho el fuego sagrado y providente de donde brotan las fecundantes irradiaciones del entusiasmo, de la abnegación y de la fé.

Las madres, que forman el carácter, suministran al maestro y á la institutriz el campo ya fertilizado, les brindan buena simiente, y establecen de este modo un vínculo de amor con el porvenir y con la sociedad, á quien legan como recuerdo imperecedero el gran tesoro de afectos y de esperanzas que constituyen el patrimonio de su corazón.

Sin haber sido madre, la viuda del Mariscal Falcón puede ser presentada como hermoso modelo de la mujer coriana, que, ajena á las frivolidades y devaneos de la vida, en medio de las prerrogativas y privilegios acordados á su sexo, ha sabido siempre discernir su destino y desempeñar dignamente la nobibísima misión moral y social que está encomendada á la mujer sobre la tierra.

Coro : febrero de 1899.

NICOLAS M. GIL

AL DR. JOSÉ Mª. GIL.

Fué un ciudadano notable.

Pertenecía á aquel importante grupo de corianos que figuró desde mediados del pasado siglo, de donde salieron hombres idóneos para la magistratura, para el clero, para elperiodismo, para el profesorado, para el foro y para la literatura.

Hizo sus estudios filosóficos en aquel Instituto memorable, primer Colegio Nacional que se fundara en Coro el año de 1835, mediante el solícito interés y las influencias del entonces Gobernador de la Provincia, señor Rafaél Hermoso.

Allí fué compañero de aulas de Falcón, del Obispo Diez, de Marzal, de los Hermoso, los Arcaya, Agustín Rivero, José Benito Mavare, Pedro Romero, Pedro Torres, José María Sánchez, y otros más, todos corianos de nombradía y de relevantes prendas intelectuales y sociales.

Tales nombres se nos aparecen siempre juntos. Como las estrellas de una misma constelación, conservando las distancias y magnitudes respectivas, brillan en el cielo de nuestra historia regional, y á la par de ellos, como imprimiendo al conjunto cierto sello de austeridad y de prestigio, los no menos meritorios de Mariano Raldiris y Domingo Torres, sus aventajados directores.

¡ Cómo no hubiera sido Coro un pueblo mas poderoso y grande si todas estas fuerzas convergiendo á un mismo ideal político y social hubiéranse refundido y desplegado todos sus iniciativas en el amplio regazo de la democracia !

Así, y todo, en el seno de esta generación fecunda tuvo lugar la gestación de la doctrina federal, y fué de esta tierra de donde salieron los hombres de los grandes sacrificios, los soldados históricos, las aguerridas huestes y el magnánimo Caudillo que había de conducir triunfante al Capitolio la magna idea que traía en su Credo las nuevas formas de la existencia nacional.

La célebre proclama del 20 de febrero y el memorable manifiesto de Agua Clara consagrados fueron legitimamente en la histórica llanura de Buchivacoa y más tarde consignados junto con el inmortal Decreto de Garantías en la Carta Fundamental del 64, que habia de constituir definitivamente el Gobierno popular, conforme á la universal aspiración.

Gil, afiliado á la causa triunfante y hombre de reconocidas aptitudes, debía forzosamente figurar y figuró en primer término, ocupando puestos muy distinguidos, ora en los parlamentos, donde brilló por su palabra elocuente y fácil; ora en el Gabinete, adonde llevó siempre el sazonado fruto de sus meditaciones, encaminadas á buscar el medio más humano y más práctico de resolver los problemas difíciles de la administración ; ya en la magistratura, donde hizo gobierno para tódos, conforme al dogma democrático ; donde acató las leyes siguiendo las inspiraciones del deber. donde supo respetar agenas convicciones, donde desplegó bajo todas las formas conocidas su espíritu conciliador y liberal y donde por último, agotó todos los medios que permiten la delicadeza y el honor para atraerse á aquellos mismos que se quisieron llamar sus enemigos.

Desgraciadamente sucedióle lo que á otros connotados liberales. Con la inesperada muerte del Mariscal Falcón, que era el personaje mas caracterizado del Partido y á quien reconocían tacitamente los principales Jefes y el Ejército todo, como el Caudillo nato de la Revolución : viéronse de pronto envueltos y arrastrados por los sucesos que surgieron á raiz del triunfo del 70, imprimiéndole nuevo é inopinado rumbo á la política ; y por consecuencia partidaria é ineludibles compromisos de causa, tuvieron que seguir al nuevo y afortunado conductor que logró improvisarse é imponerse como Jefe de aquel movimiento. De esta suerte vino á ser Gil uno de los colaboradores de Guzmán Blanco, á quien sirvió con verdadera lealtad, acompañándole durante sus distintas administraciones y compartiendo los triunfos y responsabilidades que de ellas se derivaron.

No sé si exista medalla sin reverso, pero si alguno tiene la que ahora presentamos, hay que buscarlo sin duda en los dias del *septenio* y del *quinquenio*. Para ello nos veríamos obligados á recorrer y profundizar aquél período de nuestra existencia nacional, entrando en apreciaciones políticas de cierto orden que no hemos considerado pertinentes aquí, no siendo nuestro intento historiar en esta vez en que solo nos corresponde acatar cariñosos recuerdos é indeclinables consideraciones de amistad.

Tal fué el hombre público, que llegó hasta ocupar temporalmente, como una prueba de honrosísima confianza, la Presidencia de la Unión.

Sirvió á su patria con pulcritud, cosa ya rara desde aquel tiempo en que el peculado comenzaba á extender sus dañinas raíces, absorviendo toda la savia de la Patria. Y no es que pretendamos hacer de la probidad una virtud, pues que ella se deriva del cumplimiento del deber, sinó que se vá escaseando cada vez más en fuerza de hábitos adquiridos en contrario y ya casi consagrados en la política

de Venezuela. Así, cuando se le llegó el turno de declinar, viósele firme en sus convicciones, sufrir dignamente la prueba á que el destino lo sometiera y retirarse tranquilo á vivir modestamente la vida del hogar.

Ha muerto en relativa pobreza.

Tenaz enfermedad se interpuso de pronto en el sendero de esta existencia, cercana ya á la senectud, y rompiéndose uno á uno todos los resortes de la vida, cayó al fin en la negra sima donde se precipitan, indistintamente confundidos, los despojos del invierno con las primicias de la primavera y del otoño !...... .

Como hombre privado nos lega un hogar honorable donde supo inculcar todos esos sentimientos que dignifican la familia y engradecen la sociedad en que vivimos. Padre amantísimo, buen ciudadano y buen amigo, mereció bién de la República y su nombre reclama con muy justos títulos estos homenajes que han de tributarle, no solo los que fueron sus amigos, sino todos aquellos en quienes hable mas alto la voz de la justicia que el sórdido clamor de la pasión.

Que estas frases ofrendadas hoy á su memoria y que ponen de manifiesto el profundo respeto que nos ha inspirado siempre la verdad, lleven al seno de la familia el grato recuerdo que consagra hoy la amistad complacida y vayan á unirse algún día á la corona de siemprevivas que deposite la patria sobre la tumba de este coriano meritorio.

Presbítero Manuel María Molina Morles

A LOS VELEÑOS.

Nació el Presbítero Manuel María Molina Morles el 16 de Julio de 1826, en la parroquia de Cabure de la jurisdicción del antiguo cantón San Luis. Fueron sus padres el Señor José Molina y la Señora Josefa Morles, personas muy pobres; pero muy distinguidas por sus virtudes privadas y muy apreciables en medio de su modesta posición.

Muchas dificultades tuvo que vencer el joven ordenando para alcanzar la orden sacerdotal, pues además de la rémora de su pobreza y de no contar con protección extraña alguna para hacer sus estudios, tuvo que irse á Mérida, antigua y entonces única sede episcopal del Occidente.

Cuando el obispo Unda practicaba la visita de la diócesis en 1838, recibió nuestro biografiado la primera tonsura en el mismo pueblo de su nacimiento.

En Mérida cursó estudios en el Seminario, donde á la par que ilustraba su espíritu, edificaba su corazón, grangeándose el aprecio de sus superiores y el cariño de sus colegas. En esta forma fué adquiriendo con honra todas los órdenes menores con la natural complacencia de una vocación cumplida y satisfecha.

El 21 de Abril de 1851 fué ordenado en Mérida, habiendo presidido la ceremonia de la consagración el Dr. Juan Hilario Boset, á la sazón obispo de Occidente; y cantó su primera misa el día de la Ascención del mismo año, en Cabure, de donde se trasladó luego á La Vela para encargarse de este curato. Desde entonces fijó su residencia en este pueblo definitivamente, entregándose á las funciones de su importante Ministerio.

Por dos ocasiones fué designado por sus conciudadanos para representar los derechos del pueblo, y ocupó puesto distinguido en la Legislatura del Estado y en el Congreso Nacional, en cuyas Asambleas supo corresponder patrióticamente á la confianza que en él depositaron sus comitentes.

Como Ministro del altar, sus pláticas abundaban en sencillas enseñanzas evangélicas, donde el espíritu de la Religión esparcía sus serenos resplandores.

Hombre de progreso, viósele siempre prohijando con ahinco los propósitos encaminados á fomentar la asociación, á difundir la luz entre las clases desheredadas: promoviendo en todos sentidos el adelanto de su pueblo;

ora iniciando sociedades benéficas ; ora protegiendo los planteles educacionistas ; ora laborando tezoneramente en el esparcimiento del culto con la fundación de templos y capillas, donde como oficiante evangelizaba, persuadiendo con dulzura, llevando al ánimo de todos voz de aliento y de estímulo ó frases cariñosas llenas de esperanza y de consuelo.

El fué el promotor y director de los trabajos colectivos que dieron cima á la actual iglesia parroquial de La Vela, en cuya obra obtuvo la decidida colaboración de todos sus feligreses. Debido á sus esfuerzos se levantó el nuevo templo del Carrizal, y fué también obra de su celo la edificación de un oratorio en Taratara.

En tratándose de los esplendores del culto, no omitió medios á fin de dar á las solemnidades religiosas aquella pompa seria é imponente que tan bien se compadece con la grandeza y magestad de nuestras creencias.

No tuvo más anhelo que el predominio de las verdades evangélicas, las cuales sustentaba con la inflexible decisión del convencido, la fe inconmovible del apóstol y el ardor apasionado del hombre de corazón. Como esos espíritus de lucha y de combate, aparecía á las veces severo é intransigente, y sin embargo su ideal era la confraternidad y el amor de los hombres.

Así vivio hasta los 73 años, en que acometido por tenaz enfermedad, vese de pronto aniquilado, sin que le quede otra perspectiva que la muerte.

Fortificado el ánimo por sus creencias, sufrió resignado y conforme las penas y angustias de sus largas noches de insomnios y fatigas, hasta que un día, el 23 de abril 1899, se quedó durmiendo para siempre en el regazo eterno.

Tal fué esta existencia consagrada al bien. No debemos buscar en ella sino el lado de la luz ; sombras no han de faltar. Todo lo que nace y anda asociado á la materia exhibe por fueza, tarde ó temprano, las salpicaduras de la vida. Imposible que esta corruptible arcilla humana no enturbie al fin el diáfano cristal en que guardábamos como un tesoro angelical, la prístina inocencia del alma. Por otra parte, es tan grande la polvoreda que levantan á diario las ráfagas del mundo.

Cada una de las inevitables necesidades materiales de nuestra naturaleza, es puerta que se abre y desciende en graderia sobre el abismo.

Felices los que sólo se contentan con dirigir de paso la mirada hacia el oscuro fondo. Desgraciados los que curiosos ó incautos descienden el primer escalón. Insensatos y más desventurados aún los que insisten en la bajada !

Aunque llena la faz de melancolía, siempre son acreedores á nuestra veneración estos hombres que, á fuerza de voluntad, logran desandar á tiempo el mal camino,

y olvidando sus penalidades y fatigas, emprenden denodados nuevo viaje por el sendero de la austeridad con el alma arrepentida y con el pecho rebosando en el perseverante propósito del bien. Esto es esencial de la virtud: de allí dimana aquel prestigio extrahumano que la rodea á manera de aureola, y que no puede ser otra cosa que la gracia, la cual en cayendo sobre ciertas almas, llega á producir en ellas uno como incendio divino, capaz de disipar las más densas tinieblas.

El sacerdote humilde y abnegado, cuya vida bosquejamos, tuvo su *Camino de Dámasco.* Como el fugitivo cometa que huyendo del frío y la oscuridad se precipita hacia el sol para caldear su aterida cabellera, así se sumergió nuestro Pastor en el divino foco del amor y de la verdad; y fué tal el resplandor que bañó su faz, ya mustia y pálida, y tal la frescura que se difundió por su alma, que casi volvió á los serenos é inmaculados días de la niñez. Tanto se purificó, tanto elevó su corazón, tan limpias quedaron las últimas horas de su vida, que sólo pudieran parangonarse con sus obras, con sus oraciones, con su exquisita delicadeza y con aquella ternura conmovedora que se desbordaba á cada instante por sus mejillas en lágrimas tan puras que parecían gotas de rocío celestial.

Que no sean estériles para su gloria, que no vayan á sonar en vano sobre el hueco de su tumba estas modestas frases que tributamos hoy á su memoria, como un homenaje de justicia.

POLITA DE LIMA

Á Felipe Valderrama.

Si fuera dable al escritor disponer sus ideas en grupos adecuados á los diversos asuntos del espíritu, con aquella naturalidad y sencillez que respiran las palpitantes creaciones del pincel; con cuánta delicadeza de matices, de claridades y de sombras, no saldrían á luz nuestros conceptos abrillantados por la imaginación y animados por el soplo emocional de la vida.

Así pensaba yo, lamentando mi insuficiencia, anonadado por aquesta desproporción inmensa que existe entre las bellezas internas que brotan de nuestro entusiasmo, y que sólo el alma con sus miradas de luz descubre en el fondo de la conciencia, y la pobreza y rebeldía del lenguaje, que no se presta á aprisionar en sus rígidos moldes los vaporosos encantos del ideal, ni tiene acentos para traducir los múltiples arranques de la pasión, ni formas donde condensar el melancólico suspiro ó la tenue modulación del sentimiento.

Y ¿cómo no lamentarlo, cuando ni siquiera me fué concedido el don de la armonía? Todavía el que canta está más cerca del raudal misterioso de la inspiración.

El espíritu al columpiarse sobre el blando ritmo, como sobre la áerea melodía, experimenta esa embriaguez del laurel de Castalia que enciende el entusiasmo, y entonces se dilata en extravíos sublimes y surge como el águila desplegando sus alas vigorosas hasta perderse en las regiones siderales de lo increado.

Estas reflexiones han nacido naturalmente del propósito que tengo y de la peregrina esperanza que abrigo de condensar algunas frases, no para lucir pompa ó galanura, que no poseo, sino para exornar modestamente un pensamiento y presentarlo, siquiera al soslayo, en la mansión augusta del ingenio.

Y no es que alguien haya echado de menos mi exigua voz en el concierto de justas alabanzas prodigadas por las inteligencias al celebrado estro que ya se cierne sobre el cielo de nuestra literatura nacional, lo cual halagaría sin duda mi vanidad; ni tampoco por rendir parias á la moda, ni por achaques de galantería, sino que quiero pergeñar estos renglones por propio regocijo, que tal se experimenta cuando tributamos enlazados el homenaje de la amistad

enorgullecida y satisfecha, y el que al mérito se debe. El de la amistad sincera que no teme en sus nobles expansiones, alarmar la modestia de la joven poetisa, para quien tuvo siempre voz de aliento y francas y persuasivas insinuaciones: y el que corresponde al talento, porque habiendo ya el prestigio de sus producciones, verdaderamente inspiradas, atravesado las fronteras de la patria, y teniendo presentes en la memoria los rasgos que en su obsequio trazara con aquella su mano de maestro, nuestro notable compatriota Bolet Peraza; aparece exhibiéndose otra vez de manera espléndida en su última conferencia, si bien concebida, mejor coordinada, esmeradamente escrita y leída con sin igual donaire y precisión. De modo que Polita en esta producción se presenta, si así puedo expresarme, excediéndose á sí misma en todo lo que de ella se tenía dicho y escrito.

Sus poesías abundan en ricas y armoniosas formas, y tiene estrofas cuyos versos brillan como fúlgidas gotas de rocío sobre la tersa blancura del lirio ó la gardenia, y rimas que resaltan como perlas de nítidos cambiantes engarzadas en afiligranada joya.

Sus "Átomos," verdaderos átomos de luz, son como granos de ideas aprisionados por el ritmo, así como lo está la mies en las espigas. En todos se siente palpitar la savia fecundante de la vida, y á cada paso se reflejan en su seno los sublimes delicados ensueños que embellecen el alma durante las alegres alborados juveniles.

La patria, la gloria, el amor, la inspiración, la ciencia, la alegría, todas las cosas grandes y bellas tienen un culto entusiástico en el santuario de esta alma, cuya emoción ardiente se resuelve en arpejios y melodías cuando emprende la magestuosa ascensión al ideal.

Sus poesías ligeras lucen graciosamente en medio á sus poemas, como brillantes crisomelas que en oloroso bosque de nardos y tomillos desplegasen sus galas primorosas bañadas por la luz, ostentando la riqueza de sus toques metálicos, desde el oro y la plata relucientes hasta el oscuro bronce y el hierro y el molibdeno bruñidos.

Ultimamente ha colgado la lira; y no es que se haya fatigado su numen, ni que decline su inspiración. Como el zenzontli entristecido al mudar su plumaje durante los brumosos días del invierno, en medio del letargo de la naturaleza, pone una como sordina en la arpada garganta, y sólo deja oír sus ledos trinos dentro del propio nido; así los cantos íntimos de nuestra poetisa, ahora impenetrables para la Sociedad é inaudibles á los oídos profanos, sólo resuenan en el velado recinto de su corazón.

Acaso no se hagan esperar largo tiempo la tibias auroras primaverales, y al calor vivificante del sol el que vuel-

va, se fundirán la nieve y las escarchas, se agitará en las yemas la savia renovadora para la remuda del follaje, se desplegarán todas las alas ateridas, y volarán de nuevo las alegres golondrinas, dejando oír sus píos enternecedores y expresivos.

En todo caso sería de lamentarse que el silencio de esta amable poetisa obedeciese á una resolución irrevocable.

Ante estos nombres ya acariciados por la fama y en torno de los cuales se extiende una como aureola de triunfos, es más elocuente el silencio de la admiración, que el gárrulo lenguaje de la lisonja. Por eso hasta ahora no habían resonado mis aplausos, por eso continúo admirándola.

CARMEN BRIGÉ

AL SR. OCTAVIO HERNÁNDEZ.

Indudablemente que la poesía abarca todos los horizontes.

En ella caben todos los ecos de la naturaleza, todas las notas de esta inmensa gama que se extiende entre dos infinitos: arriba, en lo mas alto, la nota sideral, la perpetua armonía de las constelaciones, la irradiación enextinguible de los soles, enormes péndulos que remueven eternamente las agujas en el cuadrante infatigable de los tiempos: abajo, el fenómeno planetario, el microcósmos, la palpitación de la vida, la armonía de los átomos y de las células, la nota contingente y efímera.

Desde el clarín épico de Homero hasta el caramillo de los pastores arcadios, y desde las arpas célebres de la antigua Eólide hasta el simple monocordio y el laúd, la poesía con su prodigiosa variedad de acordes y sus infinitas melodías ha tenido siempre el poder mágico de sacudir todas las fibras y vibrar con el soplo de todas las emociones. Ella sabe modular acentos conmovedores y tiernos como los arrullos del amor ó como los melancólicos suspiros de la brisa entre los sauces; otros, rudos y estridentes como silbidos de Aquilón; aquéllos, amplios y prolongados como la voz de las cascadas ó el rumor tempestuoso del Océano; éstos, simulando rugidos de cavernas ó de selvas oscuras, espantosos aullidos de fieras enamoradas ó hambrientas en sus horas de celo ó de horrorosas carnicerías.

De ahí las distintas formas y modos de poesía, la diversa entonación que cada quien adopta conforme con su índole y su temperamento.

Algunos poetas, muy escasos, vienen dotados de una grande inspiración, y por una sorprendente virtualidad pueden incubar en su alma el gérmen de todas las creaciones, atributo supremo del Genio. Otros, que son los más, traen su órbita trazada de antemano y circunscrita á un solo género de inspiración.

La amable y tierna poetisa que nos ocupa en este instante tiene predilección por el género lírico. Ella es una de las que más han descollado en el movimiento intelectual iniciado por las bellas y afables hijas de Coro. A la par de Polita, su espiritual amiga y compañera, figura ya en la república de las letras patrias, donde se ha hecho conocer por algunas producciones notables.



Su musa, soñadora y romántica, gusta algunas veces de remontarse y viajar en alas de la fantasía por la región inverosímil del ensueño. Pero de ordinario el raudo giro de su vuelo desciende con languidez en vistosa espiral hasta tocar con la superficie de la vida, que aparece entonces bellamente rizada, como el espejo de un lago al ténue roce de las golondrinas. Los siguientes versos nos presentan un magnífico ejemplo de esto :

"Una noche serena, estando sola
Pensativa en mi estancia,
Sentí brotar en mi cerebro ideas
Al ver la luna pálida,
Pensando que alumbraba compasiva,
Con sus rayos, las blancas
Tumbas de los poetas, cuyas rimas
estremecen las almas.

Entonces modulé sentido canto
A las silentes arpas............
Y cuando en el espacio se perdía
Mi última nota vaga............
Oí distante música doliente
Y cuerdas que vibraban :
"Somos las liras de los bardos muertos
Que te damos las gracias !"

Otras veces prorrumpe en himnos armoniosos donde palpita la nota subjetiva y gentil que traduce las penas, los anhelos ó las alegrías del propio corazón, como en las estrofas que copiamos á continuación :

"El cielo muy azul, de un azul puro ;
Claro horizonte ; arriba mucha estrella ;
Abajo de la mar las bonancibles
Ondas, besando la menuda arena,
Y á lo lejos la nave de mi vida
Esperando que el viento hinche sus velas....
Soplad, soplad ¡ oh brisas ! y acercadla
Del amor á las plácidas riberas !........
....

"Yo era feliz, gozaba ; pero la suerte impía,
En noche tenebrosa mi aurora transformó :
Ayer era un idilio, hoy fúnebre elegía........
¡ Venid reminiscencias del tiempo que pasó !"
....

"Ayer era la rosa que guarda en su corola
Aromas, y matices de vívido color :
Hoy ruedo por el suelo marchita, triste y sola,
Helada, sin fragancia, belleza ni vigor."

También suele cultivar la poesía descriptiva en la cual ha trazado con mano firme algunos rasgos dignos del pincel..
....

"Las flores abrían sus puras corolas,
Hermosos brillaban los rayos del sol,
La brisa pasaba besando las hojas,
Las aves trinaban sus cantos de amor."
....

"Los árboles, verdes, alzaban sus copas
El suelo alfombraban el musgo y la flor
Y en torno libaban las mil mariposas
Teñidas sus alas de azul y arrebol."

Tiene un simil titulado "La Vida y el Mar" y una antítesis: "La Aurora y la Noche," bellísimos. Un buen poeta no desdeñaría poner su firma al pie; sus lunares son imperceptibles.

Siempre oculta en el tupido velo de su modestia, nos sucede á menudo con sus cantos lo que con el reclamo de la tórtola: desde lejos se escucha en lo más espeso del boscaje su gemido conmovedor: á medida que nos atrae, se nos hace más tierno y penetrante y cuando más cerca de él nos encontramos resulta que aun nos es difícil descubrir la arpada garganta que lo produce.

Pero yo quiero insistir sobre el carácter especial de sus poesías, cuya lectura me produce un encanto singular. Me dejan en el alma algo así como una fragancia exquisita de azucenas silvestres, de esas que se ocultan pudorosas en las quiebras del monte ó en lo más apartado de los valles.

Respiran sus versos tal naturalidad y sencillez, se mueven con tal agilidad y soltura, que no parece sino que la red inflexible del ritmo adquiere al rasguear de esta lira una elasticidad inusitada, y que sus mallas distendidas y vibrantes dejan mayor libertad y amplitud á la inspiración.

Sus epítetos expontáneos, alegres y sonoros, aparecen tan adecuados y comunican tal brillo y animación á las estrofas, que estas semejan ejambres de abejas zumbadoras y bullentes ó inquietas nubecillas de mariposas color de cielo y rosa.

¡ Qué delicadas abejas !: Cuánta ambrosía destilan: que miel tan rica acendran !

¡ Qué sutiles mariposas !: Cuánto polen de ideas; cuánto polvillo blondo de ese que flota en el azul seráfico y dora la cabellera de los ángeles, no sueltan al agitar sus alas matizadas, estas habitadoras de la selva virgen, vecinas del céfiro y de las flores !............

Breves y pálidas aparecerán sin duda estas pinceladas tratándose del inspirado estro de esta aplaudida conterránea, ante quien nos descubrimos y á quien saludamos en los mismos términos que lo hiciéramos en otra ocasión con motivo de su primera poesía "Inédita":

"Salve, musa feliz, mujer divina!
Tu mente peregrina
Se eleva á la región de lo ideal!
Bellísimo es tu anhelo,
Tan nítido y tan puro como el cielo
Cuando el suave carmin de primavera
Enciende los celajes
Y se viste de flores la pradera.
Tal el rubor que en la mejilla virgen
Brota al calor de la emoción primera." !....

UN CROMO

En el Album de

MARÍA ANTONIETA MANZANÁRES.

Hay tantas cosas que deseamos decir y tantas que debemos omitir cuando escribimos en un álbum de familia, que apénas acierta uno á dar con el límite preciso que separa la natural ingenuidad y sencillez del estilo propiamente literario, de aquel remilgamiento de frases huecas é insípidas que suelen usar en tales casos los aficionados.

Y es que, como muy bien ha dicho Campoamor : "todo pedazo de prosa, por lo fácil de enmarañarse, es una madeja de hilo puesta al alcance de los gatos de la vecindad."

Añádase á esto la aridez del estilo y la pobreza de la fantasía, y ya podrá cualquiera figurarse la empresa que acometo al abordar las páginas de este álbum.

Tú, sinembargo, estás, amable niña, en la edad adolescente : todo es en tí desprendimiento, abnegación y candidez, y no dudo que leerás con indulgencia estos conceptos. Atraviesas esa época de la vida en que "la inocencia es la atmósfera del alma y el mundo un paraíso," según que dijo Castelar. Tus horas hechas de ritmo y melodía deslízanse hechiceras entre broches de púrpura y de nieve, y tú respiras inocente la virginal esencia, sin advertir el aguijón que esconden los rosales y el que llevan oculto esas aleves zumbadoras que van de flor en flor libando miel y ambrosía.

A veces traes muy encendidas las mejillas : vienes sin duda del prado ameno dónde acostumbras perseguir impaciente las pintadas mariposas : traes todavía los sonrosados dedos impregnados por el ténue polvillo que matiza las frágiles alas, y no te das cuenta sinembargo de la ensesenñanza sujestiva con que te brinda el símil que tienes á la vista : la analogía que existe entre el vistoso insecto, tan presto descolorido y mustio, y las efímeras ilusiones que alegran y decoran la alborada juvenil.

Por eso mismo eres feliz : como las mariposas y las flores despides á la vez aromas y cambiantes, y eres un símbolo : en la pureza de tu ser se trasparenta la belleza, que es luz de la vida, y alienta la virtud, que es la vida del alma !

Plegue al Cielo conservarte siempre así : sencilla, modesta, angelical. Que no empañe nunca la más ligera bruma ese apacible cielo de primavera que hoy se cierne sobre tu hogar y que alegran con resplandor divino las cariñosas miradas de tus padres. Que como fresca hiedra que tiembla asida al viejo tronco, siempre verde y lozana así alientes tú, emocionada y trémula de amor filial en torno de esos dos corazones que palpitan enternecidos al compás de tu felicidad y de tu vida.

Y si está decretado de lo Alto que sufras algún día : no destruya la nube parda del dolor la belleza de tu cielo : no se agoste nunca ese candor sublime en que abunda tu alma : no perezca jamás la deliciosa armonía de tu ser.

Coro, marzo 25 de 1901.

Juicio breve sobre la obra

"Médicos venezolanos"

DEL DR. JOSÉ MANUEL DE LOS RÍOS.

Además del mérito indiscutible de este libro, que yo admiro y que ya otros han analizado para hacer resaltar mas, si cabe, sus bellezas, y para mayor gloria del Dr. Ríos y de las letras ; á mas de su trascendencia histórica y de su importancia nacional, encarna dos pensamientos noblemente grandiosos : sacar de entre las sombras del olvido en que yacían las figuras de nuestros grandes médicos, para presentarlas á la nueva generación bañadas en los reflejos de la inmortalidad, despertando de esta suerte el estímulo con tan dignos modelos de ciencia y de virtud, para que los jóvenes que actualmente se forman, levanten atentos las miradas hacia nuestro glorioso pasado y reciban en sus frentes, vírgenes todavía de toda profanación, los resplandores de aquella grandeza en que se recrea hoy con orgullo la Patria satisfecha : y hacer el bien, que es otro medio sublime de esclarecer y redimir, por el feliz destino que ha dado á su producto el autor, regalando la obra al Asilo de Huérfanos de Caracas.

Ya era tiempo de que una pluma correcta y vigorosa nos trazara con mano de maestro aquellas siluetas, serenamente graves y tranquilas. Ya era tiempo de que se oyese una voz autorizada que hablase el lenguaje de la historía y que, á nombre de la justicia, distribúyese los lauros inmarcesibles que sirven de corona al mérito y á la virtud, sobre todo en esta tierra, demasiado olvidada de sus glorias literarias y científicas. Ya era tiempo de reanimar el espíritu desfalleciente y abatido de la juventud estudiosa, auyentando el pesimismo que trás largos años de decadencia había venido adueñándose fatalmente de los ánimos. Ya era tiempo de presentar á nuestros compatriotas, pendientes en su mayor parte de la cosa pública, y mas de lo que permite el decoro, algunas veces, el alto ejemplo de aquellas existencias laboriosas totalmente consagradas al progreso y adelanto de la patria ; para que se vea, que muy lejos del campo ardiente de la política donde solo se cosechan odios y amarguras, hay una región apacible al abrigo de las tormentas, donde el sabio y el artista levantan su taller, donde se refinan y se pulen en silencio las nítidas cristalizaciones de la idea y los vívidos esmaltes del senti-

miento para formar la diadema fulgurante que ha de ceñir las sienes de la futura humanidad.

Sí, es menester que los hombres nuevos beban en las puras regeneradoras fuentes del ideal, para que se formen verdaderos ciudadanos, para que, teniendo por incentivo el propio renombre, por móvil la gloria, por aliciente el bien y la justicia y por objetivo el engrandecimiento y realce de la sociedad en que nacieron. puedan exhibir mañana honores y prestigios en los estrados del porvenir.

Tales son las humildes consideraciones que ha sugerido á mi exiguo criterio la lectura del notable libro. Consideraciones que no he podido prescindir de publicar para natural satisfacción y camplacencia de la amistad. Porque no he podido avenirme en esta vez con el silencio obligado que me imponía mi insuficiencia, arrastrado como he sido por el entusiasmo que ha despertado en mi alma este nuevo y espléndido triunfo del amigo.

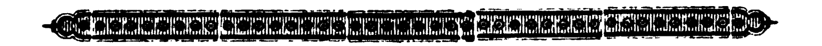
Mayo de 1894.

ESCORZOS

LIBRO IV.

REMINISCENCIAS





SOCIEDADES

"ARMONIA" Y "ALEGRIA"

A las distinguidas escritoras corianas

VIRGINIA GIL DE HERMOSO Y JOSEFINA HERMOSO DE ALVAREZ.

Yo no puedo hablar de estas dos simpáticas agrupaciones sin sentirme poseído de ese entusiasmo singular, mezcla indefinible de adoración y de amor, que despiertan en nuestro espíritu todos aquellos actos en que aparece en primer término la mujer. Hoy mismo, al evocar aquellos días de íntimos regocijos, aún experimento el inocente orgullo y la natural satisfacción de haber colaborado en propósitos tan laudábles y en tan tierna y delicada compañía.

Yo había leído muchas disertaciones encomiásticas sobre la mujer : había visto muchos elogios prodigados á ese sexo encantador á quién se rinden tantos homenajes y que disfruta justamente de prerogativas y privilegios peregrinos : había visto muchas obras que no se ocupan más que de las sublimidades y grandezas de la mujer; y siempre creí encontrar en todos esos escritos, mucho de las abstracciones del filósofo y del moralista ó de las exageraciones del poeta.

Venía engañado en mis juicios gratuitos, hijos tan sólo de aquel análisis irreflexivo y superficial de los primeros años.

Era preciso mirar más de cerca la mujer ; conocerla y tratarla en el seno de la familiaridad, de la confianza, de la comunidad de ideas, de sentimientos y de aspiraciones, donde se pierde aquella etiqueta dimanada de las convenciones sociales y consagrada por las afectaciones y remilgos del mal entendido buen tono : era menester estudiar y leer en el fondo de su nativa sencillez, y en medio de sus dulces abandonos, las delicadas palpitaciones de su corazón ; sorprender en toda la efusión de los nobles entusiasmos, ese foco divino de donde irradian su resplandor eterno las virtudes: esa alma tierna y exquisita donde alienta la inocencia y arde la pureza y se acendran los afectos y se subliman todos los pensamientos generosos.

12

Y he aquí que estas dos Corporaciones, acojiéndome cariñosamonte en su seno, me proporcionan en sus íntimas y delicadas expansiones las mas fecundas enseñanzas, y vienen á sacarme como por encanto de mis tristes errores. De entonces quedéme convertido en defensor celoso y decidido admirador de la mujer.

Qué mucho pués, que pueda hoy endiosarme con sus éxitos y ufanarme de sus triunfos y conquistas.

Estas dos sociedades tan puras y sencillas, que llevan en su seno los tesoros de las gracias y el manantial de todas las inspiraciones ; que alegran y embellecen nuestra vida regional por todo el trascurso de una olimpiada; que logran despertar admiración y arrancar aplausos dentro y fuera de la República ; que persiguen fines tan elevados, animadas de propósitos y anhelos casi celestes, parecían destinadas á sustraerse á la efímera condición de las cosas humanas, para remontarse á los ambientes inmortales donde viven y prosperan todas las glorias inmarcesibles y todas las bellezas eternas.

Nacidas de un pensamiento dulce y risueño, como son siempre las concepciones virginales ; mecidas en su cuna por aliento de hadas, y por auras divinas que traían en su seno los gérmenes de un renacimiento ; acariciadas por ensueños juveniles y envueltas en esperanzas lisonjeras, que cual nubes de aurora, reflejaban sobre su frente la luz de un nuevo dia: surgen como Minerva, deslumbradoras, ó como Venus de las espumas, radiantes de belleza y donosura: nacen inmortales, y su primera aparición está rodeada de todos los primores de las artes, de todos los encantos de la imaginación, de todas las sublimidades del sentimiento : su espíritu y sus nombres se difunden en alas de la inspiración y del entusiasmo y luego se condensan y cristalízan en dos ideas hermosas : "Armonía Literaria", "Flores y Letras", que coleccionados quedan en las Bibliotecas, para anunciar á las generaciones del futuro, que en Coro hubo un tiempo en que la actividad femenil, cansada del quietismo á que se viera reducida por la inercia de una época triste y enervante, batió sus alas, buscando mas vastos horizontes y encontró en los cielos del arte y del espíritu el secreto de una vida inmortal.

Sí, esas dos colecciones de "Armonía Literaria" y de "Flores y Letras" se encargarán de decir al porvenir, que, á los conjuros misteriosos de ángeles que un día pasearon sus miradas por la tierra y dejaron oir sus melodías celestiales, fué como surgieron aquellas dos agrupaciones, cuál símbolos de fantasías orientales, bajo la ferviente evocación de almas sugestionadas por el ideal, para exhibir en sus santuarios con el refinamiento de una época próspera y fecunda, el espiritualismo helénico de un pueblo occidental.

Ellas, empeñadas en noble emulación, produjeron en su afanosa labor intelectual y social un resplandor de gloria que proyectado sobre Coro, atrajo las miradas de otros pueblos y nos acarreó renombre y universales simpatías.

Han ilustrado una vez mas el nombre coriano. Han engrandecido nuestro concepto, embelleciéndolo, y probado una ocasión por todas, que, aquí en esta tierra clásica del valor y de la lealtad, hay también una zona fecunda, y no pequeña, para todas las grandes virtudes sociales: uno como feraz mantillo de civilización donde pueden darse jugosos y fragantes los refinados frutos del espíritu.

Y que si por su fidelidad, su sencilléz y su ternura nuestras matronas son verdaderas reinas del hogar, nuestras vírgenes, como las de Lacedemonia, también saben cantar sobre la tumba de los héroes.

"FLORES Y LETRAS"

A POLITA DE LIMA Y CARMEN BRIGÉ.

He aqní un nombre expresivo á la vez que modesto.

Dos palabras enlazadas que se entretejen para formar la luminosa guirnalda que ciñe hoy á sus sienes La Sociedad Alegría. Dos palabras que se complementan y confunden para exhibir la belleza bajo dos faces seductoras y risueñas. Las flores, sin las cuales es imposible concebir las gracias, los encantos, las exquisiteces y los refinamientos del buen gusto; y las letras que simbolizan luz y melodía, por cuanto con ellas tejemos las vestiduras de las ideas y damos forma sensible al pensamiento. ya sea que se desate en chispas de elocuencia desde la prensa ó la tribuna, ya sea que se resuelva en torrentes sonoros de armonías arrancadas al plectro ó al laúd.

De todos modos. ello es que las letras, esas preciosas flores de la inteligencia, han ocupado siempre puésto de preferencia en el santuario de la Civilización, embelleciendo con sus esmaltes diamantinos y coronando con sus pétalos de nácar, á manera de vistosos capiteles corintios, las sólidas columnas del progreso social; así como con flores se coronan los poetas y los artistas ungidos por la fama.

En los juegos florales de Barcelona ibérica, que no eran más que justas literarias celebradas anualmente por los bardos lemosines y catalanes, el premio adjudicado al favorito de las musas consistía en una eglantina de oro. Y he aquí que denominaban florales aquellos memorables torneos de la gaya ciencia, que tenían por galardón una flor.

Por eso ningún nombre mejor escojido ni más propio y adecuado para nna publicación de la índole y carácter de esta, que despide de sí naturalmente aromas y cambiantes, destinada como viene á servir de órgano á la modestia, la tímida belleza y la inocencia. Con efecto, ¿no luce la Alegría como un jardín viviente, henchido de rumores, de perfumes y de melodías, animado por el espíritu inmortal del progreso? ¿las gentiles damas que allí alientan no son el fiel trasunto de esas flores lozanas que solo nacen en los trópicos bajo los besos de nuestro sol primaveral?..... Enciéndese el carmín en sus mejillas y en sus labios provocativos que se entreabren como capullos de alborada ó como frescas granadas, deleitando la vista y emparaisando el corazón. Y es tal la analogía, que si la mujer constituye la joya más expléndida de la naturaleza en el órden bio-

lógico y moral, las flores aparecen como la última suprema expresión de los refinamientos de la vida en el reino de la poesía y de la inocencia: ese reino fragante y silencioso que nos habla en misterioso lenguaje de esencias y de matices virginales, despertando en nuestras almas tal suerte de inefables meditaciones, que sólo la estética con las excelencias del sentimiento y las delicadezas de su análisis casi divino, alcanza á descifrar y comprender. Tal así la mujer; mas llegamos á conocerla é interpretarla por las revelaciones que le arrancan los afectos, y que se le escapan en sus arrebatos de ternura, que á merced de todas las especulaciones de la Filosofía.

Y es que la grande escuela, la que encierra más fáciles y fecundas enseñanzas, la que concuerda con la generalidad de los hombres es la del sentimiento. Por eso la Escultura, la Pintura, la Música y la Poesía, mejorando la índole de los pueblos gradualmente los preparan al perfeccionamiento y la cultura, haciéndolos más tiernos, más delicados y sensibles á las nociones de la justicia y del amor.

Extienda en hora buena la democracia su imperio por el mundo: sacrifiquen el mercachifle y el banquero en aras del utilitarismo contemporáneo; rindan parias otros al *sport*, al *comfort*, á todos los mediocres ideales de la moderna burguesía; caigan éstos de hinojos en su culto idolátrico por el Becerro de Oro: soporte en tanto el artista resignado, las miradas desdeñosas del hombre de negocios, que no faltarán espíritus de *elite* que profesen la aristocrática religión de la belleza, capaces de leer con deleite los escritos de Taine y de Saint Beuve y de interpretar las doctrinas estéticas de Gœthe, de Wagner y Ruskin.

Siga "Flores y Letras", digna diadema de la "Alegría," despidiendo aromas y cambiantes: cúbrase de atavíos ese reino de la fragancia y la inocencia: continúe ostentando en la estación de los amores su corona nupcial; adornen sus flores á la mujer, embeleso de la creación y encanto supremo de la Sociedad y de la vida.

Abril de 1891.

FANTASIA

RECUERDOS DE LA INFANCIA

A MI HERMANO RAFAEL MARIA GRATEROL.

> A falta de las realidades nos esforzamos en crearnos sueños que nos las retraten; el corazón humano es fecundo en quimeras, pues todo aquel que se ha alimentado al pecho de la muger ha bebido en la copa de las ilusiones.
>
> CHATAUBRIAND.

Siguiendo el libre vuelo de la imaginación he conseguido transportarme en espíritu desde esta atmósfera pesada que empaña el horizonte con la polvareda que levantan á diario los áridos intereses de la vida, hasta el ambiente diáfano y apacible que acaricia los sitios testigos de mis sueños y de mis juegos infantiles.

¡ Cuán hermosa facultad, qué poder tan grandioso, cuán generosa es esta dádiva divina, por la cual, á la hora en que queramos, y cualesquiera que sean las circunstancias, el espíritu, como un fugitivo alado, salvando el tiempo y los espacios puede buscar un refugio en el dulce regazo de los recuerdos. Que podamos por este medio dar una tregua, aunque breve, á las preocupaciones diarias de la existencia y conducir la mente atormentada, como en un viaje de recreo, por las encantadas praderas de la infancia. A favor de un relámpago del alma se han esclarecido bruscamente y destacádose del brumoso seno del pasado todos los lugares que compartieron mi niñez. Siempre están juntos en la memoria. Yo no puedo convertir hacia ellos la mirada sin abrazarlos á todos de una vez. Y es que el hogar no está constituido solamente por el espacio reducido donde osciló la cuna. Los riscos, las vegas, las montañas, los ríos, todos los parajes que frecuentamos, el aire que respiramos, todo lo que vimos en ese período soñoliento de la vida, en que el alma apenas si se da cuenta de sus impresiones; todo eso reunido constituye el hogar, la patria querida del corazón. Por eso Agua Clara, La Puerta, Pecaya, Pedregal y Churuguara son para mí como los inolvidables rincones de ese pequeño mundo que lleva cada cual en su espíritu; mundo de los rosados sueños que al calor de las reminiscencias podemos dilatar hasta lo infinito.

Mentalmente me traslado á La Puerta : todos los de la familia han venido á verme : me encuentro en medio de aquella atmósfera grata y comfortable que proporcionan al alma los afectos ingénuos y puros ; se me antoja que estamos conversando, como acostumbrabamos hacerlo allá, en las tardes serenas, sentados á la puerta, bañados por los últimos resplandores del sol.

Ah ; ¡ cuántos de esos seres queridos no estarían allí en este momento si esto no fuera mas que una triste evocación !............

Aún recuerdo enternecido aquellos cuentos tan celebrados que el buen abuelo nos refería con aquella chispa y aquella gracia suya inimitables. Donde quiera que se encontraba, fuese en la ciudad en el campo, veiásele siempre rodeado de un número considerable de oyentes.

Mirando al naciente me llama la atención ese cerro que allí cerca se alza, del otro lado de la quebrada. Yó lo veo claro, distintamente desde aquí, con los ojos del alma.

En la falda poco escarpada y pobre de vegetación, sobresale un arbol frondoso que ha crecido sin lustre entre barrancos ignorados.

Su abundoso ramaje se destaca como una mancha verde en medio de la tierra ennegrecida que lo rodea semejante á un lunar. Este árbol bravío, tan opulento en medio de los otros que extienden lánguidamente sus escuálidos brazos, casi desnudos, es un contraste de esos que vemos á menudo en la naturaleza, peregrinos detalles, rasgos característicos de su belleza inimitable.

Es esta la hora en que van buscando la majada los mansos rebaños. Deben de ser cabras que tornan al redil, aquellos puntos blancos, amarillos y negros que se mueven y descienden en dirección á la quebrada. Qué ilusión me producen al verlos así á tal distancia, rodando por la pendiente : se me figuran cuentas caídas de un rosario, cuyo hilo llevado por manos invisibles, acabara de romperse en la erizada cresta de los peñascos.

Abandonando el cercano paisaje por otro más lejano, detiénense al norte las miradas ante las limpias siluetas de la Sierra de San Luis, así llamada por la hermosa villa que se extiende en su flanco merdional. Al estremo oeste destácanse las dos cúspides apareadas que forman al unirse el Cerro de la Horqueta de Pecaya, á cuyo pié yace el risueño vallecito de este nombre con su humilde villorrio, embellecido con verjeles campestres y granjas siempre verdes y lozanas, y favorecido además por la naturaleza con benigno clima y salutíferas aguas. Yo no puedo olvidar los dulces días que allí he pasado cuando fuí por vez primera con mis hermanos, acompañando á nuestra madre que iba á temperar.

Recuerdo todas mis impresiones como si las hubiera recibido ayer. La primera visita que mi hermano mayor

y yo hicimos al cura por disposición de nuestra madre; los dulces que nos obsequiaron, nuestra timidez y nuestra cortedad infantil, el canto descompasado y monótono de las numerosas aves domésticas que saltaban en el cercano corral, el suave olor del *nomeolvides* que perfumaba el ambiente, las frases cariñosas y sencillas de las amables sobrinas del cura y las expresiones afectuosas que al despedirnos nos dieron para nuestra madre.

Después, nuestras correrias por las colinas inmediatas, nuestros juegos y retozos bajo el fresco follaje de los matapalos, nuestros baños matutinos en la pintoresca cascadita del Sunure, las horas de la escuela en la misma casa del Cura, que era nuestro preceptor, nuestras excursiones furtivas por los cercados ajenos para pillar las frutas, tanto más sabrosas, cuanto mayores eran las zozobras que nos costaba el recojerlas.

Como acertara á pasar por el pueblo en esos días el Obispo que andaba haciendo la visita de la Diócesis, hubo preparativos inusitados para el recibimiento. Muchas palmas y árboles sembrados en hileras formaban una gran avenida que conducía hasta el templo, y callecitas laterales de igual modo construídas, que iban á terminar á la avenida principal. Muchos arcos triunfales vestidos con flores naturales y adornados con gallardetes, farolitos y banderolas de todas formas y colores. Luego, llegado el gran momento, todo el pueblo se traslada, presidido por el Cura, hacia la entrada del camino que viene de San Luis. Hombres, mujeres y niños, de rodillas, se organizan en dos grandes alas formando como una larga nave humana al descubierto. Avístase por fin el acompañamiento, y una grande é indecible emoción, que se traduce por el más absoluto silencio, se apodera de todos los ánimos. Las bendiciones del Obispo, el repique prolongado de las campanas, el fuego animado y nutrido de los traquitraques, la detonación de los cohetes, el globo que asciende, las salvas de fusilería: todo esto hirió intensamente nuestra imaginación de niños y se nos grabó indeleble en la memoria.

Ah!, qué precio tan subido tuvieron todas aquellas cosas para nuestro juicio infantil. Y nuestro candor é inocencia corrían parejas con la ignorancia y sencillez de las gentes del pueblo, que estaban tan creidas, como nosotros, de que aquella era una extraordinaria recepción; y así lo había sido en efecto, pues todo en este mundo es relativo. Con razón se dice, que el espectáculo está ordinariamente dentro del espectador. Aquella fiesta nos pareció espléndida y magnífica, porque nunca habíamos presenciado otra mejor para poder establecer una comparación. Sin duda que aquellas rústicas demostraciones, aquella pompa de follajes, aquella desairada combinación de adornos, todo aquel atavío churrigueresco no correspondían de ningún modo con la alteza del personage, á cuyo obsequio iban

encaminados; pero él se manifestaba satisfecho y recibía á todos complacido, porque era humilde y bondadoso, y porque sabía muy bien, que aquello era lo más y lo mejor que la pobre aldea podía ofrecerle. Por lo que hace á mí, debo manifestar, que habiendo tenido ocasión, después de hombre, de asistir en las grandes ciudades á regias y suntuosas apoteosis, nunca he vuelto á sentirme conmovido é impresionado de aquel modo; y es que en la niñez, como conservamos todavía intacto el caudal de la sensibilidad y el fondo del alma se presenta como un libro en blanco, las primeras impresiones se dibujan engrandecidas y realzadas por el singular prestigio de lo nuevo y de lo desconocido, tal como si lleváramos una lente mágica delante de los ojos. Nuestra vida inocente se deslizaba entonces como las linfas de esas fuentecillas que surcan aquel suelo en todas direcciones buscando la huerta ó el cercado; y no era más puro ni más diáfano el cristal de sus aguas que los virginales sueños de nuestra mente!..... .... Hoy sólo nos queda el melancólico recuerdo de aquellos días felices.

Paseando la mirada por toda la cordillera: qué bellas se divisan las desnudas laderas con sus franjas de granito bruñidas por los áureos reflejos del ocaso. Qué variedad de tonos ostentan las anfractuosidades y relieves de la sierra. Cualquiera con un poco de imaginación, al verla así de lejos, con sus follas, sus arrugas, sus sinuosidades y sus nieblas, que parecen encajes, se figuraría sin grande esfuerzo una inmensa sábana gris, taraceada de azul y de violeta, que hubiese dejado caer de su cerúleo alcázar uno de esos poderosos genios que figuran en los cuentos orientales.

Qué grandioso é imponente se alza el Urucure! Desde el primer instante, al verlo descollando por sobre el Zaragoza y demás cumbres vecinas, ceñido de blanquecinos vapores, luciendo sobre la frente su turbante de matizadas nubes, se piensa en el monarca de este ramal del Ande. El es, el único engreído sultán que gasta adornos orientales en esta zona austera y cálida, tan extraña por cierto á la fantasía, tan ajena de hipérboles, tan refractaria á los sueños y poblada sin embargo de imágenes caras al corazón.

Más allá, al extremo occidental de la cordillera hay algo á donde me conduce como por instinto el cariño. La imaginación con fuerza irresistible arrastra el alma y tiende á fijarla obstinadamente en un sitio humilde por demás, oscuro, ignorado. Y es que por allí, en un valle caluroso y árido, es donde viven los compañeros de mis retozos, donde están mis árboles y mis colinas natales, y yacen esparcidos al azar los preciados originales de las primeras indelebles percepciones que recibió mi mente. Describiendo tortuosa curva atraviesa este valle un río seco, de am-

plio lecho, que vive cortado casi siempre, si bien suele salir de madre algunos años durante las grandes avenidas torrenciales del octubre, arrastrando entonces considerable volumen de aguas cenagosas y crudas; mas tan presto disminuyen las lluvias y principia la sequía, como desaparece el abundoso efímero caudal, que en breve tiempo queda reducido á un hilo de agua, mísero aroyo cuyas linfas no tardan en agotarse en las sedientas arenas de su cauce. Cabe la márgen izquierda de este río (1), como perdido entre cerros ingratos y estériles, rodeado de tunas y cardones, mora el pueblecito donde nací (2), lugar de mis mayores, cuyas sombras augustas se destacan en el fondo de estas reminiscencias, como las mudas deidades del pasado, como los inolvidables símbolos del culto ferviente de mis afectos; es allí donde se alza el sagrado altar de mis recuerdos más queridos, el hogar, que guarda los prístinos vagidos del sentimiento, los primeros aletéos de la fantasía, las primicias del puro amor filial cuando se exhalaba naciente del corazón, como el suave perfume de una flor que entreabre su seno. El dulce é inolvidable hogar donde en un tiempo me arrullara el tierno acento de mi cariñosa madre, que como un dios, derramaba á torrentes los tesoros inagotables de su alma, siempre llena de amor y de esperanzas. Fué allí donde corrieron las horas de mi niñez primera, bañadas por el hálito de las solfataras, entre rocas abruptas, reverberantes de calor, cual si acabaran de salir del período plutónico del Planeta; pues no parece sino, como si el destino, al reservar este espectáculo á mis primeras impresiones, hubiese dispuesto de antemano que ni siquiera el lisonjero panorama del mundo físico sonriese á mi alma!............

¿Pero qué es lo que me sucede? ¿Por qué se paraliza de pronto el fantástico vuelo del pensamiento y hasta la misma pluma parece resistírse al vano empeño de escribir?

¿Por qué huyen todas mis ideas, y siento el espíritu como oprimido por un peso enorme que lo abruma y lo anonada?

Ah!: es que al hablar de mi mismo, se han lastimado mis heridas nó cicatrizadas todavía, me atormentan las imágenes adorables de mis años infantiles, que mustias y silenciosas no concuerdan yá con la risueña animación de otros días, vuelvo á encontrarme huérfano, y al chocar de nuevo con las ásperas realidades de la vida, el espíritu conmovido ha caído desplomado sobre su duro lecho de barro, y la ficción ha huido desvanecida!............

(1) El río de "Los Mitares," cuya hoya hidrográfica abarca una extensión de más de cuarenta leguas, tomando orígen sus cabeceras por una parte, en los manantiales de "La Caridad," y por otra en las montañas de "El Franquero," del Distrito Torres. (Estado Lara)

(2) Agua Clara, únicamente conocido en la Historia Nacional por el célebre Manifiesto que desde allí diera al País el Caudillo de la Federación, el 11 de julio de 1861.

ADOLESCENCIA

AL JOVEN RAFAEL R. RECAO.

"Les premiers jours du printemps ont moins de grâce que la vertu naissant d'un jeune homme."

(VAUVENARGUES.)

Cuán bella eres, oh edad, de los castos ensueños!

Con qué misterioso encanto cautivas nuestra mente virginal! Con qué arrobamientos inefables, con qué sublimes embelesos!

No parece sino que al traves de tus horas fantásticas un genio invisible golpeando con sus tenues alas nuestras sienes de niño, nos va despertando gradualmente y arrastrándonos todavía soñolientos, por entre una claridad crepuscular, hacia el valle nebuloso y pálido de la existencia.

Qué estremecimiento indefinible recorre nuestro ser, bañado por áuras de entusiasmo, cuando por vez primera se asoma el alma hacia este mágico paraiso que alegra efímero resplandor de aurora.

En esta edad todos nuestros propósitos son nobles, todos nuestros sentimientos, realzados por un prestigio singular é indecible, respiran ternura, todas nuestras tendencias son laudables y generosas, todas nuestras demostraciones de amistad y de cariño exhiben el sello de la más exquisita delicadeza.

Cuánta confianza nos inspira entonces el porvenir; cuánta pureza llevamos en el alma: cuánta tranquilidad en la conciencia. Las imágenes más ideales se dibujan en el límpido cielo de nuestra fantasía. Los manantiales del sentimiento, rebozontes, se desbordan al más ligero soplo de emoción, y nuestras lágrimas corren abundosas y fáciles, como de los ojos de la mujer.

Es en el trascurso de estos días vagos y deliciosos que se graban en la memoria, como en la cera dúctil, los prístinos lineamientos que constituyen nuestra urdimbre moral, el fondo de bondad ó de hermosura que cada quien lleva en el alma.

Más tarde, avanzados yá en nuestra perigrinación, fatigados por la afanosa lucha de la vida, si por acaso nos sentamos un instante á respirar, y nos sentimos conmovidos, ó la inspiración sacude nuestras fibras más delicadas, bién que seamos poetas, escritores, artistas, ó simplemente

hombres, no hacemos más que recórdar, aproximarnos, asimilarnos por medio de las reminiscencias á aquel estado de alma, sereno y apacible, en que nuestras blancas concepciones se levantaban vaporosas y cándidas, agenas al dolor y á las salpicaduras de la vida !..... ....

Oh por siempre bendita y suspirada adolescencia !..... Como al caro bién perdido, yo no puedo evocarte sin que al punto se me nublen los ojos de tristeza !...... Cuántos afectos que ya no son, y que eran la alegría de mi vida, andan unidos á tus recuerdos !..........

Cuando convierto hacia allá las miradas aflijidas, siento que se apodera la más profunda melancolía de mi corazón ; todas mis penas se reavivan al verme asediado por doquiera de sombras silenciosas, de imágenes mudas é impasibles que no corresponden á los férvidos anhelos de mi alma. Entonces, próximo á desfallecer, víctima de la desesperanza, he podido apreciar la suprema bondad de la Providencia al prodigarnos sus inagotables consuelos ; pues, mediante el trascurso insensible de los días, la no interrumpida sucesión de las cosas, el diario cumplimiento de ineludibles deberes y el *amoroso culto de los recuerdos*, el dolor va adquiriendo esa forma tranquila y resignada, única compatible con la paz y el sosiego que reclaman la continuación y los cuidados de la existencia: en tanto que comienzan á brotar de entre las ruinas los gérmenes de otros afectos que el soplo fecundante de la vida ha ido depositando en horas de bonanza, como halagüeñas promesas del corazón !..................

Oh hermosa adolescencia : en tí terminan las visiones del angel y la inconciencia de la niñez ; contigo se despierta confuso y vago el misterio del ser, y sentimos las primeras voluptuosas palpitaciones de la vida : tú adornas con tus fúlgidos hechizos el pórtico sonriente de la juventud. Bajo la influencia embriagadora de tu aliento inmortal el mundo se nos presenta todavía velado por la inocencia, y el espíritu henchido por la emoción angelical del primer amor, se abre como una flor al soplo de la felicidad, dulce quimera, que en vano hemos de perseguir yá por entre los arenales de la vida, como espejismo lisonjero, hasta en la misma avenida sombría del sepulcro !............

Un dia en El Puente

A HERMAN OLAVARRÍA

Cuando advertimos yá era la tarde de aquel hermoso día. Se habían pasado las horas sin sentir. Así corren ellas cuando más intensamente vivimos, cuando logramos conseguir del inflexible destino una tregua, ó un respiro momentáneo, y encontramos, no sin sorpresa, que todavia somos los mismos á pesar de las arideces y contrariedades de la vida. En esas horas nos dejamos seducir arrastrados por los goces inocentes con que nos brinda la sociabilidad, y haciendo del contento de todos un sólo regocijo nos entregamos á las más gratas expansiones en el seno de cordial y amistosa compañía.

Así nos sucedió á todos en ese delicioso y memorable *pic-nic* del domingo, en que parecía como si el contento estuviese en el ambiente que se respiraba.

¡ Qué dias tan breves son esos y para mayor desgracia, tan contados, en esta nuestra angustiosa y agitada existencia !

Como la ola voluble, que al servicio del abismo, arrastra consigo entre agasajos pérfidos y caricias veleidosas cuanto encuentra á su paso, así se deslizaron aquellas dulces horas llevándose alegría, encantos, idealismo y virginales emociones.

Cuántas cosas no desaparecieron con aquel día en ese piélago sin fondo y sin riberas que llamamos tiempo. Miradas vivas é hirientes como relámpagos, otras lánguidas y vaporosas como rayos de luna, aquellas movibles y cambiantes como celajes de primavera, éstas rielando en un azul celeste, bajo rizas pestañas, como los reflejos de un lago sombreado de sauces ; y cuántos coloquios arrulladores, cuántas olas de fugitivo carmín sobre las mejillas, cuántas sonrisas expresivas, cuántos diálogos interrumpidos por la emoción, cuántos silencios elocuentes !............

De todo esto sólo queda flotando el recuerdo melancólico, persistente reverberación del espíritu.

Pero la nota dominante, lo que prestaba mayor relieve á aquella fiesta era la inalterable jovialidad que reinaba en todo.

Alternaban las coplas populares cantadas á la llanera con romanzas de zarzuelas españolas y canciones americanas ; luego se bailaba con verdadero placer, pues la música participaba de la festiva animación, añadiendo su alegria arrebatadora y vibrante al entusiasmo general ; y en

los intervalos se tertuliaba y se reía. Cuánto *esprit* en la chispeante conversación de nuestras damas. Ellas, como siempre, constituían el alma de la fiesta: siendo de advertir que todo había sido iniciado y dispuesto por ellas con esa gracia y gentileza que ponen en todo lo que es suyo. Era una verdadera sorpresa, un obsequio sugerido por la más esquisita galantería y que nos lo tenían reservado para más anonadarnos y confundirnos.

¡ Qué buenas y amables son nuestras mujeres !

Cómo no vamos á estar orgullosos de éllas, si á cada paso nos dan la medida de su superioridad, y nos hacen sentir cada vez más el encanto de ese dulce imperio que sólo ellas saben ejercer !

Cómo saben embellecerlo todo, cómo le imprimen á todos sus actos cierto sello de originalidad, que no es sino el reflejo exterior de esa misma poesía viviente que palpita en sus miradas y en sus labios cuando se entreabren para sonreir ó para hablar !

Qué magia tienen para suscitar en nuestro espíritu todo un mundo de sentimientos delicados y tiernos, y que á los conjuros de su voz melodiosa, se incorporen de sus yertas cenizas las memorias mudas del corazón y se despierten nuestros dormidos ideales, y se reanimen nuestros ensueños juveniles, yá pálidos como las primeras hojas que marchita el otoño.

Pensemos siempre en su felicidad, no olvidemos que ellas son las depositarias de los intereses más caros de nuestra vida : que á sus manos está confiado el gran tesoro social : la paz de la familia, el brillo del hogar, el supremo culto de los afectos y el porvenir de nuestros hijos, que se derivará en gran parte de la educación y del carácter, que éllas en primer término son las llamadas á formar. Esforcémonos sobre todo en conservarnos siempre dignos de éllas, poniéndonos á la altura de su pureza, de su ternura y de su abnegación. Así corresponderemos al único objeto trascendental de la vida : el luminoso plan de la sociedad ; y habremos contribuido por nuestra parte, y de manera infalible, á fomentar nuestro propio bienestar y nuestra dicha.

24 de marzo de 1896.





Un recuerdo de La Vela

AL DR. M. ITURBE.

Cuenta la tradición que el nombre de La Vela provino de que la guardia que resguardaba el puerto durante los primeros días que precedieron á su fundación, la relevaban de Coro cada veinticuatro horas, y que todos al fin se fueron acostumbrando á llamar aquel sitio *la vela,* porque día y noche tenían que estar allí para evitar el desembarco de atrevidos piratas que por aquel entonces infestaban el mar de las Antillas.

Bien sabido es de todos que á causa de estas piraterías, el Emperador Carlos V ordenó á la Audiencia de Santo Domingo la fundación de una ciudad cerca de las costas *Corianas;* que vino con tal designio Juan de Ampúes en 1527, y que fué de esta suerte como surgió en medio de llanuras desoladas nuestra querida y noble Capital, la primera también de la Capitanía General de Venezuela durante 50 años.

El nombre de La Vela va unido en la Historia al recuerdo venerable del Gran Precursor de la emancipación Sud-Americana, por haber efectuado él allí su desembarco cuando la primera expedición libertadora de 1806.

Todavía se descubre en la punta que limita el puerto hacia el naciente la ruina denominada "El Castillito." Un pedazo de muro, cuya argamaza petrificada se confunde con los fragmentos de roca yuxtapuestos: y un resto del pavimento, trabajo de hormigón, semejante al granito, sólidamente unido y tan compacto como ya no lo hacen hoy los mismos españoles. Es todo lo que queda del antiguo Fortín San Pedro, que Miranda atacó en 3 de agosto de aquel año y que ocupó al fin después de la vigorosa resistencia que le opusiera el Gefe de la fortaleza Comandante de Artillería del Ejército Real, Ignacio Galán, hijo de La Vela.

Después, ¡sarcasmos del destino! También fondeó allí en 1811 la fragata *Cornelia* de la armada española, á cuyo bordo venía el ignorado Capitán Domingo Monteverde, espíritu inculto y refractario que, adoleciendo de una gran indigencia moral, se levanta por una de esas voluntariedades de la fortuna que sopla á veces los acontecimientos, y de simple aventurero se apodera por insubordinación del mando supremo de las tropas, emprende la reconquista de todo el territorio venezolano, y más que por la fuerza de los he-

chos, por la lógica de la fatalidad, logra obtener aquella tristísima capitulación de San Mateo, cien veces violada y despreciada, traicionando y maltratando luego á luego, él, á quien "apenas lo advierte hoy la mirada de la Historia," al ínclito campeón de la libertad cuya gloria y renombre habían grangeado los más preclaros timbres, conquistando la admiración de los personajes más ilustres de su siglo.

En 1807 fué erigida La Vela en parroquia eclesiástica.

El 25 de junio de 1813 se reunió el Cabildo para adoptar la nueva Constitución que acababa de otorgar el Monarca y proceder á practicar conforme á ella las primeras elecciones populares.

La Vela fué la llave de una gran parte del comercio de Occidente, despues del triunfo de la Federación; hasta que en 1875 fué cerrada su Aduana, al mismo tiempo que quedaba gobernado militarmente, como un territorio, el Estado Falcón. Tal medida que subsistió durante largo tiempo, contribuyó en gran parte á que se desviase, buscando nuevos cauces, aquella corriente de abundancia que fomentaba nuestra prosperidad, dando origen de esta suerte á la prolongada decadencia, que cual una endemia, se enseñorea desde entonces sobre nuestros pueblos, sin que hayan podido reaccionar hasta la fecha.

Hasta ahora tres años el tráfico con la ciudad vecina se hacía por medio de coches y carruajes. Hay además hoy una vía ferrea por donde va y viene un solo tren por la mañana y en la tarde, atraviesa la población fumigando el ambiente, y llega hasta la playa, donde la locomotora con sus ruidosos resoplidos y sus silbos, se detiene como un monstruo jadeante, barriendo las arenas con las violentas escapadas de su mal reprimido aliento.

Pero lo que llama en La Vela la atención, no del *turista*, que es un ave muy rara en estas latitudes; sino del viajero que observa y analiza con delicada penetración: no es el poblado, pobre y envejecido, con sus casas deterioradas y algunas en ruina, sin un sólo edificio de importancia, si se exceptúa la Aduana: no es el puerto callado casi siempre y solitario, donde sólo se oye el rumor acompasado de la respiración oceánica, se ven algunos botes pescadores y dos ó tres velas que entran y salen semanalmente y que bastan con holgura á su comercio, y muy de tarde en tarde algún vapor de guerra nacional que no interrumpe con su presencia la rebelde y tenaz monotonía: no es la ensenada turbia, cuyas aguas por lo regular amarillentas le quitan al paisaje mucha de esa poesía del mar, de ese encanto de lo azul que convida á soñar, porque arroba y arrastra las almas insensiblemente hacia un punto indefinible, donde se confunden en el horizonte, desvaneciéndose en un mismo matiz, lo reducido y limitado con lo inmenso y lo infinito: no son sus ciegas salinetas de cuyo seno salobre sólo brotan arbustos endebles y raquíticos; ni



las colinas inmediatas, erizadas de cardos y nopales, una de las cuales, la más alta, melancólica y mustia, además de estéril para el arado y para el progreso sólo despierta en muchos corazones los ecos desesperantes del infortunio: cabe esas rudas breñas, testigos ya tres veces del horrendo espectáculo de nuestras miserables contiendas intestinas, cuántas tumbas tempranas no se abrieron en hora menguada para la patria y para la civilización! Díganlo si nó los manes entristecidos de La Cruz, de Cotis, de Profeta, Melián y otros valientes más!.........................
....

Lo único que halaga aquí el sentimiento artístico y nos va seduciendo y nos cautiva á medida que le prestamos la atención, es el rincón de la costa que se extiende en la orilla opuesta, frente al muelle, ó mejor dicho, el recodo que á manera de marco limita la ensenada al occidente. Este espacio, cuyos límites no se pueden precisar, y se pierde y confunde por el norte con la costa oriental de la Península, es bello, ciertamente; pero su belleza es obra de conjunto y perspectiva. Es un paraje estético que no está al alcance de todas las miradas. Bastante sobrio en líneas y matices, nada en él deslumbra ni fascina. No se trata aquí de esa belleza arrebatadora que riela, canta y ríe, como en el Golfo de Nápoles; ni de ese derroche de colores que llega hasta la orgía, como en el Bósforo, en el Adriático y el Egeo. Hay que saber buscar este paisaje para después estudiarlo: es una especie de acuarela, algo así como un cromo desvanecido. Es preciso recorrer y discriminar los distintos elementos que lo forman, equipararlos y colocarlos después en lejanía y á las distancias respectivas que guardan entre sí, para reconstruír el conjunto y luego interpretarlo y admirarlo.

Son las olas, serenas, silenciosas, que van lánguidamente unas tras otras, echándose adormidas en su lecho de arenas, acariciando voluptuosas con su lengua de armiño el pié de las dunas.

Son las dunas,—esbeltas colinas de arena tenue y blonda que se extienden en graciosas hileras hasta el istmo,— y se cambian, se mudan y alteran sin cesar por la acción permanente de los vientos, afectando las formas más extrañas y vistosas: de tal modo que algunas cuando las hiere el sol de la mañana ó de la tarde con sus toques purpúreos, semejan á distancia cúpulas y torreones de pórfido y topacio. Otras se exhiben bellamente rizadas por la brisa que imprime al pasar sobre la arena la huella de sus rápidas ondulaciones: aquestas se ven nitidamente tersas, perfilando en el cielo innumerables y caprichosas curvas: esotras bizarramente empenachadas con hermoso grupo de cocoteros á guisa de plumaje: éstas completamente calvas; aquéllas con cresperas que parecen pelucas por lo

apiñado de la vegetación, compuesta de árboles enanos, que la presión contínua de los vientos no ha dejado crecer.

Y más allá, muy lejos en el horizonte, emergiendo del centro de la Península por sobre las brumas marinas, como inmensa pirámide de zafiro, se yergue el cerro de Santa Ana, atalaya del golfo y mares de Occidente. Algunas veces no lo hallan las miradas, oculto tras un denso velo de vapores; otras, sólo la base está visible, escondida la cima entre copos de algodón tornasolado: en ocasiones se resbala del dorso el níveo manto, dejando al descubierto la mitad superior y entonces se confunde con los *cúmulos* de flancos y vértices violáceos que el Genio de las tardes apacibles suele colocar en el cielo como fantásticas cadenas de montañas.

Si por acaso un leñador sin percatarse un sólo instante del efecto extraordinario que va á producir á la distancia, deja un tizón prendido y se enciende una hoguera allá en la cima; entonces parece que este viejo Polifemo, que vierte hoy de sus senos apagados la vida y la frescura, al simulacro de este ojo de fuego improvisado que arde y brilla en su frente, recobra su poliérgica energía juvenil, y altivo é imponente evoca los recuerdos de aquellos días plutónicos de orgías y convulsiones eruptivas en que el incendio de su pecho se elevaba en los aires como una tromba de llamas gigantescas para servir de antorcha en la vasta extensión del Mar Caribe!

Tales son los objetos, casi incompatibles, que en magnitudes disconformes y á distancias en apariencia discordantes, pero en términos proporcionados, realizan este simpático conjunto, digno de la contemplación artística.

Añádase ahora á todo esto, el tono melancólico del crepúsculo, los delicados celajes de la tarde, siempre nuevos y magníficos, fingiendo algunas veces ensueños de poetas románticos con sus tintas y reflejos moribundos, las nubecitas blondas regadas como pedacitos de oro por el cielo, la diversidad de franjas y matices, y se tendrá el complemento para el cuadro, con el realce que presta al espectáculo el fenómeno atmosférico.

Pero se nos dirá, que esto no es propiedad exclusiva de La Vela. Ciertamente, no podemos negarlo; pero las condiciones de perspectiva de que se ha hablado anteriormente, sólo se cumplen desde allí; y en este respecto, como panorama, como vista mirífica, como un espécimen de la estética monumental de la naturaleza, aquel paisaje no puede pertenecer sino á La Vela. Son las partes esenciales de un cuadro que no se pueden disgregar como asunto de placer y de encanto para los ojos y para la imaginación.

Que sean muy pocos los que disfruten del goce exquisito y puro que proporciona aquesta posesión, enhorabue-

na, no por eso dejarán de converger allí, como hacía un sitio predilecto, las graciosas proyecciones é imágenes con que á tan poca costa, y por el solo efecto de su virtualidad, nos regala la luz, alma y vida del Cosmos.

Yo de mí sé decir, que he pasado horas enteras embebecido y absorto, saboreando desde los balconcetes de la Aduana este placer ideal.

Empero, hay tedavía algo en La Vela que constituye, por así decirlo, su patrimonio más legítimo: la bondad y el talento de algunos de sus hijos y la belleza que palpita en el rostro de sus vírgenes.

Marzo de 1900.

CONFIDENCIAS

AL DOCTOR ANTONINO ZÁRRAGA

¿ Quieres que te diga cual es el rasgo dominante de mi carácter ?

Varias veces he intentado hacer mi propio análisis psicológico, y después de un exámen incompleto y vago, he tenido al fin que renunciar el vano intento. Las miradas que dirijimos hacia el interior del alma se reflejan en la conciencia, convergiendo al mismo punto de partida, como suele acontecer con el rayo de luz en los espejos cóncavos.

No podemos ser á la vez actores y espectadores, y en tanto que dura la representación estamos obligados á permanecer en el escenario ó en la platea.

La cualidad que prefiero en un hombre:

Tratándose de cualidades creo que no se puede preferir ninguna á las demás.

Es tan vasta la esfera de actividad del hombre, y tan distintas las acciones en que puede empeñar sus múltiples facultades, que ayudado por una cualquiera de sus cualidades indiferentemente, puede sobresalir y remontarse hasta escalar la cumbre. Y si es cierto que "el genio es la paciencia", como dijo Buffon, también es innegable que el entusiasmo, la tenacidad, el valor, la clarividencia, el carácter, la admiración estética, el sentimiento y la penetración, han conducido muchas veces á la inmortalidad. Dígalo, si nó Washington, el austero patriota, fundador de un gran pueblo y padre de la democracia del Nuevo Mundo ; dígalo Bolívar, "la cabeza de los milagros y la lengua de las maravillas," como dijo nuestro incomparable Cecilio Acosta, (otro espíritu ilustre, pero humilde, acaso de los de más excelsa estirpe entre los inmortales); Bolívar, el más grande de los Libertadores, cuya memoria junto con las de Washington, Kosciusko y Botzaris, mereció la evocación de Víctor Hugo en una circunstancia solemne de su vida ; díganlo Vauvenargues y Pascal, dos astros de primera magnitud que se apagan en todo el esplendor de la mañana, y no obstante sus claridades habían descendido yá hasta lo más profundo de la moral, y de la vida ; dígalo Napoleón, especie de águila sideral, cuyas pupilas diamantinas, humedecidas sólo por lágrimas de entusiasmo y de fé, hubieran podido recojer sin ofuscarse toda la luz del Universo, sino se abismaran en la siniestra noche de Waterloo ; dígalo Kant, profundo y vago como la creación, en cuya filosofía, digno espectáculo de un espíritu titánico, se

ven rielar las más sublimes ideas; y Federico Nietzsche, el filósofo descreído, autor de Zarathoustra, que pretende llenar con su atrevida concepción del *superhombre*, el gran vacío que él mismo se había labrado en su espíritu; y John Ruskin, el gran poeta plástico, intérprete inspirado de la estética monumental de la naturaleza, enamorado de las líneas enormes y de los arabescos que ha trazado por doquiera el genio de la soledad y de las selvas; embelezado ante la inmensa curva de los mares, el zig-zag de los ríos y el caprichoso perfil de las montañas, con sus dentelladuras, sus laderas y sus cuencas; díganlo, por último, Homero, Esquilo, Chakespeare, Cervantes, Rabelais, Dante, Miguel Angel, Rembrant, Hugo, Beethoven, Wagner y tanto nombre ilustre que brilla y se destaca en el campo amplísimo de las infinitas energías humanas. Todos se hicieron grandes por alguna cualidad sobresaliente.

¿La cualidad que prefiero en una mujer?

No prefiero ninguna, y me conformo simplemente con encontrar en ella, sobre un gran fondo de pureza, una mediana dósis de talento, ternura, modestia, delicadeza y y hermosura.

Mi ocupación favorita:—Enseñar.

Mi sueño de felicidad:—Poder disfrutar siempre de una buena salud, de una paz inalterable en el hogar, como hasta aquí, y de buenos libros para recreo del corazón y regalo del espíritu.

El perfume que prefiero:—El aroma que el cyclámen exhala vá enlazado á no sé qué suerte de recuerdos vagos y vaporosos, especie de fantasmagorías, de cuadros quiméricos, parecidos á los asuntos fantásticos de los cuentos de Hoffman, y que se levantan como acuarelas desvanecidas del fondo indeciso del pasado.

Mi color favorito:—Es el azul, desde que leí "El Rayo Azul" de nuestro inolvidable Arístides Rojas, cuya es la gloria de no haber dejado nada que decir sobre este lindo tema. Azul es el cielo, azul es el océano, azules las montañas, azules los lagos y los ríos, azules son algunas mariposas, y es azul la pupila de la madonas de Rafaél. De modo que todas las cosas de que nos servimos en este mundo para simbolizar lo sublime, lo grandioso, lo magnífico, lo pintoresco, lo sencillo y lo puro, son azules.

La flor de mi predilección:—Es una de las flores más simples de los trópicos: unos la llaman *limeña* y otros *ilusión*. Yo creo que ambos nombres le convienen.

Ténues, vaporosas y efímeras, como la espuma de la juventud que reboza el corazón enamorado, ó como el celaje níveo que refleja en su seno el primer albor de la mañana, así son las ilusiones.

Blancas, frescas y tiernas como las ilusiones así las hijas del Rimac; y no es más suave y delicado el aroma

de la *limeña* flor que el encanto y los prestigios que adornan á estas circasianas del Ecuador.

Navegando de Europa para América (diciembre de 1888) he conocido unas limeñas, las Srtas. XX, cuya esquisita educación y refinados modales, junto con el interés que nos inspira siempre la desgracia y el culto que debemos á la belleza, las habían consagrado como las reinas de aquella colonia flotante de viajeros sudamericanos. Su reciente duelo despertaba un sentimiento general de simpática conmiseración y contribuia á dar mayor relieve á su hermosura ; pues más resaltaba la blancura armínea de su tez en el fondo oscuro del vestido, y mas relucía el brillo seductor de las negras pupilas y la lijera sombra que proyectaban las pestañas sobre las róseas mejillas acariciadas algunas veces por las guedejas de azabache de sus trenzas.

Mas, oh destino! Para ser mas exacta esta analogía que perseguimos, aquellos quince dias fueron tan breves, que no parecia sinó, como si se hubiese acortado el oceano : y así fué que entre juegos de prendas, charadas representadas, bailes improvisados, juegos de lotería, recitaciones al piano, canciones y demás pasatiempos amenos, llegamos sin saber cuando á la desesperante realidad de ver terminada aquella dichosa travesía.

Cómo fueron esos adioses en Puerto Cabello, ya puede suponerlo fácilmente el lector de sentimiento y de espíritu. Ni falta un coriano de alma sensible y noble, que, fuese por antigua amistad, por afinidades misteriosas ó por ciertas relaciones de temperamento, interpretáse el verdadero estado de mi ánimo y haciéndome sosegadas reflexiones viniese á mitigar un tanto con la miel de su amistad la amargura que rebosaba mi corazón. Lo cierto es que la impresión que recibí fué desgarradora, profunda, cuando el 3 de diciembre, á eso de las nueve de la noche, el *Paquebot La France*, iluminado con sus 150 focos de luz eléctrica, abandonaba el canal, mudo, impasible, retirándose de popa hacía la ensenada silenciosa, llevándose inexorable toda mi dicha, todo ¡mi anhelo, todo el encanto y embeleso de aquellas horas hechiceras !................ .... y las blancas gaviotas volaron á las tranquilas riberas del Pacífico, fascinadoras y fugaces, como el ramillete de ilusiones que todavía por un hábito ideal, coloco algunas mañanas sobre mi escritorio, ya mustio al mediodía, y que en la tarde, deshojado y marchito, como fiel trasunto de la vida, me comunica su tristeza convidándome á la meditación y á la melancolía.

Lo que quisiera yo ser: Todo lo humanamente asequible, ó nada. Desearía estar dotado de todas las energías morales, de todo el poder de emoción y de toda la fuerza intelectual de que puede ser capaz un grande espíritu. Todo esto, ó ser un *pobre de espiritu*, que siquiera tiene

por delante la augusta promesa que encierra el sermón inmortal de la montaña.

El país en que quisiera vivir: En la imposibilidad de encontrar en la realidad uno que corresponda á mis anhelos, me lo he forjado en el mundo encantado de la imaginación. Un país en que se encuentren reunidas las bellezas del arte caprichosamente enlazadas con las perspectivas de la naturaleza : á un lado París con todas sus magnificencias, al otro los variados paisajes de la Suiza, á la vez imponentes y risueños con sus Alpes magestuosos y sus lagos apacibles ; aquí el Bósforo con su famoso Cuerno de Oro y su nítido espejo donde se mira engreída la mágica Estambul ; allá el deslumbrante golfo de Nápoles con su Vesubio en primer término y el Apenino en lejanía ; y un pedacito de la Grecia y otro de Andalucía ; acullá un recodo del selvoso Orinoco desde donde se puedan á un tiempo contemplar el eterno copete diamantino del Ande y las abrasadas cimas del Duida , y en el centro de todo esto, el pueblecito ignorado que me vió nacer.

Mis autores y mis poetas favoritos: Un tiempo lo fueron Castelar, La Martine y Alfredo de Vigny; después Chateaubriand y Victor Hugo. Me cautiva la pureza de estilo de Bosuet y la dulzura de Fenelón, y nunca me canzo de leer á Saint-Beuve y á Cervantes.

Los compositores que mas me agradan: Prefiero á los italianos, porque su música arrulladora y melodiosa es mas accesible á los profanos y la encuentro mas en armonía con el sentimentalismo de la raza latina ; pero también me encantan las melodías infinitas de Gounod, me conmueven las armonías angélicas de Mozhart, me arrebatan las sublimes sinfonías de Beethoven y me inquietan y á veces me confunden las profundas concepciones de Wagner y de Berliotz.

Mis héroes y mis heroinas en la vida real: El héroe incomparable, el de la vida ejemplar y única en la historia, es el grande é inmaculado Mariscal de Colombia, Antonio José de Sucre. Mi gran heroina: Es la doncella de Orleans.

Mi mayor desdicha : No haber podido alcanzar nunca, ni con la palabra hablada, ni con la palabra escrita, la expresión exacta, ó siquiera la representación poética de una multitud de cosas, no sé si bellas, pero inefables é intraducibles : imágenes vaporosas y puras; arrobamientos fugitivos; sutiles ráfagas de inpiración; concepciones amplias é indeterminadas, otras agudas é hirientes como puntas de acero, aquellas flotantes como celajes, éstas lijeras é insumergibles, especie de *entelequias* condensadoras de emoción que llevan en potencia los gérmenes de toda creación estética, y mantienen en estado latente el soplo generador que ha de informar y animar la obra de arte, ya sea agrupando las líneas para la estátua; ora disponiendo las luces, los matices y las sombras para la figura ó el paisaje;

ora las melodías y los acordes para la creación musical: lo cierto es que todas ellas despiden reflejos ultrasensibles que el lenguaje humano demasiado imperfecto, no alcanza á aprisionar en sus rígidas mallas de bronce.

Mis primeras impresiones: Ya puede suponerse cuales hayan sido las primeras impresiones de quien nació y vivió hasta los diez años en una zona árida, donde solo crecen cardos, cactos y nopales; zona reverberante de calor, entrecortada por colinas pedregosas y llanuras solitarias que forman horizontes dilatados, limítrofes con el mar y con las dunas.

¡Cuántas veces colocado en el límite de estas dos llanuras, entre la inquieta y ondulante que ruge y se enfurece como un monstruo, cubierta de salobres espumas, y la desolada y seca que el viento azota, contemplando la expléndida bóveda estrellada, he creido distinguir entre las grandes voces del noto y de las olas un clamor misterioso, algo asi como un eco del desierto, que ha sobrecogido mi alma inculta de niño y me ha hecho presentir la inmensidad!............

El nombre que prefiero: Entre los de hombres me es indiferente; entre los de mujer prefiero el de Maria, que es el de la compañera de mi vida, no sé precisamente si por esto, ó si porque desde niño oigo invocar así á la mas humilde y prestigiosa de las reinas, la luminosa estrella que alumbra todavía una grande porción del hemisferio de las almas.

El objeto de mi mayor aversión: No sé si el monstruo de la calumnia, ó la mueca del adulador, el espectro del crimen, ó la máscara del hipócrita.

Faltas que me inspiran mas indulgencia: Las que se cometen por distracción, por vanidad, por ignorancia ó por frivolidad.

El arte que más me entusiasma: La pintura me extasía, la escultura me embelesa, la arquitectura me encanta, la música me conmueve; pero la poesía me arrebata y me trasporta á las regiones mas elevadas de lo ideal.

La obra que más me ha gustado: "En prosa, el Don Quijote", de Cervantes y "Wiliam Chakespeare" de Victor Hugo; en verso, la Fédra y la Atalía de Racine, la Silva á la Zona Tórrida de Bello, la Atlántida de Andrade, las décimas de Calderón y todo el Siglo de Oro de la Literatura española.

Mi divisa: *To be or not to be.*

Lo que no había sido confiado á nadie hasta hoy: Los siguientes párrafos de una carta que no llegó nunca á su destino: "Espero que os dignaréis meditar un poco sobre lo que acabo de significaros, antes de tomar un resolución, que acaso pueda decidir de mi porvenir."......................
...."Pero, que no os detenga el falso juicio de los hombres, que no os intimiden los consejos mezquinos

de ciertos espíritus que adolecen de esa miopía intelectual que no les permite distinguir las cosas altas. No es esta de esas cuestiones que se analizan con luz crepuscular. Aquí necesitamos el sol de la razón en toda la plenitud de su luz meridiana, para adquirir la persuación de que el amor, que es el alma del mundo y la eterna melodía de la creación, debe imperar y cernerse por sobre todas las creencias, puesto que constituye por si solo la mas grande y profunda de todas las religiones, desde que el mismo Dios profesa en ella, no existiendo el Universo con sus bóvedas sin fin recamadas de luz y de harmonías, sino en virtud del inconmensurable amor del Eterno.

El amor es la suprema esflorescencia de la vida ; él santifica los corazones piadosos y les forma esa atmósfera casi divina en la cual solo pueden flotar las cosas inmortales."

"Vos sintetizais para mi una de esas esperanzas tranquilas y consoladoras que la Providencia coloca alguuas veces en los senderos de esta existencia temporal, como para hacernos presentir todo el mérito y la gloria que encierran sus promesas ultraterrestres" !....................

................"Y si el amor está por sobre todo ; si solo él puede brindarnos la dicha verdadera en este mundo ; si tenemos leyes que nos escudan y nos protegen acompañándonos bajo la ejida del honor y de la virtud hasta el santuario augusto donde la sociedad consagra el contrato solemne de las almas : Cuál razón cohonestable puede interponerse entre nuestros corazones?"..................

................"Solo purificando el corazón y elevando la mente podemos disfrutar de la compañía dulce y tierna del ser abnegado que ha de embellecer y alegrar nuestra vida" !..

....

Conoceis pues, lector amable, mis confidencias. Yo me diré feliz si ellas han logrado satisfacer vuestra curiosidad.

PARIS

IMPRESIONES DE VIAJE

A mi querido amigo y condiscípulo

DR. JOSÉ MANUEL DE LOS RÍOS LLAMOZAS.

Es natural que al visitar por primera vez un país en donde todo nos es nuevo, nos limitemos á consignar las impresiones recibidas, sin que podamos aspirar á que nuestros escritos asuman ese carácter de universalidad de la Revista, que todo lo abarca y sintetiza. Emprendan tal trabajo los que han alcanzado á atesorar en el inmenso campo de la literatura y de la historia; las plumas versadas en el manejo de la lengua; los espíritus familiarizados con el movimiento social é intelectual de las naciones.

Indudablemente esta ciudad es bella cual ninguna; rica, suntuosa y grande, cual debe suponérsela, ya que todos la consideran como la Metrópoli del Orbe.

Todo en ella refleja magnificencia y grandeza; desde la casa particular, hasta el monumento soberbio; desde el enrejado jardín que adorna el antiguo palacio solariego, hasta el bosque de Boulogne.

Pero el pensamiento dominante, el ideal supremo de este pueblo, el punto de mira adonde converge toda la actividad moral é intelectual de sus hijos, es el sentimiento de lo bello. La estética es el perfume que se exhala por doquiera de este lecho poético en donde viven enlazadas en maridaje eterno las ciencias, las artes y la literatura. Por eso es que en Política han padecido hasta el martirio en pos del ideal republicano, y la voz de sus doctos tiene un eco simpático en todos los liceos. Por eso han congregado en sus palacios las creaciones del genio, los mármoles sublimes, los lienzos inmortales, los más puros estilos, las combinaciones más hermosas de la arquitectura; y por eso sus grandes pensadores, sus literatos y sus sabios, siempre han formado escuela, y sus obras traducidas se difunden profusamente por el mundo, para ser léidas y meditadas en todas las latitudes.

El carácter de este pueblo, de suyo veleidoso, presenta más cambiantes que un celaje de Mayo. Apasionado hasta el delirio, y sin embargo frívolo y pueril; al verlo tan ligero, lo creeríais incapaz de grandes hechos, y su historia

los cuenta extraordinarios. Si fuese á generalizar mis impresiones, habría de creerlo corrrompido, y no obstante en su seno resplandecen altas, inmarcesibles virtudes. Allí están las hermanas de la caridad en todos los hospitales, esas hijas de la abnegación, sublimes sacerdotisas del dolor, que no quisieran ver una lágrima en los ojos de la humanidad. Allí las internas, que descuidan las galas de la juventud y la belleza y renuncian á las dulces prerrogativas de su sexo, para entregarse á los recios estudios de una profesión árdua y lastimosa. Allí los profesores con sus tiernos consuelos, con su santa paciencia y su noble interés: todos á una se levantan para dar un mentís á los que juzgan de las cosas por la superficie. Y es que la justa apreciación de las grandes sociedades no cabe en los estrechos límites de la medianía; se necesita la sensible, delicada balanza de aquellos hombres privilegiados que todo lo escrudiñan con sus miradas penetrantes.

Por mi parte nada me atrevo á aventurar sobre el destino de esta nación extraña, que así se escapa á los procedimientos del análisis; especie de conjunto heterogéneo en donde viven sin mezclarse los vicios más tristes y desconsoladores al lado de la virtud austera y del mérito sobresaliente.

Naturalmente, lo primero que hacemos al visitar una ciudad desconocida, es recorrerla en todas direcciones para formarnos una idea del conjunto, reservándonos entrar luégo en el estudio de sus particularidades y detalles más importantes. Pero si esta ciudad es París, y si se trata de un venezolano que haya leído un poco, su primera salida, su primer paseo ha de dirigirse con toda seguridad hacia el Arco de Triunfo. ¿ Y sabéis el motivo, la fuerza irresistible que lo lleva ? Un poder invencible, un instinto imperioso: el sentimiento de la patria. Es que allí en aquel Arco, al lado de las glorias de la Francia, está inscrito el nombre de una de nuestras primeras glorias nacionales, el nombre inmaculado de Miranda, el viejo veterano de la libertad de ambos mundos; que afamado y magnífico en las ajenas lides, no pudo conquistar los derechos de su patria por una voluntariedad de la fortuna, y lleva hoy, con la aureola de la inmortalidad, la corona resplandeciente del martirio.

Este Arco es un verdadero monumento, digno de las glorias que simboliza. Está situado en uno de los puntos más bellos de París. Doce avenidas vienen á terminar en él, de las cuales sólo nombraré la de los Campos Elíseos que bien merece este nombre, porque nada se puede concebir de más hermoso: termina en la plaza de la Concordia, otra, si no la primera, de las preciosidades de esta ciudad, única en el mundo. El "Arco de la Estrella," así llamado propiamente porque se eleva en el centro de la plaza de este nombre, es el más grande de los monumentos



de este género : tiene casi cincuenta metros de alto, domina todo y es visible de todos los alrededores de París. Presenta en sus fachadas, esculpidos en bajo-relieves, trofeos, alegorías y algunas victorias, todo relativo á la República y al primer imperio. Hay además cerca de sus ángulos cuatro grupos salientes de muy buena ejecución. Subiendo á la plataforma se descubre de allí el inmenso y grandioso espectáculo de París en conjunto, con su infinidad de parques y de templos, teatros, palacios, edificios diversos, que sobresalen elevando en el espacio sus flechas, sus bóvedas y sus agujas, para darle ese aspecto imponente y magestuoso que han de exhibir por cierto muy pocas capitales. Pero lo que viene á animar el panorama gigantesco, son los cuarenta ó sesenta mil coches y carruajes de todo género que ruedan por sus calles, produciendo un ruido atronador, amén de la muchedumbre que se agita y se mueve en todas direcciones como un hormiguero alborotado.

Dirijámonos ahora á la plaza de la Concordia ; pero el palacio de la Industria que está aquí á un lado, en los Campos Elíseos, se halla abierto en este momento, y hay allí una exposición de Higiene y de Salvamento de Náufragos que es necesario ver.

Lo primero que llama la atención es el gran patio transformado en estanque para representar al vivo las maniobras de salvamento, que son curiosas, divertidas y de una importancia capital. ¡ Cuánto interés, cuánta emoción se apodera del alma al contemplar estos fingidos naufragios, llenos de tiernas peripecias, inocente espectáculo con que el siglo de las luces sustituye las naumaquias de la antigua Roma ! Aquí se siente algo que no se puede explicar bien ; algo así como una mezcla vaga é indefinible de gozo y de temor, de susto y de deleite : es nna especie de miedo placentero, sembrado de pequeños terrores y fugaces arrobamientos. Figuraos una de estas escenas desgarradoras que tan á menudo ofrece el mar Cantábrico ó el Canal de la Mancha, cuando el soplo de la tempestad hinche sus olas. Imaginaos el horizonte manchado de negros nubarrones, el huracán llevándose á pedazos las velas de un bajel desmantelado, los abruptos peñascos de la costa con sus crestas sombrías, infundiendo pavor al experto marino que ya no es dueño por más tiempo de manejar su nave. Los pescadores de Bretaña, los hijos del peligro, han echado sus botes sonreídos, despreciando las iras del Océano. Con mirada serena se dirigen hacia el barco que azota la tormenta, y esos rústicos hombres, de nervudos brazos y mano encallecida, que creeríais insensibles como las rocas de su suelo, llevan un corazón heroico y generoso. A las veces perecen, otras logran el éxito deseado, y es ésta su sola recompensa, el hermoso placer de aquestos seres que viven relegados al olvido. Todo esto lo habéis

visto en un Diorama. Si ahora abandonáis este sublime de horror y de grandeza, que ha llevado la tensión de vuestros nervios hasta el escalofrío, y convertís los espantados ojos hacia el pequeño lago, el estanqne apacible que yace á vuestros piés, veréis los dulces giros, las caprichosas vueltas de un cisne delicado, especie de viviente navecilla va surcando velera con viento bonancible, rompiendo olas también con su quilla de armiño; y veréis al otro ex tremo varias batelas y botecitos de vistosas y elegantes formas, practicando evoluciones y haciendo ensayos en medio del contento y la alegría de los circunstantes, como si estuvieran preparando una regata. Y en tanto que vienen á acariciar vuestros oídos las melodías de *Carmen* ó de *Mignon* que flotan en el aire como las más tiernas, vaporosas emanaciones del sentimiento, véis pasar á vuestro lado unos cuantos nadadores que van jadeantes, disputándose el premio asignado al más ágil y más fuerte, ó llama la atención de vuestras miradas una hermosa barquilla cargada de paseantes, en donde descubris mujeres bellas, que quizás os sonrían, pero que no os recordarán por cierto á las hijas del Sol..............

Pero el hombre necesita del ejercicio armónico de todas sus facultades. Pronto echáis de menos algo que no os hacía falta en medio de la completa absorción de los sentidos; suspiráis por una cosa, y al pronto no atináis á daros cuenta de ese vacío moral que dejan en pos las impresiones vivas. Y este cambio extraño, este fenómeno psicológico, no es otro que el desequilibrio momentáneo del espíritu. Ya era tiempo de despertar las actividades superiores de la mente, un instante eclipsadas bajo el predominio de la esfera sensorial.

Yo me explico perfectamente la paralización del Oriente al lado del rápido movimiento civilizador de las naciones de Occidente. Los orientales nacen y viven para gozar, son los primeros sibaritas de todos los tiempos, rodeados por doquiera de voluptuosidades sin fin, ahogan en el sensualismo las potencias creadoras, el primero de los dones que llevamos del cielo; y después de despreciar indolentes lo que hay de más augusto en la naturaleza humana, mueren envilecidos y degenerados sin haber hecho un paso más que sus antecesores en el camino del progreso.

Subamos, pues, á la exposición particular de Higiene, ya que hemos recibido una primera voz de alerta de esos centros psíquicos que presiden á las cosas serias y que están instalados por alli, yo no sé donde, en la corteza del cerebro. Lo primero que encontramos son dos modelos de farmacia, magníficos: el primero representa lo que era una Botica en el Siglo XVII, el otro la farmacia moderna: aquél es un departamento enteramente rústico, lleno de hierbas medicinales atadas en hacecillos que cuelgan por las paredes y el techo; allí se respiran lss olores de todas

ellas, trascendiendo los de la belladona y valeriana. En el fondo se descubre un anciano sentado, hecho admirablemente en cera: cualquiera lo tomaría por un ser viviente; tal es la animación que dan á la fisonomía los expresivos ojos y el color de la tez; está mirando la retorta que tiene en una de las manos. Por donde quiera se ven allí lagartos, anfibios, culebras y otras especies. La farmacia moderna no tiene nada de particular, muy elegante y rica.

Luégo se ven los distintes cultivos de la vacuna; la confección y preparación de diversas pastas y legumbres para el equipo de navíos; conservas alimenticias innumerables; una grande exposición de dentistería, perfumes orientales para desinfectar, que se usan quemando el papel ó la madera que los llevan. Multitud de aparatos de Óptica médica, de Fisiología y de Química; otros para hacer las inhalaciones de Ozono y de aire comprimido. El abono artificial que es un líquido cristalino con el cual se alimentan y crecen las plantas perfectamente, sin más que regarlas con una solución de una cucharada del abono por litro de agua. Esto es admirable: hay alli una planta en un jarrón de vidrio que, como se sabe, no es más que un silicato insoluble que no puede ceder nada, y sin embargo se conserva en un estado de sorprendente belleza y lozanía. Este es un descubrimiento de gran trascendencia, sobre todo para estos países, en donde la tierra, cansada de alimentar generaciones, tenía ya poco que dar de su vetusto seno, y en que por otra parte el abono natural comenzaba á escasear hasta el extremo de alcanzar un precio exorbitante.

Por fin hemos llegado á la Exposición de Horticultura, dejando, por supuesto, mucho por decir de la Higiene, porque es imposible hablar de todo. Aquí he recibido una verdadera sorpresa. Venir examinando los productos de distintas industrias, aparatos científicos de higiene, poleas y mecanismos complicadas de gimnasia, pensando en Sydenhan y en sus teorías sobre la equitación, aplicable al tratamiento de muchas enfermedades; acabando de examinar el hematoespectroscopio, qne me trajo el recuerdo de su sabio inventor, venía discurriendo mentalmente, que acaso no llegó nunca á sospechar Fraunhoffer que al encontrar en el espectro aquellas rayas, que nada decían al parecer, nos dejaba la clave para descubrir las alteraciones de un protoplasma microscópico, al mismo tiempo que la constitución íntima de los astros; y pensaba y reflexionaba en consideraciones de este género, cuando me encuentro de repente con un salón extenso convertido en jardín.

Es el jardin de Horticultura.

¡Qué nuevo desarreglo en el espíritu! ¡Qué encuentro inoportuno! ¡Qué contrariedad para esos centros que están allí vigilantes y celosos de sus prerrogativas!........

Lo cierto es que las vistosas macetas de flores con su variedad de tonos y matices, que el arte de los injertos ha de llevar á lo infinito, lo mismo que la estatua de Hebe que hay en el centro, tan bella y tan correcta en la casta desnudez del Arte, que es como la prístina, sencilla inocencia de la naturaleza: los tiernos bosquecillos que hay regados por allí de trecho en trecho; la exquisita colección de dalias que se exhibe; los duraznos provocativos y otras diversas frutas; todo esto, me había sacado por grados de mis meditaciones y me había vuelto á la vida superficial de los sentidos. Ya era el mismo hombre de ahora poco, el niño de los arrobamientos en el pequeño lago. Y es que hay una dualidad indiscutible en nuestra naturaleza moral: todos somos así. No parece sino que la Providencia, después de habernos visto niños y felices, ha sentido tristeza de arrebatarnos de una vez aquel tesoro, y nos ha dejado esos ligeros tintes de candor, esos reflejos de pureza, esa dosis de ternura, esas auras infantiles que son como los restos de aquella atmósfera de inocencia en que flotaban nuestras almas. Sí, esas ráfagas de ambrosía de los primeros años que nos acompañan hasta el sepulcro, son una dádiva del cielo para endulzar las amarguras de la vida!............

Y no vaya á creer cualquiera á quien se le antoje comparar este párrafo con aquel en que hablamos de los hijos del Oriente, que hemos incurrido en una contradicción. Hay dos especies de voluptuosidades: las voluptuosidades del alma y las de la materia. Las primeras consisten en ciertos estados misteriosos en que se despiertan todas las actividades ideales y vienen á dar como último producto las ciencias, las artes y su hermosa resultante, que es la civilización. Las segundas consisten en un estado patológico moral, en que el hombre se desvía de su excelso origen para acercarse á la miserable condición de las bestias, y tienen como resultado inmediato la pérdida de los caracteres, la perversión de las costumbres, la degeneración de los pueblos y la ruina de las sociedades.

Pero ya es tiempo de continuar nuestro paseo hacia la plaza de la Concordia. Dejemos esta exposición que no hemos podido ni bosquejar siquiera. Sigamos por los campos Elíseos, que han de servirnos de distracción y de descanso ameno. Todos estos sitios son bellos sin comparación; parece como si los poblaran los dioses; como si un pedazo de la Grecia hubiera sido trasportado á este París, con sus florestas cargadas de misteriosos rumores. Por doquiera oís que salen de su seno como los dulces ecos de una melodía prolongada, como los acordes moribundos de una armonía lejana; y si á esto añadís el ruido de pequeñas cascadas que produce el agua de los surtidores al caer sobre el mármol, combinado con los suspiros de algún sauce llorón, de esos que se alzan en los parajes más románticos,

tendréis una ligera idea de la poesía de estos campos, poesía más alegre sin duda y más risueña que la que habita en el inmenso y solitario parque de Versalles, henchido de recuerdos y por consiguiente de melancolía.

Hay varios cafés-conciertos en estos Campos, de los cuales, muy visitados en esta estación todos, encuentro mejor el de "Los Embajadores."

Y ya estamos en esta plaza linda sin ninguna ponderación; especie de sueño caprichoso de una imaginación muy poética, arrastrado á los límites de la realidad por un feliz milagro del acaso. En efecto, si la palabra hablada ó escrita pudiera combinar ó agrupar los objetos, y exprimir luégo sobre ellos los tintes de la vida, ó siquiera las formas y matices que conservan en la fantasía, como es dable á los artistas del pincel, tal vez pudiera hacerse entonces un pálido bosquejo de esta plaza.

Imaginaos un cuadrado de trescientos cincuenta y siete metros de largo por doscientos diez y siete de ancho, entre los Campos Elíseos, el Jardín de las Tullerías, el Sena y los antiguos Guardamuebles, uno de los cuales sirve hoy de Ministerio de Marina. En el centro se eleva el hermoso obelisco de Louqzor, que fué colocado allí por Luis Felipe: es un lujoso monolito de más de veinte metros de altura, lleno en sus caras de jeroglíficos, que expresan pensamientos alusivos á la gloria de Sesostris, el más grande de los Ramseses. Alrededor de la plaza hay ocho estatuas colosales en piedra, que representan las principales ciudades de la Francia, y á un lado y otro del obelisco, dos magníficas fuentes. He aquí lo que es la plaza en sí; y, sin embargo, cuán distinta se presenta á la vista. Por cualquier parte que se entre, la primera impresión es imponente; pero sobre todo, si se llega por la Calle Real, entonces la cúpula dorada de Los Inválidos destacándose en el azul junto con las flechas de Santa Clotilde, y la Cámara de Diputados, le forman un lejos admirable. Ya lo he dicho: la belleza de esta plaza es enteramente una cuestión de conjunto y perspectiva. Continuemos, pues, nuestro paseo, ya que aquí nos abandonan nuestras fuerzas, y atravesemos el Jardín de las Tullerías. Este es uno de los paseos más bellos de París. Hay aquí muchas estatuas en mármol y en bronce representando dioses y grupos mitológicos, y otras de guerreros, políticos y artistas de la antigüedad griega y romana. Algunas representan también las virtudes y las artes. Hay además muchas fuentes magníficas y esfinges y monstruos fabulosos. Todo esto unido á la simetría de los árboles y á la elegancia de las rejas es de un golpe de vista encantador. Mirando desde los *parterres* que rodean á este jardin, se ve que tiene un poco de bosque, de plaza y de alameda.

Entremos al Louvre, que ha de ser el punto donde termine nuestra excursión, y donde hemos de despedir á los

lectores bondadosos que han tenido la paciencia de seguirnos. Pero antes dirijamos una mirada á esos dos monumentos que se alzan frente á frente en esta plaza del Carrousel, que es todavía como una dependencia de las Tullerías. El uno es el Arco de Triunfo del Carrousel que conmemora las primeras victorias de Napoleón; el otro es el monumento reciente que acaban de erigirle al *León* de la tribuna y de la política, á León Gambetta. Aquél simboliza el prepotente imperio de la Francia bajo el régimen del despotismo, cuando empezaban á temblar las naciones en su presencia y se intrincaba la lucha contra la Europa coaligada; éste, la delicada convaleciente de la herida casi mortal, del *setenta*, noble y heroica siempre, que empieza á cobrar fuerzas cada más sanas y regeneradoras bajo el hermoso sistema republicano. Con aquél alboreaban el fugitivo resplandor y la falsa grandeza que surgían del incendio que había inflamado la ambición de un grande espíritu: con éste claridades divinas comienzan á sonrosar los horizontes de una época nueva que ha de alumbrar el sol de la justicia.

Ya estamos en el Louvre. Cuántas veces había suspirado yo desde Venezuela, en uno de esos momentos en que se siente nostalgia inexplicable aun en el seno mismo de la patria, por conocer este palacio y sus museos.

El más hermoso de la Europa, antigua morada de los reyes, empezó á construirlo Francisco I y vino á terminarse bajo el segundo imperio. Fácilmente se puede concebir qué clase de edificio será éste que lleva en su frente el baño de tantas civilizaciones, el brillo de tantos reinados, el esplendor de las cortes más lujosas y caballerescas de la Francia.

Todo es notable, desde la arquitectura que exhibe allí sus más preciosas galas, y las pinturas soberbias que decoran los cielos-rasos, hasta las colecciones delicadas que el buen gusto ha congregado en esta especie de panteón de las épocas más grandes y gloriosas de la historia. Allí se ven, al lado de la Esfinge del desierto, esculpida en granito rosado, los restos de una estatua gigantesca de Amenophis III y toda una colección extraordinaria de pirámides, sepulcros, estatuas y obeliscos del antiguo Egipto. Son los huesos ilustres de un imperio majestuoso, sumergido en las arenas que el *simoun* levanta; arrancados hoy á las entrañas del desierto por el potente brazo del siglo XIX, este investigador sublime de las ruinas, exhumador de pueblos, que no quiere se pierda un solo pensamiento ni un átomo siquiera del espíritu humano. Permítasenos esta figura de que no hemos podido prescindir para expresar nuestra idea. Cuando se contemplan estas grandezas históricas que el Arte ha consagrado y que el tiempo no alcanza á corroer, se pierde la noción del individuo, la idea de la personalidad desaparece, y el pensamiento que-



da absorto, como inclinado hacia los abismos de la Eternidad. Entonces es necesario condensar en un siglo la humanidad y figurárla como un coloso eterno que se renueva y se transforma sin cesar en la continua é indefinida marcha del progreso !........ ...

Después de las de Egipto, siguen las antigüedades asiáticas. Allí están como viviendo en piedras inmortales los tres grandes imperios de Nínive, Persia y Babilonia. Cuántas curiosidades y rarezas, cuántos objetos importantes, cuántas cosas diminutas y sin embargo de un mérito inapreciable para el historiador y el arqueólogo.

Luego encontramos los mármoles tallados por el genio latino que forman la galería romana. Aquí se encuentran, entre otras muchas, las estatuas de los emperadores, desde Nerón y Caracalla hasta Marco-Aurelio y Augusto. Se observa en la hermosa cabeza de Antinous un grado de perfección muy avanzado, lo mismo que en las estatuas de Augusto y de Tiberio. Pero donde llegan á su colmo la armonía y el clasicismo de las formas, es en la galería griega, con el genio que creó el Parthenón y sus discípulos.

Ahí sí que el sentimiento de lo bello ha dicho sus últimas palabras !....Allí están cayendo de los labios entreabiertos de esa Venus de Milo, tan sublime, que sonríe con sonrisa divina, incomprensible y vaga, como todas las cosas de un orden superior. Ahí irradian y palpitan en la sobrenatural expresión de esa mirada sin pupilas, y surgen y estallan como un cántico en los contornos de ese seno prodigioso ! ....No parece sino que el fuego de la inspiración, el fuego interno del artista se ha exhalado todo en ese mármol para infundirle, con la animación y la serenidad del Olimpo, el eterno resplandor de la belleza !....

Sí ; tenemos la firme convicción de que algo misterioso preside á las operaciones del genio ; y si la belleza es uno, si no el primero, de los atributos de la Divinidad, las obras maestras son los rayos dispersos, los irrefrangibles, vaporosos reflejos de luz increada que flotan en la atmósfera de las almas y que de siglo en siglo uno de estos seres peregrinos que sienten en su pecho la inmensa nostalgia del amor imposible y de lo desconocido, logra aprisionar y fijar en los estrechos límites de la realidad.

París : 21 de agosto de 1888.




Digitized by Google

